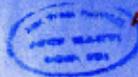


CARTELES

En este número:



AFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

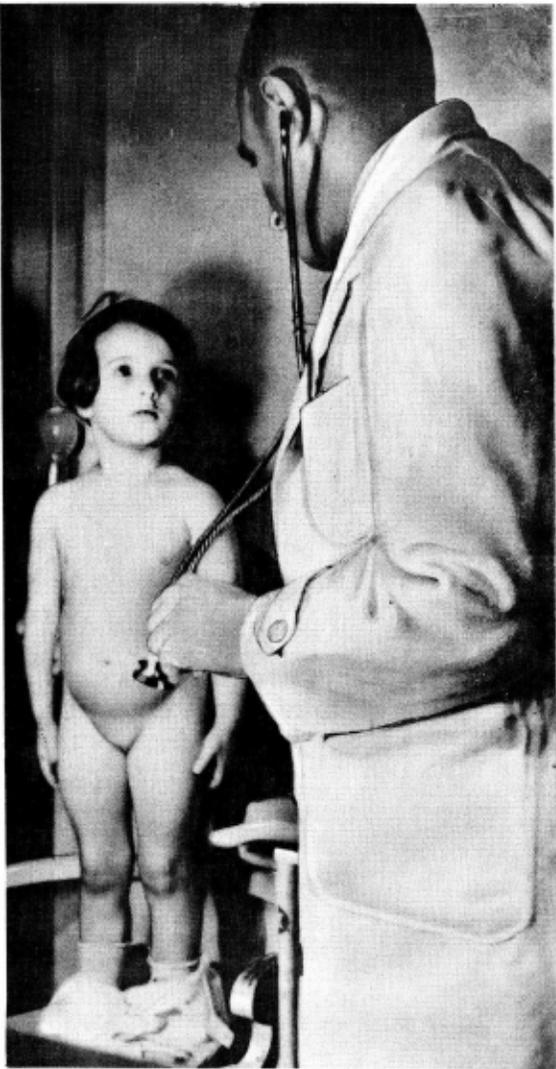
VOL. XXIX, NÚM. 21
LA HABANA, CUBA,
MAYO 23 1937

La Cuña VERDE

Un relato apasionante
de los "G-Men"

Por
ARCHIBALD





No hay novedad. **1.**

El Doctor ha prescrito el
JARABE "ROCHE"
 y todo está de nuevo perfecto



El JARABE "ROCHE" cura rápidamente
 la tos, los catarrros, la
 bronquitis, la gripe,
 los resfriados.

Es absolutamente inofensivo y puede
 administrarse a los niños sin temer



Es un maravilloso medicamento
 contra las **diarreas** y las **infecciones**
intestinales.

JARABE "ROCHE"
 DE THICOL

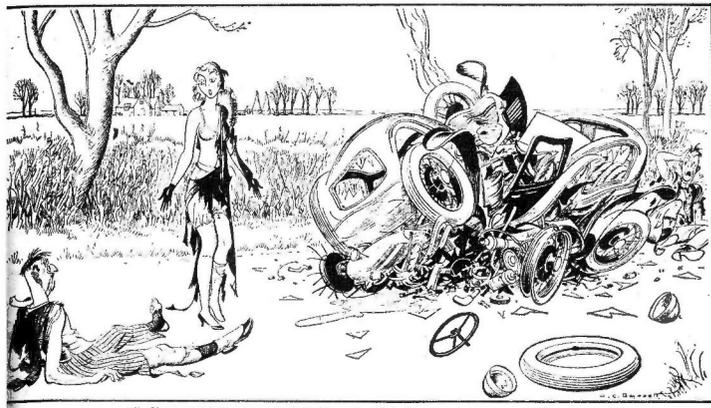
EL JARABE "ROCHE"

fortifica y descongiona los pulmones,
 suprime la tos, fluidifica las secreciones,
 facilita la expectoración, y combate los
 microbios de la **Tuberculosis.**

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París.



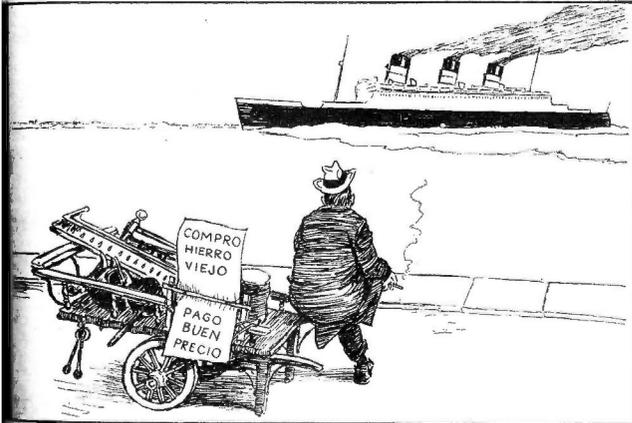


—¿Cuál es nuestro carro, Juan? Necesito el bolso.
(De "London Opinion".—Londres).

GOMA Y TIJERAS

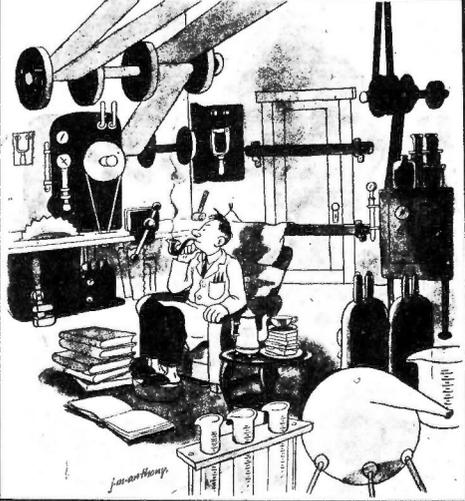
CUENTOS
En una de las primeras sesiones de la Asamblea Constituyente francesa se debía elegir un presidente, y Mirabeau tomó la palabra para indicar a sus colegas las condiciones de carácter y de talento que debía reunir el llamado al honor de presidir la asamblea.
Se expresó de tal manera, que era evidente que trazaba su propio retrato.
Talleyrand agregó entonces:
—Una sola condición falta a las que acaba de determinar el señor Mirabeau, y es la de que el presidente debe ser picado de viruela.
Como se sabe, Mirabeau tenía la cara marcada por esa enfermedad.

Uno de los más destacados miembros de la Iglesia anglicana, que tiene una caligrafía detestable, parece no estar conforme con las prácticas modernas, pero no por eso deja de reconocer sus beneficios.
Al dirigirse una carta a otra personalidad de mucho aprecio, como mayor atención lo hizo garabateando con su ininteligible letra las carillas, y al final añadió esta advertencia:
"Como testimonio de particular deferencia escribo ésta de mi propio puño y letra, pero para facilitar su lectura, le adjunto a usted una copia a máquina sacada por mi secretario".

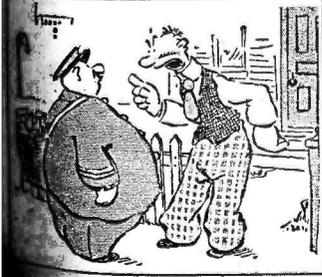


SUEÑOS
(De "Punch".—Londres).

—Harían mejor en no entrar ahora, señoras. ¡Charlie Chan va a desemascarar al asesino!
(De "Judge".—N. York).

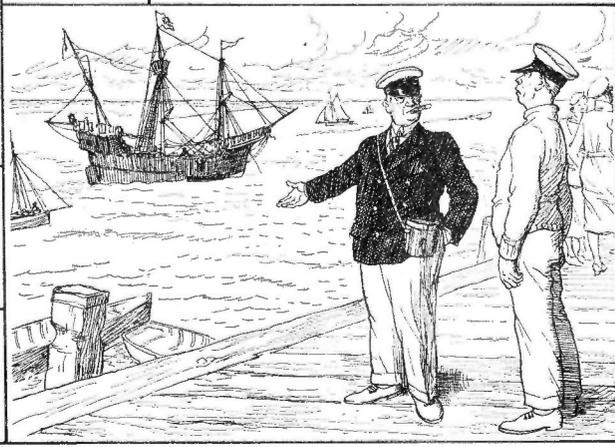


—Y ahora, ¡a inventar algo!
(De "Judge".—New York).



—¡Oiga, carterol! No he recibido más que una carta en seis meses; si el servicio sigue así, me quejaré a mi diputado.
(De "Everybody's".—Londres).

—Se lo compré a la Metro-Goldwyn, pero como no entiendo el manejo de las velas le instalé un motor auxiliar.
(De "Punch".—Londres).





EMILIO CASTELAR

CASTELAR nació en Cádiz, el 8 de septiembre de 1832. Estudió la segunda enseñanza en el Instituto de Alicante, donde ya se manifestaron sus dotes oratorias. Abandonó sus estudios de Jurisprudencia en Madrid para ocupar la plaza de alumno en la Escuela Normal de Filosofía. Se graduó de doctor en 1853. En 1854, en un mitin político del partido progresista, subió a la tribuna

GENTE CÉLEBRE

siendo un desconocido; cuando bajo de ella, era famoso, y fue llevado en hombros por la multitud. En ese discurso se manifestó decididamente por la democracia. Desde entonces escribió en *El Tribuno*, y luego en *Soberanía Popular*. Más tarde fue primera pluma de *La Discusión*, y cuando ésta comenzó a laborar por el socialismo, con Pi y Margall al frente, fundó *La Democracia*, desde la que sostuvo una famosa polémica con Pi y Margall, defendiendo la República individualista. Ganó en 1858 por oposición la cátedra de Historia de España en la Universidad Central; pero por sus campañas fue despojado de ella por el Gobierno. Esa circunstancia dio origen a graves disturbios. Castelar conspiró contra el régimen y fue condenado en consejo de guerra a muerte en garrote vil, pero disfrazado pudo huir a Francia. Después de triunfar la revolución de 1868 regresó a España. Al proclamarse la República, obtuvo la cartera de Estado, que desempeñó brillantemente. Hasta enero 2 de 1874, fue Presidente, y después del golpe de fuerza de 3 de enero de ese año renunció y volvió a Francia. Triunfante la restauración, regresó a su patria, haciendo campañas, como diputado de Huesca en las Cortes y desde la tribuna y la Prensa, por la República obtenida por medios legales, mostrándose enemigo de la violencia.

A lo largo de su agitada vida política pronunció innumerables discursos de formidable inspiración y belleza formal, que lo catalogan entre los grandes oradores del mundo. Dejó escritas numerosas obras, entre ellas *El ocaso de la Libertad*, *Sensibilizas*, *Un año en París*, *Recuerdos de Italia*, *Vida de lord Byron*, y una historia de los movimientos republicanos en Europa. Murió en 1899.



ALFREDO BERNARDO NÓBEL

NÓBEL nació en Estocolmo el 21 de octubre de 1833. Se dedicó desde muy joven a los estudios de química, y se le deben notables descubrimientos, entre ellos el de la preparación de la nitroglicerina para usarla como explosivo, el de la dinamita y el de un pólvora sin humo. De 1869 a 1891 tuvo su laboratorio en Saint-Sevan, cerca de París; en el último de los citados años lo trasladó a San Remo. Sus grandes fábricas tuvieron intereses en casi toda Europa, llegando a representar un formidable capital.

Sus trabajos químicos le valieron gran fama; pero la celebridad mundial de su nombre se debe a su testamento, de fecha 27 de noviembre de 1895, por el cual creó la Fundación Nobel. Su fortuna personal, al morir, era de más de 40 millones de francos, y según el testamento, se invirtió en valores de notable seguridad; la renta o intereses de ese capital se dedican todos los años a premiar los mejores esfuerzos en física, química, fisiología o medicina, literatura y en pro de la paz mundial. La ascendencia de cada premio—que en algunos casos se ha dividido—es de unos 200,000 francos. Los cinco premios se vienen otorgando desde 1901, y se consideran supremo galardón a que pueden aspirar científicos, literatos y artistas de los países sometidos al servicio de la fraternidad entre los pueblos. Nobel murió en San Remo el 10 de diciembre de 1896.

BENITO JUAREZ

BENITO JUÁREZ nació en Cuicatlan, Estado de Oaxaca, en marzo de 1806, hijo de indios de pura raza. A los doce años aun no sabía leer, escribir ni siquiera hablar el castellano. En 1818 se trasladó a Oaxaca y comenzó su educación. En 1829 obtuvo la cátedra de Física experimental en el Instituto de Artes y Ciencias, y en 1833 se graduó de abogado. Fue regidor de ayuntamiento y diputado estatal, secretario de Gobernación con el Gobierno del general León y fiscal del Tribunal Superior de Justicia. Más tarde, después de la revolución de 1846, fue miembro del Congreso federal que disolvió el presidente Santa Ana al pactar con el partido clerical y transigir con el invasor norteamericano. Fue electo Juárez luego gobernador de Oaxaca, demostrando grandes dotes de estadista. Al cesar, fue expulsado del país por Santa Ana, viniendo a La Habana y después fué a Nueva Orleans, de donde salió para unirse con los revolucionarios del general Alvarez. Triunfante la revolución, Alvarez fué designado Presidente y Juárez ocupó la cartera de justicia, que honró dictando la famosa "ley Juárez" de franco carácter liberal y anticlerical.

En medio de las agitaciones del país fué electo gobernador de Oaxaca otra vez, y después presidente del Tribunal Superior de Justicia por lo que de hecho era vicepresidente de la nación. Al huir el Presidente Comiñt, ocupó provisionalmente la presidencia, afrontando en seguida con habilidad y energía sin límites la campaña del general Miramón, derrotador de la Constitución, que llegó a dominar en todo el país. Juárez volvió a ser, en 1860, electo Presidente; pero el partido retrógrado llamó en su ayuda al extranjero, y la acción de Francia, Inglaterra y España (estas últimas se separaron de la campaña después de la ocupación de Veracruz) estableció un imperio en México con ayuda de algunas facciones nativas, entregando la soberanía a Maximiliano de Austria. Aunque derrotado en todas partes, Juárez no cesó en su guerra a muerte por lograr el restablecimiento de la independencia y el régimen demo-



crático. Al fin triunfó. Maximiliano fué fusilado, y las tropas liberales entraron en la capital de la nación. En seguida el incansable patriota se dió a la magna obra de reconstruir el país. En 1867 fué electo Presidente, y reelecto en 1872. El 18 de julio de este año falleció de apoplejía. Benito Juárez, hombre de poderosa inteligencia, férrea voluntad y liberal espíritu, encarnó en toda su agitada vida el ideal democrático de la América española.

Confidencial... para las damas



¿Cómo puede Ud. librarse de esos terribles dolores de los días inevitables de cada mes?

En primer lugar, observe el calendario y calcule en qué fecha comienza su proceso fisiológico mensual. Y apenas sienta la menor señal de que el dolor se aproxima... tómese una tableta de Evanol con un poco de agua. Si fuera necesario, tómese otra tableta a las dos o tres horas.

Eso basta, por lo general, para que Ud. pase sin dolores—tranquila y contenta—sus días inevitables. Evanol no altera el natural y necesario proceso fisiológico. Evanol es insuperable también para aliviar con prontitud otros achaques comunes de la mujer—jaquecas, neuralgias, mareos, dolores de cabeza.

Ojalá que nunca falte Evanol en su hogar. Todas las farmacias lo venden. El sobre de 3 tabletas cuesta solamente 10 cts. También sobrecitos de 1 tableta a 5 cts. cada uno, y la económica cajita de 10 tabletas a 30 cts.

Recuerde: Evanol contra los dolores propios de la mujer.



¡No dañe sus uñas con esmaltes ordinarios!

Los esmaltes ordinarios, de fabricación poco esmerada, resecan las uñas; endurecen la cutícula y la agrietan. Por esto, en Cuba toda dama elegante insiste en usar Cutex, el esmalte para uñas de calidad superior, reconocido en todo el mundo. Los tonos Cutex son vistosísimos y están en boga. Ensaye hoy mismo: no este esmalte perfumado que no se espesa en el frasco; ¡Dura hasta la última gota! No se desprende ni descolora.



CUTEX ESMALTE PARA UÑA

PLAN PRÁCTICO PARA INTERPRETAR COMPOSICIONES EN LA

GUITARRA

POR EL PROFESOR **ROSENDO RUIZ**

OBSERVACIONES

EXPLICACIÓN GRÁFICA DE LOS SIGNOS EN EL BRAZO DE LA GUITARRA

- (1) El huesillo donde descansan las cuerdas.
- (2) Trastes (las líneas horizontales).
- (3) Cuerdas pulsadas al aire.
- (4) Cuerdas pisadas.
- (5) Enlace de bajos para acompañamiento, con las cuerdas pulsadas al aire.
- (6) Enlace de bajos de cuerda al aire y cuerda pisada.
- (7) Ejecución de dos o más notas en la misma cuerda.
- (8) Media cejilla (la línea curva que comprende las tres primeras cuerdas).
- (9) Cejilla completa (la línea curva que abarca todas las cuerdas).
- (10) Signos para acordes especiales.

Los bajos pulsados al aire se indican en el extremo izquierdo inferior de cada dibujo.

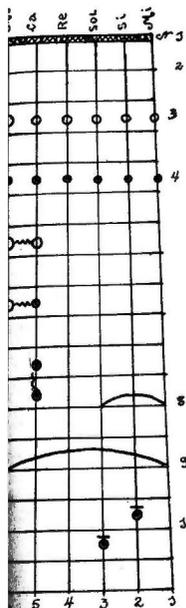
Cuando el enlace sea de una cuerda pisada y una al aire, será fijado en el lugar que corresponde a la cuerda pisada. El enlace fijado en una misma cuerda será ejecutado por su orden numérico dentro del compás.

En los acordes especiales sólo se pulsarán las cuerdas que estén marcadas con dicho signo.

Los acordes que no lleven letra serán indicados con una (X). El número de compases de cada acorde será fijado en el primer cuadro de la figura.

Este signo al final de una frase indica que se pase a este otro (V), para comenzar la segunda letra con los mismos acordes.

Acomode su voz al tono indicado por medio de la cejilla de metal.



MELODÍA ADAPTADA AL PLAN PRÁCTICO

INTRD. Moderato

Voz

Ri-sue-ñay bu-lli - cio-sa la be-lle ma-ri - po-sa fúeen busca de pla-
-cer en a-le-gre car-na-val sa-ció su sed de a-mor ig-no-rando qe ya un-ca — vol-ve-ría a li-
-bar la dul-ci-si-ma miel de su vi-da pa-sio - nal — Ri-sue-ñay bu-lli- — Tran-qui-la dor-mí - a —
— la Ciu - dad — y en el si - ley - cio — de la ne-gra no-che — u-na ba-la sa-
- tal — su co-ra-zón par - tió. — Liv-da flor del pla-cer. ¡ Po-bre hy-dre-
- ti - ta! Be-lli-si-ma mu - jer — Tran-qui-la dor- jer. —

AL LECTOR:

No es un plan de enseñanza musical el que doy a la publicidad, sino un sistema práctico de acompañamiento, producto de larga experiencia, y cuyo fin es proporcionar a los aficionados a la guitarra el medio más fácil de interpretar composiciones musicales cuando el ejecutante no tenga el menor conocimiento de este instrumento.

He podido observar que el mayor número de personas que se dedican a tocar la guitarra lo hacen por afición y no por conocimientos musicales, y es por esto que he creído una necesidad la creación de este plan práctico que irá ampliando los conocimientos del aficionado progresivamente.

POBRE ANDREÍTA. CANCIÓN RÍTMICA = TONO LA MENOR
 LETRA de Rodríguez Fiffe . Música de Rosendo Ruiz

N INTERCALENSE DENTRO DEL COMPÁS LOS ACORDES QUE NO ESTÉN NUMERADOS.
 (Dibujo especial adaptado al plan práctico de acompañamiento).

INSTRUCCIONES:

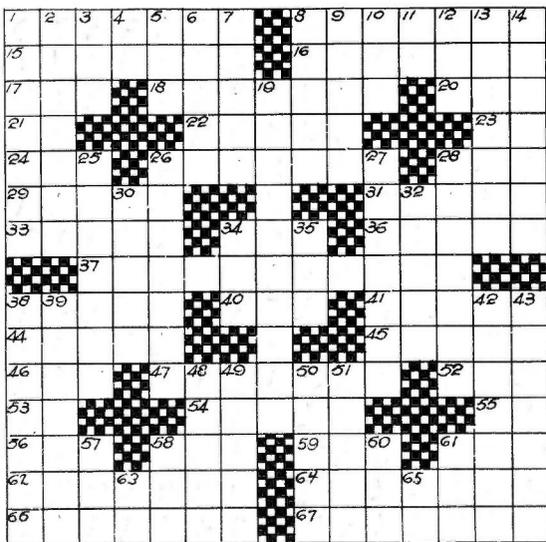
Para ejecutar la composición que antecede, comience de izquierda a derecha del grabado, con el ritmo indicado. La parte de letra que corresponde a cada acorde está fijada en la parte superior del mismo.

MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

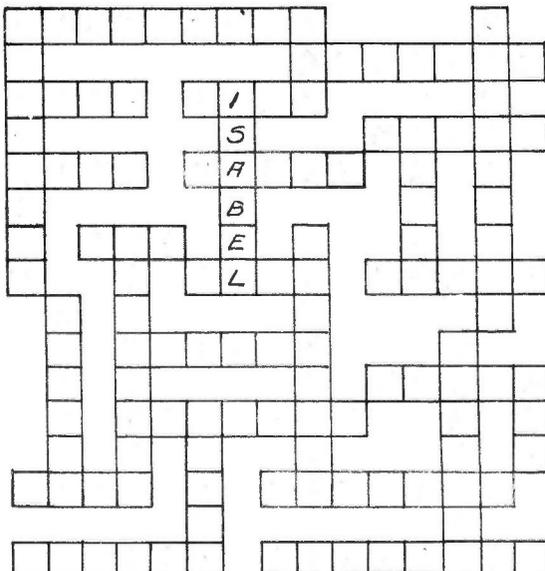
- Horizontales:
 1—De Cuba (Pl.)
 8—Reserva (Pl.)
 15—Planta.
 16—De resular.
 17—Adjetivo posesivo (Pl.)
 18—Que tiene educación.
 20—Río de España.
 21—Nalpe.
 22—Agrado.
 23—De ir.
 24—Gorro militar.
 26—De asesorar.
 28—Héroe español.
 29—Que dura un año.
 31—Sittal de altas dignidades.
 33—Burla, bellaquería.
 34—Escritor norteamericano.
 36—Meteoro (Pl.)
 37—Cierto acento.
 38—Ave zancuda.
 40—Amarre.
 41—Relativo al vallado.
 44—Muro, tapia.
 45—Una de las musas.
 46—Nombre femenino.
 47—Daño, injuria (Pl.)
 52—Malla de pesca.
 53—Divinidad.
 54—Instrumento músico (Pl.)
 55—Nota musical.
 56—Río sudamericano.
 58—De ajar.
 59—Infusiones.
 61—Reza.
 62—De tasar.
 64—Importunar.
 66—Molesto, pesado.
 67—De la serranía.

CRUCIGRAMA



- Verticales:
 1—Piezas utilizadas para guardar granos.
 2—Que tiene el mismo tono que otra voz.
 3—Nombre de letra (Pl.)
 4—Antemeridiano.
 5—Personaje bíblico.
 6—Ondulación (Pl.)
 7—Arbol.
 8—Instrumento agrícola.
 9—Olor desagradable.
 10—Plantigrado.
 11—Símbolo del rubidio.
 12—Al mismo nivel.
 13—Mineral.
 14—Que tienen sal.
 19—Situado en la parte acá de los montes.
 25—De surcar.
 26—Grito agudo.
 27—De atrever.
 28—Palmera.
 30—De animar.
 32—Partir, hender.
 34—Palo puntagudo.
 35—Nombre de letra.
 38—Artefacto.
 39—Hombre rudo.
 42—De aterrar.
 43—Circundará.
 48—Hoja de papel (Pl.)
 49—Madera.
 50—Hongo (Pl.)
 51—De asesorar.
 57—De asar.
 58—Anillo.
 60—Existir.
 61—De oír.
 63—Terminación verbal.
 65—Doctor.

CRUCI-CRUCES



(Para resolver este pasatiempo, hay que colocar horizontal o verticalmente, en el dibujo, las palabras de la lista que aparece a ambos lados del mismo, de manera que partiendo de la clave "Isabel", queden escritos todos los nombres de mujer, de acuerdo con el número de letras y de casillas de que consta cada espacio diseñado).

SEGUIENDO el MUNDO

* Aunque parezca raro, hay enfermedades que son una verdadera bendición una vez curadas, y aun hay algunas que mientras se padecen evitan otras mortales. No cabe duda de que el reuma es muy molesto, y, sin embargo, aparte de esta dolencia, muchos reumáticos son personas sanas y fuertes y están poco propensas a contraer otras enfermedades.

Las personas que tienen aprensión por sentir palpitaciones y dolor en la región cardíaca pueden estar tranquilas, pues estas molestias no las tienen los verdaderos cardíacos. Además, los enfermos del corazón que saben cuidarse, suelen llegar a edad muy avanzada.

* Se ha descubierto en Francia una nueva profesión, la de víctimas de accidentes ferroviarios.

Los funcionarios de las líneas del Estado fueron los autores del descubrimiento, al comprobar en sus registros que Joseph Guerrez había cobrado fuertes indemnizaciones de tres líneas distintas, cuando había entablado juicio contra una cuarta. Era curioso, pensaron, que le ocurrieran tantos accidentes a Guerrez, en vista de lo cual llevaron el caso ante la justicia criminal a fin de investigar qué había de cierto en ello.

Se descubrió que Guerrez había encontrado la manera de vivir sin trabajar. Tomaba un tren suburbano, porque era más barato, esperaba hasta que tomara velocidad y entonces saltaba por la ventana de un compartimiento vacío al mismo tiempo que daba un fuerte grito.

Como escogía cuidadosamente el sitio donde iba a caer, se arrojó para salir del paso sin que le ocurriera nada más serio que un brazo roto en una de las veces, una pierna fracturada la otra y solamente unas heridas superficiales en la cabeza la tercera.

Con sus tres primeros saltos se había ganado 23,000 francos, sin contar con los largos períodos de holganza pasados en el hospital a costa del ferrocarril, cuando desgraciadamente su cuarto "accidente" fué causa de que los funcionarios ferroviarios pensarán que el señor Guerrez tenía demasiada "jettatura" para que fuera verdad.

De la investigación resultó que tenía un discípulo, Louis Birringer, antiguo acróbata, a quien Guerrez le había dado el "tip". Aunque parecería que Birringer, dada su profesión de acróbata, debía de haber resultado un prodigio en su nueva profesión, lo cierto es que nunca pudo compararse con su maestro. Su especialidad era hacerse aplatar los dedos por las puertas de las estaciones, hacer que le cayera el equipaje en la cabeza o que los camiones de transporte de equipaje le pasaran sobre los pies. Sus ganancias nunca pasaron de 2,500 francos por accidente.

* Nadie en el Japón cobra por servicios prestados en una casa donde hay enfermos. Al obrar así no hacen sino atenerse a un conocido proverbio japonés: "Cuando invaden una casa los dos enemigos que casi siempre caminan juntos: la enfermedad y la miseria, el que toma algo de esa casa, aunque se lo den, es un ladrón".

* En una escuela de Colonia (Alemania) pronuncian diariamente las siguientes oraciones:

Antes de las comidas: "Führer, Nuestro Führer, que nos has sido dado por Dios, protégenos hasta el fin de nuestros días. Tú nos salvado a la Alemania de la espantosa postración, y es a Ti a quien debemos nuestro pan de cada día. Ayúdanos a no nos abandonas jamás. Oh, Führer, nuestra Luz y nuestra Fe".

Después de las comidas: "Nuestro Führer, gracias te damos por lo que hemos comido, a Ti, protector de la juventud y consuelo de los ancianos. Que te conserves".

* Un juez de Los Angeles acaba de otorgar su divorcio a la esposa de Mr. Assay. Los Assay trabajaban en el negocio en un circo. Dijo ella: "Hace tiempo que no nos llevamos bien mi marido y yo, tenemos reyertas y disgustos continuos. En la prueba que hacemos en el circo, él tiene que tomarme al vuelo. Es cuestión de centímetros y de décimas de segundo. La situación creada entre nosotros me pone muy nerviosa para una prueba de precisión de que depende mi vida. Y él puede estar nervioso también o quién sabe..."

* En Bocoyna, pueblecillo de las montañas de Chihuahua (México), vive un tribu de indios llamados tarahumaras cuya resistencia física es fenomenal, sobre todo para las marchas largas.

Los andarines de otras razas, aun los más notables, rara vez pueden hacer recorridos mayores de treinta o treinta y cinco kilómetros, pero los tarahumaras consideran como cosa de juego recorrer trescientos a cuatrocientos kilómetros a un paso que parece increíble.

PARA SU SALUD

DUERMA BIEN ENTRE SÁBANAS LIMPIAS CONFECCIONADAS DE LA TELA

AZUCENA

PARA SU PROTECCIÓN

LA GENUINA ESTÁ ESTAMPADA EN LA ORILLA

AZUCENA

Marca Reg.

SOLICÍTELAS POR SU NOMBRE

Patentex

MUCHOS DRAMAS ÍNTIMOS tienen remedio...

No tema. Vuélvase sus ojos hacia la ciencia moderna y solicite el folleto descriptivo de PATENTEX el espádmico preparado alemán, gran triunfo de la ciencia europea, infalible antiéspádmico y preventivo para el cuidado íntimo de la mujer. Solicite folleto ilustrado.

Distribuidores para Cuba:

CÍA. FARMACIA GOICOECHA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY



Exija siempre U. S. Keds



Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA - Genio, 12

Licenci. Alta No. 8 - Santiago de Cuba

El Embrujo de Haití

Novela Afro-Antillana

Por Gerardo GALLEGOS

Del Amor, del Dolor y de la Muerte en los profundos barrancos de la isla oscura y embrujada de Haití.

Distribuidor: Manual de la Torriente APARTADO 2292, HABANA

FÓRMULA DE PEDIDO:
Sr. Distribuidor de El Embrujo de Haití Apartado 2292, Habana, Cuba.
Sirvase enviarme un ejemplar. Incluyo la suma de \$0.45 en giro postal.

Nombre
Dirección
Ciudad País

Precio del Ejemp.: 45¢

CONDICIONES ESPECIALES PARA AGENTES Y LIBREROS GIROS DEL EXTRANJERO EN DOLÁR AMERICANO



Salud y Belleza



Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en el Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindley y Noël en París (Francia).

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

¿CUÁNTAS VITAMINAS CONTIENE LA LECHE?

Leche para su salud.—La leche y la conservación del apetito.—La vitamina A y el mecanismo de las lágrimas.—Toronjas y melones.—Su riqueza en vitamina B.—El sabor de la leche.—La leche bacteriológicamente pura.—La leche y la resistencia muscular.—Influencia de la leche en el sistema nervioso.—La leche completa y la belleza de los dientes.—Leche, sol y ejercicio para la prestancia física.—La leche y la belleza.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



Fresca, rosada, regalando salud, Alice FAYE, la trágica estrella de la Fox, nos deja admirar la belleza de su perfecta dentadura. Léase en el presente artículo la importancia que para su conservación reviste la vitamina D.

DESDE los primeros días del nacimiento hasta el primer año de la vida tenemos como exclusiva alimentación el precioso alimento que la leche constituye. ¿En qué consiste que muchas personas al llegar a la edad adulta no gustan de este insuperable alimento? ¿Por qué es preciso en toda alimentación racional contar con una cantidad apreciable de leche? ¿Qué valor tiene esta como fuente de vitaminas? ¿Contribuye a la salud? ¿Estiliza la belleza? No puede negarse que la leche es la única substancia elaborada expresamente para servir de alimento. Por lo menos para la primera infancia la leche es un alimento completo. Y sobre todo de una digestión muy fácil. Pero esto no es todo. La leche es también fuente riquísima de innumerables vitaminas. En efecto, la vitamina A, que tiene gran influencia en la conservación del apetito, en la normalidad de los

tejidos epiteliales y en el fortalecimiento del aparato respiratorio, se encuentra en gran abundancia en la leche integra. Se comprende, pues, naturalmente, que la leche debe ser prescrita especialmente para favorecer el crecimiento y el desarrollo corporal. Es asimismo útil en las personas que sufren trastornos digestivos, en particular inapetencia, y en aquellas que tienen tendencia a la formación de abscesos. Como un detalle de belleza debe consignarse que la vitamina A, que se encuentra abundantemente en la leche completa, actúa sobre las glándulas lagrimales favoreciendo la facultad de segregar el líquido de indiscutible valor emotivo que las lágrimas constituyen.

Es bien sabido que estas substancias se forman por un mecanismo continuo que lubrica y abriga las pupilas. A la disminución de la secreción lagrimal se debe la pérdida del brillo de espejo que confiere a los ojos una expresión encantadora. Los dolores, las penas y los sufrimientos exageran esta producción haciendo que se vuelque al exterior nuestro íntimo caudal de ternura. Cuando lloramos las lágrimas son el instrumento por el cual la emoción canaliza sus efectos.

Pero la leche es también muy rica en vitamina B. Influye poderosamente en el sistema nervioso y en el fenómeno complejo y esencial de la lactancia. La disminución de esta vitamina, hace más débiles las funciones digestivas y produce escaso crecimiento de los niños en la época de la

lactancia. Hace al individuo más sensible a la fatiga y suele producir una temperatura del cuerpo más baja de la que le corresponde normalmente. Muchas de las personas que se quejan de manos frías y cansancio aparente, están disminuidas en la proporción de la vitamina B que necesita el organismo. La leche contiene la vitamina B en cantidad variable, pero la levadura, los toronjas, los melones, las piñas y las manzanas la contienen en notable cantidad. Por eso podemos observar a Dixie Dunbar, de la Fox, que toma su apetitoso desayuno armonizando los diferentes alimentos que contienen diversas clases de vitaminas.

Contiene también la leche en cantidad variable la vitamina D, que es tan importante en la salud de los dientes y en la resistencia de los huesos. El zumo de limón, el aceite de hígado de bacalao y la yema del huevo son generalmente las fuentes más adecuadas para aumentar la cantidad de esta vitamina de extraordinaria importancia. El sabor de la leche se encuentra modificado por sus condiciones bacteriológicas. La leche pura, fresca y limpia, da un bajo teor bacteriano—menos de cien mil bacterias por centímetro cúbico—y si es posible de sólo diez mil como se exige para la leche certificada, es de un delicioso sabor, comparable a un néctar. Otra cosa muy distinta sucede cuando la leche no es tan fresca o su teor bacteriano es más subido. Y se comprende que como la leche es un excelente alimento para el individuo, también lo es, y de primera categoría por cierto, para el crecimiento y la multiplicación de las bacterias, los eternos enemigos de la salud.

Por tal motivo las naciones adelantadas del mundo, como Bélgica, como Alemania, como los Estados Unidos, ponen especial interés en la refrigeración de la leche y en la mayor limpieza en su acarreo y manipulación. En este aspecto puede decirse que Bélgica tiene un sentido especial, pues las vacas y los establos cuidan y se mantienen en condiciones de impecable pulcritud, cuidados con un cariño casi humano.

De una manera o de otra, bien por medio de legislaciones especiales que garantizan una limpieza exquisita y una refrigeración adecuada puede obtenerse una leche fresca y limpia que asegure sus buenas condiciones de digestibilidad.

En estas condiciones y salvo enfermedades especiales que contraindican la administración de la leche, esta debe consumirse en adecuada proporción. Con ella se sabe no sólo que se tiene un alimento de elevado valor nutritivo sino también de un gran contenido vitamínico.

(Continúa en la Pág. 12)



¿Cuál es su desayuno? Si padece de acidez, piense que la leche no sólo tiene un gran contenido en vitaminas A, B y D, sino que también es magnífico neutralizador del exceso de ácido clorhídrico. Si no tiene estos molestos síntomas, entonces lo mejor será que imite a Dixie DUNBAR. Toronjas, hionadas, melones y platanitos son excelentes frutas para empezar alegremente la gloria del día.

MONUMENTOS SIMBOLICOS

POR RAFAEL ESTENGER



José María HEREDIA

UN GESTO fugaz puede adquirir categoría de símbolo. Hay horas intrascendentes que suelen revelar el más profundo sentido de una vida. El historiador no les dará relieve, porque verdaderamente son momentos ahistoricos, en cuanto no implican ningún acontecimiento de importancia. Pero el retratista, el biógrafo moderno, a la manera de Strachey o de Zweig, verá en tales pormenores el trazo insustituible para la revelación de un carácter o la explicación de una existencia.

De acentuar estos momentos fugaces, subrayándonos el hondo

Otro biógrafo insigne, el autor de *Ariel*, o la *vida de Shelley*, ha insistido en apuntar la importancia de los pormenores. "No debe perder de vista el biógrafo,—ha dicho Andrés Maurois en la tribuna académica del Trinity College de Cambridge, que los detalles más pequeños son a menudo los más interesantes". Y añade, entre otros ejemplos: "Es imposible comprender el 18 de Brumario si no se sabe que ese día Napoleón tenía granos y se había afeitado, lo que tiñó de sangre su rostro y explica el error de los granaderos". Para Maurois, y con seguri-



José MARTÍ

dad para todos los que hemos aco- metido alguna vez la tarea, "na- da es más delicioso, cuando se es- cribe una biografía, que salir a caza de tales detalles vivaces a través de memorias y de cartas. A veces se leen centenares de frases sin encontrar en ellas otra cosa que algunas ideas generales y falsas. Después, de pronto, surge la vida tras una frase que el lector fiel recoge y se detiene".

Entre nosotros esa labor es más difícil, y a veces imposible. Casi ninguno de nuestros héroes ha



Carlos Manuel DE CÉSPEDES

símbolo que entrañan, ha devenido toda una nueva técnica de la biografía. Para el biógrafo impresionista, el acto simbólico, y no el acontecimiento espectacular, es lo que importa, porque en cada vida humana hay momentos hu- mildes que humanan de pronto la significación de toda la vida.

Ya Emil Ludwig señala nume- rosos ejemplos en la introducción de *Genio y carácter*, verdadera apología de la trascendencia simbólica del acto intrascendente. "Abi tenemos a Lincoln—dice Ludwig— el leñador elegido Pre- sidente, cuando, en la vigilia del viaje a Washington, el mismo ha- ce su maleta y escribe en los rollos: A. Lincoln.—Casablanca.— Washington, demostrando que un carácter independiente no se asusta de ocuparse en humildes nego- cios, tanto si es campesino como Presidente de los Estados Unidos; o cuando, siendo ya Pre- sidente, a las seis de la mañana, sale en zapatillas a la puerta de la Casa Blanca para atrapar al vendedor de periódicos". Tales ac- tos simbólicos no cobran vigor al- guno en las biografías a la anti- gua usanza, muy a pesar de que expresen con plasticidad insupe- rable la sencillez democrática de



José de LA LUZ CABALLERO

escrito diarios ni memorias; de muy pocos se ha publicado la co- rrespondencia. Por otra parte, y tal vez debido a ese concepto tra- dicional de que "en Cuba todos nos conocemos", muy pocos escri- tores han hablado de sus con- temporáneos significando los por- menores de su persona física. Pa- ra hacer un "retrato" de Céspedes, tuvimos que documentarnos en Mr. James J. O'Kelly, un re- portero irlandés, que se ocupó de consignar los ademanes de Céspedes, el hábito de mantenerse

¿QUIÉN MÁS QUIERE VITALIDAD
NUEVA, VIGOROSA, NERVIOS
FIRMES, SANGRE ROJA, RICA

YAUMENTAR PESO PARA
LUCIR TAN BIEN ?



Quando todo había fallado, Miles de Enfermizos,
Nerviosos, Débiles, Flacos Obtuvieron estos
Resultados con el Kelpamalt

1. Mejor Apellido
2. Aumento de 5 lbs. por lo menos de Carnes Firmes
3. Firmeza de Nervios
4. Ausencia de males ordinarios de Estómago
5. Sueño Profundo
6. Nuevas Fuerzas, Energías y Resistencia—Lo mismo puede hacer por Ud. Sin el Uso de Drogas

Si se encuentra débil, agotado y flaco... Si todo le molesta, le irrita y le altera es muy posible que su sangre esté pálida, débil y aguada y carezca de los elementos nutritivos indispensables que dan vitalidad, resistencia y fortaleza y que contribuyen al aumento de peso y a la formación de carnes firmes, todo tan necesario para que Ud. se sienta bien. Por lo la ciencia ha descubierta una de las verdaderas causas de estas condiciones y un nuevo y rápido método de corregirlas.

Muy poco ayudan a Ud. la alimentación y las medicinas. En general todos recibimos una alimentación suficiente para mantener nuestro organismo. Pero el problema se halla en la asimilación, proceso fisiológico que debe convertir lo digerido en carnes firmes, en energías y vitalidad. Son unas glándulas diminutas y ocultas las que regulan este proceso

exigiendo una ración constante de YODO NATURAL (no el yodo químico tóxico sino el que se encuentra en pequeñas cantidades en la espínaca, la lechuga, etc.). El método más sencillo y práctico de obtener esta preciosa sustancia es tomando el Kelpamalt, el nuevo y maravilloso concentrado mineral del mar. Kelpamalt es 1300 veces más rico en yodo que las otras hasta hoy consideradas como la mejor fuente. Kelpamalt normaliza su peso y da vitalidad a sus glándulas, estimula la asimilación, enriquece la sangre y crea una fuente duradera de energías. Contiene Kelpamalt otros doce minerales importantes sin los cuales es imposible una buena digestión.

Pruebe el Kelpamalt por una semana. Note lo bien que se siente y duerme. Observe cómo mejora su apetito y se rejuvenece su semblante. En la primera semana aumentará 5 lbs. de carnes firmes. Su médico aprobará este método. Kelpamalt cuesta poco y se vende en las buenas farmacias.

Tabletas
Kelpamalt

Agentes Exclusivos y Distribuidores:

ADOLFO KATES E HIJO

Aguacate, 118-120.—Tel. A-8340.—Habana.

"notablemente derecho", la perfección de su dentadura, el color de sus ojos y sus cabellos, la sencillez del alhar que utilizaba como Presidente de la República en armas, porque los cubanos que estuvieron junto a Céspedes, aun cuando escribiesen gruesos volúmenes sobre las peripecias revolucionarias, apenas se molestaron en presentar la persona viva del caudillo. Y para escribir la biografía de Heredia, después de consultar las cartas de sus amigos y las numerosas semblanzas que le

consagraron los que le conocieron, fue en el mexicano Guillermo Frieto que vimos a Heredia "con su tez morena, su frente radiosa, su nariz delgada, boca grande con largos dientes, su risa estridente que repelia, y su desigualdad de carácter". ¿No es la semeblanza de Prieto, chabacano y todo, un precioso aporte que nos permite reconstruir la imagen del poeta? Sin embargo, desde luego, no es bastante.

Y por ese deseo de inquirir la
(Continúa en la Pág. 14)

PLUTO

EL AGUA MINERAL
LAXANTE
DE LAS AMERICAS
LE DARÁ RESULTADO
CUANDO LA NATURALEZA
FALLA



SIGA USTED EL CONSEJO DE SU DENTISTA:
Deje de usar
Dentífricos a Medias

No basta con cepillarse los dientes. También hay que mantener sanas las encías. Cuatrodecada cincopersonas mayores de 40 años tienen piorrea, esa temida afección de las encías. Evite piorrea usando FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada por un dentista para que atienda a ambas tareas: la de limpiar los dientes y la de resguardar las encías. Forhan's es diferente de los demás dentífricos. Contiene un ingrediente especial que los dentistas emplean para combatir las afecciones de las encías. Forhan's ilustra y limpia la dentadura y da firmeza y salud a las encías.

7FS13



Forhan's
Limpia la Dentadura
Conserva las Encías
La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

NERVO-FORZA
Para personas
DELGADAS
que deseen
ENGORDAR

La Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dar publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARÁN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCIÓN DEL AUTOR. ANUNTE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Holguín, Ote., abril 26 de 1937.

Señor Director de CARTELES:

Yo soy uno de los que estiman, junto con centenares de otros ciudadanos, que en Cuba no hay Prensa. Por lo menos, en cuanto se refiere a una Prensa solvente, decorosa, libre y soberana, que sepa y se atreva a defender los intereses del pueblo por encima de prebendas y subvenciones. En casi toda la Prensa cubana está escondido el veneno que, por medio de adulaciones y retórica falsa y matirosa, hace de los incautos unos verdaderos serviles y carneros. En toda la Prensa cubana, incluso en CARTELES, se anuncian los billetes de lotería, aconsejando al pueblo que los compre y se haga rico por 20 cts., que a la postre, por medio de la inmoralidad que siempre ha reinado en Cuba en la manipulación de los billetes, no son veinte sino treinta.

¿Por qué en esa misma página del anuncio no se habla de la inmoralidad de esa misma lotería? ¿Por qué no se le da a conocer al público que los vivos de la Renta, "los honrados servidores del pueblo", están haciendo el gran negocio con los acaparadores de billetes, y que éstos no se pueden obtener a menos que no sea por medio de ellos y al precio acaparador? ¿Por qué no hace campaña la Prensa con el fin de boicotear los billetes mientras exista esta inmoralidad? ¿Con quién está la Prensa? ¿Con los acaparadores y los inmorales de la Renta, o con el pueblo? Yo demando, como lector asiduo de su revista, que comente usted este asunto editorialmente, y demuestre que es usted el editor de una revista "libre y soberana".

De usted atentamente,

EMILIO FONSECA.

Cervantes, 89, Holguín, Oriente.

COMENTARIO.—Comenzaremos por el final: de la carta de nuestro cívico comunicante. Ni CARTELES ni ninguna otra revista en el mundo puede ser "soberana", en el sentido que tiene tal vocablo. En un país no hay más soberanía que la del Estado. Y las

publicaciones, como todo lo demás, están condicionadas por las leyes y costumbres que allí imperen.

En cuanto a ser "libre", en el sentido de la expresión del pensamiento, ello no siempre depende de la voluntad del director. Cuando CARTELES estuvo sometida, como toda la Prensa de Cuba, a la previa censura machadista, perdió naturalmente tal libertad. Y aunque a partir de la caída de ese régimen jamás se ha tratado de ejercer sobre nosotros la más ligera presión encaminada a limitar nuestra libertad de opinar, hemos ejercitado con cuidadosa circunspección el derecho a la crítica, absteniéndonos de enjuiciar muchas cosas objetables para no contribuir a un estado de desasosiego que nos iba conduciendo al abismo.

Pero lo que CARTELES no ha hecho ni hará nunca es celebrar o defender aquello que estima probable. Podremos inhibirnos de una censura, pero jamás encomiar lo que consideramos perjudicial a los mejores intereses de nuestro país.

Mientras existieron las colecturías, CARTELES fustigó, dura e incesantemente, la Lotería. Cuando se adectó la Renta, dejamos de hacerlo.

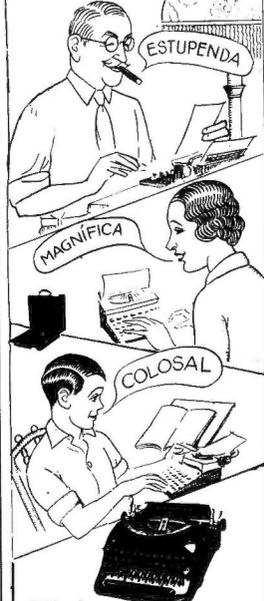
La Lotería en sí no la estimamos imoral, mientras su producto se aplique al beneficio del Fisco y llegue una parte del mismo a instituciones benéficas. La inmoralidad consistía en usar las utilidades de los sorteos para comprar las conciencias de los legisladores y funcionarios.

CARTELES no "aconseja al pueblo que compre billetes y se haga rico por 20 centavos", como dice nuestro comunicante. Lo que hace es publicar los anuncios que nos envía el Departamento de Lotería, al igual que publica cualquier otra propaganda legítima, sujetas todas a nuestra tarifa de anuncios. Y estos anuncios de la Renta son siempre de carácter informativo, en relación con los sorteos, número de billetes y ascendencia de los premios.

Si los billetes son hoy objeto de acaparamiento y de un recargo indebido, CARTELES no sólo no apaña tal práctica, sino que la condena decididamente, como condena todo lo que signifique una explotación del pueblo.

Mientras el cubano se aferra a los juegos de azar, el menos dañino y el único que ofrece cierta compensación de utilidad pública, es el de la Lotería. Por eso no la atacamos, y si atacamos las bolitas y charadas que cunden por toda la isla.

LA REMINGTON PORTÁTIL



EN SU CASA

Útil para toda la familia

EN NINGUNA CASA DEBE FALTAR UNA

Remington Portátil

Modelos silenciosos que permiten escribir a cualquier hora, sin molestar a nadie.

Puede adquirirla a plazos por sólo 16¢ al día

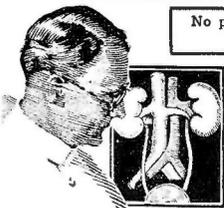
Envíenos el cupón para más detalles

CULTURAL, S. A.—Rptes. de la Remington Rand en Cuba. Apartado 605.—Habana.

Favor de informarme cómo puedo adquirir una máquina de escribir nueva Remington Portátil por sólo 16 cts. al día, enviándome catálogo descriptivo.

Nombre

Dirección



No puede haber salud cuando los riñones no están sanos.



DOLORES EN LAS COYUNTURAS

Los dolores en las coyunturas son un síntoma de mal funcionamiento de los riñones, que no debe ser pasado por alto. El descuido o el tratamiento incorrecto de esta molestia puede conducir a un serio quebranto de la salud, pues los trastornos de los riñones son una enfermedad de cuidado. Las fricciones o los fomentos calientes pueden proporcionar alivio momentáneo, pero mientras no se llegue a la causa del mal, los dolores volverán.

LOS RIÑONES SON LOS GUARDIANES DE LA SALUD

Cuando los riñones están sanos, eliminan del organismo el exceso de

ácido úrico, las bacterias y otras impurezas. Pero si a consecuencia de un enfriamiento, un golpe, un exceso u otra causa los riñones están entorpecidos e inflamados, las impurezas (venenos) permanecen en gran cantidad. El ácido úrico se acumula en las coyunturas y produce terribles dolores reumáticos.

Vaya a la farmacia hoy mismo y adquiera un frasco del remedio que ha ayudado a recuperar la salud a una infinidad de personas: las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Tome dos píldoras esta noche y ya mañana podrá observar que el están haciendo bien.

En venta en todas las farmacias y droguerías. Obtenga alivio adquiriendo hoy mismo las legítimas

PÍLDORAS DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Momentos...

(Continuación de la Pág. 11)

realidad plástica y viva de nuestros hombres, se nos ocurre, a manera de una simple curiosidad, proponer el momento fugaz que elegiríamos para caracterizar la vida de algunos cubanos eminentes. ¿Qué acto trivial y cotidiano, sin destacar aún extraordinariamente por la erudición de sus biógrafos, nos da en sí mismo una síntesis de la existencia de José de la Luz y Caballero, de Heredia, de Céspedes, de Martí o de Casal? Destacar ese instante expresivo y típico sería compendiar toda la vida en una rápida instantánea de kodak, o a veces dar la clave de acontecimientos que nos parecerían oscuros.

Tenía José de la Luz y Caballero el don de la frase pedagógica, que se graba, como a buril, en el recuerdo. Cierta oportunidad visitan el colegio algunas damas amigas. La duda surge entre ellas por la ortografía de la palabra *hilvanar*. Probablemente, como era costumbre general en las damas de aquel tiempo, solían hablar de hilvanas más que de ortografías. Y alguien inquirió a Don Pene:

—¿Cómo se escribe hilván?

—Maruca —respondió inmediatamente el maestro—, de hilar-envano, con h, con l y con v. Quien es capaz de improvisar

una respuesta semejante, indefectiblemente nació para transmitir conocimientos. Pero la clave de su destino, que un hombre de acción como Antonio Maceo no pudo nunca comprender íntegramente, se halla en la vez aquella en que decía al manso Juan Peoli, "poniéndole en el hombro la mano floja y trémula, y en el corazón los ojos profundos":

—No puedo sentarme a hacer libros, que son cosa fácil, porque la inquietud, intranquilidad y devoradora, y falta el tiempo para lo más difícil, que es hacer hombres.

Todo el *pathos* central de la biografía de Heredia, el poeta de la rebelión cubana que termina por renunciar sus propósitos separaristas en la famosa carta al general Tacón, no está solo en el momento mismo en que la escribe desde Toluca, transido de nostalgia y desencanto. El 6 de agosto de 1824, el poeta, ya de regreso del Niágara, vive un fugaz idilio en la aldea yanqui de Norwich, con una dama que aun no se separan del sepulcro". Y este deseo de paz doméstica es uno de los sentimientos más hondos de su vida. A cada paso, en las cartas a la madre como en el poema "Desengaños", podemos leer numerosas variantes de este anhelo.

Junto al Niágara, en la carta a la hermana Ignacia, se interroga: "¿Cuándo cesará la revelación de mi vida para otro empleo la realidad?" Con ese nombre de novela designará frecuentemente su vida de conspirador y de proscrip-to; la realidad le parece lo oro, el hogar, los hijos, la esposa, la madre, las hermanas. Así, cuando se ha visto con precisión este criterio hereditario, se halla la clave de oro con que interpretar y comprender todas las vacilaciones del poeta. Sin llegar ahí, a ese conflicto íntimo, todo lo demás es de una confusión desconcertante. Los biógrafos de Heredia, cuando no evadan el tema de la carta a Tacón, prefieren explicarla en términos de habilidad de carácter, o hasta como posible apostasía; pero ciertamente la inspiró ese apego hogareño, tan paradójico en un gran poeta revolucionario. La verdad es que Heredia no era hombre de acción. Fué *z's* natural, por "el torbellino revolucionario". Su principal error fué haber creído que su "novela" no era la realidad profunda y trágica de su destino.

Otra cosa, desde luego, fué Céspedes. Por el contrario de Heredia, vivía en actitud histórica, gallardamente apegado al pensamiento de que desempeñaba un papel heroico. No perdía jamás la apuesta ante los hombres. "Doy las más expresivas gracias a ese cuerpo—decía a la Cámara de Representantes con motivo de su deposición—por haberme librado del gran peso que ha gravitado sobre mí". Después de la deposición, recibe un día la visita del Gobierno. El representante Pérez Trujillo había llevado la voz en el debate contra Céspedes. Pero Céspedes recibe con gentil cortesía a los adversarios de la víspera y juega una partida de ajedrez con Trujillo. Los hombres del Gobierno le sorprendían la mas leve turbación en el rostro inapreciable.

Ese juego de ajedrez podría servir como "acto simbólico" que ilumine la odisea de Céspedes. Hay otro más íntimo y no menos

significativo. Cierta vez se ofreció a manejar un panel de avisas. "Vea—dijo—si esto se hace así". Y tomó imperturbablemente el panel, sin las precauciones necesarias, mientras dos avisas se prendieron en la mano; pero cogió el panel hasta la puerta, sin hablar de dolor, y sin que nadie más que yo conociese las punzadas de la mano".

¿Y Martí? Poeta y político, hombre de pensamiento y de acción, "fue un espíritu de ensueño, y sin embargo, como dice Félix Lizaso, no vivió sino para la pura realidad". Su "acto simbólico" podría buscarse en una anécdota que apenas han recogido los biógrafos.

Tendría que la cubierta de la goleta *Brothers* donde intentara el viaje final a Cuba, y las nubes rosadas como flamencos, y de carmin negrozco, que se aban por el cielo de perla. Había visto, bajo aquel mismo cielo, las bandadas, como grandes cruces, de flamencos de alas negras y pechos rosados. Su *templeta* y desahogado en su *Diario*, el 1.º de abril de 1895. Pero un tal Bastián le había tomado cuatrocientos pesos de anticipo para traer la expedición concertada y ahora quería apropiarse el dinero sin cumplimiento. Del *extasis* contemplativo ante las nubes de rosa, Martí descendié súbitamente a la realidad amarga, como de un salto. Y escribe en la misma página de su *Diario*: "Me echo a la playa, a sujetar bribones, a domarlos, a traerles a la mano el dinero, a triunfar, a lograr". Y exige a Bastián la devolución del dinero.

Toda su vida es eso: un hombre, de fantasía que es innegablemente un sojuzgador de realidades, un gran poeta que es además un gran político. Nadie más realista que él, ni más artista.

Pero Casal fué sólo el poeta, y nada más que el poeta. Ha conocido a Maceo. Le simpatiza el héroe; pero, asombrado él mismo, cree que tal simpatía es efecto de la neurosis, que le "hace admirar los seres de condiciones y cualidades opuestas a las suyas". Desde luego, Casal es el poeta libre, el arquitecto del intelectual puro, ajeno a la vida. Por eso, cuando Maceo se marcha, Casal se alegra. La proximidad del héroe no le satisfice del todo, a pesar de la simpatía que despierta. A poco de irse Maceo, Casal escribe a una amiga:

—Ya he marchado y no sé si volverá. Después de todo, me alegro, porque las personas aparecen mejor a nuestros ojos vistas de lejos.

¡Claro, a los ojos de Julián del Casal! ¿No tituló *Nieve* a uno de sus libros de versos, escrito y publicado en Cuba, en el país de los tópicos? ¿No cantó japonés en haber pisado tierras orientales? Así, con la anécdota de Maceo, comprendemos mejor a Casal —trancés a través de los libros y sin haber ido jamás a Francia— cuando nos confiesa deliciosamente, en un cuento muy fino del siglo XIX, que le quiere ir a París por el temor inaudito de perder "la última ilusión".

A nuestros poetas, a nuestros sabios, y sobre todo a nuestros héroes, los contemplamos todavía entre un aluvión de ditirámicos. Tienen algo de *libri*, de cosa mística, que dificulta la libre inquisición del biógrafo. Pero hay que verlos de nuevo, con nuevos ojos, y decir con honradez como los vemos. Será una hermosa y divertida tarea para los escritores cubanos.

ANEMIA-CLOROSIS
APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Píldoras y Jarabe BLANCARD

Dosis: 2 a 6 Píldoras / 1 a 3 Cucharadas

DEBILIDADES-ESCROFULAS

EXIGIR EL PRODUCTO APROBADO POR LA ACADEMIA

INTERMEDIOS ESPAÑOLES EL TIEMPO DE LAS VERBENAS POR ANGELO LÁZARO

MAYOS DE MAYO, mes en que comenzaban las verbenas madrileñas. Era algo tan serio y esencial las verbenas madrileñas, bajo su aparente jarama, que el año pasado cuando, primera vez hubo de suspenderse la verbenas de San Antonio de la Florida, cierto amigo nuestro, que también suele disfrazar de sonrisa las más hondas preocupaciones, dijo: "Alguna cosa muy grave va a ocurrir en España".

Porque en la verbenas no poníamos de acuerdo todos. Allí desaparecían las barreras sociales. Y el laico y el creyente rendían por igual su culto a San Antonio, y entraban a decirles piropos en la ermita de la Florida a aquellas dos majas madrileñas que el genio y la traviesa de Goya disfrazaron de ángeles poniéndoles unas alas sobre los hombros.

"Tienen ojos asesinos en sus semblantes divinos tus ángeles femeninos".

Tal cantó Rubén Darío en una noche de verbenas seguramente, después de comprar un tueste de albahaca en San Antonio y de subir la cuesta de San Vicente, entre puestos de churros y limonada, hacia su cuarto de la calle de las Veneras, allí, al lado de la Plaza de Santo Domingo...

La verbenas hacía su aparición en la Pradera de San Isidro, junto a las márgenes del Manzanares. Después atravesaba el churriguero Puente de Toledo y se iba a los altos de la Moncloa con sus barracas trashumantes. Por fin, bajaba hacia las frondas de la Florida, donde alcanzaba su más perfecta definición. Dijérase que la verbenas era como una adopción que al llegar a San Antonio adquiría plenitud de mujer. Allí se envolvía por primera vez en su manto de flecos y se prendía unas clavetes en el pecho.

Cuando una llegaba a Madrid, tuñarada de los churros verbenas le hacía torcer el gesto; cuando una llevaba unos pocos años en Madrid concluía por creer que el olor de los churros era una cosa tan fragante y tan primaveral como el de las rosas y las violetas. Milagros de la atmósfera madrileña.

Esta atmósfera no estaba sólo en el cielo, alto y puro como un azul, ni en las torres de las iglesias y mimbres ribereños, ni en el hábito que mandaba el Guadarrama, ni en el estado de nieve aún y saturado de tomillo y jara por todos los flancos, sino también en el carácter del pueblo de Madrid. Algo como el para divertirse en nada. Divertirse con el espectáculo de su propia alegría; maravillarse ante el columpio y el carrusel; gozar con la simple cosa de ir desfilando por delante de las barracas, llenas de timbres y voces; comprando un botijo de barro extremeño, después de haberlo sonar con un golpecito de nudillo para probar su temblor; o bien sentándose entre las sillas y una jarra talaveraña y preguntarse que es uno de los meses más alientes de la compra. Y así, en la verbenas, nos encon-

trábamos todos. Yo recuerdo que una noche hubo que suspender la sesión del Parlamento de la República cuando más laboriosa y empeñada era su tarea, porque aquella noche el *quorum* se había ido a la verbenas de San Antonio de la Florida. Así éramos en Madrid en mil novecientos treinta y tantos...

Todos nos veíamos en la verbenas las caras. Desde el solitario que se pasaba el resto del año en su torre de incomprendido, hasta el buen padre de familia con su traje azul de obrero, que llevaba al menor de los hijos a corcajas sobre los hombros, entre el mar de la muchedumbre, como un San Cristobalón feliz.

Y si querías dar con ese amigo al que no se le veía desde no se sabe cuánto tiempo y al que se le jugaba desaparecido, tal vez muerto, no había más que ir a la verbenas, porque allí, entre el oleaje humano, aparecía flotando de pronto, infantilizado por esa sonrisa que a todos prendía como una flor la noche verbenas. "¡Hombre, Fulano! ¿Usted por aquí? Y en aquella noche la amistad volvía a hacer su nudo cordial hasta el año próximo.

Tenía la verbenas sus horas y sus luces. De mañana, cuando los blancos telones de las barracas —nueces, almendras, avellanas, horchata de chufas— estaban bajados aún como el telón de un escenario donde se iba a representar el gran espectáculo nocturno, y a esa hora el campo de la verbenas se hallaba como despezándose de la noche anterior bajo la frescura de los árboles; poca gente, paseantes madrugadores y parejas de novios que buscaban la soledad; luego, al mediodía, cuando el botijero, después de comer su gazpacho— el pan moreno en una mano, la faca en la otra y en la punta de la hoja el trozo de tomate o de pepino—, dormía la sesta junto al frescor de sus cacharros esparcidos por el suelo cubierto de paja; después, la hora del atardecer, cuando empezaban a caer los telones de las barracas y el aire se llenaba de olor a tierra mojada, mientras las bombas de riego abrían sus abanicos irisados; y, por fin, a la noche, cuando la verbenas iba creciento, remontándose en un delirio de luces, de cadenas y globos de colores y de músicas de organillo. Era aquella como la noche del juicio final o del comienzo de una vida nueva, porque todos compartíamos allí. Y si usted quería conocer de cerca al más grande poeta, o al torero más famoso, o al político más encumbrado, o al autor de moda, allí podría codearse con él. ¡Ahí va Fulano!— al salir de una barraca, al sentarse a refrescar en un aguadujo, al ir a comprar una vara de nardos para la mujer que aquella noche se sentía, del brazo de su pareja, más gozosamente enamorada que nunca.

Esas eran las verbenas que el mes de mayo volcaba sobre Madrid, desde la alto de su cielo diáfano y vibrante, cuando ese cielo no sospechaba siquiera que un día pudieran rasgarlo los aviones de la muerte.

A las Señoras que van a ser MADRES



• Señora, siga el consejo de su médico respecto a los trastornos que acarrea la época del embarazo.

• El estreñimiento es uno de los principales trastornos, pero el uso de un purgante violento puede tener consecuencias gravísimas. Por eso su médico es tan estricto y no permite sino laxantes muy suaves, de preferencia la Leche de Magnesia de Phillips, que obra con suma suavidad.

• La dosis para el estreñimiento es una cucharada disuelta en un vaso

de agua, de naranjada o limonada. Para las náuseas y vómitos, se disuelve una cucharadita en medio vaso de agua fría, tomándola a sorbos con intervalos de algunos minutos. Si hay sensibilidad en los dientes y las encías, el uso diario de la Leche de Magnesia de Phillips como enjuagatorio bucal, alivia, desinflama y ayuda a la buena conservación de la dentadura.

• Ahora también en forma de tabletas, bajo el nombre MILMA.



LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

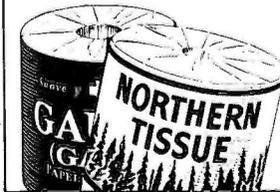
Muchas mujeres no se dan cuenta

La superficie áspera de los papeles higiénicos corrientes, puede causar mucho daño. Es un peligro usar tales papeles. Para protección segura contra la irritación, Northern Tissue y Gauze se fabrican de pasta

celulosa pura. Un procedimiento exclusivo les da suavidad suprema para que se puedan usar con la mayor confianza. Y, tanto el Northern Tissue como el Gauze se esterilizan 20 veces. Son tan sanitarios como el mismo algodón quirúrgico.

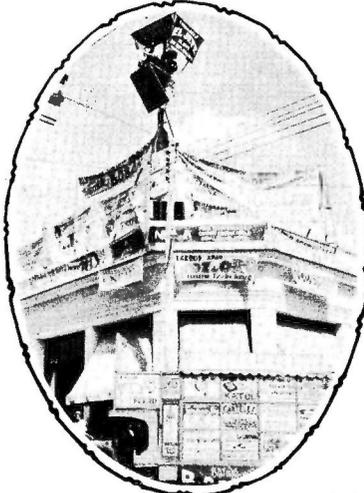
Pida el Northern Tissue o el Gauze al comprar papel higiénico. Protéjase contra males complicados.

NORTHERN PAPER MILLS
GREEN BAY, WIS., E. U. de A.





Eugenio FLORIT, uno de nuestros distinguidos poetas, que acaba de dar á la estampa un libro de poemas titulado "Doble Acento", obteniendo un doble éxito, de crítica y de librería.



Genaro CASTILLO (Profesor Frankenstein), campeón internacional de resistencia física, que acaba de realizar una brillante demostración en Santa Clara, permaneciendo durante 185 horas consecutivas en lo alto de sus postes.



Francisco J. CASTELLANOS, director de la Escuela Pública Arango y Parreño, de Güines, que acaba de recoger en un libro titulado "Maestro", sus experiencias de treinta y seis años de profesorado en Cuba.

Presidencia del almuerzo ofrecido por los miembros del Centro Asturiano de La Habana en los salones de la Cervecería "La Tropical".

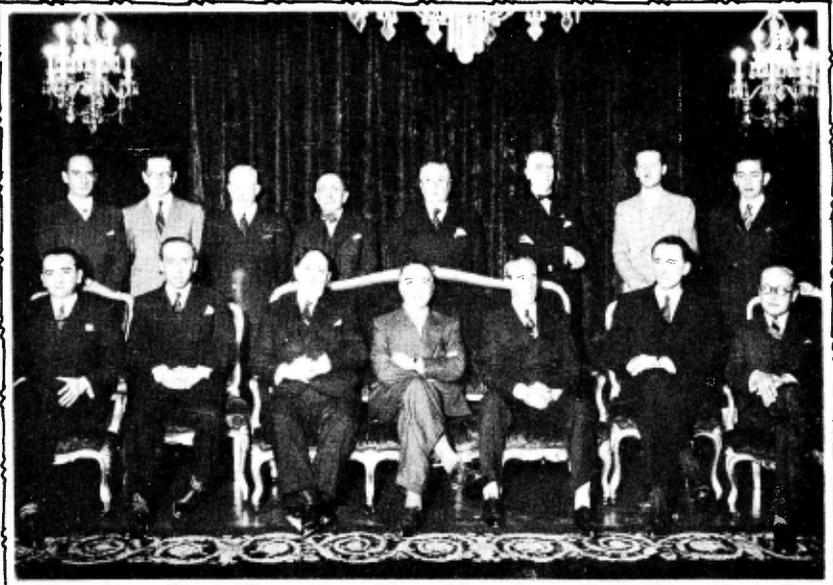


Un aspecto del almuerzo de confraternidad ofrecido por los miembros del Centro Asturiano en los salones de la Cervecería "La Tropical".

NUESTRO entusiasmo por los postulados de la llamada "escuela nueva", hemos dicho ya muchas veces que no consiste precisamente en la forma más adecuada de enseñar, que pueda facilitar más o menos también el aprender, sino que radica en el fondo de esa escuela, tal y como la comprenden los sociólogos modernos, que la definen "escuela de vida", o "escuela vital", ya que tiende más al conocimiento de la Naturaleza, de la personalidad, del carácter, vocaciones, etc., que a la rapidez en aprender a leer o a conocer las tablas de logaritmos...

Por esto nos ha encantado la forma de educar a los niños y niñas en las modernas escuelas en que después de vestir todos el uniforme dental blanco, que los igualaba democráticamente, se les diferenciaba tan sólo por sus adelantos, mirando mucho más a su moral que a la parte lresca de la educación. Así, todos iguales, considerados en el exterior, trataban de diferenciarse aquellos niños de la personalidad, de Montevideo, por sus buenos actos, por sus exponentes de una mayor cultura, que tiene su base en la formación del carácter, sin cuya raíz, toda labor será improductiva. A los niños de aquellas escuelas, se les ponía de manifiesto que cuando un individuo recibía de la Naturaleza el privilegio de la belleza, del talento; o bien de la sociedad, la posición, la fortuna, etc., tenía para con sus semejantes muchas más obligaciones que el que no los había recibido. Es decir, que a más talento, más belleza o más dinero, había que tener más bondad, mayor humanidad, más gran cantidad de abnegación, dulzura y sacrificio. Un niño, que por ser bonito no quiere reunirse con los niños más feos, y llora y es mimoso, demuestra que no tiene seso ni inteligencia ninguna, pues él tiene por obligación que ser más dócil, humilde y sonriente que los demás, para iluminarlos con sus sonrisas y prestarles un poquito de su propia belleza... Un niño rico, según la "escuela nueva", es un deudor que tiene que ir pagando poquito a poco su deuda a los desfavorecidos de la fortuna. La tiene que ir pagando con caridad, con ternura, con piedad para todo y para todos, en lugar de hincharse de orgullo, solamente porque tiene dinero... El niño que sabe cantar, bailar o recitar o tiene facilidad para aprenderse las lecciones, tenía en aquellas hermosas escuelas que yo conocí la responsabilidad de poner sus habilidades al franco servicio de la escuela y la de facilitar a los niños de más torpes disposiciones, el aprendizaje y el desenvolvimiento escolar... Y todo además de una manera muy natural y sencilla; como se desizaba la vida en aquella santa cristiandad de las Catacumbas. "Tú tienes agua, hermano; dame de beber"... "Tú tienes ropa, abrigame"... "Tú tienes talento, enséñame"... Y el que carecía de estas cosas, tenía otras también que ofrecer: un puño de trigo, si labraba la tierra... el brazo fuerte para apoyarse en él si tenía salud... una olorosa flor, el jardinero...

Pero la vida no ha sido comprendida así y hemos soportado la eterna tragedia de que en cuanto el ser humano sacudido un poco las tinieblas de la ignorancia, fué llenándose de soberbia para mirar con desdén al que sabía menos que él, y mostrarse altivo, y cruel y tirano, que éste y no más ha sido el proceso del que fué instruyéndose, que ya se creyó con fuerza para oprimir en alguna forma al que nada sabía o sabía menos que él. Y ésta es la opinión del gran León Tolstói cuando refiriéndose al origen de las leyes dice que "fueron el resultado de la sabiduría de siete, contra la ignorancia de siete mil". Y quiere decir con esto, que cuando el hombre supo, no se inclinó para enseñar a su hermano, sino que forjó la argolla para encadenarlo y llevarlo tras él... Así comenzaron los jefes de las tribus, así los señores feudales, así los mandones del hogar... Más instrucción, mayor presión para los ignorantes. De ahí la mujer temerosa ante el esposo de los tiempos pasados (el "todo un hombre", de Unamuno). Mujer sin cultura, sin derechos, sin leyes que la protegerían, se inclina y humilla, ante quien comete más pecados que ella, pero sin tener amo que lo juzgue y sientencie. Y es que antes no era frecuente explicar estas cosas ni en la escuela, ni fuera de ella, y estamos muy acostumbrados en el mundo a ver indignarse y enfurecerse a un señor contra un campesino que comete una grosería, a una dama contra su sirvienta por lo mismo, a una persona mayor contra un muchacho del arroyo que lo molestó por incultura, y en cambio se vuelven suaves y le pasan impertinencias a la cantante, al artista, al poeta de nombre o al millonario ilustre, sólo porque a los grandes hay que perdonárselo todo, y es en esto precisamente donde está la equivocación. Porque la verdad es ésta. Con menor o mayor gradación, debemos disculpar al ignorante, al que no sabe, al que no pudo aprender, y ser más severos con el que tiene obligación de dar normas. Yo jamás me he fijado ni me ha importado el que los hombres modestos, los trabajadores, los obreros, los que viven sin preocuparse de las reglas de educación y finura, estén delante de mí con el sombrero puesto. Pierdo en sus dolores, en sus terribles problemas económicos, en su falta de roce social, y quedo tan amiga si se quitan el sombrero, como si lo llevan puesto. Pero un día en una gran capital, entro conmigo en el ascensor un caballero que yo conocía de nombre y se quedó con el sombrero puesto. Entonces yo, indiferente en otras ocasiones, no lo pude ser en ésta, porque aquel caballero conocía las reglas sociales, y sólo puede pensar—tal vez maliciosamente—que sus ideas políticas, contrarias a las mías, lo impulsaban a hacerme aquel desaire, y—lo que nunca hubiese hecho con un modesto obrero—cuando se paró el ascensor le pregunté mi sería: "Caballero, una pregunta... Como soy escritora y estoy escribiendo un libro sobre costumbres



HOMENAJE A UN ILUSTRE ESCRITOR CUBANO—Los ministros de Relaciones, Educación y Salubridad de Chile, el embajador de la Argentina, el rector de la Universidad de Santiago y el alto personal del Ministerio de Relaciones, en el acto solemne de imponer la Gran Cruz al Merito al ilustre escritor cubano Alfonso HERNANDEZ CATA, ministro de Cuba en Chile, por su brillante obra cultural, que ha contribuido poderosamente a estrechar las relaciones espirituales entre Chile y Cuba.

(Fotos Funcasta).

El profesor Mariano D. GRASSI, que acaba de editar un libro titulado "Latín y Griego", en el que estudia la formación de las palabras castellanas y la etimología de los nombres propios.



Antonio ALVAREZ PEDROSA, profesor de Historia de la Escuela Privada de Derecho, que disertó brillantemente acerca de la reina egipcia Hatshepsut, desde la docta tribuna de Lyceum.



Jesús SOLER DE LA PUENTE, antiguo repórter municipal y miembro distinguido de la Asociación de Reporteros, que recibió el homenaje de sus compañeros con motivo de haber resultado electo vocal del directorio de dicha Asociación, por la columna en blanco.



José SUAREZ SOANO, distinguido escritor, cuyo último libro, "Un drama viejo", ha sido acogido con elogios por la crítica.



ACTOS

POR ANDRÉ BIRABEAU

VERSIÓN DE A. NÚÑEZ-OLANO

Y para no seguir siendo por más tiempo, se encamina al departamento—un lindo departamento, una verdad—donde tiene alojada a la señorita Josette Delene, su amiga. Sube las escaleras de cuatro en cuatro y abre la puerta bruscamente: tiene tanta prisa, que no escucha lo que farfulla la doncella. Busca a Josette vivamente por todas las piezas...

La encuentra en su cuarto, desgraciadamente. Desgraciadamente, porque no está sola: lo malo es que la persona que la acompaña es un señor, y que los dos se hallan en el lecho. ¡Pardiez! El pobre Clemente debería pensar lo cómodo que le resulta a una joven que quiere conducirse mal, tener un amante que trata de colocar una obra de teatro: esto deja muchas horas de libertad por mucho tiempo... Pero Clemente no razona: está furioso. Y ved lo que son las cosas: para él resulta benéfico el que su desesperación de autor le tenga ardiendo en cólera. Un delito flagrante es siempre algo difícil, grotesco, delicado: uno siente el vano deseo de desempeñar el mejor papel, no sabe bien lo que debe decir... Las palabras de rabia acumuladas en Clemente brotan con naturalidad de sus labios. Grita, injuria, golpea el piso con su bastón: está muy bien, en suma.

Josette se ha ocultado bajo las sábanas, clásicamente—quizá se halla acostumbrada a estas escenas—; pero su cómplice parece extrañar el confuso. Es visible que trata de mostrarse digno: pero, al propio tiempo, sigue con inquietud las evoluciones del bastón de Clemente. Esto es excusable, porque, en fin—deplorable Josette!—no es ningún hombre joven: es lo que suele llamarse "un señor de cierta edad". A pesar de ello, dice con bastante dignidad:

—Estoy a sus órdenes, señor. Hágame aquí mi tarjeta.

—¡Ah! Le prometo—sigue vociferando Clemente—que le voy a dar la corrección que se merece y que...

Pero se detiene de pronto, con los ojos dilatados de sorpresa. Acaba de leer en la tarjeta: "¡Hágame el director del Teatro Molière!" ¡Ah! Ya no vociferará. Su mano tiembla sosteniendo la tarjeta y sus ojos se abren cada vez más. Balbucea:

—Director del Teatro... Director de...

—¡Siempre te he dicho que yo quería entrar en el teatro! ¡dices entonces Josette, para explicarme su conducta...

Pero he aquí que Clemente salda de su estupefacción. Sus rostros resplandecen. Y exclama:

—¡Ah! ¡Es usted, señor Hanin! ¡Ah, señor Hanin! el tiempo que hace que lo busco!...

¡Pero yo sabía que lo encontraría algún día! Todo en mucho me decía que no lograría leerle mis tres actos; pero yo ya lo ve usted: ¡yo lo sabía bien!... ¡Está usted cómodo, ¡no, no: no se mueva! Coja la hoja número; es cuestión de una hora... Empleo de *El Gordo*, dramático en tres actos. Personajes...



hasta hace comer a sus expensas a una muchacha que tiene los dientes largos. Pero no solamente a los poetas hambrientos se les rehusan comedias. Le han rehulado ya un número importante a Clemente Clebe, que tiene las mejillas sonrosadas y va bien vestido.

Esto, con ser suficiente para ello no logra descorazonarle. Sin duda tiene una voluntad de hierro y, sobre todo, es testarudo. Un día u otro, atraparé en algún rincón al señor Hanin, director del Teatro Molière, y ese día, de grado o por fuerza, le leeré *El Gordo*, un drama social en tres actos. Porque Clemente Clebe trabaja para el pueblo.

Pero ese día tarda en llegar. El pobre Clemente aguarda inútilmente cada tarde. No se ve a nadie más que él en el salón de espera del Teatro Molière. Los ujieres ya no le piden que lleve la consabida solicitud: "Nombre del visitante... Objeto de la visita..." Saben su nombre y adviñan el objeto. En realidad, es casi halagador: algo así como un principio de notoriedad. Sólo que ésa es la única ventaja: ver al director es otra cosa. O se halla en una junta, o está en escena, o no está. O bien ha recibido a una dama, porque se trata de un hombre donjuanesco, o sencillamente, no quiere recibir a nadie.

El pobre Clemente Clebe no cesa. Ha renunciado a esperar respuesta a sus cartas y a intentar telefonar; pero persiste en venir a acechar al enemigo en su guarida todos los días. Lo que le molesta es que el animal es capaz de pasarle por las narices tranquilamente sin que él lo reconozca. Sin duda, las revistas teatrales reproducen con frecuencia su fotografía; pero es un retrato de cuando Hanin, que ha sido actor, "hacía jóvenes románticos. Contando con los dedos, hace de ello sus veinte años. Hanin, seguramente, ya no tiene la misma cabeza. Por ello, Clemente Clebe no tiene bastantes ojos para vigilar puertas y corredores.

Hoy no se halla haciendo antelación más que desde hace una hora y tres cuartos. Sin embargo, está cansado: sus piernas preferirían andar a permanecer quietas. Precisamente, afuera sopla un airecillo vivo, y el cielo es de ese azul ligero que suele verse en las obras de algunas de esas señoritas que se dedican a la acuarela. ¡Debo añadir el prosaico detalle de que el terciopelo de los bancos resulta un tanto caluroso para... permanecer sentado? Clemente siente un gran deseo de no esperar más al señor Hanin por hoy. ¡Si sólo estuviera seguro de que todavía no ha llegado, de que no se encuentra oculto detrás de la puerta de su despacho!... ¡Irme a abrir la puerta del santuario...

El corazón le palpita. ¡Si Hanin estuviera solo! ¡Si al fin fuera éste el gran día de la lectura de *El Gordo*!... La puerta está abierta. Decepción: nadie. Clemente lanza un gran suspiro y se marcha melancólicamente.

Más que melancólicamente: con amargura. ¡Habrá comenzado a desesperar al fin? Ciel! Si empieza a preguntarse si los directores de teatro son gentes a las cuales uno pueda ver jamás. A las cuales se pueda ver seriamente, sentadas frente a uno. Comprende de pronto que aun si hubiera encontrado a Hanin solo en su despacho, no habría podido leerle *El Gordo*. Hanin se habría levantado en seguida, habría abierto la puerta inmediatamente y le habría dicho: "Bien; déjeme su manuscrito. Le prometo leerlo". Lo cual, como ustedes saben, es el final de todo.

Decididamente, Clemente está desesperado. Mira al cielo ligero y se dice: "¡Soy un tonto. Hace un día magnífico. Tengo veinticinco años. Tengo una amante encantadora. Y me privo de aprovechar el tiempo y de mi amante, para ir a hacer el ridículo en la antecámara de un teatro. Soy un torto!"

EL SEÑOR director no está. —Bueno; esperaré. —Esperaré... ¡infeliz! Ver a un director de teatro cuando se ha obtenido de él una entrevista, es ya cosa difícil; pero esperar acercarse cuando uno no lo conoce ¡he ahí una verdadera presunción!... A no ser que uno sea tramoyista o electricista. Pero ese pobre Clemente Clebe que espera, no es más que autor.

Ahora bien: cuando digo pobre, no voy a creer que se trata de alguien flaco, melencuado y mal calzado. Hay que tomar eso de pobre en el sentido de infortunado: Clemente Clebe come a su gusto y



PRIMERA vista, Tom Butler parecía más bien insignificante: con sus hombros demasiado anchos en relación con el resto del cuerpo, hacia la impresión de un cono colocado con la punta hacia abajo. Añadase a esto dos ojos color de acero y una barbillita particularmente voluntariosa, y ello bastará para trabar relaciones con el héroe de esta historia.

En este instante, se estaba preguntando en qué podía interesar tan vivamente la atención de la dama, que las casualidades del viaje habían hecho sentar frente a él en el tren, el más monótono de los paisajes. Aunque dicha dama se hallara lejos de ser una mujer bonita, Butler se habría alegrado de sostener con ella una conversación circunstancial; pero todos sus esfuerzos en tal sentido habían resultado inútiles, y el ofrecimiento de una revista sólo había obtenido como respuesta una mirada glacial, impersonal, cuya dureza habían hecho mayor unos espejuelos de gruesos cristales. En consecuencia, Butler empezaba a desear que su llegada a Parkesburg le librara cuanto antes de una compañía resueltamente desagradable.

Sin embargo, la idea de verse en Parkesburg le hacia estremecer. Allí le esperaba MacEwen, y en Washington se habían hecho de Mac un retrato nada tranquilizador. Tratabase de un hombre rudo, por no decir algo peor, y ese hombre iba a ser su jefe. La acogida que iba a hacerle al joven *G-man* recién graduado en la escuela policiaca del Departamento de Justicia prometa ser tanto menos cálida cuanto era delicada la misión que se le había confiado: la captura o la destrucción de la terrible pandilla de Joe Kremmer, quien había sabido ganarse ampliamente el disputado título de "Enemigo Público número 1" de la categoría "Sin cuartel", y era perseguido por la Policía de tres Estados.

Al pensar en ello, Tom Butler hizo un brusco movimiento que obligó a volverse a la joven sentada frente a él.

—Dispénsame—rogó el joven detective—, este tren me ataca los nervios. Odio los trenes.

No obtuvo respuesta. "Debe ser alguna institutriz o algún aya—pensó—. Ese traje severo, esos zapatos sin tacón, esos cabellos recogidos en moño, esos espejuelos... ¿Por qué serán tan desagradables las institutrices?"

El tren cruzó con gran estruendo frente a una caseta de agujas y Butler se quedó amodorrado: el recuerdo de MacEwen le impidió dormirse por completo.

Media hora más tarde, el tren aminoró su marcha y un empleado cruzó a lo largo de los vagones, gritando el nombre de la estación inmediata:

—¡Marietta!... ¡La próxima, Parkesburg!

La joven se levantó y trató de bajar su maleta de la red; pero como tuviera alguna dificultad en ello, Butler acudió en su ayuda. El tren se detuvo de pronto, y, perdido el equilibrio, el joven detective fué proyectado contra la muchacha, la cual se desplomó sobre uno de los asientos, mientras la maleta caía con estruendo. "¡Torpe!" exclamó la muchacha llena de furor.

Pocas veces había visto Butler semejante llama de cólera en los

He aquí otra página de la épica lucha que sostienen los "G-men" contra los reyes del crimen de los Estados Unidos. Interesante, rápido, movido, este cuento constituye una muestra típica de un género que, sin duda, goza de gran favor entre aquellos lectores que gustan de la acción por encima de todas las cosas.

ojos de una representante del bello sexo. Advirtió entonces que en el choque se le habían caído los espejuelos: los recogió y se los entregó.

—Afortunadamente, no se han roto—dijo—. Lamento...

—La joven, sin contestar palabra, le echó a un lado y se puso a colocarse bien su sombrero negro.

—Decididamente—insistió Butler—¿luzc usted mejor sin espejuelos.

—No le he pedido su opinión—respondió ella, y, asiendo su maleta, se alejó con paso lento.

—Una verdadera amazona—pensó el joven detective—y nada apacible! El trayecto hasta Parkesburg fué breve: el tren siguió las orillas del Ohio, cruzó el gran río y entró poco después en la villa.

Una acogida poco calurosa.

Desde luego, en la estación no le esperaba nadie. Tom llamó un taxi y se hizo conducir al Chancellor, que era el mejor hotel del lugar.

El empleado de la oficina le informó que MacEwen no estaba.

—Mandó que le reservaran una habitación, señor Butler, y dejó este recado para usted.

—Dos horas más tarde, el timbre del teléfono le despertó.

—¿Es Butler?—preguntó una voz ruda.

—Sí. ¿MacEwen?... Estaba durmiendo. Llegué a...

—En este oficio no se debe dormir, Butler, y menos durante el día. Venga en seguida a mi cuarto. El nuevo *G-man* no tardó mucho en comprobar la veracidad de lo que le habían dicho en Washington; la aversión de MacEwen por los novatos era cosa evidente. Tom Butler se halló frente a un hombracho, cuya mirada parecía traspasar literalmente al interlocutor.

El joven detective se preguntaba como nadie, aunque fuera el propio Kremmer, podía chocar con semejante cazador de hombres y salir victorioso del encuentro. Los ojos de MacEwen eran como dos ágatas: brillantes como esas piedras y tan duros e impenetrables como ellas.

Otros dos *G-men* se encontraban en la habitación.

—Me dijeron que me mandaban alguien despierto, y la primera vez que hablo con él me lo encuentro dormido. Siento tener que molestarle, Butler.

Aquellas palabras, pronunciadas con voz seca, provocaron la risa de uno de los hombres presentes.

—Ya tendrá usted ocasión de comprobar que tengo los ojos bien abiertos, MacEwen—replicó Butler—. Ya sé lo que piensa de los novatos. ¿Nació usted, por casualidad, con una insignia de comisario prendida en el pecho?

—Impertinente también ¿eh? —No—dijo Butler, riendo—. No me causa usted miedo, sencillamente.

—Quizás se lo cause Kremmer—respondió MacEwen.

E inclinándose sobre un mapa de la región, señaló un espacio de territorio bastante amplio.

—Está aquí, en alguna parte, y no puede ir más lejos; fuera de esos límites le están esperando. Tenemos que sacarle de aquí.

—Nada más sencillo—dijo Butler, irónicamente—. Resulta divertidísimo tener que buscar.

—Nada que se refiera a Kremmer es divertido: no lo olvidé—le interrumpió MacEwen—. Y nada menos sencillo que capturar a un hombre que nunca ha sido atrapado: no deja huellas digitales y no hay nada en él que lo distinga de las demás gentes. Se parece a todos esos muchachos de rostro sonrosado que acaban de salir del colegio, y apenas si tiene la edad de votar. Pero hay algo, sobre todo, que me gustaría poner en claro.

—¿Sí?—dijo Butler.

—Hasta hace poco, uno o dos meses, nunca vio antifaz. Pero después de su última aparición en Indiana—allí, al menos, juran que era él—llevo uno.

—Lo habrán marcado de algún modo—siguró uno de los hombres presentes—y lo querrá que lo descubran por ahí.

—Puede ser. Ahora bien: en lo que no es posible engañarse es sobre su modo de trabajar. Es característico. Por regla general, tres de sus hombres entran en un banco e intimidan a todo el mundo presente; luego, el *G-man* móvil a toda velocidad y Kremmer se baja de él. Otros dos hombres sacan ametralladoras y rocían copiosamente a todos los testigos de la escena.

—¡Muy amable!—dijo Butler—¿Cada día empezamos a trabajar?

MacEwen sonrió.

—Espere a que la metralla de Kremmer haya silbado en sus oídos, amiguito. Así se tranquilizará.

—A pesar de ella, veo que usted sigue vivo—respondió Butler—. Por lo visto, falla de cuando en cuando.

MacEwen no tuvo tiempo de responder: el timbre del teléfono le interrumpió. Cruzó la habitación y tomó el receptor:

—¡Sí!—dijo.

Y luego, al cabo de un corto silencio:

—Un buen trabajo, eh? —Del lado de Cairo, eh? Iremos a dar una vuelta por allí en cuanto sea de noche. Redoble la vigilancia. Hasta luego.

—¿Vió algo?—preguntó uno de los *G-men*.

—Así lo cree. Una casita a la orilla de la represa de un molino. Todo el mundo la creía vacía, pero ha visto luz en ella, y además en la parte trasera, hay un gran automóvil.

—¡Hay que ir allá!—exclamó Butler vivamente.

—No; usted se queda. Aquí es que da las órdenes soy yo y tiene usted que conformarse. Esta noche, tome un auto y váyase a Marietta. Estamos vigilando uno de los garajes de allí. Uno de los automóviles de Kremmer sufrirá grandes averías cuando el asunto de Lancaster, y es de suponer que necesita rá otro. El dueño del garage tiene una chapa de Policía. Al otro lado de la calle, frente



la puerta del garaje, hay un hotel. Vaya y abra los ojos.
—Muy bien—gruñó Butler—. Usted es quien manda. Pero lo mismo pudiera darle una propina a un chiquillo para que hiciera ese trabajo.

La cuña verde.—

Aquella noche, después de comer, Tom Butler se fué a Marietta, que distaba un poco más de diez millas. Siguiendo las instrucciones recibidas, se encaminó al garaje, que se hallaba situado en la calle principal, y dejó su auto en manos de dos mecánicos.
—Voy hasta el hotel—les dijo—. Echenle una ojeada al tanque: creo que se sale.

Apa' ació un hombre vestido sumariamente.

—Va usted de viaje?—le preguntó.

—Sí: soy comisionista. Estaré de regreso dentro de un instante.

Una vez en el hotel, el joven G-man se instaló en el rincón más oscuro de uno de los cuartos, desde el cual podía vigilar el garaje sin ser visto. Y mientras vigilaba, reflexionó sobre las palabras de MacEwen: aquella historia del antifaz le parecía extraña.

Pasaron las horas. Salíó a comprar periódicos a un quiosco cercano y regresó. Aun faltaban dos horas... En aquel momento, un coche pequeño, una cuña de color verde, salió del garaje sin que él pudiera distinguir los rasgos del que la conducía.

Más tarde, cuando volvió al garaje, advirtió un gran espacio vacío entre otros tres coches: allí era donde debió de estar la cuña verde.

—¿Descubrieron lo que le pasaba al tanque?—preguntó.

—No tiene nada.

El hombre que le había respondido, le miraba de cerca, con cierta insistencia.

—Me alegro; pero, de todos modos, voy a dejar aquí mi cacharro por esta noche—prosiguió Tom, dirigiéndose esta vez al individuo bien vestido que se hallaba sentado en la oficina del garaje, no lejos de la entrada—.

—¿Cuánto cobran ustedes?—

—Setenta y cinco centavos.

—Muy bien.

El asalto al banco.—

A la mañana siguiente, a las nueve, Butler llamó a MacEwen por teléfono.

—Nuestra excursión fracasó—le dijo el jefe—. La casa había sido saqueada por unos tipos de fierro y de plomo. Quédense ahí hasta las cuatro y regrese después. ¿Ha visto algo?—

—Nada.

Butler colgó y salió. Al cabo de haberse paseado durante un rato frente al hotel, entró en el garaje: la cuña verde hallábase de nuevo en su sitio.

—¿De quién es ese coche?—preguntó el G-man, señalando la cuña.

—De una señora—respondió el garajista—. Por cierto que se viste freu en un modo raro: parece una concurrente asidua a uno de esos círculos de mujeres... ¿sabe usted? ¿Por qué me lo pregunta?—

—Por nada. La vi ayer por la noche. Y aquí, entre nosotros, suena como una principiante.

En el instante en que salía del garaje, resonó el alarido de la sirena de una fábrica, al cual siguió una serie de crepitacio-



nes semejantes a las de una remachadora y el grito de una mujer. En el otro extremo de la calle, veíanse correr gentes asaltadas de pánico, y uno de los que huían cayó boca abajo, mientras un gran automóvil llevaba a cabo un viraje a cincuenta metros de allí. De la ventanilla trasera del vehículo surgían chorros de llamas, y una bala silbó en el aire cerca del rostro de Butler. Este se tendió en el suelo, en tanto que el coche se aproximaba a toda velocidad, y apoyándose en un coche sacó su pistola automática y abrió fuego a su vez. Uno de sus disparos hizo volar hecho pedazos el parabrisas del auto, e inmediatamente saltaron junto a él fragmentos del asfalto del pavimento; los ocupantes del vehículo respondían. Como en un relampago, el joven detective entrevió una silueta enmascarada, y aprovechando el paso de un coche de la Policía, se puso en pie. Sobre la acera, dos personas yacían exánimes, y un poco más lejos, un agente de Policía sujetábase los costados con aspecto de hallarse sufriendo horriblemente.

—¿Cosa grave?—le preguntó Butler.

—Nada más que un arañazo—contestó el otro—. ¡Es... ese cochino asesino... Kremmer!

Butler corrió hasta el banco, que se hallaba situado en el ex-

tremo de la calle. Un policía mantenía a raya la muchedumbre, que trataba de penetrar en el local. El G-man le mostró su insignia.

—Pase—le dijo el agente abriéndole camino a empujones.

Butler permaneció inmóvil en el umbral. Junto a la pared, frente a los compartimientos de los empleados, hallábase tendido un hombre... muerto, y más allá, en un rincón, otro cadáver yacía con los brazos en cruz. Detrás de uno de los ventanillos, un joven parecía dormir, con una espantosa herida en la sien...

Butler se sintió mal, pero casi inmediatamente se recobró. Era la primera vez que asistía a un "trabajo serio" de un criminal como Kremmer, y sin duda—se decía—si Dios me da vida, no será la última". Un agente hizo su entrada en el banco.

—¿Cayó alguno?—le preguntó Butler.

—Sí: el brazo derecho de Kremmer, Dide Lavery. No hemos tenido suerte. El auto se detuvo aquí, justamente delante de la puerta; salieron de él tres tipos que intimidaron a todo el mundo, y en seguida entró Kremmer. Hizo que le entregaran todo el dinero e inmediatamente mató al contador. Al oír su disparo, los que estaban afuera empezaron a regar metralla.

—¿Presenció usted... la cosa?

—le preguntó Butler a un joven empleado que aun temblaba.

—Sí—contestó éste con voz débil—. El pobre Tommy no podía escapar; yo estaba detrás de él... El otro le disparó a boca de jarro. Distinguí perfectamente los ojos de Kremmer detrás de su antifaz... No era una mirada humana; parecían más bien los ojos de un muerto: vidriosos, brillantes y...

Butler no le escuchaba. No había llegado al umbral, cuando una voz le llamó: MacEwen descendía de un automóvil.

—De modo que no había visto usted nada...—exclamó—. No pasa nada: todo marcha bien... Y llega Kremmer y asalta un banco. ¿Estaría usted durmiendo, probablemente?—

—No, precisamente—replicó Butler—. Vaya a echar una ojeada allá dentro. Tiene usted razón, Mac: nada que se refiera a Kremmer es divertido.

MacEwen penetró como una ráfaga en el banco; pero salió casi en seguida, con la mirada más dura que de costumbre.

—¿Cuáles son sus órdenes?—le preguntó Butler.

—Suba al coche: daremos una batida por los alrededores. ¡Vamos!

Tres horas más tarde, los carros de la Policía de seis distritos se hallaban en plena caza; pero

CÓMO se HUNDIÓ el ACORAZADO ESPAÑA

por Luis DIEZ y SÁEZ-REDONDO,
capitán de corbeta, oficial artillero del «España», tal como lo contó
«RALPH HUNTER»,
corresponsal del «Morning Telegram» de Londres.

El ACORAZADO España fue construido en los arsenales del Ferrol, en 1913, por la Sociedad Española de Construcciones Navales. Esta fábrica es filial de la Vickers Limited, la gran firma inglesa de armamentos, que posee en España, a más de los astilleros ferrolanos, los de Matagorda, en Cádiz, los de Cartagena y una fábrica de armas en Plasencia.

El España, que fue bautizado con el nombre de Alfonso XIII, fue construido de acuerdo con los mismos planos ingleses que sirvieron para la construcción del Dreadnought, el famoso acorazado con que revolucionó las escuadras del mundo lord Fisher de Kilverston.

En la época de su botadura era ya el España, con su armamento principal de 12 pulgadas, un buque inferior a los acorazados de las grandes potencias, armados con piezas de 13 1/2 y hasta de 15 pulgadas, y con velocidades no inferiores a 21 nudos. Ahora los años habían hecho de él un buque prácticamente inútil para operaciones navales de envergadura.

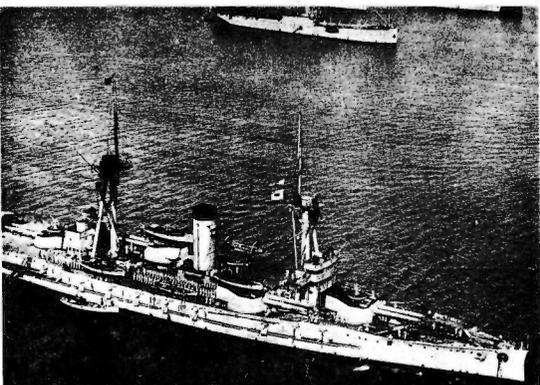
Cuando comenzó la guerra de liberación que dirige el generalísimo Franco, el España llevaba un año y cuatro meses amarrado en el Ferrol. El personal de la Marina esperaba que no volvería a navegar y el Estado Mayor había recomendado por dos veces al Ministerio que se le borrara de las listas de la escuadra y se le vendiera como hierro viejo. Todos los ingenieros navales estaban de acuerdo en que no valía la pena de invertir quince o veinte millones de pesetas en reparar un buque carente de valor militar.

La guerra civil vino a cambiar la suerte del viejo acorazado. La defección de la mayor parte de los buques de la escuadra, en los que fueron asesinados los oficiales por una tripulación amotinada, dió valor considerable al España, y el jefe de la base naval del Ferrol dispuso que entrara inmediatamente en dique para limpiar fondos.

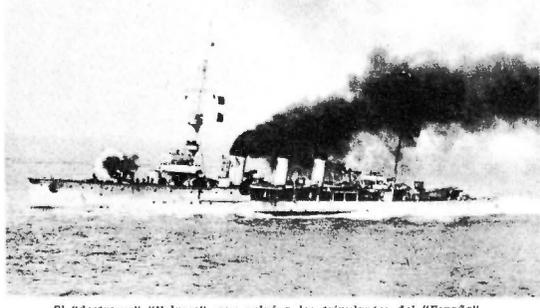
Una vez en dique se vió que el casco estaba en muy mal estado y que era necesario substituir gran número de planchas, especialmente en el centro del buque, por debajo del cinturón acorazado. Pero el tiempo apremiaba y la superioridad dispuso que se hicieran reparaciones sumarias, a reserva de completárselas posteriormente. El España, pintado de nuevo y tripulado por un complemento de 800 hombres, salió a prestar servicio. En cuanto a las reparaciones, nadie volvió a pensar en ellas, absorbido en las necesidades del servicio y en los apremios de la guerra.

El 15 de agosto comenzó el España el bombardeo de la costa guipuzcoana, cooperando con el Almirante Cervera al ataque de Irún y Fuenterrabía, que llevaban a cabo por tierra las tropas del general Mola. Más tarde bombardeó Gijón y San Sebastián, cruzando por el Cantábrico, desde las costas gallegas hasta la desembocadura del Bidasoa.

La mejor velocidad que daban las cansadas calderas del viejo acorazado era de 15 nudos. Y el estado del buque no me permitió disparar, durante el bombardeo del fuerte de Guadalupe y de las casamatas de Fuenterrabía, más



El acorazado «España» en los tiempos de la monarquía, cuando era buque insignia de la escuadra española e llevaba el nombre de «Alfonso XIII».



El «destroyer» «Velasco», que salvó a los tripulantes del «España».

de dos piezas al mismo tiempo. En una ocasión en que disparé dos salvas consecutivas con cuatro piezas, la vibración del buque fué tan grande que el comandante, capitán de navío Sánchez de Rosas, sintió serios temores por la seguridad de los fondos y me prohibió repetir esa forma de tiro. Por lo demás, nuestro «director de fuego» funcionaba perfectamente y los equipos de las piezas podían mantener, en caso de necesidad, un ritmo de tres disparos por minuto con cada una de ellas.

La última salida del «España».

El día 29 de abril recibimos órdenes de salir del Ferrol, para cooperar al bloqueo de Bilbao y Santander.

El día anterior habíamos cargado 900 toneladas de carbón y a las 4 p. m. enfilamos la ría.

Sabíamos ya que Inglaterra y Francia habían dado instrucciones a sus buques para que protegieran el tráfico de mercancías con los puertos rojos hasta el límite de tres millas de las aguas jurisdiccionales, e íbamos preparados a hacer cuanto fuera posible por imponer el bloqueo dentro de nuestras aguas. El España,

por su cualidad de buque protegido, estaba en condiciones de operar dentro del límite de las tres millas, sin prestar atención a las débiles baterías instaladas por los rojos en la costa.

Nuestro acorazado navegaba serenamente a un andar de diez nudos y al anochecer avistamos el faro de la punta de la Estaca, a la entrada del golfo de Vizcaya.

A las 2 de la madrugada, a la altura de cabo Peñas, se nos advirtió por radio, en mensaje cifrado, que dos buques ingleses navegaban hacia Santander y se nos ordenó detenerlos y conducirlos a La Coruña.

El comandante ordenó meter una cuarta al sureste, para aproximarse más a tierra, y seguimos navegando en calma hasta que nos amaneció frente a la costa asturiana, a la altura de Llanes. A las tres de la tarde avistamos por el este cabo Mayor, a la entrada de la bahía de Santander, y nos alejamos un poco, esquivando una batería recién emplazada en Peña del Castillo.

El encuentro con los buques.

Minutos más tarde el vigía señaló buque a estribor. Era un buque de guerra, al parecer un

destroyer, y el comandante ordenó no zafarrancho de combate, mandándonos preparar la artillería secundaria. Yo subí al puesto de control de la artillería, en lo alto de la cofa, y poco después me informó que el barco avistado era el destroyer nacionalista Velasco, destacado en misión de bloqueo frente a la costa vasca, con un grupo de vaporcitos pesqueros armados.

El Velasco se aproximó a nosotros y tomó nuestro rumbo, cediéndonos a una distancia de media milla.

Habíamos avanzado apenas unas millas cuando vi por la proa dos penachos de humo en el horizonte. El comandante ordenó aumentar la velocidad a quince nudos, y pronto pude ver que uno de los barcos, el que estaba más cerca de nosotros, era un buque de carga, de bandera inglesa, que navegaba con rumbo a Santander. Por telegrafía sin hilos se le preguntó su nombre, procedencia y puerto de destino. Contestó que era el Borora, barco inglés procedente de Southampton, cargado de víveres para Santander. El barco que le seguía a corta distancia era un destroyer de bandera inglesa, al parecer un líder de flotilla, y que más tarde resultó ser el «Gaulnor».

El comandante hizo señales de banderas al Borora para que se detuviera y aguardara el envío de un oficial a bordo. Pero el buque siguió su rumbo, sin contestar a nuestras señales.

Las distancias se habían acortado y el destroyer inglés avanzaba hacia nosotros a toda marcha, como si intentara pasarnos por la proa. Calculo que en aquellos momentos no daba menos de 35 nudos, a juzgar por la pluma de agua que levantaba su tajamar.

El comandante me ordenó detener un cañonazo por la proa del mercante inglés, para impedirle que detenerse, y lo hice con una de las piezas de 4 pulgadas de nuestra batería secundaria. Casi en el mismo momento en que el proyectil levantaba un gélido ruido sobre mi cabeza y salí de torrecilla de control para mirar hacia arriba. Una escuadrilla formada de seis aviones de bombardeo volaba sobre nosotros a gran altura. ¡Bamos a tener fiesta!

Nuestra artillería antiaérea fue insuficiente. Constaba apenas de dos piezas de 3 pulgadas, montadas una a popa y otra a proa de cuatro ametralladoras de 7 milímetros en las cofas. Inmediatamente abrí fuego con los cañones antiaéreos, porque las ametralladoras eran inútiles dada la altura a que volaba la escuadrilla enemiga. Y mientras ésta hacíame fuego pude ver cómo el destroyer inglés se interponía entre el España y el buque de carga, obligando a nuestro comandante a detener el acorazado para evitar un probable abordaje.

Las granadas antiaéreas estaban cerca de los aviones rojos, dejando en el aire nebulillas blancas que el viento de las altura dispersaba rápidamente. Pero la escuadrilla enemiga prosiguió su avance aproximándose a nuestra vertical.

Las primeras bombas, cuatro, parecían caer por nuestra popa y a bastante distancia. A juzgar por el efecto de la explosión en agua, debían ser de 250 kilos o aun mayores.

(Continúa en la Pág. 54)

1902

1937



20 de MAYO

● **TRA FECHA** patriótica completa siete lustros de vida libre y republicana. Treinta y cinco años atrás, el 20 de mayo de 1902, Cuba adquirió el concepto de las democracias americanas. El esfuerzo de los viejos mambises se hizo júbilo, y realidad y esperanza de tiempos mejores. El sueño de Martí, tan enraizado en las conciencias y en las almas criollas, cobró vigencia en el ondulante alero de nuestra enseña nacional, pasada en triunfo por las legiones libertadoras a través de un territorio insurreccionado.

Muchos eclipses, muchas nieblas, han ensombrecido nuestra vida institucional, azotada por los errores y por los excesos de algunos gobernantes conculcadores. Ningún país, sin embargo, arriba a la adultez sin esas quiebras y sin esas tribulaciones. Lo esencial es que predomine el espíritu heroico, el ansia de superación, el anhelo de dignificación ciudadana, el tesoro y porfido vigor moral del pueblo, el sentido de responsabilidad y de inconformidad de una conciencia vigilante que exige no se frustre ni se ponga en riesgo el legado de soberanía y democracia liberal de nuestros mayores.

A despecho de todas las insuficiencias, la República permanece, subsiste. Avanza sin cesar hacia una etapa de metoramiento efectivo. No hemos alcanzado la meta de la perfección ideal, porque esa no la alcanzan nunca los pueblos. El lema de Plus Ultra debe siempre estimular la ambición de la sociedad y de los hombres. Pero hoy hay más experiencia republicana, más sentido de la ciudadanía, el sufrimiento nos hizo más aptos para ejercitar nuestros derechos y el fracaso de ayer nos habilita para sostener los riesgos futuros. Hemos ganado, por lo menos, en sensibilidad crítica, en comprensión histórica y en resistencia a admitir el oscuro oficial, porque hemos perdido el candor y la ingenuidad de nuestra biñez republicana.

El aniversario verdadero acaso nos ofrezca el júbilo de una conquista perdurable. Alborocémonos por hoy contemplando en la fortaleza incommovible, donde fue izado en 1902, ese pabellón emblemático, que flota, alero y grave, como custodia a una enseña que vio en la manigua tanto heroísmo, tanto sacrificio y tanto dolor.



EL PENÚLTIMO VIAJE del Hindenburg

TRES MESES antes había ido a la oficina de la compañía en Nueva York, y allí había sido informado de que en la noche del 5 de octubre, exactamente a las siete y treinta, el zepelin *Hindenburg* saldría de Francfort del Mehn, en su último viaje del año rumbo al Nuevo Mundo.

Ahora son las tres de la tarde del día señalado, lunes 5 de octubre, y estamos en Francfort, la ciudad de Goethe y de los Rothschilds. Ráfagas de lluvia barren la planicie de pinos, que tenemos ante nosotros, y todo parece indicar que el viaje no será iniciado hoy. Malo, porque el sábado es el juego Columbia-Army, que no quisiera dejar de ver. Pero en el lobby del hotel Frankfurterhoff los oficiales del zepelin están ya revisando los pasajes, y no es difícil suponer quiénes van a ser los compañeros de viaje. Todos ellos tienen esa resuelta expresión de los hombres que van a iniciar una larga jira. Yo busco compañeros de aventura, y sólo encuentro ciudadanos bien acomodados, gentes de esas que llenan los camarotes de primera de los trasatlánticos de primera clase.

A los pasajeros sólo se les permite llevar con ellos un equipaje que no pase de 200 kilos. Todo lo que se exceda de eso, es cobrado extra, a razón de 5 marcos por kilo o un dólar por cada libra. Y antes de que uno se haya dado completa cuenta, ya tiene un exceso de 25 dólares, lo que hace que el pasaje hasta América le cueste 425 pesos, o sea 150 más que si viajara en uno de los mejores camarotes del *Normandia*.

En el *Hindenburg*, además, tiene usted que compartir el camarote

Después de la catástrofe que redujo el "Hindenburg" a un montón de hierros retorcidos, resulta interesante leer este artículo en el que W. B. Courtney, el famoso especialista norteamericano en asuntos aéreos, describe el penúltimo viaje del zepelin y los métodos utilizados para garantizar la seguridad de la aeronave y de sus pasajeros.

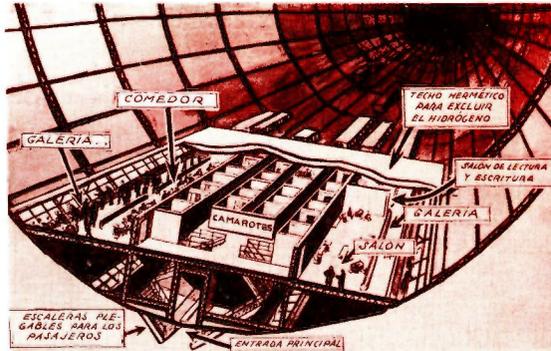
por W. B. Courtney

con otra persona, o pagar doble tarifa por ir solo.

A las seis de la tarde grandes autobuses se sitúan a la puerta del hotel para recoger el pasaje. Se les ha advertido a los pasajeros que deben comer en tierra, pues esa noche no se servirá comida en el zepelin, cuya carga

debe reducirse todo lo posible.

El autobús atraviesa un bosque de pinos, y pronto está ante nuestra vista el gran muelle del dirigible, saliendo del horizonte de la noche otoñal. Su masa negra, de pronto se convierte en una visión de brillo e imaginación, cuando las puertas del hangar se abren



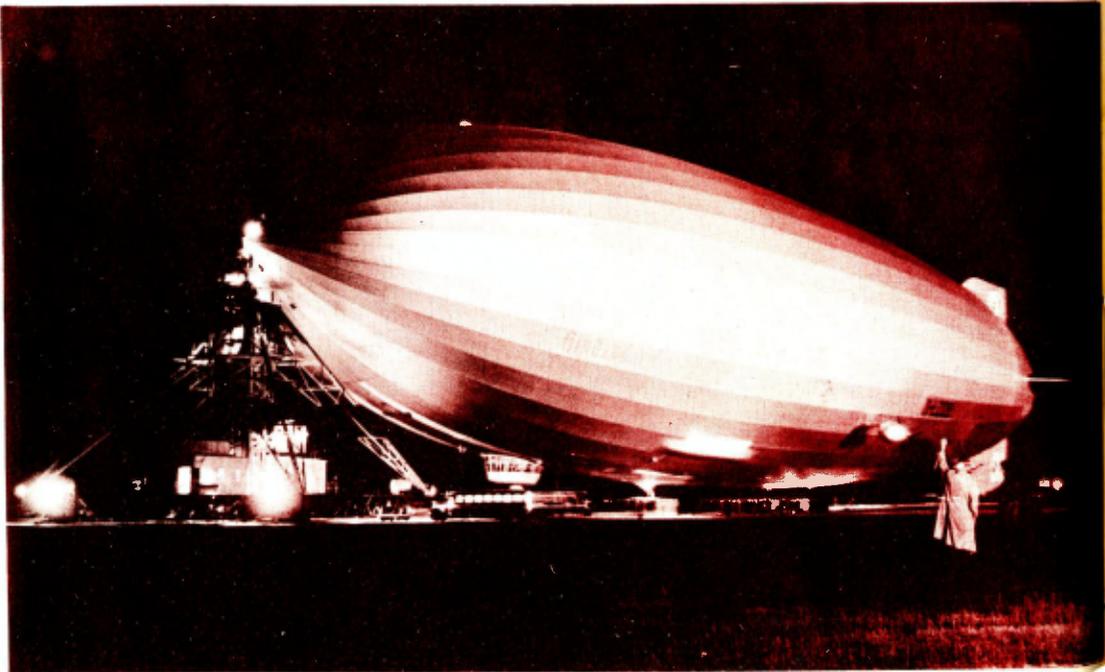
Plano de la distribución interior del "Hindenburg".

y el *Hindenburg* se hace visible como una fantástica ballena capturada en el espacio. Los pasajeros son conducidos a una puerta lateral, y sus pasaportes revisados por última vez. Después nuestros pies pisan un suelo frío y el techo se hace extraño, como si fuera hecho con la piel de un caballo. Pronto uno se da cuenta de que está dentro de la nave en que habrá de volar de Europa a América.

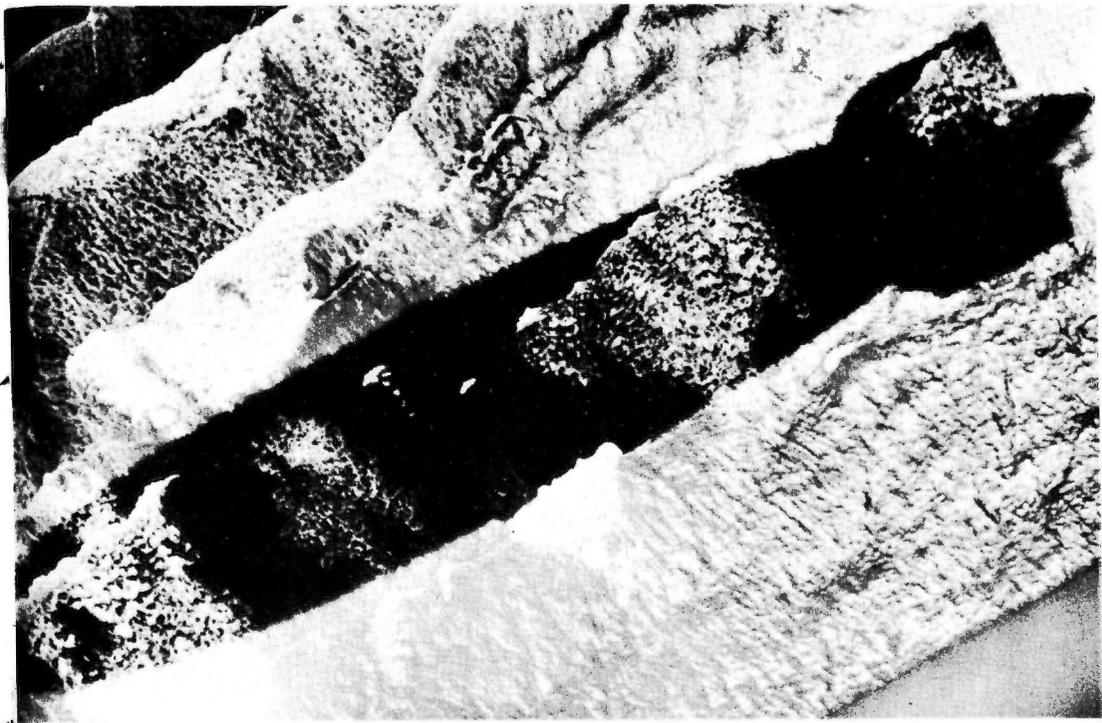
En el zepelin, y por unos momentos, la semejanza con los trasatlánticos es casi completa.

Pajes y mensajeros, en alegre confusión, hacen llegar hasta sus dueños los últimos regalos de flores, mientras los pasajeros preguntan a todo el mundo por sus camarotes, y un diarista americano quiere saber si ya se encuentra abierto el bar. Antes de que se le informe, todo el mundo corre a las cubiertas, atraído por el sonido de un pito, que le hace creer que ha llegado el momento de la partida. Miro el reloj y son exactamente las siete y treinta de la noche.

De codos en lo que en un dirigible es el equivalente de la borda, los pasajeros gritan su despedida a los amigos que los han venido a ver partir. Muchos de ellos corren hacia afuera con el dirigible, que ha sido puesto en movimiento, mientras agitan sus pañuelos, en un último punto de semejanza con los viajes marinos. Luego, ya por completo bajo la noche negra, uno no puede menos que recordar el mal tiempo, un tiempo del que nadie parece preocuparse.



El "Hindenburg" amarrado en Lakehurst después de su penúltimo viaje a los Estados Unidos.



Cruzando veloz sobre las espumas del Mar del Norte, el "Hindenburg" recorta en el agua su sombra como un torpedó gigantesco...

No se preocupe por el tiempo.—

Hay un grupo de oficiales navales americanos, que hacen el viaje de ida y vuelta, como observadores, invitados por la oficialidad nativa. Docenas de alemanes bien entrenados, tiran de cuerdas y controlan al dirigible, atado por la nariz al mástil móvil. Luego el movimiento de avance cesa, y en cambio comienza a percibirse el ruido de los cuatro motores en marcha. —Arriba la nave—oyese cómo dice a sí mismo el oficial americano que está a mi lado. Luego, mirando hacia la luz que envía al suelo un reflector situado en la góndola de control, uno se da cuenta de que el *Hindenburg* se está elevando sin que nadie lo sostenga. Después las hélices comienzan a moverse y el gran globo se aleja del hangar e inicia una loca carrera que habrá de conducirle hasta el otro lado del planeta.

Una noche de vuelo sobre el Viejo Mundo.—

Estos vuelos sobre Europa no dejan de resultar complicados. Una rara combinación de espionaje histórico y de envidia, hace que ni Francia ni Inglaterra permitan que los zepelines vuelen sobre sus territorios. Las patrullas de observación, estacionadas a ambos lados de la nariz, convergen hacia la quilla de la nave, y permiten la vista directa hacia abajo. Están abiertas y todo el mundo busca la línea luminosa que va dejando el reflector. En la breve iluminación aparecen una casa, un árbol, un vagón. A las nueve de la noche se presenta la maravillosa vista de Colonia, con su magnífica catedral; y como sólo estamos a una altura de 500



Una flecha de fuego en el espacio: el "Hindenburg" cruza sobre New York al final de su primer viaje a tierras de América.

pies, pueden verse a los transeúntes en sus calles iluminadas, y a los ocupantes de las ventanas, que saludan al dirigible. Luego, sobre Holanda, el reflector de la góndola pinta arcos iris en los negros canales y en los pantanos, mientras los perros ladran en los corrales de las casas de campo. Esos son los últimos sonidos perceptibles de Europa, ya que después el gran dirigible se interna en las negruras del mar del Norte. Se hace tarde, pero nadie piensa en irse a la cama. De la ventana, el pasajero ha ido a gozar de las delicias de una botella fria

de "Liebfräumlisch", cuando de pronto un como rugido y tremenda vibración, hace que todo el mundo se quede pálido y de pie. Pero un oficial, sonriente, explica lo ocurrido:—Acaba de pasar sobre el *Hindenburg*, el avión que cada noche hace el servicio de correos entre Londres y Colonia. Ahora el zepelin vuela sobre el canal y una flotilla de cruceros ligeros ingleses, que hace maniobras nocturnas, apuña la al dirigible germano con una docena de reflectores. Desde Calais a un lado y Dover al otro, aeroplanos militares franceses e ingleses vue-

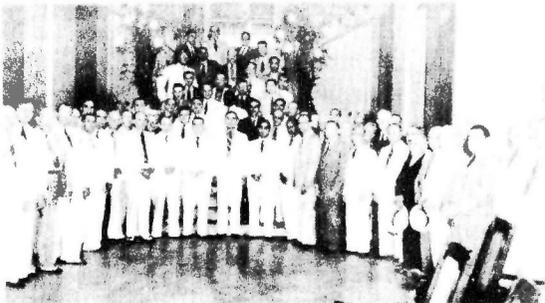
lan y maniobran en un simulacro de guerra. Pero los alemanes que integran la tripulación del dirigible, no ven tales vuelos con buenos ojos, ya que saben que un error de juicio, pudiera enviar a un avión contra el casco del dirigible, con lo cual nuestra nave se convertiría en la noche en una bola de fuego. El *Hindenburg* usa hidrógeno inflamable, que pone en peligro las vidas de 70 personas.

El pasajero despierta a su primera día sobre el Atlántico, en una cama hecha de cojines de aire. Ningún movimiento le indica que va por los aires, volando sobre el mar. No se oye más sonido que el de los motores distantes. Y ninguna de las contrariedades de un viaje marino.

El compañero de la litera de debajo—capitán del ejército británico—está despierto y enciende la luz. Y dice:—He nacido antipáticamente. Pensar que he viajado por todo el mundo teniendo que sufrir las inclemencias del tiempo y del mar. Dios ha enviado al mundo este globo tranquilo, para que lo usemos los malos marineros como yo, que se marean hasta cuando se hallan en un ferry parado.

No hay espacio suficiente para que los dos pasajeros se vistan al mismo tiempo, y solamente le es a uno dable desempaquear lo estrictamente indispensable. La verdad es que a cambio de los 400 dólares que cuesta el pasaje, sólo obtiene una velocidad. Sin embargo, el viaje se hace de manera confortable, mucho más confortablemente que lo hacían los pasajeros del glorioso *Mayflower*.

Después de levantarse, uno marcha hacia el baño, que está en la cubierta inferior. La ducha parece lo bastante grande para que todos los pasajeros del dirigible se bañen en grupo. Pero el camarero

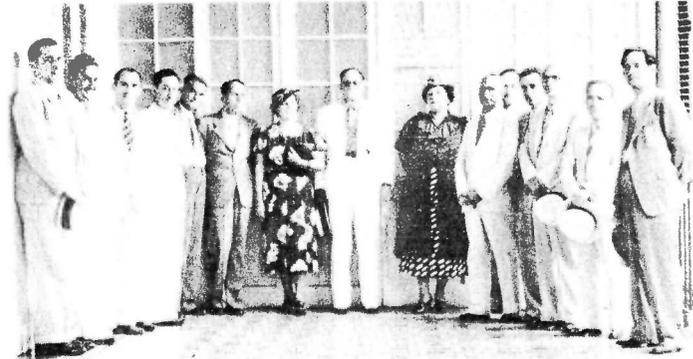


EL HOMENAJE NACIONAL A JULIO BLANCO HERRERA.—Nutrida comisión representativa de las fuerzas vivas, que se reunió en el Casino Español para organizar un homenaje nacional al señor Julio Blanco Herrera, prominente industrial cubano, con motivo de haberle concedido el Gobierno la gran cruz de la Orden de Carlos Manuel de Céspedes.



EL HOMENAJE NACIONAL A JULIO BLANCO HERRERA.—El señor Julio Blanco Herrera constando a la comisión que le visitó para pedirle que aceptara el mismo homenaje proyectado. El señor Blanco Herrera solicitó que el homenaje afectara una forma benéfica para el pueblo, sugiriendo que consistiera en el establecimiento de señales luminosas en la calle 23.

DE AQUI Y DE ALLÁ



JUSTA PETICION.—Comisión de miembros de la Asociación de Proprietarios y Vecinos de la Playa de Santa Fe, presidida por el señor Candido GONZALEZ, que visitó la Secretaría de Obras Públicas para solicitar que se continúe la carretera de Jaimanitas a Santa Fe. Los esfuerzos realizados por los vecinos de la playa, para hermosarla y hacer de ella un lugar grato y atractivo, bien merecen que la Secretaría de Obras Públicas corresponda, terminando un corto tramo de carretera que debiera estar listo desde hace mucho tiempo, y además pavimentando la calle principal de este lugar de veraneo, donde, debido al intenso tránsito de vehículos que existe, se levantan verdaderas nubes de polvo que, lejos de hacer de este lindo pueblo un sanatorio, está a punto de convertirlo en un lugar propicio a todas las enfermedades.



CRISIS EN ESPAÑA.—Don Francisco LARGO CABALLERO, jefe del Gobierno español, que divirtió el cargo, fracasado sus esfuerzos por formar nuevo Gabinete, el Presidente Azala ha encargado de esa misión al señor Juan NEGRIN, profesor de Fisiología de la Universidad Central, que desempeñó el Ministerio de Hacienda. El señor Negrin es socialista.



EL DR. ANTIGA VA A SUIZA.—El doctor Juan ANTIGA, ex secretario del Trabajo y ministro de Cuba en Suiza, visitó la redacción de CARTELES para despedirse de nuestro director. Alfredo T. QUILÉZ. El doctor Antiga embarcará en breve para hacerse cargo de su representación plenipotenciaria en Berna.



EL PRESIDENTE DEL SENADO.—LLENO VISITA LA HABANA. doctor Gil J. MONTELO, presidente del Senado de Filipinas, visitó Habana en compañía de su distinguida esposa e hija. La fotografía nos muestra en el balneario La Concha.



Presidencia del almuerzo honorífico recientemente por la ciudad Mirra en el balneario de Concha, a sus miembros de honor señores José María LOPEZ, Fernando PREGO y Antonio María F. CHET. Entre los concurrentes van el comandante Julio FRAJE, jefe de la Policía de Marianao, los señores Amador ARTOLA, M. MINGUEZ, S. LOPEZ, L. M. PEZ, J. IBANGERRORTIA, veterano maestro de la Logia, A. capitán CHOCA, M. ALONSO, MARIBONA y otros.

A CORONACION DE LOS REYES DE Inglaterra

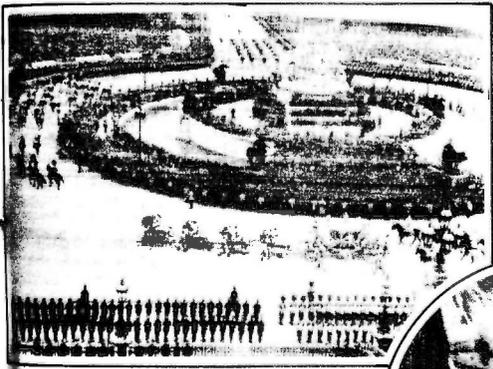


Antes de la coronación, los reyes de Inglaterra escuchan las plegarias elevadas por el arzobispo de Canterbury, en una imponente ceremonia religiosa.



Los reyes de Inglaterra "posan" para la historia, inmediatamente después de la coronación.

(Fotos Internacional).



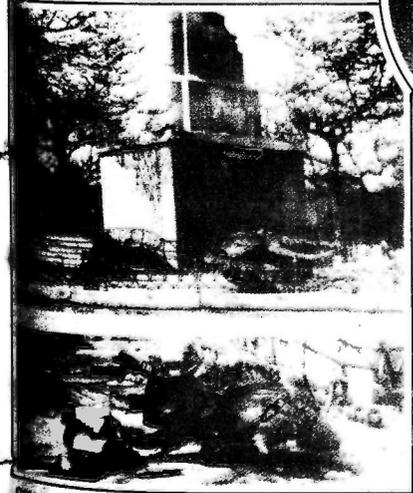
carroza real pasando frente a la Fuente Victoria, cerca del palacio de Buckingham, cuando el cortejo se dirige hacia la Abadía de Westminster, donde se efectúa la coronación.



Una nota desagradable de la coronación fué el hundimiento de una tribuna en el distrito de Charing Cross. En la foto se ve a la Policía de Londres recogiendo a los heridos.



El arzobispo de Canterbury colocando la corona imperial en la cabeza del rey JORGE VI de Inglaterra.



Una nota ingrata la dieron los republicanos irlandeses, volviendo a habilitar la estatua del rey Jorge II. La foto muestra el espacio en que quedó el viejo monumento, símbolo de la dominación inglesa sobre la Verde Erin.



El rey JORGE VI recibe el homenaje de los pares después de la coronación. En la fotografía se ve a uno de ellos arrodillado ante el monarca, jurándole fidelidad.

CHAN LI PO EL PROTAGONISTA



Chan Li PO, el detective chino, muestra su imposibilidad oriental enfundado en este traje que lo estiliza.

Con Chan Li Po, artista de la radio, como atracción máxima y Pituca de Foronda, la talentosa actriz de La Cueva, como co-estrella, los laboratorios cinematográficos Royal, establecidos hace apenas cuatro años en La Habana, han comenzado a filmar una película sonora titulada "La Serpiente Roja", libreto original de Félix B. Caignet, el popular compositor oriental. Es el primer esfuerzo que se realiza en nuestro país para hacer una producción hablada en ocho rollos, con más de 7 mil pies de rodaje. Este esfuerzo de los señores Luis E. Molina, propietario de la Royal, y Félix O'Shea, divulgador por radio de los episodios detectivescos de Chan Li Po, dará si puede o no estableciéndose en Cuba una industria cinematográfica próspera.



En el estudio nuestro compañero Arturo ALFONSO ROSALES conversa con los protagonistas de "La serpiente roja". De izquierda a derecha: Pituca DE FORONDA, Chan LI PO, Carlos BADIA, Ernesto CAFARROS y Antonio SEGARRA.



Pituca DE FORONDA, la admirada actriz de La Cueva, revela aptitudes cinematográficas, en expresión y en fotografía.

les de los cigarrillos, anda en óleos empavorecedores que se exhiben en las vidrieras, cabalga en los ritmos folklóricos de un bolero típico y, finalmente, va a la Academia Nacional de Artes y Letras en el verbo de sus tribunales, y gana la ovación de la sala. . . . Como se ve, el triunfo de Chan Li Po alcanza las más remotas latitudes. Es ídolo multitudinario y predilecto de las élites intelectuales. Seduce, por igual, al analfabeto y al erudito. . . .

Un caso semejante, en Norteamérica, representaría una millonada. El artista apareciera cada noche en el proscenio, entre dragones y pagodas chinas, grave y serio, como cuadra a un señor que puede surcar las negras orlas del enigma, repetiría, acaso, su "Paciencia, tenga mucha paciencia" y al punto, fatigado del rudo esfuerzo, se iría a su hotel, con un cheque de mil dólares en el bolsillo. Estaría en las tiras cómicas de los periódicos, en los anuncios de dentíficos o de cáñulas en los transparentes de Broadway, pero recibiendo constantemente cheques jugosos. Y cuando un buen día Chan Li Po le dejase el campo libre a un nuevo ídolo, podría recogerse a Cantón, satisfecho y tranquilo, con una fortuna bien sacada. Pero ya lo dice la canción popular: Chan Li Po se quedó en Cuba, como Regino López, como el guitarrista Gelabert y como otros tantos extranjeros ilustres. Y la gloria, entre nosotros, nunca se ha cotizado con largueza. Ahora está frente a mí, con sus ojos oblicuos, su delgadez ascética, su pelambre lacia y esos dedos estilizados y cadavéricos con los que gusta de amasar el misterio. Chan Li Po protagoniza la



Carlos BADIA, el apuesto galán joven de "La serpiente roja".

primera producción cinematográfica sonora, de largo aliento, que se rueda en Cuba. Los estudios de la Royal van a ensayar, con intrépida generosidad, el íntelo de una etapa de industrialización cinematográfica en torno a su figura, para intentar después, si el éxito se logra, que haya un Hollywood en el trópico. El público, por lo que puede ver, va a recibir una sorpresa. Mi entusiasmo no es espumoso y gusto siempre de economizar los halagos. Pero esta película de Chan Li Po parece que va a corroborar aquella tesis en virtud de la cual los mejores artistas del cine luteoide son los que no tienen lastres teatrales. Pituca de Foronda es la estrella. Pero Pituca es demasiado vir-

ginal en la escena para que haya podido adquirir aquellos resabios, aquel énfasis, aquel exceso de lo convencional y de lo declamativo que condicionan, por lo común, a los consagrados del teatro clásico. Tiene, además, la silueta ágil, el contorno fino, esa táctica elocuencia de la expresión y del gesto económico que logran dosis de sugerencia y de matiz en la pantalla, donde la cámara, implacable denunciadora, adultera y exagera todas las insuficiencias y las limitaciones. El galán joven Carlos Badia tiene apostura, clara intuición y un gesto sobrio. Los restantes artistas, incluyendo el *Monstruo*—hay un monstruo cuyo destino es empavorecer al espectador y seguramente ha logrado—se ajustan con singular precisión a sus papeles.

Pero si la labor interpretativa resulta apropiada, el aspecto de mera elaboración técnica justifica el encomio. Maravilla ese grado sentido de adaptabilidad al País sin escuelas técnicas, sin laboratorios experimentales, sin centros superiores de aprendizaje, el cubano, por regla general, domina a todas las disciplinas, aun las más abstrusas, aun las más incongruentes, por la vía directa y simple de una voluntariosa energía y de una intuición iluminada. La cinematografía es un arte complejo, en el que predomina la técnica. El actor se mueve ante la cámara, habla, llora, sonríe, gestos se queja, y la cinta sonora lo registra todo. Pero cuando esa voluntad se reproduce en la pantalla, la luz, el volumen, el plano, los ángulos, el corte de cámara, la brevedad o la extensión del pasaje, transcrito, modificado, adulterado, transforman, subliman o cotizan, nan al fracaso la escena. Una interpretación puede ser feliz y dichada según el ángulo desde el cual se la fotografía. Hay, pues, en el arte cinematográfico, una variedad de exigencias, una multitud de condicionales que regulan, para el ajuste final, la convergencia de muchas aptitudes de matices aciertos y de múltiples depuraciones.

Es curioso asistir a un ensayo en los estudios de la Royal, y conducirse a sus técnicos. El tógrafo, Laureano Rodríguez de Valda, es un muchacho angosto, muy flaco, de ojos hinchados, comenzó con una cámara manual y hoy logra manejar lentes y lentes con la seguridad y la gracia de un Clyde De Vinna. ¿Quién le enseñó los secretos de una técnica sobre la que ha una abrumadora bibliografía? Él mismo lo sabe: la necesidad, el ambición, el afán de acierto.

LA POPULARIDAD es un aura consagradora y Chan Li Po disfruta de ella. Ningún caso, que yo recuerde, como el suyo, para ganar con simultaneidad y con celeridad el entusiasmo contagioso del público. Ese breve y sonoro patronímico chino, rueda de boca en boca y movilliza, cada noche, una clientela imponderable de auditores anónimos, dentro y fuera de Cuba. Chan Li Po, a despecho de su exotismo, o precisamente por eso, ha logrado establecer un récord de predominio artístico en un país peculiarmente escéptico, veleidoso e iconoclasta como el nuestro. La casa en la que exista un radio y no lo escuchan, es porque el radio está roto.

Chan Li Po se cuele, inexorablemente, en el sagrario doméstico, por el filtro de las hojinas destila su parsimonioso dejo oriental en torno a motivos espeluznantes, viene pollicromado en los caramelos, se prodiga en las posta-

EXHIBIMENTO PELICULA SONORA CUBANA



Y el detective chino, intrépidamente, se arriesga por el pasadizo secreto.



Chan Li PO explica cómo pudo hallar en la Mona Lisa la clave del misterio.



Ernesto CAPARROS, director y "author man" de "La serpiente roja", instruye a los protagonistas sobre la escena de tarzoo.



Lorenzo RODRIGUEZ GAVALDA, "operador" de la Royal, que ha demostrado sus cualidades como artista de la Bell-end House.

esfuerzo de superación semejante al que realiza, a cada minuto, transportando su cámara, una cámara llena de metales resplandecientes, de maniguetas insidiosas, de palancas huidizas, con un trípode poderoso como para que resista tanta ciencia. Y la transporta, con sus extremidades estilizadas, derriugando su esqueleto heroico bajo la pesadumbre de ese paquidermo mecánico, haciendo crujir, por reflejo piadoso, las humanidades ajenas. Que la cámara le es dócil y que él la domina física y científicamente lo prueba la actitud de la casa Pathe, confiándole su correspondencia y representación en Cuba. Fotográficamente la película que ahora rueda la Royal no desmerece de las producciones norteamericanas ni en claridad, ni en brillantez, ni en trucos técnicos.

En cuanto al sonido... El sonido y la dirección general están a cargo de Ernesto Caparros, otro mozo resuelto, animoso, también flaco, que suele andar erguido y parece haber hecho su aprendizaje. (Continúa en la Pág. 45)



En pleno ensayo, el director de la producción, señor CAPARROS, a la izquierda, rectifica los papeles.



El galán fue herido por el monstruo. El médico lo atiende. Y los fotógrafos actúan. (Fotos A. Downing).

Los nuevos impuestos

Los comentaristas de nuestra vida política pueden fácilmente acreditarse como profetas, con sólo vaticinar en los albores de cada Gobierno que los que llegan harán exactamente lo mismo que hicieron los que se van. Y pueden hasta lograr el prestigio de superprofetas, si añaden que probablemente lo harán mucho peor.

Todo el mundo en Cuba, dentro y fuera del Gobierno, está de acuerdo en que nuestro sistema tributario es caótico, injusto y anticientífico, y en que por tales motivos se impone la implantación de uno mejor.

Cada nuevo régimen nombra una comisión de reforma tributaria o mantiene en funciones la nombrada anteriormente. Y hay una infinidad de estudios ya realizados por cubanos y extranjeros capacitados—el del profesor Seligman entre ellos—que pudieran muy bien servir de base para una legislación adecuada, aunque luego, sobre la marcha, fuera precisa alguna que otra modificación.

Pero cuando surge el eterno problema de equilibrar un presupuesto siempre creciente con una recaudación inferior, se apela invariablemente al recurso simple y perjudicial de elevar los impuestos existentes o de crear otros nuevos, sin orden ni concierto.

La razón gubernamental es siempre la misma. ¡La urgencia inaplazable del caso! A última hora, ya en visperas del nuevo año fiscal, no hay tiempo para detenerse en profundos estudios hacendísticos. Se impone la medida rápida.

Y así se repite la historia una y otra vez, y así continuamos sobrecargando el fardo insostenible de los impuestos: insostenible no por la cuantía de los mismos, sino por su injusta y desigual aplicación, y por lo engorroso y complejo de su recaudación.

No vamos a tratar en esta ocasión de los nuevos tributos que el Consejo de Secretarios acaba de aprobar en sesión permanente. Esperaremos a conocer antes el mensaje presidencial al Congreso, puesto que los más importantes quedaron sobre la mesa del Consejo para otra oportunidad. Pero no podemos por menos que señalar que entre lo aprobado en firme por los señores secretarios del Despacho está lo siguiente, que copiamos textualmente de la nota suministrada a la Prensa:

"Supresión de las exenciones respecto al impuesto sobre el azúcar refinado, estableciéndose un subsidio para los grandes industriales que utilicen considerables cantidades de este producto".

Lo cual quiere decir que el más impopular e injustificado de los impuestos de consumo, no sólo se mantendrá en vigor, sino que se aplicará a todos los consumidores de esa materia prima que no puedan ser clasificados como "grandes industriales".

Vea el doctor José Pérez Cubillas lo inútil que en Cuba resulta demostrar, como él lo hizo, hace poco, en su brillante conferencia ante el Club Rotario, lo injusto, anticientífico y contraproducente de los impuestos sobre el consumo del azúcar y de la sal. No llegaron a enterarse de ello los señores secretarios...

La Ley del 80 por ciento

El presidente de la Cámara Americana de Comercio de Cuba, en carta que dirige a nuestro colega *El Mundo*, con respecto al proyecto de ley del doctor Suárez Rivas que CARTELES comentó en su número anterior, se expresa en estos términos:

"A nuestro modo de ver, este proyecto es inconsulto e inoportuno. Inconsulto, porque de aprobarse perjudicaría precisamente a la misma clase a quien sus propulsores pretenden beneficiar, e inoportuno, porque dicho proyecto es un ataque a los intereses extranjeros, especialmente a los americanos, en el preciso momento en que Cuba está recibiendo un trato justo y generoso por parte de los Estados Unidos de América, en la forma de la llamada política del Buen Vecino, del Presidente Roosevelt".

De acuerdo en todo, aunque repetimos que la intención de los legisladores con éstos y otros proyectos parecidos no es la de atacar a los intereses extranjeros, sino la de defender los nacionales.

El error consiste en no darse cuenta de que el bienestar del cubano no puede lograrse en una Cuba pobre, encerrada dentro de una muralla china, sino en una Cuba rica que sepa utilizar hábilmente toda la capacidad inversionista y productiva de propios y extraños. Y para ello es preciso atraer y no repeler el capital y el aporte extranjeros.



Una actitud que dignifica

Es inútil hablar más de las *compensaciones* y de los *acoplamientos*, los dos términos fisicomecánicos con que ahora se designa la muy conocida práctica política del "quitate tú, para ponerte yo". Ya CARTELES ha mencionado suficientemente sobre el tema.

Estamos en la plena confirmación del hecho y es preciso dejarlo ya en manos de la historia, para ocuparse de las nuevas enormidades que van surgiendo a diario en esta maravillosa democracia nuestra que todos hemos contribuido a crear.

Pero cuando el historiador futuro se ocupe del episodio, encontrará un gesto que, por lo excepcional, seguramente habrá de interesarse. Nos referimos a la carta que el doctor Raúl de Cárdenas le envió recientemente al señor secretario de la Presidencia.

Copiamos, para regodeo del lector, estos párrafos contundentes:

Pertenezco al grupo minoritario de la Cámara de Representantes, que está en la oposición y encontrándome en esa situación, no debo pensar en "compensaciones" o "acoplamientos"; pero aun cuando así no fuere, me abstendría de hacer peticiones en el sentido indicado, por no estar de acuerdo con el sistema.

Debo decir a usted que la opinión pública ve con verdadero asombro lo de las llamadas "compensaciones" o "acoplamientos"; eso que hace rato que todos aquí estamos curados de espanto.

No tiene nombre que a los veinte y ocho años de promulgada la Ley del Servicio Civil, meada con el propósito de dotar al país con un personal administrativo idóneo, garantizado por el beneficio de la inamovilidad—siguiendo en esto las huellas de lo que se hace desde hace muchos años en los países cultos—se abra una oficina pública, en una casa alejada a ese Palacio Presidencial, por más señas, y que se invite a los congresales, sin distinción de matices, a que concurren allí y exprese cada uno la parte que quiera tomar en la nómina oficial.

Sírvase, pues, tomar nota de que no como parte en el festín de las "compensaciones" y con las seguridades de mi consideración más distinguida, quedo de usted muy atentamente.

(Fdo.) Dr. Raúl de Cárdenas.

El historiador futuro a que hacemos referencia podría reproducir esta carta, aunque no fuera más que para demostrar que en esta época aun se conservaba el derecho del pataleo cívico.

El 50 por ciento femenino

El ya famoso decreto N° 1024 pone sobre el tapete un nuevo problema de mitad y mitad. No se trata ahora de quitarles sus puestos a una mitad de extranjeros para sustituirlos por una mitad de nativos, sino de despachar a cincuenta por ciento del sexo feo que trabaje en ciertos comercios e industrias, para hacer hueco a un cincuenta por ciento del sexo bello.

Ya la pugna no es entre cubanos y extranjeros. Ahora la cuestión es de índole puramente doméstica, y, por lo mismo, de ominosas repercusiones hogareñas.

Si el sufragismo no hubiera dado al traste con la romántica galantería del sexo fuerte hacia el sexo débil, podría esperarse que el primero diera paso a las demandas del segundo quitándose el chambergo y arrojando la capa al suelo para que el fango de la vida le sea leve.

Pero como ahora ambos se miran de potencia a potencia, no es posible hallar la solución del conflicto actual en tales rasgos de cortesía.

Por ello la Secretaría del Trabajo, que no descansa en desfacar entuertos—aunque la mayor parte de ellos sean de su propia creación—, acude presurosa a la brecha y exige un nuevo decreto que pretenda ser un reglamento sobre el trabajo de la mujer, pero cuyo capítulo IV, más legislativo que reglamentario, tiene haciéndose cruces a un gran número de comerciantes e industriales.

A nuestro modo de juzgar las cosas nada tiene que ver la mayor o menor adaptabilidad de las mujeres a ciertos empleos con la combinación de quitarles los mismos a los hombres que hoy los desempeñan.

Aceptando sin discutir que la mujer puede realizar ciertas labores mejor que el hombre, quedan en pie el derecho de propiedad del puesto o empleo que él mismo disfrute y su capacidad y experiencia como parte integrante del valor comercial o industrial del establecimiento donde presta sus servicios.

Resulta curioso que los paladines más declamativos de las ideas avanzadas sean precisamente los que más se afanan en retrotraer la categoría del trabajo a la de pura mercancía. En otras palabras, a convertir de nuevo al trabajador en artículo de comercio, como si se tratara de más o menos libras de manteca o de frijoles para preparar un potaje.

Nada significa para estos reformadores de tipo cubense que un individuo se haya pasado los mejores años de su vida aprendiendo la técnica y el arte de un oficio o mesnaje. Nada les importa el valor que tal individuo represente para la industria o comercio que lo emplea. Ignoran problemáticamente que lo más valioso de un comercio al detalle es una dependencia adiestrada por la experiencia de los años, por el lento proceso de selección y adaptación.

Nada de eso les importa. Viste bien y les da popularidad el fungir como campeones de una causa popular, y todo lo demás poco les importa.

Los dueños de los comercios tendrán que deshacerse de empleados expertos para dar entrada a otros que todo lo tienen que aprender. Pueden poner a los primeros en fila y sacarlos por conteo, como en la antigüedad se diezaban las filas de los tercios cobardes o indisciplinados, o dejarlo al azar, a la terminals o a la bolita.

La cuestión es hacerlo rápidamente. Cambiar en un abrir y cerrar de ojos, con todo lo que es el resultado de años de costumbre y prácticas invertebradas, y que, por lo mismo, sólo debe modificarse gradualmente con un fino sentido de justicia y oportunidad.



EL CONDE DE COVADONGA SE CASA OTRA VEZ.— Dos aspectos de la comida que ofreció el conde DE COVADONGA a su grupo de sus amigos con motivo de su cumpleaños. A la terminación de la comida, el ex heredero de la corona de España anunció su

próxima boda con la señorita María ROCAFORT, que ocupaba la sillería de la mesa. El conde de Covadonga acaba de divorciarse de su primera esposa, la señora Edelmira Saucedo.



El coronel Federico BETANCOURT Y SALGADO, ex miembro de la Cámara de Diputados de la República en armas y miembro de la comisión redactora de la Constitución de Guzmán, que ha fallecido en La Habana a los 81 años de edad. Al coronel Betancourt se le rindieron honores militares de mayor general muerto en campaña.



EL CONDE DE COVADONGA Y MARTA ROCAFORT, EN PUBLICO.—La primera aparición en público del conde DE COVADONGA y su novia, la señorita María ROCAFORT, tuvo lugar la pasada semana, cuando el ilustrado huésped de La Habana y su prometida se presentaron en el teatro Nacional, a ver una película. Nuestro fotógrafo les sorprendió momentos después en el palco, logrando obtener esta fotografía.



Luis RODRIGUEZ-EMBIL, escritor ilustre y diplomático distinguido, ministro de Cuba en Montevideo, cuyo último libro, "El soñar de Sepismundo", ha llamado poderosamente la atención de la crítica. "El soñar de Sepismundo" es una colección de ensayos penetrantes que profundizan en las elevadas esferas del pensamiento.

(Fotos Funcasta).



DE LA HISPANO-CUBANA.—La señora María MUÑOZ DE QUEVEDO, ilustre directora de la Coral de La Habana, pronunciando su conferencia del Domingo ante los miembros de la Institución Hispano-cubana de Cultura.

REGRESA A CUBA HERNANDEZ CATA.—El ilustre escritor y diplomático Alfonso HERNANDEZ CATA, ministro de Cuba en Santiago de Chile, rodeado de las personas que acudieron a recibirle a su llegada a La Habana por la vía aérea. El gran cuentista, que acaba de obtener triunfos literarios resonantes, ha vuelto a Cuba llamado por la Conciliata.



El "mercado libre" sera, quizás, pintoresco, pero...



El patin tiene múltiples adeptos.

ESTAMPAS DIURNAS E PARQUE HABANERO

STOS pobres parques habaneros, tristemente abandonados si son viejos, sin concluir si son nuevos, constituyen una de las más visibles paradojas de esta paradójica tierra de los viceversas. Como una gran parte del año, por no decir todo él, nos agobia un sol implacable, nuestros urbanistas siembran en esos espacios libres, llamados por ahí "pulmones de la ciudad", árboles poco frondosos, con una temerosa parsimonia, y en cambio riegan profusamente el cemento. Cemento y más cemento; césped que generalmente no es sino hierba; arbustos raquíticos; de eso se forman, en su gran mayoría, los parques de La Habana y sus barrios. Si nuestra isla diera un buen día de éstos un salto y caiera en latitudes polares, entonces tendríamos, sin duda, parques pobres en cemento y césped, y ricos en frondosa vegetación.

El trópico y el polo.—Las niñas, los niños y los uniformes.—El mercado de barrio y el buen gusto urbano.—Los churros calientes.—El narcisismo y los "polacos".—Los que aguardan ¿qué esperan?—Tipos simbólicos: luz y sombra.—El reino de la alegría infantil.—La nota romántica.

POR ARTURO RAMÓREZ

un asedio amoroso? Acaso. Acaso, dentro de unos días, del grupo se habrá eliminado una niñera... En tanto, los niños respiran el aire libre y contemplan con simpatía el uniforme. (Es conocida la preferencia de las mujeres y los niños por los uniformes; conocida e indudable).

El mercado libre.—

Un poco más allá, en otro parque así de igual en abandono y paradoja climática, encontramos uno de esos mercados ambulantes, llamados libres. No es lugar éste para analizar su conveniencia social; pero sí para señalar la incongruencia de esos tabloncitos toscos sobre cajones, cubiertos por burdos toldos hechos de sacos, donde se exhiben, en amontonamiento confuso, vegetales, carnes, toda clase de frutos, aves, trastos viejos, estampas de santos, bisutería... Pintoresco, acaso lo sea; pero la incongruencia es indiscutible, desde el punto de vista urbano. En un barrio residencial como el Vedado, visita obligada del turista, luce el mercado libre como un atentado a la higiene y al buen gusto. Si las razones de conveniencia social que no analizamos aconsejan el mantenimiento de esos mercados libres, ¿por qué no dotarlos de locales *ad hoc* en cada barriada, todo lo modestos que se quiera, pero contruidos y funcionados conforme a las exigencias sanitarias y estéticas modernas, en esta clase de establecimientos? Por iniciativa privada, la cooperativa resolvería el problema. Si los particulares no solucionan la cuestión ¿por qué el municipio no lo afronta, para satisfacción urbana, resolviéndolo de manera que no se perjudiquen los intereses del público consumidor ni de los libres expendedores?



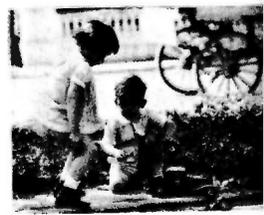
La bicicleta gira y gira en torno al monumento histórico.

La niñera y el soldado.—

En esta calurosa mañana de mayo, con el fotógrafo a la vera, abordamos el primer parque que el azar pone en nuestro camino. Son apenas las nueve. Una ojeada panorámica nos pone en contacto, en seguida, con el arbolado raquítico, la profusión de cemento, el césped abundante y descuidado, el arreglo iniciado y paralizado. Luego nuestra vista y el lente caen por sorpresa en un grupo. ¿En qué parque del mundo faltan la niñera y el soldado? Ahí está, en charla con dos manejadoras que han salido de los hornos de las casas con los pequeños a su cuidado, en busca de aire libre. ¿Es



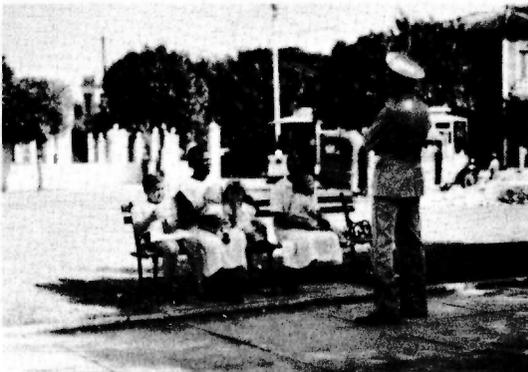
Contraste vivo: luz y sombra.



¿Danos un paseo en la "cuña"?



Estratégicamente apostado, el fotógrafo, chino o polaco, tienta el modesto narcisismo del paseante.



La niñera y el soldado platican en el parque mientras los niños... (Fotos Funcasta).

El churrero y el fotógrafo.—

He ahí dos estampas características del parque habanero del centro de la ciudad: el churrero y el fotógrafo. Siempre tienen clientela. Aquél atrae con su sabrosa, clásica mercancía, ponderada con un grito agudo, reclamado de difícil desprecio. El fotógrafo, chino o polaco (polaco es para el habanero el ruso, el húngaro, el rumano, el griego y, a veces, el turco), satisface una de las mayores debilidades del cubano: ver reproducida su propia imagen. Es una modesta manifestación narcisista, que logra su consagración cuando la imagen pasa, por cualquier circunstancia, a la revista o al periódico. Para tentar al paseante, el fotógrafo de parque no lo confía todo a su cámara anclada, mil veces remendada y recompuesta: exhibe una bonita galería de retratos, para los que ha servido de fondo, generalmente, el Capitolio. Su mejor clientela es la "gente del campo" que viene a la capital en breve pasada, y quiere llevarse prueba fehaciente del acontecimiento.

Los que esperan.—

¿Qué esperan? La pregunta se la ha hecho usted... usted que no va al parque, que pasa raudo por la calle en un vehículo o a través por necesidades del tránsito, uno de esos "pulmones de la ciudad". ¿Qué esperan esas hileras de hombres sentados en el parque, bajo la precaria sombra de los árboles raquíticos, o frondosos recortados? A las ocho de la mañana, están allí... A las diez... A las doce... ¿Son desocupados? ¿Tienen una cita de cualquier índole? Hacen cura de aire y de reposo? ¿Aguardan? ¿Qué es lo que aguardan? ¡Misterio! Nadie lo sabe; acaso ni ellos mismos. Funcasta toma una de esas hileras de hombres—todas las edades, los dos sexos, todas las razas, varias nacionali-



¡Al amor no lo han vencido!

dades, bien y mal vestidos—que tienen en la mirada la expresión perdida del que espera algo.

El satisfecho y el vencido.—

Hay dos tipos presentes, a cualquier hora, en el parque habanero, contradictorios y complementarios: el satisfecho y el vencido. Un azar cualquiera los reunió, para dicha de Funcasta, enamorado de los contrastes de luz y sombra, en un mismo banco. Helos ahí: uno joven, recién rasurado, cuidadosamente peinado, vestido con esmero, se sienta en el banco erguido, y lee. Lee un periódico; noticias de actualidad internacional, de deportes, de sociedad, de política interna. Le interesa el mundo; probablemente acaba de desayunar. El otro es un viejo echado más que sentado; sus ropas son harapos; está allí tan aislado, tan solo, como si habitara un lejano planeta sombrío;

probablemente no ha desayunado. Son dos tipos casi simbólicos. Contradictorios y complementarios. Luz y sombra.

Los niños.—

A las cinco de la tarde el parque es el reino de la alegría infantil. Es la gran hora del niño que vive encerrado en minúsculos departamentos, en casas estrechas, en habitación única para toda la familia.

El que tiene juguete—bicicleta, patín, pelota, automóvil—carga con él como con un tesoro; el que no, lo improvisa, utilizando para sus juegos un tronco de árbol caído, una pila de ladrillos, un banco, un respetable monumento histórico... Para satisfacer el buen deseo de divertirse basta la poca edad. Además, está la camaradería. A los diez minutos de hallarse en el parque, todos los niños

son amigos, y el "anda, préstame el patín" es generalmente atendido.

Allí una chiquilla vestida a la marinera que ronda incansable, pedaleando, un monumento; allí, una parejita discute la eficacia de un minúsculo auto; en un rincón sombreado cuatro "fines" se discuten el balón, empeñados en marcar un "goal" que sólo ellos ven posible; sobre la pulida superficie de cemento cuatro niñas, con un varoncito al frente, deslizan sus patines; en aquel ángulo un grupo juvenil de variada edad ha inventado algún juego, para el que les ha venido de motivo propicio un árbol caído... para todos, el mundo, en ese feliz instante del juego al aire libre, es una amplia sonrisa.

El amor.—

No falta, no, en el parque, la nota romántica, la escena idílica. El amor, tan maltratado en estos tiempos de ásperos positivismos de toda índole, no se deja vencer, y todavía llena los parques, a la cómplice hora del atardecer, de parejas como esta que en un recodo, no oculta, pero sí discretamente aislada, nos topamos. ¿Por qué no presuponerla, a ella, linda, y a él, apuesto? Son jóvenes, y esa certeza basta para la inferencia. Frente a un jardín, no lejos del mar, acariciados por el eco de gritos y risas infantiles estos enamorados no pueden hilar su charria sino en diapason romántico.

Es una estampa que no envejece, que nos conmueve a usted y a nosotros, lector, porque alguna vez la hemos escenificado, y sabemos cómo es de grata, luego, al correr de los años, su evocación.

La noche.—

El sol se fuga. La noche va invadiendo los parques habaneros. Feroz ya esa es otra, distinta colección de estampas,



El "goal" imposible.



¿Que esperan? La pregunta se la ha hecho usted algunas veces.



Al churrero, estampa característica, no le falta nunca clientela.



¿De qué juego será motivo propicio este árbol caído?

CÓMO RENUNCIÉ MIS DERECHOS A LA CORONA



El duque DE MIRANDA, consejero privado del ex rey Alfonso, que presentó al príncipe de Asturias el acta de renuncia a la corona y le notificó que su mesada quedaba reducida a la cuarta parte.

En estos momentos en que acaba de casarse de nuevo con otra cubana, reviste particular interés este relato de cómo sacrificó Alfonso de Borbón la corona de España a cambio de su amor.

ALFONSO, Conde de COVADONGA



El conde DE COVADONGA (ex príncipe de Asturias), con su secretario.



El rey ALFONSO, que prestó a su hijo, el príncipe de Asturias, para que renunciara a su amor.

A SÍ COMENZARON cinco meses de asedio de mi voluntad y determinación. Mi madre me suplicaba. Mi padre me amenazaba. Mis amigos de la infancia vinieron a verme y me dijeron que estaba padeciendo de un ligera locura que el mundo llamaba amor... La cosa pasaría. Ellos apelaron a mi sentimiento del deber y a mi ambición. Había nacido para ser rey de España. Se me había educado para desempeñar el papel de rey. El pueblo español me necesitaba. España estaba apenas comenzando a sufrir. Un rey podía devolverle la paz y la felicidad. Yo no les hice caso. Mi padre fué el primero que se cansó del asedio, y se fué de paseo en su yate suntuoso, con un grupo nutrido de políticos y de amigos. Pero antes de irse me hizo comparecer ante él.

—Alfonso—me dijo friamente—estoy seguro de que volverás en tí y dejarás a esa joven de la que no estás más que enamorado. Pero en el caso extremadamente imposible de que tú locura persista, tengo preparado este papel. Quiero que lo leas y que me des tu palabra de firmarlo si decides llevar a cabo ese matrimonio.

Tomé el documento y lo leí cuidadosamente. Era una renuncia formal a todos mis derechos a heredero de mi padre el trono de España.

Era definitivo y concluyente. Yo alcé los ojos del papel y lo clavé en mi padre.

—Lo firmaré—le dije—cuando llegue el momento. Tenéis mi palabra, señor.

El emprendió su viaje el 5 de junio. El 7 estaba yo en Lausana. Me encontré a Edelmira extrañamente predispuesta contra un matrimonio inmediato. Los criados de mi padre y los monárquicos españoles la habían rodeado, presionándola y asustándola. España es para Cuba lo que Inglaterra para los Estados Unidos: la Madre Patria. Y Edelmira estaba impresionada. Temía llevar a cabo nuestro enlace.

Yo le hice perder el miedo. Calenté su corazón con mi amor. Le comuniqué mi coraje. Y por fin, consintió en casarse conmigo.

La boda no hubiera debido ofrecer dificultades. Pero las ofreció. Se habían puesto en juego muchas influencias para impedirlo. Los funcionarios de Lausana pusieron todo género de pequeños

obstáculos a la preparación de nuestras licencias de matrimonio. El proceso duró dos semanas. Y cuando todo estuvo por fin arreglado, leídas las amonestaciones y concedidas las licencias, recibí en mi departamento del hotel la visita de tres personas.

Eran el consejero privado de mi padre y dos de su séquito. El con-

sejero privado, mirándome con amargura, sacó lentamente de su cartera un largo documento oficial.

—Alteza—me dijo—nunca sabréis lo mucho que deploro el deber que me obliga a presentaros este documento para que lo firméis. Y ese mismo deber me exige ahora que os ruegue que re-

consideréis vuestra decisión. Aun no es demasiado tarde. La bella señorita Sampedro es tan razonable como buena. Estoy seguro de que ella os relevará de cualquier promesa que podáis haberle hecho, y que retirará, en la misma forma, cualquier promesa que os haya hecho.

—Dios no lo quiere—le dije simplemente— Ese documento es...

—Vuestra renuncia formal al derecho de sucesión al trono de España—me informó el consejero privado—. Y vuestro padre me ha encargado también de manifestaros que, si lleváis a cabo este matrimonio, vuestra mesada será automáticamente reducida a la cuarta parte. Por tanto no recibiréis más que \$200 a la semana. Una vez más, Alteza, os ruego que no lleguéis a ese extremo.

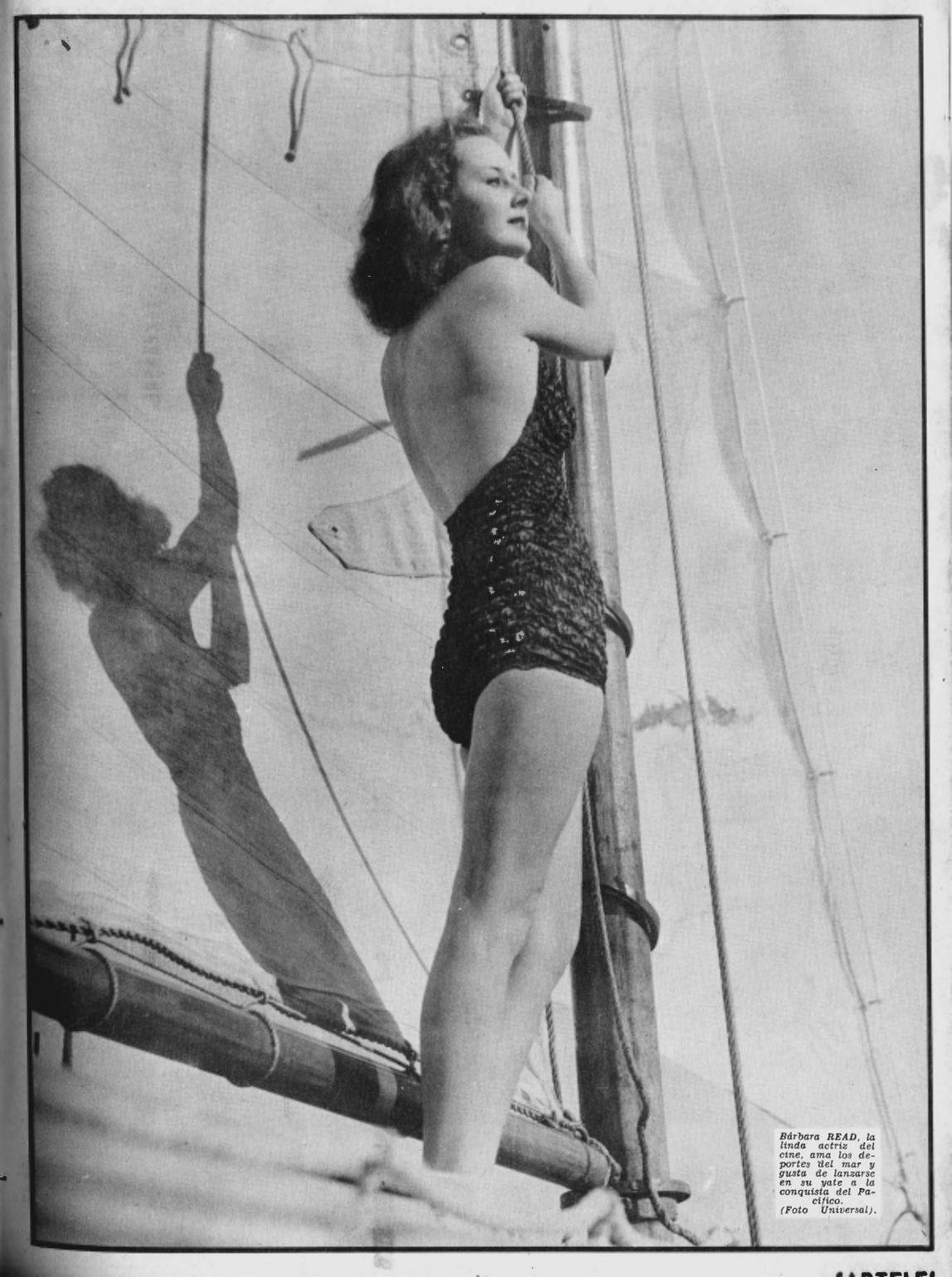
—Deme el papel—ordené—. Y una pluma.

Me senté en el escritorio y pasé los ojos sobre el documento que

(Continúa en la Pág. 54)



El príncipe de Asturias con la señora Edelmira SAMPEDRO, entonces su novia, la señora viuda DE SAMPEDRO y sus hijas.



Barbara READ, la linda actriz del cine, ama los deportes del mar y gusta de lanzarse en su yate a la conquista del Pacífico. (Foto Universal).

LOS CRÍMENES SIN PRUEBAS

I

CUÁN POCO sabemos acerca de un hombre si sólo sabemos que ha cometido cuatro asesinatos! Eso es todo lo que el público de hace veinticinco años sabía de George Macartney. Los periódicos despacharon a su gusto con las irreflexivas tonterías de costumbre acerca del "monstruo humano", y recordaron a sus lectores que George era el hijo de Henry Macartney, el financiero condenado por fraude... y que de consiguiente su herencia no podía estar más viciada.

Ahora bien, opinamos que es imposible heredar la tendencia a falsear hojas de balances (George jamás hizo nada semejante). Y por lo que respecta a esa gansada del monstruo humano, hay que observar que a George le produjeron sus crímenes un poco más de veintidós mil libras esterlinas. Mas aún, la esencia de cualquier cosa que se relacione con lo morbido es que el acto sea secreto. George Macartney es único tal vez entre los asesinos por la circunstancia de que cada uno de

Otro de los relatos verídicos procedentes de los archivos de Scotland Yard.

POR ROY VICKERS

(Versión de Elvira Benavent)

sus cuatro asesinatos tuvo desde una docena hasta varios centenares de testigos de vista, incluyendo a un policía o dos. No obstante, a despecho de esto, tocó al Departamento de Pistas Falsas descubrirlo gracias a uno de sus golpes de suerte más afortunados.

Sea como fuere, el hecho de que Henry Macartney, su padre, fuese condenado a catorce años de trabajos forzados es en realidad la clave de la extraña psicología de George. Sin embargo, ello no fué cuestión de herencia, sino de circunstancias objetivas, por ser la causa directa de la primera paliza recibida por el adolescente George.

Este fué un retrasado, física y mentalmente. Andando el tiempo hizose un hombre tón, con sobra de resolución e inteligencia. Pero

a los quince años tenía la estatura y corpulencia de un muchacho de once, y su desarrollo mental estaba más o menos a la misma altura.

Su madre había sido una buena mujer, pero falleció cuando él tenía tres años. Su padre, en su vida privada, era bondadoso y falto de energía. Permitted que el chico dejase dos o tres colegios uno tras otro, y hubo además tres o cuatro institutrices que acabaron por renunciar descorazonadas a seguir en la casa. George fué haciéndose cada vez más antipático y presuntuoso.

La historia de los asesinatos comienza realmente al sentarse el muchacho a almorzar en el vasto comedor de su casa de Surrey el último día del juicio que se está efectuando contra su padre. Ake-

hurst, el mayordomo, y la primera doncella, encuentranse los dos en los alrededores de Old Bailey, aguardando a conocer el fallo, que espera de un momento a otro. Elsie Watley, la segunda doncella, sirve a George. No presta profundamente. A decir verdad, tiene unas ganas locas de ponerle encima de las manos... y es una mocetona de veinte años musculosa, en grado sumo.

—¿Está bien, señorito? Estar de pie detrás de la puerta no me sirve. Si no lo haces así, no creas que se lo voy a decir a papá, no. Se lo diré a Akehurst, eso es, y te hará llorar. Yo lo vi una vez.

—¡Está bien, señorito! Cuando vuelva me pondré detrás de usted. Salí corriendo fuera de la casa porque por la ventana acababa de ver a un mensajero de telegramas que venía por el jardín.

—Culpable. Catorce años.—Akehurst!

Los demás criados no habían visto al mensajero, de suerte que podían esperar. La muchacha puso el telegrama sobre la mesa del vestíbulo y tomó de una repisa un cepillo para la ropa.

—¡Ya estoy aquí, señorito!— exclamó. Le alzó la chaqueta, echósela por encima de la cabeza, y lo derribó sobre la mesa, rompiendo los platos. Cabe dudar si a sabiendas vengaba a las cuatro institutrices, y si le castigaba por todo lo que el mayordomo y una larga sucesión de doncellas habían tenido que sufrir, pero de lo que no existe duda es de que le aplicó una buena tunda con el dorso del cepillo.

Hay razones para suponer que el dolor que el chico experimentó en su persona no fué sino muy saludable. Sin embargo, el daño realizado fué de una naturaleza más sutil. Él sabía que ella no tenía más que veinte años. Y era una chica. Y él tenía quince y era un muchacho. Y a pesar de su masculinidad en capullo, no había sido capaz de ofrecer una resistencia efectiva.

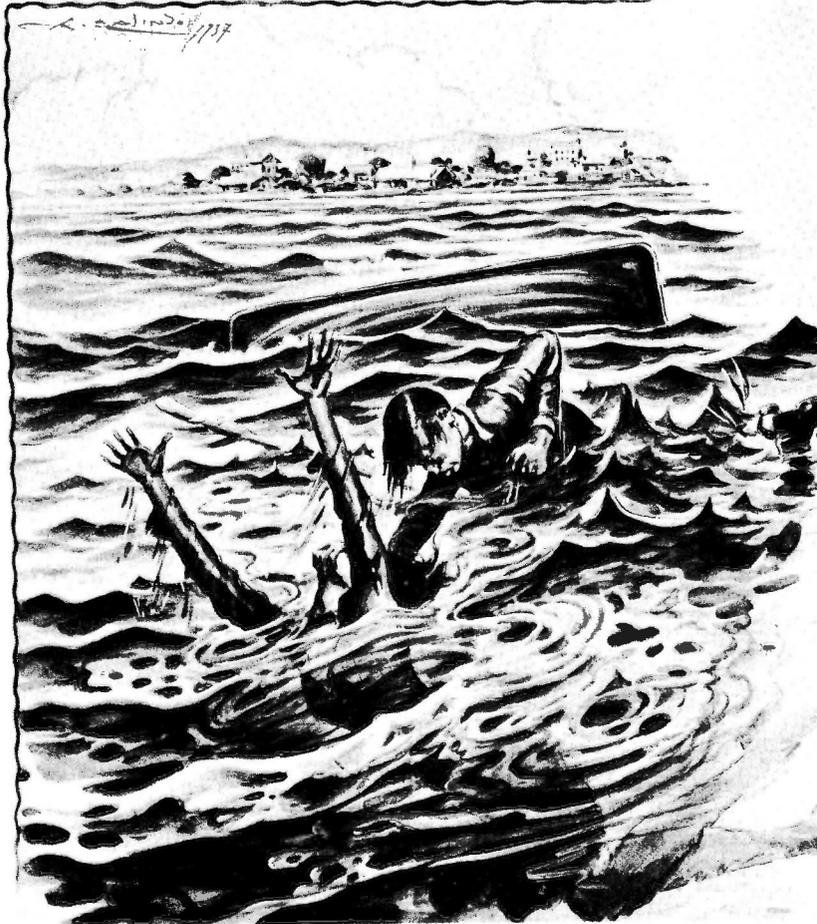
A la muchacha no se la puede reprochar. Ella se condujo naturalmente como otros habían hecho antes sin cruce y sin más violencia de la que habría empleado con un hermano menor si lo hubiera tenido. Ni siquiera le pasó por la imaginación que le había infligido una profunda herida que necesitaría años para cicatrizarse.

Después de deshecho el hogar, George no volvió a ver a Elsie hasta que él tenía veintidós años y ella veintiséis, cuando la encontró casualmente en Ilfracombe.

En el entretanto, una hermana de su madre habíase hecho cargo de él y enviádole a un excelente colegio privado, en donde permaneció hasta los diecinueve años. Allí proporcionó una ilustración elemental y enseñóle modales más o menos buenos, pero al fin lo expulsaron a pesar del hecho de que había ganado una copa para el colegio en un concurso de oratoria.

Su tía envióle a Cambridge, pero no duró allí ni un curso completo. Ella no le echó de su casa, mas él fué alejándose poco a poco y por último entró a formar parte de una compañía teatral que realizaba una gira por provincias, y en la que resultó muy útil, siempre que los papeles que le repartiesen se ajustasen a su tipo.

Elsie habíase conservado muy bien y casi no había cambiado. A George ya no le pareció tan



musculosa... sino más bien bonita, blanca y sonrosada. Saludóla quitándose el sombrero y sonrió.

—Pero si es el señorito George! ¡Ay, usted perdone, he debido decir Mr. Macartney! ¡Quién iba a pensar en encontrarle aquí!

La conversación siguió el curso ordinario. Elsie hallábase pasando una temporada de vacaciones en una casa de huéspedes escogida por su última ama, la cual había marchado a América, y después proponíase buscar otra colocación. George le refirió su historia, verdadera en su mayor parte, excepción hecha de un poco de color romántico. Obsesóla de aquella noche, y a la tarde siguiente alquiló un bote y la llevó a dar un paseo.

Una muchacha vigorosa y rebosante de energía física. George, pese a la experiencia adquirida en anteriores galateos, estuvo acaso un tanto lento. Pues cuando se hallaban a eso de una milla de la orilla, ella mostróse aburrida y declaró que quería remar.

Cualquier cosa con tal de complacerla, pensó George, como hubiera hecho otro joven en su caso.

—Mire, tengo miedo de perder esto. Guárdemelo en el bolsillo, George, y no se olvide de devolvérmelo luego.

Quitóse un brazalete, todo ingrastado de grandes piedras rojas. George afectó creer que era valioso. Guardólo en la cartera y ella empezó a remar. Era la primera vez que remaba en el mar, y sucedió lo inevitable. Perdió un remo y trató de cogerlo. El fue a hacer lo mismo, y el bote zozobró.

George, como ya hemos observado, era un nadador experto, de suerte que ahora se le presentaba la oportunidad de hacer el héroe en la vida real salvando a una damisela en apuros. Pero Elsie no había tenido tiempo de considerar a George en el papel de héroe.

—¡Suéteme, bestia, que me va a ahogar!—gritó, y le descargó un buen puñetazo en la nariz.

“Juro que no abrigaba otras intenciones que salvarla, como cualquiera hubiera hecho en mi lugar. Pero cuando ella me pegó, me volví no sé cómo el recuerdo del pasado. La dejé nadar un par de brazadas hacia el bote, que estaba entre nosotros y la orilla, y entonces, antes de que pudiese darme cuenta de lo que hacía, me le acerqué por detrás, le agarré por la cabeza y la metí bajo el agua”.

Cincuenta o sesenta veraneantes presenciaron el accidente desde el Capstan Hill. Pero en aquellos tiempos no había botes motores, y pasó algún rato hasta que una lancha tripulada por dos marineros llegó a ellos. George se asía al bote zozobrado con una mano, y con la otra sostenía a Elsie. Mas la joven hallábase en posición perpendicular, y sus pulmones hacia ya cosa de un minuto de hora que estaban llenos de agua.

En el acto de la pesquiza judicial, George reconoció que Elsie había servido en casa del padre de él, y que se habían encontrado por casualidad. Describió el accidente ajustándose a la verdad, y negó lo demás.

Yo subí a la superficie debajo del bote volcado, y cuando me puse fuera lo hicé del lado opuesto. Eché una mirada en redor buscando a Elsie y no pude verla, porque ella estaba del lado del bote. Entonces di la vuelta alrededor del bote y a pocos instantes vi su mano que subía. Y entonces pude acercarme a ella, y como que flotaba cerca, y me quedé con trabajo al sitio don-



de la había visto salir, y después de intentarlo varias veces pude alcanzarla. No recuerdo muy bien cómo la llevé de nuevo hasta el bote, porque yo también había tragado bastante agua.

Arriesgóse a dar a entender que apenas sabía nadar y no había nadie en la compañía teatral que pudiese desmentirle. El “coroner” le sermonó acerca de la imprudencia de ponerse de pie en un bote de reducidas dimensiones, opinó que había recibido una lección terrible que no olvidaría en su vida, y después, como todo el mundo, no se ocupó más de él.

La compañía habíase trasladado ya a Plymouth cuando George descubrió que aun conservaba en su poder el brazalete que Elsie le diera a guardar. No tenía la menor intención de apropiarse de él, pero, por otra parte, no quería remover de nuevo el asunto. Por lo cual, quedose con el brazalete, y algún tiempo después se lo dio a Folly, una partiguina de la compañía. Cuando riñeron, la joven se lo devolvió, y por algo que dijo enteróse él de que la joya tenía un valor de unas ochenta libras. Alegróse mucho, pues pensó empenarla en seguida.

Luego reflexionó que si valía todo ese dinero, era casi seguro que Elsie lo habría robado... lo cual acaso le trajese alguna complicación. Preferible sería desha-

cerse de él, o tenerlo guardado unos cuantos años. Así lo hizo.

En el teatro no tenía George porvenir. Al finalizar la jira volvió a vivir a costa de su tía durante los restantes meses de la vida de la buena señora. Esta disfrutaba de una renta vitalicia, y su capital era reducido, pero le dejó unas dos mil libras, con las cuales establecióse él como agente de automóviles.

En 1903 la venta de automóviles era un proceso lento y desconazonador. Ahora nos parece increíble, pero en las raras ocasiones en que lograba conseguir un cliente, hasta ocho meses solían transcurrir antes de que pudiese sacar el vehículo de casa del carrocer y cobrarlo.

Las dos mil libras no duraron mucho tiempo. Pronto una empresa más capacitada hizose cargo de la agencia y empleó a George como escribiente y vendedor. Su nuevo principal había sido una de las víctimas de su padre, pero, generoso por naturaleza, sentía solo commiseración por George. El fue quien le indicó que su apellido era un impedimento y quien pagó los gastos del cambio de acuerdo con las leyes. Entre los dos escogieron el de Carshaw.

George vivía bastante bien y satisfecho en Richmond, en unas habitaciones amuebladas. Carce-

mos de indicios en cuanto a sus recónditos pensamientos en aquel entonces, pero podemos deducir que detrás de ellos estaba la idea de que había cometido un crimen y salido bien. ¡Qué imbéciles, nos lo imaginamos razonando, son los criminales en dejarse coger! ¡Enredarse con veneno, y armas de fuego, y cuchillos, que siempre dejan huellas! Mientras que, si tenéis un accidente que pueda ser presenciado por una porción de personas, ni siquiera importa que os contradigáis un poquito. Es natural que estéis trastornados. Y a menos que pueda probarse que vosotros mismos hicisteis zozobrar el bote adrede, no hay posibilidad de que se pueda probar nada.

Sus veladas eran aburridas, pues estaba lejos de ser un joven sociable y no tenía amigos. A la verdad, sus ganancias no le consentían mucho en el campo de las actividades sociales, y ya se sentía inclinado a creer que el negocio de los automóviles no encerraba grandes perspectivas.

Llegó la primavera, con su insistente estímulo a la acción. Si pudiese disponer nuevamente de las dos mil libras de la tía Maud, sabría mejor lo que hacer con ellas.

Violet Laystall, con quien trabó conocimiento un domingo por la tarde, era una muchacha de

(Continúa en la Pág. 41)

'EL LAGO DE LOS CISNES' EN PRO-ARTE MUSICAL



El ballet de Pro Arte Musical acaba de montar, en un alarde de belletría, uno de los más finos y delicados ballables de Pedro Ilitch Tchaikowski, el más intelectual y más puro de los grandes compositores rusos.

El Lago de los Cisnes es, como casi todas las producciones admirables de Tchaikowski, un sorprendente ejemplo del poder expresivo que alcanza la música del espíritu ruso, cargado de vigorosas esencias románticas, con el mismo énfasis alemán, transido de ponderación y de equilibrio.

Sobre esa partitura delicosa montó el maestro Yavorsky, director del Pro Arte, una coreografía exquisita, llena de gracia y de elegancia, que se ejecutada con sin par maestría por sus discípulos.

Las fotografías de esta página recogen algunos de los momentos más interesantes de *El Lago de los Cisnes*, que es, acaso, la más alta producción artística gráfica lograda hasta ahora en Cuba.



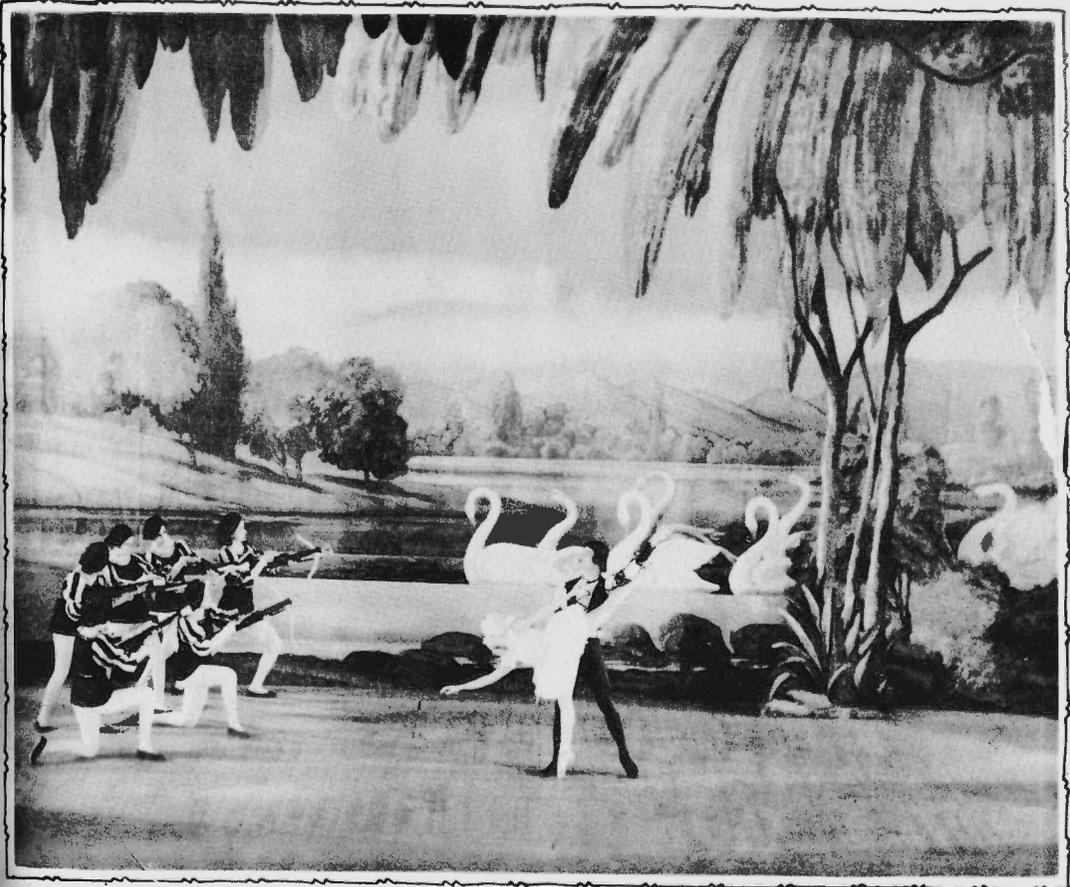
La señorita Aileta MARTINEZ, la notabilísima primera bailarina absoluta del brillante conjunto coreográfico de Pro Arte Musical, que dirige el profesor Yavorski.



P. I. TCHAIKOWSKI, autor del "ballet" de "El Lago de los Cisnes".

(Fotos Funcasta).





Nicolai YAVORSKI, director del "ballet" de Pro Aris y autor de la coreografía de "El Lago de los Cisnes".

NECESIDAD DE NUEVOS RAMALES DE ÓMNIBUS EN EL VEREDADO POR TRANQUILINO FRASQUIERI

nuestras guerras de independencia. (Véanse el croquis y las fotografías).

Terminada, además, la Avenida de la Universidad, que conecta por su extremo norte con la esquina de J y 27 de Noviembre, y por su extremo opuesto con la Calzada de Zapata, la Quinta de los Molinos y la arteria principal de Carlos Tercero, sólo falta para la apertura al público de aquella avenida refinar los taludes de la trinchera abierta y macadamizar la explanación. Una vez terminada, se pondrá en vigor, la prohibición de circular por las calles del Hospital Universitario, a cuyo fin se ha ordenado ya la colocación de alambradas que lo aislen y, de consiguiente, la Avenida de la Universidad, al utilizarse por los empleados del hospital, los estudiantes en práctica de medicina y los concurrentes al Stadium los días de fiestas deportivas, requerirá el establecimiento de otro ramal de ómnibus que constituye una ampliación preconizada y pedida también a la Secretaría de Comunicaciones. (La foto inferior de la izquierda no puede ser más convincente).

nefician, claro está, al público carente de esos medios de locomoción, son los autos de alquiler los únicos disponibles, con tarifas elevadas para dos o tres cuadras de recorrido consideradas como carrera completa y con piqueras oficiales alejadas, que requieren la llamada telefónica, sólo practicable para los abonados a la red. Como si no bastase la privación de beneficios a que tiene derecho toda comunidad civilizada, es la seguridad de la vida misma la que se arriesga con el desequilibrio en el reparto del tránsito y del tráfico urbano, llamando tránsito al

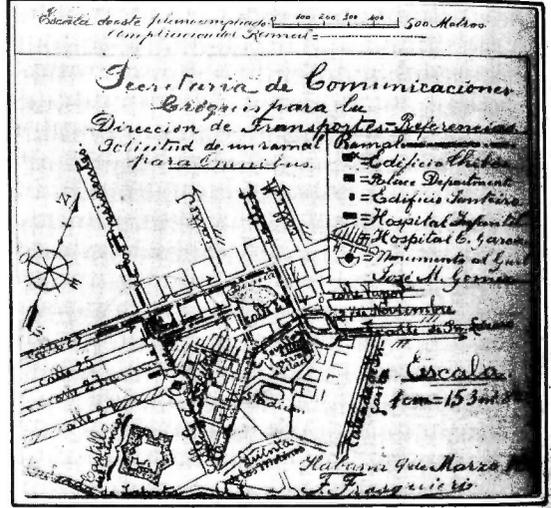
movimiento de pasajeros o peatonales y tráfico al de mercancías pesadas o ligeras. Las aglomeraciones, causa de la congestión en arteria tan importante como la calle 23, son una lógica consecuencia del exceso de circulación en unos sitios con defecto en otros próximos y riesgos consiguientes. La necesidad de descongestionar ese tramo desde L a 12—sitio de numerosos accidentes, de los cuales los más recientes fueron los de cuatro peñados muertos y numerosos heridos, una señora y una señorita norteamericana triturada



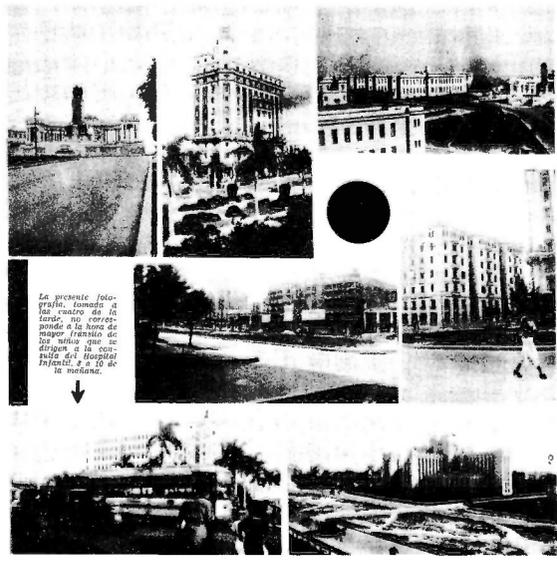
Tranquilino FRASQUIERI, ingeniero de caminos, canales y puertos.

A FRECUENCIA lamentable con que a diario se registran accidentes, debidos al tránsito en las calles de La Habana, los ensayos de un nuevo sistema de tránsito anunciado por la Policía Nacional con la próxima propagación de planes educativos y la celebración de la "semana de seguridad" en los días comprendidos entre el 28 y 30 de abril, nos han determinado a publicar en CARTELES algunas ideas prácticas entresacadas del informe que hemos presentado al honorable señor secretario de Comunicaciones y Dirección de Transporte, con fecha 10 de marzo, para el caso concreto del área donde están emplazados numerosos edificios públicos y privados.

Pocos lugares de La Habana cuentan con núcleos tan grandes de habitantes por metro cuadrado, ni son objeto de tantos visitantes como los que concurren a diario a esos centros docentes, unos, de beneficencia pública otros, pero privados todos de medios de transportes económicos, y siendo así que para las clases poco acomodadas se edificaron precisamente tales establecimientos benéficos, y, sin embargo, a pesar de una tan grande densidad de población, de coadyuvar el contribuyente al ornato público con regias edificaciones y el Erario nacional, con hermosos monumentos erigidos a ex Presidentes de la República, carece en la actualidad de carruajes públicos a los precios módicos de la industria rodada y, con excepción de los automóviles privados que no be-



La esquina de G y 25 en el Veradero puede considerarse como el centro de una circunferencia en cuyo círculo están enclavados: el Palace Apartment con once pisos y sótanos que albergan cerca de trescientas personas, el Edificio Chibás con siete pisos y sótanos habitados, el Edificio Sanitario, en construcción, con cuarenta y un departamentos y alrededor de ciento cincuenta futuros inquilinos; el Hospital Infantil, a cuya consulta diarios de 8 a 10 a. m. acuden doscientas cincuenta madres con sus niños—en brazos la mayoría—, obligadas a recorrer a pie trescientos metros para llegar al hospital; parte del Hospital General Calixto García, con seiscientos cincuenta empleados de ellos cuatrocientos cincuenta que recorren diariamente un promedio de más de un kilómetro a pie en calles cuyas pendientes se aprecian por el desnivel de la escalinata de la Universidad, sin árboles ni portales que defendan del sol y la lluvia. Están comprendidas en ese círculo muchas de las residencias de las calles E, F, H, I, J, 25 y el monumento erigido al mayor general José Miguel Gómez, cuyo alumbrado nocturno se ha suprimido por falta de visitantes debido a la carencia de transporte económico adecuado, dejándolo en completa lóbreguez que resulta poco edificante para un recuerdo consagrado por la patria a uno de nuestros ex Presidentes más populares, caudillo, a la vez, de



En presente fotografía, tomada a las 5:30 p.m., se ve un correspondiente tránsito de autos que dirigen a la consulta del Hospital Infantil, y a 10 de la mañana.

das por tranvías de esa línea—queda demostrada con lo intenso de su frecuentación en las dos direcciones y que corresponde a los ómnibus de las rutas 2, 9, 10, 22, 23, 27, 28 y 32, Stadium Tropical, Columbia y otros; los tranvías F1, F2, U4, V3, V7 y los U1 y U2 a la subida; los camiones del Ejército y los particulares del maná y la abundancia de los autos privados y los de alquiler y las motocicletas de la Policía y perseguidoras, vertiginosas en el cumplimiento de su cometido, las bicicletas de los mensajeros y mandaderos, los carros y carretillas del comercio ambulante, los pasajeros que descienden de o suben a los vehículos y los transeúntes en general. Es también la vía preferida por las comitivas de los enteros afluentes de las calles transversales.

Claro es que una desviación mediante un ramal de un cierto número de vehículos que circulan por una vía descongestionará esta vía. El que proponemos destacaría de la circulación los ómnibus que entrasen en la calle M, por su esquina con San Lázaro, por la mañana por la mañana del 27 de Noviembre (antes Jovellar) hasta L, cruzaría (antes Jovellar) para continuar por 27 de Noviembre hasta su esquina con J, donde doblaría para seguir J hasta 25, donde doblaría para seguir 25 hasta G y bajar la

(Continúa en la Pág. 59)

Los crímenes...

(Continuación de la Pág. 37)

servicio. Era bastante bien parecida y de maneras apacibles; y George, aun cuando se consideraba un caballero, ya se había curado de su fachenda y sus prejuicios de clase. El día 5 de mayo de 1903 el contrato matrimonial con ella, siendo el a quien se notaba que el novio hizo a la novia el brazalete de rubies que pertenecía en un tiempo a Elsie.

Lievóse a vivir en sus habitaciones, pues su vacación no le tocaba todavía. El 9 de mayo aseguó la vida de su esposa por dos mil libras. El contrato matrimonial aseguró la suya por igual cantidad, pero la proposición fué rechazada por la compañía de seguros a causa de determinada información que se creyó obligado a comunicar al médico referente a sí mismo. Desde luego, ambos hicieron testamento en favor uno de otro.

Su pospuesto viaje de bodas tuvo lugar a mediados de agosto. El lo llevó a pasar unos días en Bognor. Los tres primeros, el mar estaba bastante picado. En la noche del cuarto él alquiló un pequeño bote de remos. Cuando se encontraba a cosa de una milla de la orilla, indicóle a su esposa si no le gustaría probar a remar un poco.

Violet era una mujercita dócil, y obedientemente se situó en el banco de boga. Dió unos cuantos golpes de remo e intentó que él manipulaba el bote poniéndolo de costado frente a la orilla. Alrededor de ellos el mar estaba salpicado de botes y lanchas, pero ninguno hallábase demasiado cerca para lo que George se proponía, y él mas próximo era el del guarda que cuidaba de los bañistas.

George esperó a que Violet perdiese un remo, mas como el tiempo era precioso, inclinóse hacia adelante e hizo saltar de un golpe el del lado del mar. Entonces pisóse en pie haciendo zozocar el bote.

El drama ya había sido ensayado y sólo tuvo que repetir su parlamento. Hasta el "coroner" hizo casi el mismo discurso acerca de que ello le serviría de lección para el resto de su vida. Cuando abandonaba la sala, en el estado de distracción adecuada a las circunstancias, el funcionario entrególe el brazalete de rubies que le habían quitado a la muerta.

II

Aun con dos mil libras en el banco, George Carshaw como ahora se llamaba, no perdió la cabeza. El negocio de los automóviles, según parecía, iba mejorando espontáneamente, y sin ningún esfuerzo extraordinario pronto las comisiones de George le cubrían su salario. Resolvió seguir en su empleo para evitar comentarios y acaso dificultades. Su principal ni siquiera estaba enterado de su matrimonio; y como George era un hombre nada comunicativo, no había confiado a ninguno de sus colegas el lugar a donde pensaba ir a pasar sus días de asueto.

No presentándosele ninguna oportunidad inmediata para la inversión de su capital, George decidió darse buena vida una temporada. Comenzó a pasar las noches en el West End. Poco antes de Navidad tropezóse con la muchacha que había sido su novia en la compañía teatral. Ella le contó que tenía un papellito en una pantomima, y aceptó con alegría cuando él la invitó a cenar. Antes de que la pantomima

fuese puesta en escena, no obstante, renunció y unió su suerte a la del joven, prescindiendo de la bendición del cura, en un piso de Baker Street.

Aun cuando no puede decirse que fuese interesada, la joven le ayudó a él a ganar su vida en las dos mil libras. El no le escatimaba nada, porque le tenía fascinado. Ella era conocida por la penueña Polly Flinders", haciase llamar miss Flinders, y jamás quiso revelarle su verdadero nombre. Es indudable que no era codiciosa, y que fué a ella a quien se le ocurrió la original idea de rehacer su menguado capital en las carreras de caballos. Al llegar junio ella descubrió que era una carga para él y lo abandonó en beneficio suyo. Es posible que fuese sincera, pues quedaron amigos y continuaron viéndose de vez en cuando.

En septiembre el contrato matrimonial con Madge Turnham. Madge era otra chica vieirosa, una londinense del pueblo bajo, aguda y desconfiada. Pero no había de qué desconfiar. El le regaló el brazalete de rubies, y ella, sin pérdida de tiempo, fué a hacerlo tasar. Al enterarse de su valía, abrió unos ojos tamaños. Cuando hubóse cerciorado de que George estaba de veras empleado en una respetable agencia de automóviles, dió gracias al cielo por haberle enviado a un imbécil y se casó con él a toda prisa.

Esta vez George, sin género de duda, lo fué preparando todo con sumo cuidado. Aseguró la vida de ella en cien libras solamente. De nuevo pretendió suscribir una póliza similar para sí y otra vez se la rehusaron a causa de la "confesión" que hizo al factitivo.

Los seguros de vida, supuesto lo mejor, ocasionan un sinnfin de molestias; pero los seguros contra accidentes son en extremo sencillos. George sacó una póliza sobre las vidas de ambos por diez mil libras cada uno. La póliza abarcaba la muerte por cualquier clase de accidente, incluyendo, desde luego, la asfixia por sumersión.

De sus tres esposas, Madge, la segunda, fué la única que realmente resultó una calamidad. Era desaseada y pendenciera. Su perseguido y muerto por cualquier destino muy cerca de poner en peligro el plan de George, pues pronto a la conoció como una arpia. . . la clase de mujer que cualquier hombre por fuerza no había de tardar en aborrecer. Vivían en el piso alto de una casa de Harrington y a los pocos días se enterados de que de vez en cuando venían a las manos, después de lo cual ella solía mostrarse dócil y mansa durante casi una semana.

Probable es que su genio detestable hiciese a George adelantarse en la vida. El jueves antes de Pentecostés de 1906, tuvieron una trifulca. Esa vez George perdió la ecuanimidad y faltó poco para que tuviese que mandar a buscar al médico después. Empero, los porrazos recibidos la dejaron más amansada que nunca, y es de presumir que George usase su última oportunidad de simular una reconciliación. Y así, llevóla a Paington, una playa de veraneo de la costa sur de Devon.

Una vez allí, Madge declaró que se mareaba y que por nada del mundo se embarcaba. Pero George, claro está, era mucho más inteligente que su mujer. Representó una convincente pantomima con un billete de cinco libras que tenía escondido en la cartera para un apuro, enseñósele, hizo

DIENTES BLANCOS

... ALIENTO PERFUMADO



Los 5 resultados COLGATE



¡CUÁNTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL MÉTODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo-las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental-similar al que usan los dentistas-use el Polvo Dental Colgate Antiséptico

SINTONICE LA CADENA CRUSSELLAS



Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cambíelas por Bonos para los Concursos del Jabón Cándido.

rablar un poco, y terminó diciendo que se lo regularía si era capaz de resistir una hora en un bote de remos sin marearse. Y la necia codiciosa sucumbió.

Imaginamos que George se hizo a la mar con cierta confianza. Había encontrado un sistema a toda prueba. Mas en esta ocasión estuvo a punto de fracasar por el elemento del tiempo. Pues en la lancha que los recogió aplicaron a su esposa la respiración artificial, y el corazón empezó a funcionar de nuevo, si bien latió unos segundos tan sólo.

Pero ése fué el único contratiempo... salvo que George atrapó un fuerte constipado. La pesquiza judicial desenviólvese sin el menor tropiezo. Pues ni el "coroner" ni la Policía local guardaban recortes clasificados con noticias de otras desgracias acaecidas a bañistas y a paseantes en botes en otros años y en otros lugares.

Mas el Departamento de Pistas Falsas, que guardaba un gran número de documentos más o menos inútiles, solía archivar asimismo un índice de todas y cada una de las muertes violentas

en cualquier forma. Hallaron que, en el espacio de dos años, George Carshaw había perdido a dos esposas en precisamente las mismas circunstancias, detalle por detalle. En cada caso el bote había zozocado a la misma distancia aproximadamente de la orilla. En cada caso él había realizado un vano esfuerzo por salvar a su mujer. En cada caso había logrado evitar que ella se hundiese, pero no que se ahogase.

Siguieron confrontando notas ("Desgracia-Mar" operaba más diez minutos un empleado había encontrado que un accidente semejante, detalle por detalle, había sucedido en Ifracombe el año 1903, a Elsie Natley y George Macartney.

El detective inspector Martleplug era quien operaba más estrechamente con Pistas Falsas en esa época. Martleplug desenterró el acta correspondiente e identificó a George Carshaw con George Macartney. Averiguó que las dos esposas estaban aseguradas, que Elsie Natley no era su esposa y no estaba asegurada... lo cual le intrigo sobrenancra.

(Continúa en la Pág. 59)

VENZA

con

PENETRO El Bálsamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos

ese resfriado frotándose el pecho y garganta

RENACE UNA ESTRELLA: JANET GAYNOR

por Mary McSpaulding



Famosa escena que ridiculiza a Hollywood en su afán de "crear" nuevos tipos para fascinar al mundo. Janet GAYNOR en "Nace una estrella". (Selnick International-United Artists).

ELZ NICK Internacional acaba de ofrecer su última y mejor contribución al arte séptimo: una película en hermoso proceso de tencilor, titulada "Nace Una Estrella".

Janet Gaynor y Fredric March comparten los honores estelares del film. Y tanto ellos, como Adolfo Menjou, May Robson y el resto del reparto hacen honor a David O. Selnick y al arte cinematográfico.

Pero no es nuestra intención hacer una crítica detallada de ésta o cualquier otra película, basándonos en los estatutos de la técnica cineasa. En el film a que nos referimos hay datos de mucha más importancia para el lector que la mera opinión de un crítico.

"Nace Una Estrella", por ejemplo, no es en manera alguna una película más. Es un jirón potencial arrancado de la entraña misma de Hollywood. Es Hollywood sin la máscara y los oropeles falsos cuyo brillo aturde a los que sólo conocen al emporio del arte desde lejos y superficialmente. Es Hollywood en carne viva. El esqueleto descarnado y sombrío sin el manto dorado de la mentira y la publicidad... Pero hay algo más interesante aún: por una de esas ironías del destino, "Nace Una Estrella" podría muy bien ser la historia misma de Janet Gaynor; la historia de su vida y de sus dolores; de su verginoso ascenso a las imponentes alturas de la gloria y de su caída pavorosa en los últimos años...

Más aún: la película podría titularse "Renace Una Estrella", en vez de "Nace"...

Es el nacimiento de Janet Gaynor, la estrella que comenzaba a eclipsarse. Reverdecen milagrosamente sus viejos laureles. Aquellos laureles cosechados en "El Séptimo Cielo", junto a Charles Farrell y al primer gran romance de su vida.

Para que el lector pueda comprender mejor la enorme similitud entre esta película y la vida de Janet Gaynor, nos limitaremos

Romper el hielo; codearse con aquellos magnates que pueden otorgar la suprema gracia de una mirada.

Y hemos visto a muchas de las llusas trabajar, después de haber agotado los últimos recursos que trajeron del hogar, como camareras en los restaurantes donde comen las estrellas y los directores. Ansiosas de estar cerca de estos privilegiados, aunque sea para recoger, como canes hambrientos, las migajas de una mirada desdenosa...

De vez en cuando aparecen historias—y hasta las hemos escrito nosotros—de una extra afortunada que se convierte en estrella... La verdad, empero, la realidad descarnada es que estos casos son aislados y excepcionales. Rara vez surge una estrella del rango de las extras. Rara vez si tomamos en consideración el infinito, monstruoso número de extras y el promedio casi insignificante de esos casos.

"Nace Una Estrella" es como el bisturi de un cirujano hurgando en la llaga viva de Hollywood... El ascenso, los surrimientos para alcanzarlo, y la caída pavorosa y brutal de un ídolo. La ingratitud cruel del público ante los que han rodado de su pedestal.

Pero volvamos a Janet, la estrella que logra renacer en ese film, ironicamente titulado "Nace Una Estrella". El público en general recuerda a la Janet Gaynor triunfadora, y a la Janet Gaynor que, de manera misteriosa, comenzó a caer en el olvido.

Retrocedamos algunos años.

Gracias a la visión del hombre que hizo para ella las veces de padre amantísimo, Janet Gaynor logró ingresar en la larga caravana de las extras. Ante la complicada madeja de estudios, megafónos, directores, patrullas de comparsas, etc., el buen hombre tuvo la inspiración de que su hija estaba destinada a ocupar un alto puesto en Cielandia. Pero no tenía bastante influencia en el ambiente hollywoodense para que Janet comenzara en un rango superior. Seis meses después de militar en el ejército de esos individuos tan necesarios en los films y sin embargo tan ignorados en la publicidad, la chiquilla llamó la atención del director de la Fox, mister Irving Cummings.



Janet GAYNOR conquista de nuevo su perdida gloria, gracias a su sincera e innuocada labor en "Nace una estrella". (Foto Selnick International-United Artists).

El referido director buscaba un tipo especial para la heroína de la película "The Johnstown Flood", y después de someter a cien muchachas a las pruebas de rigor, fue Janet Gaynor la elegida para aquella parte. Era su primera gran oportunidad y de la misma manera que Esther Blodgett, la heroína de "Nace Una Estrella", surgió de manera dramática en la pantalla. Janet se estableció como futura potencialidad en el arte cinematográfico, gracias a su papel en "The Johnstown Flood". Lo demás pertenece a la historia. En una sucesión rápida e inverosímil, Janet Gaynor llegó, junto a Charles Farrell, también desconocido hasta entonces, a la cúspide de la fama, en el inolvidable poema "El Séptimo Cielo", que dio al mundo fanático del cinema, una nueva pareja de enamorados ideales.

Fué una cadena de triunfos inauditos. Janet Gaynor se convirtió en la más deslumbrante ingenua del arte séptimo; su nombre era sinónimo de extraordinarios éxitos de taquilla en todo el mundo.

Y poco a poco, siguiendo una ley que parece inexorable en Cielandia, la modesta muchachita que se sentía feliz en el rango de las extras, comenzó a intoxicarse con su propia fama.

La chiquilla ingenua, amada por su misma ingenuidad, quiso convertirse en mujer mundana... creyó quizás que esa aureola de glamour (fascinación) le sentaría mejor... Y a medida que la metamorfosis tenía lugar, las ausencias de Janet Gaynor en la pantalla se hacían más y más frecuentes.

A pesar de la inconstancia del público, debemos confesar que éste fue leal a Janet Gaynor durante mucho tiempo. Se pedían sus películas y se hacía cola frente a los coliseos que las exhibían. Pero entre Janet y el estudio que la había elevado al estrellato surgieron dificultades que fueron convirtiéndose en guerra sin cuartel.

Durante los últimos años, eran cada vez menos frecuentes las apariciones de Janet Gaynor en la pantalla.

Terminó bruscamente el romance con Charles Farrell... Janet se casó... Janet se divorció... Charles Farrell vivió un nuevo romance y remendó posiblemente las mallas malteadas de su vida... El público se indignó, por-

(Continúa en la Pág. 71)



Janet GAYNOR y Fredric MARCH, en su impecable conjunción artística en "Nace una estrella". (Foto Selnick International-United Artists).



CAFFERY AL BRASIL.—El señor Jefferson CAFFERY, ex embajador de los Estados Unidos en La Habana, que ha sido designado embajador en Río de Janeiro, confirmando así la información publicada por CARTELES hace un año. (Foto Funcasta).



RUY DE LUGO-VIRA, ilustre poeta, periodista y municipalista, autor de la iniciativa del Primer Congreso Panamericano de Municipios que tendrá efecto en La Habana el año entrante, que ha sido designado presidente de la Comisión Nacional Organizador de esa magna asamblea. (Foto Crespo).



ANGEL LAZARO EN LA HISPANOCUBANA.—El gran poeta y dramaturgo español ANGEL LAZARO, colaborador ilustre de CARTELES, que ofreció en la Institución Hispanocubana de Cultura una interesantísima conferencia acerca de "Galdós: España en su novelista".

(Fotos Funcasta).



MARTINEZ BELLO EN LA CULTURA FRANCESA.—El fino ensayista J. M. MARTINEZ BELLO disertando en el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa acerca de "Montoro, Hegel y el Autonomismo".



EMMA PEREZ EN LA CULTURA FRANCESA.—La doctora Emma PEREZ DE MONTENEGRO, poetisa y escritora notable, leyendo ante los miembros del Círculo de Amigos de la Cultura Francesa su interesante estudio acerca de "Los Niños de Fodor Dostoiéwsk".



JOSÉ PEREZ CUBILLAS, excelentísimo periodista y distinguido escritor, que ha redactado un folleto su interesante con el título "Los impuestos sobre el comercio exterior y de la sal", publicada con éxito brillante en el Roso de La Habana el 18 de marzo de 1937.



RAFAEL GARCÍA BARCENA, joven y notable poeta y periodista, que acaba de editar en un volumen—"Sed"—las poesías que le fueron premiadas en el Concurso Literario Nacional de 1935. Este segundo volumen de versos de García Barcena ha merecido elogios calurosos de la crítica.



HOMENAJE AL PRESIDENTE DE LA A. DE REPORTERS.—Ponche de honor ofrecido al presidente de la Asociación de Reporters, nuestro distinguido compañero Salvador QUESADA TORRES, por la Asociación de la Prensa de Cuba.

AL SARGRO LA REPÚBLICA REVOLUCIONARIOS, AUTONOMISTAS, ESPAÑOLES, INELECTUALES SE PRONUNCIARON CONTRA LAS LIDIAS DE GALLOS por ROIG y LEUCHSENRING

Las PENAS se instauró la República, el 20 de mayo de 1902, surgieron en toda la isla numerosas y reiteradas campañas, ya individuales, ya colectivas, en favor del restablecimiento de las peleas de gallos, prohibidas—según vimos en nuestro artículo anterior—por el gobernador militar norteamericano, general Leonard Wood, en 1900, a instancias de muchos de los más distinguidos jefes del Ejército Libertador. El espíritu de la colonia, en lo que ésta tenía de incivilización e incultura, de crueldad y corrupción, se encontraba hondamente arraigado, tanto en las bajas esferas del pueblo, como entre el campesinado analfabeto y también entre elementos de la propia revolución que—mipos en principios políticos e ideales patrióticos—sólo habían visto en aquella el medio de lograr, más que libertad, libertinaje, y aspiraban, en la República, si gobernantes, a perpetuar los desafueros y vicios de los procónsules coloniales, y los gobernados, a vivir lo más sárbosamente, sin cortapisas ni remilgos moralizadores, ya que, “entre cubanos”, todo debía ser permitido o perdonado.

La campaña en favor de los gallos llegó a adquirir tal intensidad que se convirtió en tema obligado de las conversaciones y los trabajos periodísticos y en motivo o pretexto de manifestaciones públicas en La Habana y otras poblaciones de la isla.

Ante ese estado de agitación nacional, la revista *El Fígaro*, de esta capital, representativa en aquella época de la alta intelectualidad cubana, se veyo obligada a abrir una encuesta sobre el problema, y, al efecto, dirigió “a distinguidas personalidades en la política y en las letras esta pregunta de palpitante actualidad: ¿Qué opina usted de las lidias de gallos?”

En el número de noviembre 16 de 1902 aparecen 4 páginas, en letra de 8 puntos, con las respuestas.

Encabeza éstas la figura revolucionaria más sobresaliente de nuestra última guerra emancipadora: el Generalísimo Máximo Gómez, y la tierra, en unos versos, el director de *El Fígaro*, Manuel Serafín Pichardo, cuya reciente muerte en España constituye duelo para el periodismo, la poesía y la diplomacia cubanos.

Máximo Gómez es breve, sencillo, franco y certero en su opinión sobre los gallos. Cuando me encuentro con un hombre—dijo—que lleva un gallo en la mano acariciándolo, me recuerdo los pasados días de la Colonia con su Valentín Ejecutor. Creo que nos distanciamos de la moderna cultura cuando nos deleitamos con escenas de sangre.”

Méndez Capote, otro ilustre revolucionario, presidente de la Convención Constituyente, el jurista de la guerra del 95, en cuatro líneas enjuició el pasado y vaticinó el porvenir: “Las lidias de gallos han sido un feo vicio, de efectos desastrosos para los cubanos. Fue una verdadera conquista haberlas destruido. Restablecerlas sería un salto atrás.”

El general José Miró, compañero de Maceo y cronista de sus hazañas bélicas, no puede olvidarse,

tampoco, del pasado colonial, y por eso, al dar su opinión sobre las lidias de gallos, declara que éstas “me recuerdan al general Concha, el verdugo de Pintó, de Narciso López y otros patriotas beneméritos”. Y agrega: “Concha prefería un *matalobo* peleador a un hombre piadoso y útil si éste era cubano. ¡Conque figúrese usted lo que yo opinaré sobre el espectáculo de las galerías después de saber que aquel funesto gobernante se deletaba con los espalazos de los *jabas* y de los *pintos*, mientras él clavaba su espólón de militarote feroz en las mismas entrañas del país, entonces manso y guarachero!”

Esta alusión que hace Miró al entusiasmo del capitán general Concha por los gallos, nos trae a la memoria el nombre de otro despótico gobernante español, gabilista consumado, también Vives. Cirilo Villaverde, en su *Cecilia Valdés*, pinta, copiándola de la realidad histórica, la galería que el capitán general Francisco Dionisio Vives había hecho construir en el patio del castillo de La Fuerza, junto a la Intendencia, hoy Tribunal Supremo. Al cuidado de sus gallos tenía a un convicto de homicidio aleroso llamado Padrón, quien por su habilidad en el manejo de los gallos finos, fué sacado de la cárcel para convertirse en protegido de Vives, que, como buen despota, beneficiado negro y jugador empedernido, protegía y amparaba a los de su calaña, siempre que le fueran útiles en alguna de sus trapisonderías.

Y no está de más llamar la atención sobre lo falso que resulta el tan cacareado—de gallos tratamiento—cubanism de este juego vicio, pues el bien es verdad que el pueblo de Cuba lo adoptó con entusiasmo, fueron los colonizadores quienes introdujeron ese vicioso esparcimiento que se mantuvo y propagó, no por ser una diversión popular y cubana, que entonces rápida y cruentamente hubiera sido prohibida, sino por la acogida que le dispensaron en todo tiempo los gobernantes militares y civiles de la metrópoli...

como más tarde, los de la República.

Dos intelectuales, tan cubanos y tan revolucionarios como José Antonio González Lanuza y Manuel Sanguly, se pronunciaron abiertamente contra los gallos. El primero, haciendo gala de la fina y mordaz ironía que le ha dado tanta justa fama, comentó al director de *El Fígaro* que lo único que le interesaba de esa encuesta era “conocer los nombres de los que opinen que debe restablecerse”, pues “me parece que siempre será útil el conservar la lista”. Sanguly trueno apocalípticamente contra los promovedores del restablecimiento de las lidias de gallos, y refiriéndose a una manifestación pública celebrada días antes en favor de éstas, dice que “me pareció que estaba presenciando, siglos atrás, un tumulto de la Roma cesarea y que herían mis oídos los gritos desahogados preferidos en víspera de decadencia y ruina; pero no se pedía pan” ¡sino la licencia de especular por medio de la crueldad más dura!” Pero vuelto de su pasaje a ilusión, “comprendi, estremezido e inquieto, que lo que se pedía en medio de la calle no era otra cosa que la regresión del pasado, que la vuelta a aquellos tiempos contra los cuales se enarboló nuestra bandera y se sacrificaron tres generaciones”. Y quiere hacerse la ilusión “que unas cuantas docenas de hombres no eran el pueblo cubano, el cual, en aquellos momentos estaba, de seguro, inclinado sobre su diaria labor, acaso soñando, sonriendo y tranquilo, en la dicha del hogar y en la gloria de la patria”. ¡Bien que pecó de optimista en aquella oportunidad—cosa muy rara en él—Manuel Sanguly!

Dos eminentes cubanos autonomistas se manifestaron contra las lidias de gallos: Rafael Montoro y José María Gálvez. Montoro afirmó que casi desconocía esta diversión; “que por cierta inclinación natural a respetar todo lo que tiene carácter de costumbre y tradición, sería parti-

dario de que reglamentasen pero que no se prohibiesen, si no fuera por quejos de vista de que no tiempo prescindirán en nuestro tiempo la crueldad para con los animales, que se persigue con justicia hasta en las industrias, y la perturbación moral consiguiente al juego en proporciones desastrosas”, y opina que sólo sería posible autorizarlas de nuevo, si se hubiese demostrado la sinceridad de esos motivos que se avanzan para suprimirlas. Gálvez afirma que los que calificaban de nacional el juego de gallos eran los que con él lucraban: los criadores, los empresarios y los tenderos de los pueblos en que levantaban vallas para la autorización de esa “sangriento y cruel espectáculo”, sustentaría la afición ya casi desvanecida al mismo, aumentaría la estrechez de las familias campesinas; y esperaba “que las personas verdaderamente cultas no asistieran a las lidias de gallos”; por último termina el estudio “de que las tales lidias no producirían ningún provecho y que gran daño a nuestras costumbres públicas”.

Contra las lidias de gallos encontramos también que votaron en esta encuesta de *El Fígaro* dos destacados periodistas españoles, Nicolás Rivero y Lucio Solís, y aprovecharon la oportunidad, uno u otro, para declararse también enemigos de la autorización de las corridas de toros, no ya en Cuba solamente, sino en términos absolutos. Rivero declara lo siguiente: “Me gustan mucho las peleas de gallos. Casi tanto como las corridas de toros. Pero si yo fuera Gobierno no permitiría ni las unas ni las otras. Como se ve, este pronunciamiento contra los gallos y los toros del director e inspirados del periódico que durante la República ha representado más amplia y permanentemente el espíritu, las tradiciones, la historia, los ideales y las necesidades de la colonia española de Cuba, de los revolucionarios y de los intelectuales han alegado que la autorización y el restablecimiento de las lidias de gallos y corridas de toros, además de otras razones de orden moral y social, significaban una vuelta al pasado colonial por cuyo desaparición radicalmente se había luchado, esa oposición no podía ser calificada de odio o enemistad a España y a su pueblo, puesto que un español, un pañoalísimo, como Nicolás Rivero, ni peleas de gallos ni corridas de toros las permitiría si fuera Gobierno. Lucio Solís confesó que le agradaban las lidias de gallos y si las corridas de toros, pero aun gustándole mucho los toros, dice: “no tengo empacho en declarar que me daría un alegrón la noticia de haber sido prohibidas en España—mi patria—la lidias de reses bravas; y no gustándole mucho ni poco las peleas de gallos, confesó que vería con gusto el restablecimiento, si no con regocijo, sin escándalo y hasta sin extrañeza”, pues “las corridas de toros tienen para una sociedad civilizada un defecto que no encuentro en las lidias de gallos: el exceso”.

Tres mujeres intelectuales, Mercedes Matamoros, Laura G. de



“Camino de la valla”, dibujo de J. de Villasante

tas Bazán y Aurelia Castillo de González, expresaron su opinión en contra del restablecimiento de las lidias de gallos; la primera porque "sólo deben permitirse al pueblo aquellas diversiones que eleven su espíritu y no las que en él despierten el sentimiento innoble de la codicia o el peligroso de la crueldad: pueblo codicioso y cruel puede llegar a convertirse en ladrón y asesino"; la segunda porque opinaba que prohibidas ya por las leyes y existiendo una soberanía en nuestra capital dedicada a proteger a los animales contra la crueldad, autorizarlas nuevamente "sería incurrir en una falta grave, que recaería sobre nuestro pueblo, haciéndolo parecer irrespetuoso para con sus leyes e indiferente hacia una de sus más útiles y honrosas instituciones"; y Aurelia Castillo contestó en los siguientes versos:

"Lidiar por la libertad
y lidiar gallos después,
es dar adelante un paso
y luego hacia atrás dar cien".

En verso también contestaron, negativamente, unos muy en serio y otros en tono humorístico, Enrique Hernández Miyares, Luis Carbó, Fernando de Zayas, Francisco J. Daniel, Fabián Fajardo, Hernández, Néstor Carbonell y Manuel Serafín Pichardo. Hernández Miyares escribió:

"Después de estar derogada
esa calamidad pública,
yo espero que la República
no vuelva por la picada".

Pichardo:

"Recuerde nuestro guajiro,
para su escarmiento, cuando,
en las lidias apostando,
de la valla salia giro,
sin plumas y cacareando
si procediendo con juicio,
y sin salirnos de quicio,
ese mal se desterrara
como cualquier otro vicio,
otro gallo nos cantara".

En la imposibilidad de transcribir aquí todas las restantes opiniones enviadas a esta encuesta, extractaremos algunas de las más originales, sagaces o contundentes.
(Continúa en la Pág. 53)

Chan Li Po...

(Continuación de la Pág. 29)

En los estudios cosmopolitas de Hollywood. Observador, vigilante, paciente, cuidadoso, sin prejuicios, Caparrós ensaya, regula, critica, científica, enmienda y cuantifica. Interpretación sale ajustada a su equipo sonoro, se ajusta los auriculares, gradúa los tonos, calibra los diapasones, empuja una tónica y la escena se ilumina con la meticulosidad, el ritmo y el prurito de perfeccionamiento que garantizan, a la vez, una modulación grata y una verborrea plástica convincente.

¿Quién enseñó a Caparrós? Otro tema que ni el mismo Chan Li puede desenredar. Pero si el cubano es, para la función de gobernar, la misma capacidad adiestrada de que hace gala en sus disciplinas no menos connotadas, el país estaría arribando a una zona paradisiaca, de eufonía política y de sublimidad institucional y democrática.

Caparrós y Rodríguez integran un binomio tan eficaz y tan inimitable como el de Newton. Y esta función cinematográfica que se realiza en Cuba bajo la advocación técnica de estos dos muchachos experimentados va a sorprender al espectador, habituado, infelizmen-



El alimento ideal para las familias

Pida una muestra gratis

al Tel. U-2560 o a LABORATORIOS LINNEE, Apartado 2293, La Habana, Cuba, y su petición será atendida rápidamente.

Pida POLIMALT batido en las fuentes de soda



TOME
POLIMALT
Y TOMARÁ SALUD CONSÚTELO CON SU MÉDICO

te, a contemplar superproducciones de habla española que ofenden, en sus tómulos respectivos, los huesos gloriosos de Lumiere y de Edison...

¿Cómo se llama la primera producción cinematográfica sonora que se hace en Cuba? Tiene un título terrorífico: "La Serpiente Roja". Es uno de los episodios policíacos de Chan Li Po que le dieron fama. Félix Caignet, compositor, cantante, director de orquesta y poeta, es también comediógrafo y narrador de truculencias. ¡Y qué fecundidad!... ¿Qué inventiva! El detective chino no reposa, en un zarandeado trajín investigador de California al castillo de los Battaglia, de Inglaterra a Chicago, siempre surcando la niebla de la criminalidad, oteando pistas, coordinando detalles, eneberrando descuidos, cercado de riesgos, entre los Talúas y los Tabalanes monstruosos que la imaginación de Félix B. Caignet va poniendo a su paso. "La Serpiente Roja" tiene una trama complicadísima. Hay subterráneos, pasadizos secretos, un monstruo familiar, una bella muchacha, un juez apuesto, un primo antipático, y una Mona Lisa con resortes que dan a Chan Li

Po la solución inesperada del misterio.

Hay, también, una lucha con el monstruo, un hombre asustado que rueda 36 escalones produciéndose una luxación genuina que no pudo fotografiarse con la cámara, pero que captaron los rayos X y un beso final que recompensa al galán joven el toletozo recibido en los inicios de la intriga y que le hace lucir un esparadrado en la frente.

Los escenarios interiores no desmerecen en lujo, realismo, propiedad y decoración de los que se fabrican en Hollywood. Habrá exigentes a los que un purrito de selección artística les haga considerar que un argumento policíaco es una turbia concesión a la galería. Pero precisamente con estas tramas, de un eficaz simplismo emocional, son con las que puede interesarse al espectador, que es promedialmente un hombre ingenuo, que gusta de que se le distraiga y conmueva.

El denso error de los cinematografistas de habla española, cuya bisoñez les releva del compromiso de hacer producciones de largo aliento, es el de no concretarse inicialmente a hacer obras ligeras, ágiles, trama simple, que

no requieran, por sus calidades dramáticas, un talento interpretador ya maduro, sólo accesible en medios muy depurados y a compás de un esfuerzo perseverante y de una experiencia que la integran, por lo común, frustraciones muy dolorosas.

"La Serpiente Roja", por lo mismo que tiene un objetivo de novelación policíaca, llena, cumplidamente, las apetencias de un público que se ha definido como un devoto de ese género. La intriga se desenvuelve con progresiva complicación, pero con admisible lógica. Y los intérpretes, por lo mismo que son escasos, se mantienen dentro de un esmerado, acierto que hace resaltar la labor de conjunto.

Chan Li Po, grave y discreto, en un ángulo del estudio, enfundado en su terno gris, se dispone a filmar una escena. El maquilador lo retoca. Pituca, de Foronda abre desmesuradamente sus lindos ojos claros, que el terror torna más expresivos. Es el instante en que el monstruo emerge de su escondrijo tenebroso para rondar las galerías soberbias de la mansión en que se anida.
¿Manes de Lon Chaney! ¿Quién
(Continúa en la Pág. 49)

Use los polvos
tres flores

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en un grupo de logoneros de la tribu de Yibufi, pero logra seguir viaje a Addis-Abeba, y se encuentra en que el emperador, quien le da el grado de capitán y lo incorpora a sus legiones, para nombrarlo jefe de la Mulugetta, quien odia al hombre blanco, y así se lo comunica a Del Valle. Antes de partir los logoneros de la tribu de Yibufi, pero no obtienen el indulto del emperador, y los toma como esclavos para la compañía guerrera. El ras Mulugetta parte con su tropa, a la que se incorpora a marchar rumbo al norte. La indisciplina y el desconcierto en el ejército etiope causan de graves complicaciones y dos oficiales sústos, que iban como técnicos, son asesinados por los soldados. Del Valle tiene un incidente con un oficial etiope y el ras Mulugetta ordena que diriman la cuestión a sablazos, muriendo Merchando y Kobo, las tribus de bandidos nómadas atacaban a los soldados etiopes desde la selva. El coronel Del Valle, con un grupo de hombres, sorprende a dos tiradores "big game" y "dejad-matich" Machecha, guerrero sanguinario, que mutila a los prisioneros. Después de una masacre de todos los moradores de aquel pueblo rural. Ya casi llegando al paso de las montañas, los ejércitos del negus son atacados por 21 aviones italianos que los aniquilan. Del Valle es arrojado de su caballo, que muere alejado por un casco de bomba. Del Valle alcanza a os aviones con las antiterreas. Luego siguen la marcha hacia el norte. Después al ras Mulugetta se le acerca Hatuu. Tras una reunión de los ras, llega la noticia de la tracción del "dejad-matich" que se va a hacer un convenio con su guardia. Y entonces comenzó la marcha hacia Ambaradam bajo un terruño de la selva. El ras Mulugetta, y allí se vio obligado el coronel Del Valle a hacer frente al ataque enemigo contra sus cañones de guerra. "Obsequio al emperador Menelik de la Iron Development Corporation de Londres". Después de haber el ras Mulugetta lanzado varios metros atrás con dispersión de su vida, y la bala salió dispersa en la boca de la cañón de guerra. Llegó a un kilómetro del lugar al que había sido dirigida. Después, por encargo del ras Mulugetta, se le ordena que se va a hacer planos de las posiciones italianas, lo que cumplió, interviniendo en feroces combates.

Ocho mil camisas negras italianas fueron cercados por las tropas del negus en el fondo de un valle. Después de un arroyo que descendía por la montaña los etiopes los dejaron sin agua. Al fin se rindieron, pero los italianos de Kassa los asesinaron a todos. Un día después, cuatro batallones de tropas etiopes al servicio de los italianos se unirse a los camisas negras, y al conocer el desastre, se sublevaron, matando a sus jefes italianos y combates del "Duce" rebotándose con grandes pérdidas. Entonces se desata una terrible epidemia de cólera, disentería y viruela, en las legiones del negus, y entran en juego los cuadrantes antibióticos.

El ras Mulugetta hace confidencias a Del Valle y le narra la intriga realizada por Hatuu. Después de haber matado al ras Mulugetta, despojando del mismo a Lily Yasu. Los italianos toman Chualac en un hecho heroico. Después de haber matado a los etiopes, y en un furioso ataque del enemigo el ras Mulugetta, herido de muerte, cae en brazos de Del Valle.

Antes de morir le confiesa que el nativo al emperador Menelik, encadenándolo, el ras Mulugetta, que el ras Mulugetta muere de un balazo en la frente y su hermano Asata es herido por un casco en la cabeza. Después de haber matado a los ras Kassa y Seyoum y por el coronel Macdonen, logra salir de la selva rápidamente. Después de haber matado a los etiopes, y hacen retroceder a los nativos. Los etiopes se retiran hacia el sur, dejando a los italianos. Un casco de bomba pone fin a la vida de Asata Mulugetta, que había logrado escapar de la primera herida.

TARDECIA. Echamos a andar, a través de la selva, rumbo al oeste, con la esperanza de ganar, un día u otro, la frontera del Sudán Egipcio. Ibamos en una marcha tauturna, extenuados por la fatiga, por las emociones de aquel encuentro con los galas y por la incertidumbre de llegar sa-

nos y salvos a nuestro destino. ¿Nuestro destino! ¿Sabíamos, por ventura, cuál era? «No estábamos allí, en el corazón de la selva, solos, desarmados, sin rumbo, sin guía, sin límites, avanzando en penumbra creciente, cercados por alimbras feroces y con la amenaza constante de ver aparecer tribus hostiles por entre la maraña silvestre?»

De pronto reparé en que íbamos desnudos y no pude por menos que mirar a los otros, avanzando tácilmente de aquel desfile medroso, con la señora Muller delante y Lij Belaneh y yo detrás, en traje adánico, portando cada uno, para defendernos de los peligros infinitos, una lanza guerrera.

«¿Has veces me enfrenté con la muerte y muchas pude escapar con vida, pero aun hoy, a enorme distancia de aquel episodio terrible, ignoro cómo me dejaron marchar los galas, por qué no me destrozaron con sus sables o me acorralaron con las bolas o la selva o el viento, que oscura reacción se operó en sus espíritus, qué sentimentalismo supersticioso o qué fanatismo atávico les impulsó a respetar al Jaranyi enemigo que había quedado inerme entre sus manos.»

La noche caía rápidamente, solo la selva africana. Era preciso descansar, no sólo para restaurar energías y devolverles la quietud a nuestros nervios alterados, sino porque era imposible, en la penumbra, avanzar por aquella inextricable densidad de follaje que se extendía entre los troncos centenarios resaca huraña de mil trepadoras silvestres.

Decidimos que era preciso trepar por un árbol no sólo para mayor seguridad, sino porque en la tierra húmeda los cuerpos desnudos no iban a sentirse muy confortables. El problema difícil, sin embargo, era ayudar a la señora Muller a realizar esa peregrina gimnástica. Con sus miembros robustos, pero cortos, su obstinada monstruosidad y aquel torpe y lento andar de foca huraña, no parecía muy fácil la tarea de lograr que elevase su humanidad hasta la copa salvadora de un árbol. Pero la señora Muller, con un vigor y una maestría ágil realmente incomparables, trocó la primera, revelándonos que su larga convivencia en la selva le había familiarizado con todos los recursos de que echa mano el hombre cuando los peligros lo cercan.

La viuda del infeliz misionero, sus dos hijos, Lij Belaneh y yo dominamos el árbol, y los otros, los menos reposados hasta la aurora—entre los ramajes de un olivo, retrogradados los cinco a la postura clásica del gorila inicial, según la tesis darwiniana.

Al amanecer descendimos del árbol y exploramos el lugar buscando de algún alimento que nos reconfortara. Encontramos unas frutas pequeñas, de color rojo, muy ácidas, que los etiopes suelen mascar para calmar la sed en las largas jornadas y echamos a andar de nuevo, con rumbo al oeste, para aprovechar la luz del día. A poco de partir oír, bien definidos entre los diferentes rumores que pueblan el amanecer de la jungla, el seco estallar de varios disparos lejanos. ¿De dónde procedían? Nos detuvimos todos y nuestra atención se hizo tensa. De nuevo escuchamos, más cerca esta vez, el eco de dos tiros sonoros. «Amigos o enemigos? Deduje, con infalible lógica,

que no se estaba librando ninguna batalla en la selva, porque los disparos eran espaciados y cortos.

«¿Serían mis hombres? Tuve la intuición de que eran. Unos minutos después cuando los disparos más resonaron a nuestras espaldas. Se acercaban. Y ya no podía dudar: era el estampido peculiar y bien conocido de nuestros rifles. Sin duda alguna el resto de mi pequeña tropa, que dejara acampada cuando me dirigí a la tienda de Muller, había oído el fragor de nuestro combate con los bandidos galas de Ababa Birru y ahora marchaba detrás de nuestras huellas.

Lij Belaneh, receloso, dijo: «¿No serán otra vez los bandidos galas, que vengán persiguiéndonos?»

Y como para corroborar su presunción, añadió: «Tienen los rifles nuestros...»

Yo estaba seguro de que los galas no se aventurarían a cruzar el río Didesa para penetrar en un territorio donde podrían encontrar enemigos mejor equipados y más numerosos. Y, sobre todo, estaba seguro de que los que nos habían dejado escapar por quién sabe qué supersticioso razonamiento, no iban a perseguirnos ahora, atrojando el escorpión de los cerros, alarmados, en vez de tratar de acorralarnos con cautela.

Media hora después vimos surgir los primeros guerreros de mi pequeña tropa. Pero no venían solos. A un kilómetro más atrás venía el ras Imuro, con su ejército regular al que se le habían ido adicionando guerreros de todas las tribus que iba hallando a su paso por las regiones conquistadas.

Mis hombres me informaron que, después de mi partida, permanecieron acampados en espera de mi regreso. Mientras yo iba, con mi pequeña escolta, a la caza del misionero y libré mi encuentro con los bandidos de Ababa Birru, llegó el ras Imuro. Le impulsieron de lo ocurrido. Y el ras Imuro resolvió avanzar para rescatarnos de cualquier peligro. Después de una marcha desahogada a través de la selva, encontramos el cadáver del misionero, el de Balambars Kaptimar y el de los restantes guerreros de mi escolta y de la tribu gala. Siguiendo las huellas de Ababa Birru y lo alcanzaron después de dos horas de marcha hacia el sur, bajando. En media hora logran exterminar a casi todos los bandidos, con excepción del jefe y de cinco hombres. Finalmente me informaron que el ras Imuro traía seis prisioneros.

Cuando el ras Imuro llegó poco después, el episodio me parecía un sueño. El jefe etiope río sonoramente al observar que estábamos desnudos y me facilitó un uniforme. Una gran parte de su tropa, sin embargo, marchaba semidesnuda, no sólo porque había hombres de todas las regiones, que usaban indumentos disímiles, sino porque en la retirada hacia el sur muchas veces fué necesario abandonar hasta lianes de la piel, para salvar la vida.

«¿Quié traigo seis prisioneros... Son tuyos... ¿Qué vas a hacer con ellos?»

El ras Imuro me señalaba con gesto displicente a los seis bandidos galas. Estaban agazapados, como si quisieran escapar, pero seguros de que un destino feroz les aguardaba. Me compadecí de ellos. No podía olvidar que

aquellos hombres pudieran haber hecho de mí un manjar para los buitres y las hienas. Y decidí ser generoso y benevolente con los seis italianos.

El ras Imuro, sonriente, me miraba con una crueldad.

«¿Qué vas a hacer con los seis prisioneros?—repliqué, acariandose el mentón piloso con calma.

«—Soltarlos—repliqué—. Soltarlos como ellos me soltaron a mí: desnudos y con una lanza en la diestra.»

Los seis bandidos galas, aterrizados, presumieron que los despojábamos de sus ropas para someterlos a quién sabe qué feroces torturas y temblaban como azogados. Cuando les dije que estaba en libertad y les indiqué que se internaran en el monte, quedaron por unos segundos inmóviles, indecisos. Luego, se apoderaron de sus lanzas, hicieron un saludo reverente y echaron a correr como gamos por entre la espesura.

La segunda emprendimos nuestra marcha. El ras Imuro no tenía plan concreto. Batido por los italianos en el frente norte, habido repliegándose con sus guerreros rumbo al sur en dirección de Addis-Abeba. Ya cerca de la capital del imperio, supo que el emperador había huido al norte y que el emperador había huido. Torció su ruta hacia el oeste con la esperanza de ir hallando tribus distintas a su paso que fueran engrosando sus huestes. Pero la realidad es que el ras Imuro mandaba ahora legiones de heterogénea integración, con armamentos que iban desde el rifle moderno hasta la flecha silbante y anacrónica. La mayoría de sus hombres, sin embargo pertenecía a la raza amara, que es la que dominó siempre en Abisinia, y tenía la esperanza de reconstruir con ellos el imperio.

Hasta llegar a Bedelli, un pueblo de relativa importancia que seguía sus edificaciones y barro en las laderas de una colina, fuimos hostilizados por las tribus de origen gala que infestaban la ruta. Al llegar a Bedelli encontramos resistencia en los jefes de la ciudad, que se pararon en las afueras. El ras Imuro decidió batirlos y en media hora habíamos exterminado a población e incendiado y destruido la aldea. Nos apoderamos de unas ocho mil monedas de plata que estaban en la residencia del cacique, porque Bedelli, según se me después, era una población industrial donde hacían alfombras, amuletos, otros productos de fácil venta, y con un sentido de la cooperación de entrañable marxista o un socialismo de estado que recuerda el Fascio, los nativos acumulaban el patrimonio común en la residencia del jefe. No cabe duda de que el tema podría ser eficaz en épocas guerrales. Pero en tiempos de paz esa centralización tuvo tropiezo. De donde se infiere que el régimen capitalista y burgués, profundamente individualista, hubiera predominado en esta monarca. Los habitantes de la población que escapó con vida, hubiera llevado su dinero. Nos llevamos nosotros y en el reparto la suerte de recibir trescientas ochenta y seis monedas.

Después de la toma e incendio de Bedelli proseguimos una marcha monótona. Sin encontrar tribus hostiles. Dos días después llegamos a las márgenes del Gaba, anchuroso y profundo. El

EL INFIERNO NEGRO

por el Coronel ALEJANDRO DEL VALLE,
según lo narró el ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, del staff de CARTELES

prácticamente imposible cruzarlo, porque la margen a que arribaron nuestras tropas constituía un precipicio. La corriente negra y rápida desfilaba abajo a unos cuantos metros de profundidad y el corte vertical desde la altura se inclinaba en un ángulo penetrante hacia adentro, formando un pie de amigo, que hacia estéril todo propósito de descenso. El ras Imuro decidió vadear el Gaba y marchar a lo largo de la elevada orilla en dirección hacia el oeste. Después de nueve horas de marcha el terreno descendía en gradual declive hasta el nivel del río, que se había estrechado a medida que se acercaba a su confluencia con el río Birbir. En tiempos de sequía estos dos cursos no pasan ser unos prolongados arroyos, pero en la época de las lluvias hay lugares en que se transforman en un torrente, por las desigualdades del terreno y por el caudal líquido que acumulan al converger todas las aguas que descienden de las montañas circundantes.

Mientras más avanzamos, hacia el oeste, hallamos menos tribus a nuestro paso, pero en cambio la selva va mostrando su abundancia de animales salvajes. Jirafas y cebras corren por los llanos abiertos, donde una vegetación alta y frondosa cubre parcialmente sus cuerpos. La primera luce su largo cuello como un periscopio oscilante y la segunda escapa como una sombra veloz saltando coces defensivas.

Algunos elefantes, perezosos y lentos, con la trompa erguida, paman en la distancia lanzando ese peculiar rugido afónico que parece armonizar con sus figuras. Pero lo que más abunda es el búfalo. Pasan en manadas de veinte o treinta, en un tropel fulgurante, mugiendo amenazadoramente.

Comemos bien y no carecemos de nada. El ras Imuro trae provisiones en abundancia y la selva provee, con liberalidad, la carne fresca de bestia y de ave. Cosa curiosa: estos hombres del ras Imuro cocuen la comida. Hasta ahora he visto el etiope comer la carne cruda. Con un trozo de mia ahoga la ponen al calor de una parrilla.

Atravesamos el valle de Birbir un día, pero a la mañana siguiente comenzaron a morirse los animales de tiro y carne de cacería, parecían como si hubieran gachos, parecían como si hubieran gachos, parecían como si hubieran gachos y se quedaban definitivamente inmóviles con los ojos abiertos y las extremidades estiradas y rígidas.

El valle estaba invadido por la mosca tse-tse que produce la enfermedad del sueño. Esta mosca no parece gustar del pellejo etiope, porque ni un solo de nuestros hombres fué aquejado por el terrible mal, tan fulminante en sus efectos. Fué un grave obstáculo en la marcha, porque túbamos que abandonamos gran cantidad de parque y un camióncito que poseía el ras Imuro, de enorme peso a pesar de su poco tamaño.

El ras Imuro, después de leerme el campamento, decidió marchar de nuevo rumbo al sur con sus tropas. Hacia el oeste, en la claridad de la mañana, divisé algunas las montañas azules que se dibujaban en el horizonte, recortándose sobre el cielo puro. El ras Imuro me anunció el ras Imuro con cierta erudición referenciando las cuevas de la reina de Saba.

—¿De la reina de Saba?
La noticia me deslumbró por inesperada y por sugestiva.

—Me gustaría ir a verlas...
El jefe etiope me contempló con extrañeza, como si esa curiosidad fuese nefanda.

—Nadie que ha ido allí, ha vuelto—dijo como para refrenar mi impulso temerario.

—¿Cree en leyendas?
El ras Imuro se encogió de hombros, como quien ni afirma ni duda.

—¿Se que algunos guerreros pretendieron explorar el recinto, pero según parece se quedaron dentro?

—Yo le aseguro que saldré de la cueva—contesté alegremente—, y que si hay tesoros los repartiremos entre nosotros.

El ras Imuro frunció el ceño, como si me compadeciese por la aventura, y al cabo repuso:

—Si encuentra gente que lo acompañe, tómela. Muchos de mis hombres no conocen esta región e ignoran la leyenda de la reina de Saba.

Estaba seguro de que, entre aquellos hombres, muchos de los cuales habían combatido junto a mí contra los italianos en Makalé, los había que me acompañarían al propio infierno. Partimos unos cincuenta hombres en total, bien equipados, rumbo a las montañas azules. El ras Imuro nos despidió con aire escéptico. Y de nuevo el panorama de la aventura se abrió ante mí con sus proyecciones innumerables.

Yo no podría definir qué cosa es el valor ni a qué puede llamarse miedo. Mientras me acercaba a las cuevas de la reina de Saba sentía, al propio tiempo, una irresistible tentación de explorar su secreto y un vago y creciente escrúpulo medroso, como si estuviese provocando y retando un poder sobrenatural que destataría sobre mí de modo inexorable su cólera divina. El hombre, por lo común, teme más al misterio que a la muerte. Hay quien no vacila frente a un arma mortífera que está apuntada contra su pecho y se detiene, en cambio, en la puerta de una galería oscura en la que brillan las pupilas eléctricas de un gato. Mu-

chas veces el valor cabalga sobre el miedo. Y con un escalofrío de terror sacudiendo la médula, se da el salto en lo heroico que un miedo mayor a que se conozca nuestro miedo.

A un día de jornada arribamos a la célebre cueva. Un pórtico natural perforado en la roca da acceso a una galería enorme. Las bóvedas se suceden majestuosas, cuajadas de estalactitas en las que las irrisaciones de la luz ponen cambiantes multicolores. Avanzamos sobre un piso resbaladizo; y constantemente, de las prodigiosas cristalizaciones políedricas que decoraban la estructura interior de la cueva, manaban gotas de un agua fresca y clara que caían en nuestras cabezas, empujaban nuestros vestidos y producían un repiqueteo sonoro sobre el suelo. Era un gotear perenne que poblaba de una musicalidad cristalina el recinto milenario y fabuloso.

Yo contemplaba, casi en éxtasis, el espectáculo portentoso de aquella cueva solitaria y magnífica; pero mi tropa, cuya permeabilidad emocional no iba más allá de la perspectiva esperanzadora de efectuar un lucrativo saqueo, escudriñaba, con ojos de codicia, todos los rincones donde pudiera reposar, sobre un lecho de siglos, el tesoro de la reina de Saba.

A los doscientos metros de la entrada, la cueva se redujo y se hizo más angosta. Habíamos encontrado, de techo en techo, hocederos de tea, para que nos iluminaran el camino. Y aunque el aire no estaba enrarecido, al traspasar un recodo imprevisto se extendió ante nosotros una galería nueva cuya longitud no era mensurable con la vista. Avanzamos aun más y siempre, después de un término ilusorio, renovábase, la perspectiva, con el mismo gotear sonoro, la misma prodigalidad de encajes pétreos, el mismo fabuloso y misterioso ornamento multicolor escintillando en las paredes.

No había un fin aparente, y la temperatura comenzó a hacerse ingrata. A la derecha descubrimos una bóveda circular, espaciosa e inmensa. A la luz de nuestras antorchas, que iluminaban débil-

mente la sombra creciente, descubrimos, en el piso arcilloso, huesos humanos. ¿Qué espacio de tiempo yacían allí, en aquel aislamiento sonoro, conservando su blancura sagrada lejos de toda curiosidad productora? Nadie podría decirlo. Otra bóveda más pequeña se encontraba a la izquierda. Había en ella huesos dispersos de animales y cáscaras de ostiones que ninguna humana deducción puede definir cómo y por qué habían ido a reposar en aquel lecho de rocas. La costa más cercana se halla, contempórameamente, en un vuelo de avión, a varios días. ¿Quién condujo esos mariscos a la cueva sagrada para saciar con ellos la gula regia de la elegida del rey sabio?

Fatigados, decepcionados y con los pulmones sedientos de oxígeno, desistimos de prolongar la expedición dentro de un recinto cuya longitud incesantemente se duplicaba. No hallamos tesoros. Y como los ingleses, según el donoso decir de un comentarista ruso, «nosotros tenemos interés a llevarnos ostras de la cueva sagrada, como un documento geológico, porque las razas fuertes transforman en provechos para la ciencia los fracasos que sufren en el ejercicio de la rapina».

Al salir al exterior, me pareció haber regresado de un mundo hipérboro, desconocido y distinto. Descansé unas horas con mis hombres, en cuyos rostros había expresiones al propio tiempo rencorosas y hurafas y partimos al fin rumbo hacia el noroeste.

Los aviones italianos estaban vando sobre nuestras cabezas a una altura que permitía a los pilotos maniobrar los controles para evolucionar con pericia. El vuelo de esos aparatos me indicó la eficacia del rumbo. En esa dirección se hallaba Nekempt, un pueblo pastoril poblado de chosas de barro y paja y donde, como siempre, hay una vida activa y un tráfico comercial próspero. A un día de marcha distinguí, recortándose con claridad sobre un horizonte descubierto, los perfiles de una aldea minúscula y cerca de ella acampado al «Waldamariam», dueño de un río y señor de las pagalgas y jefe guerrero de las provincias de Walaga y Kafa. Se había fugado de Nekempt con sus tropas, ante el avance de los italianos y por el acoso de la artillería enemiga y de las bombas azorianas que arrojaban con prodigalidad desde el aire, los aviadores del «Duce».

La tropa de Waldamariam estaba pobremente equipada. Toda la tribu de los kafa, guerreros valerosos, muy resistentes y muy sufridos, estaba armada con la primitiva lanza etíopica, buena para cazar al inocente o el búfalo o para guerrear entre sí los nativos, pero impotente para rechazar a un adversario poderoso cuyas ametralladoras podían barrer con sus cortinas de fuego todas las regiones africanas.

Tipos originales los de estos indígenas. El kafa es de una fealdad repulsiva. Son leales, pero inspiran recelo porque no gustan de mirar cara a cara. Jamás se acuestan para descansar y permanecen durante horas, casi inmóviles, con la lanza apoyada en el suelo en una tierra en alto, en la cogida como la del avestruz o la cigüeña. Muy altos, excesivamente delgados, tienen una ligereza inconcebible. Saltan enormes distancias.

(Continúa en la Pág. 54)



En Dessie, las aldeas fueron desoladas por los nativos.



Regresaba con Jennie una tarde cuando Coombs les cortó el paso.

EL MENSAJE INUTIL

100 ODO EL mundo sabía que Sam Coombs era un mal hombre y todos compadecían a Jennie, su mujer. Ella era mucho más joven que él, y bonita en una forma débil y asustada. En el verano vivían solos en Port's Island, que consistía en diez acres de potrero llano en medio del río Connecticut.

Sam se encargaba del rebaño que un rico ganadero llevaba a pastar allí durante los meses de verano, y excepto en las contadas ocasiones en que él llevaba a Jennie en su bote al pueblo, ella no veía a nadie desde abril a noviembre. En el invierno se trasladaban a una casita de madera, en el pueblo, pero no por eso mejoraba su vida. Sam no tenía allí nada que hacer y se pasaba el tiempo dando vueltas por la casa, bebiendo whisky barato y poniéndose insoportable cuando había bebido demasiado. Más de una vez tuvo Jennie que irse a la casa de la anciana señora Murphy, pidiendo que le permitiera pasar la noche allí y suplicándole a la señora Murphy que no dijera nada a los vecinos. Y así fue como la conoció Roberto Murphy, el hijo. Él no la veía con mucha frecuencia porque no hay manera de que un hombre joven visite a una mujer casada en un pueblo chico sin dar lugar a murmuraciones; pero en su camino de la fábrica a la casa solía encontrarse ocasionalmente con ella, que regresaba de la tienda, y hablaba.

A veces le indignaba tanto la forma en que la trataba Sam Coombs que irrumpe en su casa diciéndole a su madre:

—Debería abandonarle. Una mujer como ella no debe tener que soportar esa vida.

—¿Y dónde quieres tú que vaya?—soltaba contestarle su madre, mirándole pensativamente—. No,

El autor de este cuento, escritor norteamericano joven y brillante, es muy conocido en Cuba. Burnham Carter fué secretario de la Embajada de los Estados Unidos en los tiempos del señor Harry F. Guggenheim, y durante su estancia entre nosotros se distinguió no sólo como literato sino también como notable jugador de tenis. Hoy la firma de Burnham Carter aparece en los principales magazines norteamericanos.

POR BURNHAM CARTER

dijo: las mujeres tenemos que soportar mucho. Más vale que no te vean hablando con ella, demasiado. Sam Coombs es un mal hombre.

Una tarde regresaba Roberto con Jennie cuando Coombs salió de detrás de un árbol y les cortó el paso.

—Fui a buscar pan, Sam—dijo Jennie.

—Estabas paseando con este tonto—gritó Sam.

—Me la encontré cuando volvía hacia casa, eso es todo—aclaró Roberto.

—No se meta en lo que no le importa—dijo Coombs acercándose y empujándole.

Roberto le miró cara a cara y le replicó serenamente:

—Está usted borracho.

Sam le pegó sin previo aviso: un puñetazo fulminante a la mejilla. La sangre inflamó el rostro de Roberto y levantó los puños; pero oyó el grito angustioso de Jennie y se detuvo, realizando un gran esfuerzo. No iba más que a crearle problemas. Se volvió y se fue, paso a paso.

Ella se escapó a verle a la mañana siguiente y le expresó su sentimiento.

—Lo que me hizo—dijo Roberto—carece de importancia. Lo que me inquieta es lo que te hace a ti. Y estálló desesperadamente:—Te amo, Jennie. Si quieres decirle, me casaré contigo.

Ella le puso una mano en el hombro y sus ojos se llenaron de lágrimas; luego echó a correr hacia su casa. Cuando se es pobre no se tiene con qué pagar un divorcio, y además la gente del pueblo se pasaría murmurando de una todo el resto de la vida.

Así estaban las cosas y su vida siguió siendo tan desolada y miserable como los últimos días crudos de marzo antes de que lleguen los primeros signos de la primavera.

Ese año había sido profunda la nieve y las lluvias comenzaron con el primer deshielo. El río estaba crecido, iba a ser un año de inundación, decían las gentes. El río se había desbordado en Hartford y había un pie de agua en algunas de las calles. Sam Coombs se echó abajo de la cama y alquiló una lancha de motor por cuenta de su jefe para llevar algunas herramientas y arrosos a Port's Island. Salió por la mañana diciendo que pasaría allá la noche. Pero a las 3 de la tarde el radio dió el aviso de alarma, diciendo que el río estaba subiendo un pie por hora.

—Más vale que alguien vaya a decirselo a Coombs—murmuró Roberto.

—Sí—dijo la señora Murphy sin dejar de coser.

—Voy a ir remando allá—añadió Roberto—. Sería bueno que se

lo dijeras a Jennie para que no se inquiete.

El río no parecía tan mal cuando arrastraba el bote hacia la orilla. Hasta que comenzó a bogar no se dio cuenta del impulso amenazador del agua. Era algo difícil, con el viento en contra. Sus músculos, entumecidos por el invierno, le dolían cuando metió el bote en un remanso de Port's Island.

El embarcadero estaba del otro lado, pero él prefirió ganar tiempo atravesando a pie la isla. No había querido pensar en Coombs hasta entonces; de haberlo hecho antes era posible que hubiera dejado de remar. No tuvo que caminar mucho para verle. Coombs no estaba en la casita; estaba en la lancha, a corta distancia de la isla, fundando una boya de amarre. Roberto gritó hasta llamar la atención de Coombs, y entonces le hizo ademán de que viniera. La vista de su silueta enorme y desgarrada llenó a Roberto de un sentimiento súbito de repugnancia y desesperación. No quiso esperarle. Cogió en la casa un pedazo de papel de envolver y escribió en él:

"El río está subiendo en Hartford. Hay peligro. Regrese en seguida".

Había una botella de ginebra sobre la mesa y la puso sobre el papel, en el dintel de la puerta. Coombs no dejaría de fijarse en la ginebra. La lancha se acercaba. Roberto le hizo señal con la mano una vez más y volvió rápidamente a su bote. Comenzaba a llover de nuevo. Remó salvajemente, descargando toda su furia contra el agua turbia y arrebolada. Estaba triste cuando llegó a su casa.

—Le dejé una nota a Coombs después de llamarle—le dijo brevemente a su madre, y comió su comida en un silencio que la asustó.

El estaba en la cama cuando entró Jennie a las diez de la noche.

—Sam no ha regresado, señora Murphy—dijo Jennie.

—Debe estar en la taberna, entonces—replicó la señora Murphy—. Roberto le advirtió que debía irse de la isla. Entra, hija mía, que estás mojada.

—No puedo quedarme. No quiero que llegue y no me encuentre en casa.

—Más vale que te quedes aquí por si vuelve borracho—dijo la señora Murphy con enojo—. Yo misma iré a tu casa y le dejaré una nota para que se entere.

—No—dijo Jennie—. No serviría de nada. Sam no sabe leer.

—¡No sabe leer!—exclamó con desmayo la señora Murphy, dirigiéndose con paso vacilante a la ventana. El viento lanzaba la lluvia en rachas contra la casa. Sería peligroso ir ahora a la isla. Lo ocurrido era un acto de Dios. No diría nada. Y no lo dijo, ni siquiera cuando se encontró el cuerpo de Sam Coombs, ni aun mucho después, cuando Roberto y Jennie se casaron. Y si a veces el río habla en voz demasiado alta en sus sueños, ella no le hace caso, porque nadie puede escuchar lo que el río dice.

Las mujeres de la Circasia—región asiática entre Rusia y Turquía—tienen fama de ser las más bellas del mundo. Los padres de aquellas bellezas educan a sus hijas y las cuidan escrupulosamente.

En Estados Unidos, hay gente aficionada a inscribir en las sepulturas leyendas sentimentales de la peor literatura como entre nosotros, y ello ha dado lugar a un gracioso episodio de índole policial.

En el cementerio de Richmond, Virginia, había una lápida en cuya parte superior se leía: "Espero a mi esposo. 26 de marzo de 1840".

Y más abajo: "Aquí estoy. 14 de diciembre de 1861".

Un visitante, que era o se creía humorista, grabó a su vez en la lápida, a punta de cuchillo, las siguientes palabras:

"Demasiado tarde, como de costumbre".

Las autoridades de Richmond, considerando que el humorismo debe detenerse a las puertas del cementerio, están buscando afanosamente al culpable de la mala ocurrencia.

Hace ya tiempo que se ha comprobado el hecho de que si muchas flores tienen alegres colores, han sido creados éstos para el exclusivo recreo de la especie humana, sino especialmente para atraer a los insectos, que hacen las veces de vehiculos de fertilización.

Las flores de colores vivos siempre reciben muchas visitas de insectos.

Chan Li Po...

(Continuación de la Pág. 45.)

...fue caracterizado a este hombre? Todo el esqueleto se curva, se dobla, se retorcio, se dilata, se contorsiona pavorosa... Las manos diformes lucen tarabidos de protuberancias y de carnosidades. Frankenstein, el Dr. Jekyll y la mujer mala y demás alimañas terribles... lucen como arcángelos inebriados ante este sujeto viscoso, inabismable, repulsivo y repleto de lagas que avanza, bajo el en-

DE RECIÉN NACIDAS FUERON BAÑADAS SÓLO CON ACEITE DE OLIVA...



Y ahora que están crecidas... las Quintuples Dionne se bañan sólo con PALMOLIVE

¡Qué cinco niñas más lindas! Abundante y sedosa cabellera, ojos grandes y negros... boquitas de botón de rosa... y, sobre todo, ¡qué cutis más terso, más lindo!

Cómo cuidan su cutis...

Cuando nacieron, y por algún tiempo después, fueron bañadas sólo con Aceite de Oliva, el aceite más balsámico que la naturaleza produce. Luego, cuando llegó el tiempo de bañarse con agua y jabón, el Dr. Dafoe escogió el Palmolive entre todos los jabones existentes, por ser hecho con Aceite de Oliva.

¡Qué lección para toda madre!

Hoy las madres en todas partes siguen el consejo del Dr. Dafoe. ¡Haga usted lo mismo! Bañe sus niños con Palmolive, para proteger su piel y conservarla suave y linda a través de los años.

Y para embellecerse Usted misma...

¡Usted también, ¡embellezcase con Palmolive! ¡Úselo para su cara... para su baño... ¡Vea cómo todo su cutis luce más lindo, más terso, más juvenil!

LA ASOMBROSA HISTORIA DE LAS QUÍNTUPLES

Las Quintuples son las niñas más famosas del mundo, porque es la primera vez que cinco gemelas sobrevivieron.

El Dr. Dafoe es el médico que las salvó, y quien las cuida y protege siempre.

Nacieron dos meses antes de lo que se esperaba.

Las cinco juntas al nacer pesaban menos de 14 libras.

A los 18 meses cada una pesaba casi 20 libras.

Y hoy no hay en el mundo 5 niñas más felices, más encantadoras que Cecile, Yvonne, Emilie, Annette y Marie Dionne.



El Dr. Dafoe dice:

Al nacer, y por algún tiempo después, las Quintuples fueron bañadas con Aceite de Oliva. Cuando fue tiempo de bañarlas con agua y jabón, entre todos los jabones fué escogido el Palmolive.

Allen Roy Dwyer



SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

centrado foco luminico, para apoderarse de Pituca. Pero ya viene Chan Li Po, chino y detective, con la pistola y con la pista, para aplastar al monstruo. Y el monstruo se fuga, y la protagonista se desmaya y el celuloide capta la emocionante escena que se ha desenvuelto con un realismo sensacional, y con una dosis abundan-

te de pavura. El monstruo, sudoroso, inquiera: —¿Me quito el maquillaje? Caparrós, satisfecho, replica: —Sí. Terminaste por hoy... Mañana a las 8. Veo al sujeto, que se despoja de sus ligas apócrifas, marchar a su camarín. Avanza con rapidez por una galería tenebrosa en

la que deberá, sin duda en la escena final, estrangular a un inocente. De súbito el monstruo se detiene, da un grito, se arrincona aterrorizado. Todos acuden: —¿Qué ha ocurrido? —Nada... ¡Diablo de Pituca!... Es que la estrella, agazapada en el corredor, le ha dado un susto a la alimaña...

PHILADELPHIA JACK O'BRIEN, Primer HOMBRE CULTO DEL RING

por Jess LOSADA

CUANDO Gene Tunney pasaba su distinguida anatomía por la luminosa arteria de la notoriedad mundial, la Prensa le colgó un rótulo de hombre culto y lo identificó con la lectura de las obras de William Shakespeare, que viene a ser algo así como el Cervantes de la lengua anglosajona. Tunney, que tenía todo el aspecto de un burgués cultivado por medio de las bibliotecas populares, no tardó en proveerse de una colección de obras de Shakespeare, lujosamente encuadradas en cuero marrón, con filetes de oro y un índice muy modernista. Y para darle más realismo a su afición literaria, Gene se hizo conferencista a ratos y adornó a más de un auditorio con sus plúmbeas pláticas sobre el clásico escritor inglés.

Más tarde, cuando Tunney se retiró del ring para casarse con una feúcha heredera de no sé cuántos millones de dólares, el público se dio cuenta de que el conquistador de Jack Dempsey, no obstante sus aficiones por el arte clásico, tenía ideas muy modernas sobre la base del capital y su aplicación a la vida cotidiana. Tunney, como opulento burgués, abandonó sus raids literarios y dedicó sus conservadoras energías a la conservación del capital doméstico y a ligeros flirteos con la política de su país.

Tras de hacer mutis como literato de pose y como caballero del ring, el nombre de Gene Tunney se sumió en esa especie de día nublado que es la semianonimidad del hombre que fué célebre. De vez en cuando, sale un retrato de Gene con un pie que dice: "Gene Tunney, ex campeón mundial de boxeo, lleva a su esposa a París para que la vea un especialista en vias digestivas", o "Gene Tunney, campeón mundial retirado, acaba de ser padre de un hermano niño, segundo de su feliz matrimonio", o bien una reseña social o deportiva donde aparece el nombre de Gene Tunney entre la concurrencia.

Y no hubiera caído en la tentación de protagonizar a Gene Tunney en una crónica reminisciente de sus días de boato cultural, a no ser por un artículo firmado por "Philadelphia" Jack O'Brien que he leído en la Prensa neoyorquina, donde el clásico púgil cuáquero declara, con énfasis de convencido, "que la afición literaria de Gene Tunney es pura paparrucha y que nadie más que él, Joseph Francis Anthony Hagan, alias "Philadelphia" Jack O'Brien, tiene derecho a ser llamado "el primer hombre culto del ring".

Vamos a trasladarnos en la alfombra mágica de la mente hacia el establecimiento de O'Brien. Hace años que está allí, en la calle 51 y Broadway. Su negocio se reduce a un plan de gimnasia para reducir los vientres hipérbicos de los comerciantes políticos pegados al jamón y bebedores de cerveza, y a clases de boxeo, masajes científicos y consejos.

Un tercer piso. Se respira un aire impregnado de aceites balsámicos y alcohol. También se siente el tufillo peculiar del sudor de la lana y los cuerpos. Recuerdo la última vez que estuve en su gimnasio. Había en el ring tres inmensos abdomenes y una pelota de medicina que, impávida, golpeaba las antiestéticas protuberancias con el acompañamiento gutural de gruñidos escapados de



Gene TUNNEY, ex literato, ex conferencista y ex pugilista campeón del mundo. Hoy millonario burgués, con su esposa POLLY, heredera de millones y millones.

gargantas de hombres atormentados. O'Brien estaba hablando con un cliente que se quejaba del poco peso que había perdido en tres meses de relaciones con el curso gimnástico.

—Yo dedico quince minutos, en días alternos, a su curso, querido Jack—decía el parroquiano inconforme—y no he perdido más que dos libras en tres meses.

O'Brien sonrió, y tras un saludo cortés a los recién llegados —éramos tres—habló con el tono doctrinal de un evangelista:

—A usted, amigo, le pasa lo que a muchos hombres con la medicina. Van a un médico, le confiesan sus achaques y tras un diagnóstico cuidadoso, salen de la consulta con un plan médico que dice, por ejemplo, "tómese tres pastillas al día, del medicamento; no fume, no coma carne, duerma ocho horas diarias y no tome más de una o dos copas al día". El enfermo se toma las pastillas, fuma, come carne, duerme cinco horas e ingiere media botella diaria de whiskey, con excepción de los sábados, que la ingiere entera... A las pocas semanas, sintiéndose peor, vuelve al médico y le dice:

—Doctor: usted no ha acertado conmigo. He seguido su plan cuidadosamente... mire, aquí en el



"Philadelphia" Jack O'BRIEN, el primer "hombre culto" del "ring" y hoy arquitecto de humanidades, trabajando sobre una discípula de 200 libras y poco.

bolso llevo las pastillas... van ya cinco frascos... Y estoy peor... Si el médico es joven e inexperto, siente el fracaso y trata de hacer un nuevo diagnóstico, pero si es un veterano de la profesión, se sonreirá interiormente y ofrecerá al cliente una nueva receta, esta vez a base de cápsulas, dejando los papellitos para la tercera consulta.

Yo no puedo decirle a usted—prosiguió O'Brien—más que una cosa. Su salud depende de usted mismo. El médico, como el educador físico, no pueden más que ayudarlo a reconquistar la salud o la línea perdidas...

Yo tengo 60 años—confesó Jack—y hago mis ejercicios diariamente. Por la mañana, al levantarme, hacen movimientos de calentamiento. Por la tarde, juego al handball, boxeo dos o tres rounds, y por la noche camino de seis a siete millas. Como poco, especialmente vegetales y carne sin grasa. Tomo moderadamente, aunque a veces me pase de la medida... No creo en la prohibición del alcohol. Un whiskey, una cerveza, tomados con prudencia, no hacen daño, sino que ejercen una beneficiosa acción estimulante...

El cliente quejoso se retiró amoscado y penitente, pero resuelto a seguir su rutina de quince minutos en días alternos y comer todo lo que le pidiera el cuerpo... y la imaginación.

La conversación tomó otro derrotero. Se habló de boxeo, de Jack Dempsey, de Benny Leonard, de Jim Corbett y John L. Sullivan y, finalmente, el nombre de Gene Tunney, vino a asumir el rôle estelar de la plática.

O'Brien no es muy partidario de Tunney.

—Fué un poco farsante—dijo—¿Literato? ¿Erudito? ¿Lo que puede la publicidad! No niego que Gene Tunney sea un hombre bien educado, pero su afición a los clásicos es puro cuento propagandista. Y eso de que fué el primer hombre culto del ring, está muy lejos de ser la verdad. Esperé un momento que los voy a enseñar una cosa...

Y al poco rato apareció Jack con un viejo libro de recetas, que pone ante nuestra vista. Recoge un amarillento recorte de periódico. Leemos: "El pugilista que derrotó a Fitzsimmons por el campeonato mundial ha llegado a Nueva York y se hospeda en el Waldorf-Astoria con una compañía más grande que la de un millonario." "Philadelphia" Jack O'Brien tiene un secretario, un valet, un criado, un agente de publicidad, un manager y 25 bailes. Viste como un dandy, chaqueta, sombrero de copa, guantes amarillos, botines y una cadena de oro con un reloj fabuloso.

Otro recorte nos habla de las aficiones literarias de O'Brien. "Cultísimo—dice el cronista—es capaz de escribir una novela en tres semanas. Su vocabulario es riquísimo y prefiere usar una palabra larga y complicada antes que una corriente. El pugilista de moda se ha leído todos los clásicos y puede discutir con un profesor de literatura los temas más escasos."

O'Brien cierra el libro, nos mira retadoramente y, nosotros, en silencio, admiramos la excelente publicidad que se hacía en la época en que no habían sonado aún los nombres de Tex Rickard, Jack Kearns, Jimmy Johnston y Mike Jacobs...

DEPORTES



Grupo de bellas asistentes a la inauguración oficial del novel Club Náutico de Marianao, donde se obsequió con un baile y un ponche a la distinguida concurrencia.



Inauguración del Club Náutico de Marianao. Aspecto del club durante la mañana de la inauguración oficial, celebrada el domingo último con el mayor entusiasmo por parte de los socios e invitados.

(Fotos Funcasta).



Las ex alumnas del Colegio María Corominas celebraron el domingo último un almuerzo en Marianao, que se vio muy concurrido, y durante el cual reinó la animación y alegría entre las conmensales.

Un nutridísimo grupo de asistentes al balneario de La Concha, donde se reúnen grupos de distintos clubs habaneros para tomar parte en un torneo de "handball", organizado por Carlos Coello, es handbolista. Este es el torneo de "handball" más completo que se ha organizado en Cuba.



En el partido astures-hispanos el domingo último. OLIVERA, codicioso delantero astur, se ve forzado a "chutar" por fuera, interceptado por ROSA, mientras ROSELLO, el guardameta, no el poeta, contempla la jugada.

En el último partido del campeonato provincial celebrado en "La Polar" el domingo último. OLIVERA, delantero del Juventud Asturiana, es contenido en su avance por tres jugadores hispanófilos, frustrando sus planes de anotar. Este partido se caracterizó por el entusiasmo desplegado por los jugadores de ambos bandos.



GASPAR BETANCOURT

por el LICENCIADO EUGENIO TENA

Bernard Shaw es irlandés, vegetariano, mentiroso, charlatán, socialista, conferenciante, aficionado a la música, decidido adversario de la situación creada a la mujer por nuestra civilización, y cree en la seriedad del arte.—B. Shaw.



Gaspar BETANCOURT

La verdad, un místico de la verdad, como ya le dijera alguna vez, en mérito a la tortura espiritual y material de un mundo tropical. La naturaleza es prodiga y efímera, lujuriosa y matizada, torturada por todos los anhelos creadores que parecen deshacerse y plasmarse en toda la pasión incontrolable de los colores y de las formas. El trópico es un ambiente grávido, preñado de sueños, de luces de punturías y de misterios y el hombre del trópico es un ser despierto, vivaz, fecundo y torturado por ansias indefinibles de verdad.

La verdad es por cierta manera una fuerza interior que colocamos fuera de nosotros. Por ello es la fuerza universal, por lo que hay de unidad entre los seres, y particular o individual, por lo que cada uno lleva de propio y genuino. La fuerza interior de Betancourt es tan rica y tan variada que se derrama en minucias como estrellas de un gran brillante fébrico; son saetazos de verdad que apuntan, son lanzazos de fe y, en cuántas ocasiones súplicas, de torturante verdad. El que mira a Betancourt, inquieto, oportuno, brillante y efímero, cree hallarse ante un humorista, fino, ante un individuo "escéptico" para emplear sus palabras; pero nunca ante un espíritu desolado y místico.

Todo en él es prodigalidad y esplendor. Salta de idea en idea con fino y maravilla, sin detenerse apenas a enunciarla. Por ello sus pensamientos no tienen unidad aparente. Son chispazos, chispazos de genio que se pierden inútilmente. Contesta rápidamente en una eterna prisa material y espiritual. Está en todas partes y en ninguna. De rapidísima apprehensión combina, modula y prota largamente en brevedades sin unidad y método.

Cuando pienso que en Betancourt hay más de un Betancourt; cuando descubro la riqueza de contenido de su alma, me duele

SANATORIO HISPANO AMERICANO

Unico establecido hace doce años en Saranac Lake, N. Y., para pacientes con afecciones pulmonares. Los enfermos están asistidos por enfermeras graduadas y bajo la dirección facultativa de eminentes especialistas en Tuberculosis. Los familiares pueden acompañar a sus pacientes, pues existen más de 200 habitaciones y se atiende a precios fluctuant desde \$15 a \$25 semanales. Para información dirijase al señor,

ALFREDO GONZÁLEZ,

80 Park Avenue, Saranac Lake, N. Y.

la prisa que lleva siempre, me apenas el gasto inútil en tantas ideas desperdigadas, como un cohete que se deshace en brillantísimas estelas de luz que deshace el viento y que dispersa la distancia. En una breve visita, con aquella desprecupación interior por todo lo falso, nos mostró algunos cuentecillos. Nos leyó uno que denomina "El Ciego del Acordeón". Era otro Betancourt, es decir, el que no se conoce a simple vista. En aquel cuento de no más de una cuartilla está encerrada toda el alma atormentada de este espíritu filosofo. Un retrato de desolación y de incompreensión, de rutina y cansancio, de ansias que nunca cuajaron, de anhelos tan fecundos como ignorados y sin cristalizar. ¡Cuánto estábame pintando el mismo en la única forma de su vida que, en su pensar, nunca se ha manifestado ni vive!

Al citar las frases de Shaw sobre él mismo no quiero sino establecer el similitud interior entre el filósofo inglés, pseudohumorista, y el humorista cubano pseudofilosofo. Aquél se define como un vegetariano, charlatán, inquieto y amigo del arte; éste se define como un prodigo espiritual, pero también como un prodigo sexual, charlatán, humorista, enemigo jurado de los superhombres, disperso y, en el fondo, sufriente y amante de la verdad. El realista inglés escribió "Santa Juana", "El hombre y el superhombre". "La profesión de Mrs. Warren" por lo que el mundo le ha tomado por el más grande de los humoristas y el más cruel de los antisentimentalistas. La verdad es dura de decir y hay veces que debe encubrirse con la máscara del ridículo, del cinismo y la charlatanería. "Para hacerme oír—dice el gran irlandés—tuve necesidad de pasar por loco, así que se acordaron los privilegios de un bufón de corte" y según nos cuenta Maurois, cuando D. MacCarthy oyó a Shaw hablar de música en una forma desventueta y chocante a propósito del entierro de su madre, éste se forma una mueca indiferente agregó: "No crea que soy un hombre que olvida fácilmente a los seres".

Betancourt, que hace burla y chanza de todo lo imaginable, que imita magistralmente nuestros defectos—precisamente porque tiene visión de los mismos—analísticamente dice, en algunos de los pensamientos de que está lleno su librito "Aristas", estas palabras: "¿Burlón? ¿Sentimental? ¿Desdinoso? ¿Apasionado?... ¡Sincero!" Y estos otros: "Y es que mi vida es una permanente obsesión envuelta a ratos en ropaje teatral"; "mis alegrías, como mis tristezas hondas, con nadie las comparto: viven enteras en mí"; y cuánto dolor encierran si se analizan hasta su más oculto sentido! Después, muchísimos picarescos duros como anillos de acero si propusiese matar algo—acaso su propio dolor y su propia soledad, acaso la fiñez, la instancialidad y la rutina.—Me molesta la genteclia autoconceptuada "bien", sencillamente porque, salvo contadísimas excepciones, no son gen-

tes "de bien", sino todo lo contrario... y este otro que sintetiza la esencia de su chiste: "No se tomen estas líneas como una arbitrariedad, ni como un chiste, sino como lo que son sustancialmente: una dura pero resplandeciente verdad".

A veces me pregunto: ¿qué hará este hombre inteligente, brillante y efímero?... y me duele que su obra no se defina en algo meditado, único y orientador, sin pequeñas y brillantes prodigalidades. Las luces de esa estrella deben concurrir a formar un gran brillante, su pena de no manifestarse en la vida, sino como coruscantes lagas. ¡Cuánto me gustaría la unidad sistemática de Bisbé en Betancourt, como la pasión tropical de Betancourt en Bisbé! Nada hay perfecto y todo en él es tortura como la que expresa su pensamiento siguiente: "Vida: todo me lo diste, todo lo logré sin grandes esfuerzos y no me mostraste al cabo sino la soledad, pero la soledad más terrible, la más alarmante: la de mi mismo"... ¡Oh eterna y prodiga naturaleza en la que yo lo que firmemente sustentas!..

ES MANIFIESTAMENTE curioso cómo la naturaleza se refleja en las cosas y como éstas manifiestan su esencia. En el mundo de lo orgánico, como en el de lo pseudoinanimado, en el de lo simplemente creado, como en el de lo complejo y múltiple, en lo vital y en lo espiritual, los efectos más aparentemente inconexos reflejan, por manera genuina, la condición natural del medio en el que se desenvuelven y tienen existencia. A una naturaleza exuberante corresponde un universo múltiple y variado, rico y fecundo, maravilloso y esplendente; el medio refleja su condición creadora en todo lo que sustenta. Es el caso de Gaspar Betancourt. Betancourt es un atormentado de



Michel

es belleza de radiante nitidez

¡Adorable!... porque en sus labios, en los cuales parece iniciarse la trémula curva de un beso, el Creyón MICHEL ha puesto suavidad de pétales de rosa, fragancia de perfume oriental y una promesa de sensualidad.

El Creyón MICHEL no es una pintura, es un adivinador del color natural de los labios con el cual armonizan admirablemente el Arrebol MICHEL, los Polvos MICHEL y el Cosmético para cejas y pestañas MICHEL. Pídalos hoy mismo a su proveedor favorito.

GUSTAVO E. HUBSTER, NUEVA COSMÉTICA, INC. Apurto 661, Habana, Cuba. New York.

CONCEDA A SUS LABIOS LA CARICIA INIGUALABLE DEL CREYÓN MICHEL

ESPECIFICO DE LA TRICOPELALISIA REGISTRADO EN LA SECRETARIA DE LA COM. N. 15903

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS HABANA, CUBA

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermifugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS



¡Admirada y envidiada de todos

GRACIAS A LA LECHE INNOXA

Esta maravillosa leche a base de lanolina ha sido creada para la toilette de la epidermis. Recompensa el uso del agua y el jabón que con frecuencia son irritantes para ciertos cutis delicados. Haga un pequeño ensayo y se convencerá de todo su valor.

LOS POLVOS INNOXA son suaves y adherentes y de una delicada fragancia. Vienen en tres colores: BLANCO - RACHEL - NATURAL AGENTES EXCLUSIVOS J. PAULY SRS FILS & CIE. LTD. APARTADO 2143. HABANA

Al surgir...

(Continuación de la Pág. 45)

G. García Vieta dijo: "Pisos de tabla empiezan a dar a las viviendas de nuestros campesinos algún confort; arados modernos le abren rápidamente el camino de la prosperidad. ¿Quién duda que este progreso se debe a la ausencia del gallo que absorbía hoy a lo superficial sino hasta lo más necesario para su vida?"

Lincoln de Zayas expresó: "No he oído más que dos argumentos a favor de las lidias de gallos: 1º, que es una costumbre nacional, y 2º, que es la única diversión de nuestros campesinos. Ninguno de estos argumentos me parece una razón convincente; pues costumbres nacionales han habido que han merecido la ira y rayos de un Dios justiciero y la condenación inapelable de la historia; y si es verdad que la pelea de gallos es la única diversión de nuestra gente de campo, tiempo es ya de que busquen otro pasatiempo más higiénico y moral para ellos, y menos cruel para los pobres animales".

Jesús Castellanos enjuició: "El restaurar los gallos por su carácter típico en un país que ha pasado de colonia a nación, es como condenar a dormir por el sueño en tarima a uno que acaba de salir de presidio".

Debemos citar, por último, las opiniones contrarias a las lidias de gallos de J. Santos Fernández, Ricardo Farrés, Carlos Elcid, Florencio y Enrique Villuendas, González Arístegui, J. M. Carbonell, Miguel Espinosa, J. Pololo Berriel, J. G. del Castillo, Raoul Cay, José Rodríguez Acosta, E. B. Barnett, Emilio del Junco, Orestes Ferrera, Manuel Secades, Luis A. Barral, Juan Antonio Gardemía, Manuel L. Díaz, Marcos García, Ricardo Dolz, Luis Rodríguez Embil, Ramón Meza, D. Figarola-Caneda, Esteban Borrero Echeverría...

Sólo se pronunciaron en favor del restablecimiento de las peleas de gallos: A. Cebreco, quien manifestó, basado en su experiencia y práctica de la vida, "que las lidias de gallos pueden, no deben suprimirse violentamente, pues la civilización es labor lenta de los tiempos", agregando: "toleremos las vallas de gallos a cambio de que los hijos de guajiros vayan a las escuelas públicas, y éstas, no lo dude usted, matarán a aquellos"; José Antonio Blanco, alegando de la injusticia de contrariar aficiones arraigadas en el carácter de un pueblo y en la existencia, en otros países, de esparcimientos análogos, como los toros y el boxeo; Enrique Pontanillo, a quien le gustaban los gallos "de todas maneras... menos en el teatro"; y Antonio Masterrer, que, años más tarde, presentaría en la Cámara de Representantes la proposición de ley para autorizar de nuevo las lidias de gallos, y las defendió, entonces, para entender que tienen un carácter esencialmente típico en nuestro ambiente cubano"; y despusé...

(En el próximo artículo veremos cómo y por qué se restablecieron las lidias de gallos el año 1920,

no sin antes referir los curiosos incidentes ocurridos a prominentes políticos gailistas; así como los interesantes debates desarrollados en la Cámara y en el Senado, al discutirse tan pelagudo y cacareado asunto).

El penúltimo...

(Continuación de la Pág. 25)

ro le advierte a uno que, no importa cuál sea la cantidad de jabón que aun se adhiera a su cuerpo, el grifo se cerrará, implacable, en cuanto haya despachado el agua asignada a cada pasajero. ¡No se puede desperdiciar ni una sola gota!

La cubierta A es la principal, donde el pasajero ha de invertir la mayor parte de su tiempo. Allí está el comedor, que entre comidas se convierte en salón de observación. También se encuentra allí la cocina completamente electrificada, y la bodega. El salón está lleno de ventanas que miran al mar, lo que permite que se pueda ver hacia abajo mientras se está paseando. La anchura del zepelin viene a ser la misma de un trasatlántico del tipo del *Washington*. Para atravesarla se tiene que pasar un *foyer*, donde se encuentra el boletín a bordo, con las noticias recibidas por radio, escritas en alemán y un mapa con banderitas marcando la ruta que se va recorriendo, y que cambia cada hora. A lo largo de dos corredores están las cámaras, todas interiores, y en número de 25, con dos camas cada una. Desde el *foyer*, una escalera conduce a la cubierta B. El escritor de la cubierta A, están la sala de música, la biblioteca y el escritorio. Si necesita papel para escribir, debe comprarlo a un camarero. Libros de lectura sólo los puede encontrar en alemán.

En la cubierta B están los camareros de los oficiales, el bar y el salón de fumar, este último a prueba de fuego. Dentro, el aire se conserva a una presión alta, para que repela el hidrógeno perdido que pueda flotar por las cercanías. Hay una doble puerta al salón de fumar, con un camarero que hace de centinela. Usted abre un timbre, y él abre la primera puerta, la que cierra automáticamente antes de que le permita pasar por la segunda, que es la que da al fumador. En éste no se usan fósforos, sino un encendedor eléctrico. Por cierto, cuando sube al zepelin, el pasajero tiene que entregar todos sus fósforos y encendedores automáticos, que le serán devueltos en Lakehurst.

Un largo paseo...

Después del desayuno, el capitán Lehmann viene a enseñarle el dirigible. El primer objeto que observa, en un busto de Hindenburg. Por cierto, se dice que el motivo por el que el doctor Eckener—el viejo marino del espacio—se encontrara a mal con las autoridades nazistas, fué por oponerse a que el dirigible se llamara "Hitler" y fuera su busto y no el del general, el que ahora estuviéramos admirando.

Los motores del zepelin son Diesel, que trabajan con petróleo crudo y no se incendiarían ni siquiera si se les expusiera al fuego de un fósforo. Los tanques están situados a los lados de la parte inferior del dirigible, mientras que cualquier escape de hidrógeno iría a parar a lo más alto del globo, a unos 145 pies de distancia. Los alemanes usan hidrógeno



JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, blanquea y suaviza el cutis. Además, su abundante espuma, impregnada con el intenso perfume característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia.

El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado.



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón".

HV 15-R

porque da más fuerza ascensional que el helio y cuesta menos; además los Estados Unidos poseen todo el gas helio que existe en el mundo, y aunque ellos no lo usan, no permiten tampoco que lo usen los demás. Los alemanes están haciendo experimentos con una nueva substancia, que añade otro gas al hidrógeno, y que, sin disminuir el poder de ascensión de éste, le hace perder su calidad inflamable. Se espera que tal gas sea una realidad pronto, con lo cual el factor riesgo en los zepelines será positivamente vencido. Entonces los Estados Unidos podrán guardarse todo su he-

lio para lo que quieran (*).

En el *Hindenburg*, y por motivo de nuevas disposiciones, el peligro del gas hidrógeno ha sido reducido. Cada uno de los 16 grandes compartimientos donde se instala el gas que levanta al zepelin, es "doble", es decir, que se trata de un balón dentro de otro balón.

(Continúa en la Pág. 57)

(*). Posteriormente se ha aclarado que el Gobierno de los E. U. habría ofrecido al doctor Eckener venderle el helio que necesitara, decidiendo Alemania comprarlo por razones monetarias.—(N. de la R.)

SERVEL ELECTROLUX

FUNCIONA CON LUZ BRILLANTE (KEROSINA)

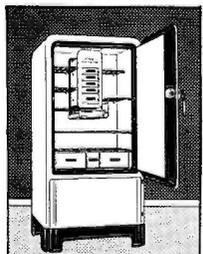
Protección perfecta para los alimentos—Postres helados... bastantes cubos de Hielo—Ahorra tiempo, trabajo y dinero—No necesita attention diaria—No tiene maquinaria que se desgaste.

CORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍENLO

J. Z. HORTER COMPANY, S. A.
Obispo, 7 Apartado 693 Habana

Favor de enviarme, sin obligación alguna, información detallada acerca del refrigerador Servel Electrolux.

Nombre: _____
Dirección: _____
Ciudad: _____



Para los países fuera de Cuba escribirse a Servel, Inc., 51 E. 42nd St. Nueva York

Cómo se...

(Continuación de la Pág. 22)

Observando el efecto del tiro, los aviones dieron la vuelta y se dirigieron de nuevo a nuestra vertical sin hacer caso del fuego bien dirigido pero poco nutrido de nuestros dos cañones antiáereos.

En el segundo ataque lanzaron cinco bombas aprovechándose de la inmovilidad relativa del España. Tres de ellas cayeron por la proa, a corta distancia del buque. Dos estallaron por la banda de babor, a menos de diez metros del acorazado. Ni una sola cayó en el buque y yo respiré satisfecho, creyendo que habíamos escapado del momento al peligro, y viendo con gusto cómo el Velasco abría el fuego con sus dos piezas antiáereas contra la escuadrilla atacante.

Poco después noté que el buque comenzaba a escorarse, ligeramente primero y luego en forma cada vez más pronunciada. Bajé al puente y supe allí que varias de las planchas del costado habían cedido por efecto de la explosión próxima de las bombas, abriéndose una vía de agua importante. El estallido de las bombas había causado a nuestra vieja carena el mismo efecto que una mina.

Incapaces las centrifugas de achicar el agua y no disponiendo el España de una compartimentación estanca muy eficiente, era evidente que el buque se hundiría de un momento a otro frente a una costa hostil. Toda demora en comenzar el salvamento podía causar gran pérdida de vidas, y el comandante comprendiéndolo así, ordenó la evacuación de la nave.

No hubo un solo momento de pánico. Los aviones rojos seguían lanzando sus bombas sobre nosotros, y las piezas antiáereas no dejaron de hacer fuego sobre ellos hasta el último momento. Nuestros hombres tomaron ordenadamente las lanchas, trasladándose al Velasco y a tres pesqueros armados, el María del Carmen, el General Señora de Begoña y el Nuestrá Franco.

El comandante fué el último en abandonar su buque. Y noventa minutos después del fatal momento, el España se hundió gloriosamente en las aguas del Cantábrico, con la bandera roja y gualdá flotando con orgullo en la popa. Ni uno solo de los tripulantes perdió la vida.

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 47)

tancias y trepan con prodigiosa rapidez a los árboles.

Contrariamente, los hombres de la tribu gala son muy bien parecidos, magníficamente proporcionados, sus facciones no son toscas y por lo regular gustan de ataviarse con esmero, a la manera etíopica, desde luego.

Antes de comenzar la guerra el emperador Haile Selassie decidió casar a su hija Tahai con un noble guerrero de su reino. Congreso en el palacio a los hombres más distinguidos y más apegados de Etopia y la princesa, en tanto con sus atavíos occidentales, la mano pensativa en la frente, callabraba, sopesaba, escogía entre aquellos adalides guerreros, movilizados dócilmente por el solícito paternal en torno a las gradas del trono, cuál debía ser su comandante en el tálapo.

La princesa Tahai, de súbito, descubrió, entre los guerreros expuestos, la figura marcial y bar-

Este motor - EL CEREBRO -

también necesita combustible...



... y ese combustible es el fósforo: el organismo humano tiene una reserva normal de 1.600 gramos. Cuando por cualquier exceso esta reserva merma, el cansancio cerebral y el decaimiento son consecuencias inmediatas. Es el momento de recurrir a Fitina: este científico preparado de fósforo vegetal asimilable tonifica el cerebro, enriquece la sangre en glóbulos rojos, y restituye al sistema nervioso su máxima potencialidad.

FITINA Reintegra la vitalidad

buja del dejazmatch Waldamariam. Y haciendo descender, con júbilo olímpico, su dedo principesco lo señaló como marido.

Por desdicha el dejazmatch Waldamariam era casado y poseía seis hijos. Rechazó a la princesa. Pero más que un fundamento de fidelidad matrimonial que los etíopes no cultivan sino cuando así cuadra a sus intereses, lo que le impulsó a no aceptar el regio enlace es el prejuicio y el antagonismo de razas que divide y mantiene en una hostilidad rencorosa a las tribus etíopicas, particularmente a la gala y a la amara. Waldamariam hundió su estirpe en la primera; la princesa Tahai tiene su linaje en la última.

Cada raza o tribu conserva su tradición y mantiene sus ritos. Los galas, para ejercer el mando entre ellos, necesitan merecer la autoridad antes de que por herencia la lleguen. Un jefe gal si tiene hijos, puede abdicar la jefatura en el primogénito. Pero el primogénito deberá antes de recibir el legado, hacer evidente demostración de que lo merece. Para ello su deber es matar a un búfalo. La ceremonia es imponente. Hay preparativos litúrgicos. Los sacerdotes lo bendicen y lo consagran. El padre le aconseja para transmitirle, al par que el dominio, la experiencia. Y el mozo va al encuentro de la bestia sin más arma defensiva u ofensiva que una lanza guerrera. Si mata al búfalo, se le acepta por jefe. Si no lo mata... lo seputan con toda pompa, porque en esa litur-

gia no hay medias tintas.

El hermano mayor del dejazmatch Waldamariam tuvo el infortunio de que el búfalo lo desvirtuó. Le tocó en turno al segundón someterse a la prueba. El segundón era Waldamariam, y mató a la alimaña. Fué proclamado y reverenciado como jefe. Era un mozo robusto, atlético, con espaldas macizas.

Me recibí con gran cordialidad en su campamento. Le narré mis peripécias en el frente norte, la catástrofe de Makalé, la retirada a Addis-Ababa, el incendio de la ciudad y todos los pormenores subsiguientes.

El jefe de los galas sabía de sobra que la guerra estaba perdida.

—Los italianos—me informo—han estado arrojando estas proclamas desde el aire sobre Nekepti y sobre todas nuestras aldeas. Estaban escritas en varios idiomas, incluyendo los dialectos nativos. Una de las proclamas estaba dirigida a las mujeres abisinias y les prodigaba consuelo. Era una divertida propaganda de las virtudes y de las aptitudes maritales del soldado italiano.

Decía poco más o menos lo siguiente: "Hemos matado a vuestros maridos, pero no os preocupéis por esto. Nuestros ejércitos repoblarán el suelo etíopico. Nuestros soldados serán excelentes maridos para las mujeres de esta tierra".

La otra proclama iba destinada a los hombres. Anunciaba que la guerra ya había llegado a su fin. "Todos los hombres seremos ahora

hermanos. Habrá paz en Etopia africana. Rendíos. Italia proclamará trabajo a todos. Por banderas blancas en las aldeas. Muy pronto, regresaremos en misión de amistad o con nuestros pájaros de hierro".

El dejazmatch Waldamariam me interrogó agitando siniestramente los papeles:

—¿Qué hacemos con esto?

Me encogí de hombros: —Usted quiere parlamentar con el invasor o seguir combatiéndolo? Tiene fe en sus ofertas o considera que quiere traicionarlo y que lo engaña?

Waldamariam repuso con expresión sombría:

—No me fio de ellos...

—Pues déjelos aterrizar... Ponza todas las banderas blancas que posee. Y cuando se hallen en la tierra, exterminelos y fúguese hacia el monte.

El dejazmatch Waldamariam me dijo nada.

Nos separamos esa tarde. Dos días después aparecieron en el cielo desteñido y sin nubes grandes poderosos trimotores. Waldamariam había alfombrado la llanura de trapos albos, que indicaban la rendición. Los aviadores descendieron. Los galas estaban agazapados en la espesura, una espesura que querían que se extendiera la planicie, pulida, como de fertilizaje natural que se circunda media milla al este de Nekepti.

Cuando los treinta tripulantes de los aviones italianos pusieron la planta sosedada en la tierra, los galas inundaron el llamo destruido. No usó un invasor, con vida. Altos oficiales, pilotos, todos fueron arribillados por las hordas furcudas que avanzaban con las lanzas enarboladas lanzando gritos vindicadores. Sólo respetaron a un cura. A éste lo desnudaron, lo azotaron y lo hicieron correr laapidado alegremente, hasta que desapareció entre la floresta plávida...

*
(Toca a su fin la narración apasionante de las aventuras del coronel Alejandro del Valle en su libro etíopico. En el próximo número se describirá el peculiar sistema de los «cauderos» etíopicos para dominar a este peligroso poblado de la selva africana).

Cómo renuncié...

(Continuación de la Pág. 34)

tenía delante. "Yo, Alfonso de Cristina, Eduardo Francisco Guillermo Carlos Enrique Eusebio Fernando Antonio Venancio. Detrás venían las fatales palabras de renuncia: "Solemnemente juro renunciar a todas mis investigaciones legales, abandonando todo derecho al trono..."

Una ola fría surgió de mi corazón y se apoderó de todo mi cuerpo. Comencé a adquirir conciencia de que estaba abandonando algo que formaba parte de mi propio ser. Era una cosa frías. Comencé a sudar copiosamente.

Apreté los labios, con un estertor que me hizo alzar los brazos y comencé a estampar mi firmamento del documento. Cuando a la pluma era como si un rey de España hubiera muerto. En ese momento pasé a ser, legal y automáticamente, el conde de Covadonga, un noble de sangre real sin derecho alguno al trono ni a la corona de España.

¿Cuáles fueron los efectos de la renuncia? Con un rasgo de pluma, el conde de Covadonga echó todos los lujos que había aceptado sin darse cuenta de sus necesidades. ¿Podría recuperarlo?

Hay que ser fuerte

La vida no perdona a los débiles ni a los vencidos en el rudo combate de cada día.

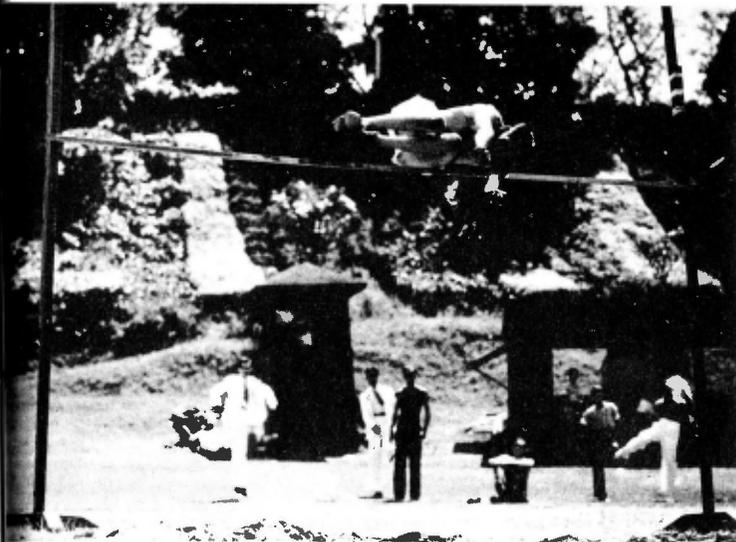
La vida moderna exige capacidad en la inteligencia, firmeza de carácter y una salud a toda prueba. Solamente los organismos robustos y las mentes ágiles pueden triunfar en la vida.

El deporte nos da condiciones físicas e intelectuales indispensables para vencer, pero exige asimismo un gasto de energía que es preciso recuperar lo más rápidamente posible. Es necesario por lo tanto el empleo de un tónico apropiado como es la Kola.

No hay ningún preparado que sea superior a la KOLA granulada ASTIER, cuya reputación se basa exclusivamente en la protección que le dispensa el Cuerpo Médico y todos los deportistas la utilizan con la mayor constancia.

La KOLA granulada ASTIER está a la venta en todas las buenas farmacias.

FIELD-DAY EN "LA TROPICAL"



CASANOVA, junto con Vazquez, fue el atleta más disputado. Su gran salto de seis pies dos pulgadas y tres cuartos, le valió por el récord nacional.

ALDONADO, atleta nacido, se cubrió la gloria el domingo al hacer los 110 con obstáculos en 13.10. El pasar con tal rapidez a este muchacho por el "recordman" cubano.

ROSE, con un perfecto estilo en la prueba, fue el ganador del evento. Este machacho puede mejorar en muchos la marca que pertenece a sus compañeros.



CARDENAS, ganador de los 5,000 y 10,000 metros, dió la sensación de no tener contrarios en los eventos de fondo.

Conrado **RODRIGUEZ** sigue en su gran forma. El magnifico tiempo que registró en los cien metros así lo atestigüa.

(Fotos Funcasta).

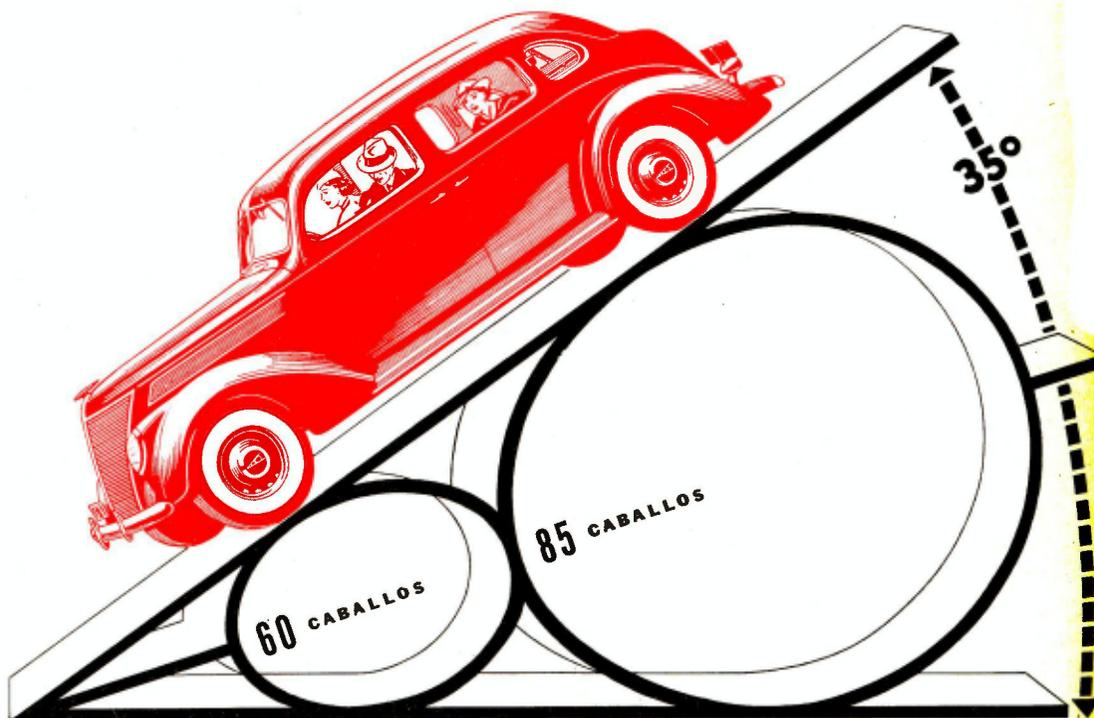
VAZQUEZ, el popular "Guañtro", fue la nota de sensación del "field-day", al establecer nuevas marcas en "shot put" y disco.



Mario CRUELLS, venciendo al olímpico Casanova en los 800 metros, mostró que hay algunos pinos nuevos con los que habrá que contar en Panamá.



¿BUENOS FRENOS?



Mucho más aún . . . ¡LOS MEJORES!

35 GRADOS DE INCLINACION, y los Frenos de Seguridad y Acción Suave con que viene equipado el Ford V-8 de 1937 mantienen inmóvil al automóvil. ¡No hay otro tipo de frenos que sea capaz de hacer lo mismo!

Los frenos Ford son una revelación por su acción rápida y segura. La presión que hay que ejercer sobre el pedal ha sido reducida una tercera parte, y Ud. disfrutará de plena confianza al manejar el Ford V-8, pues tendrá la certeza de que los Frenos Ford de Seguridad y Acción Suave responderán a cualquier emergencia. Estos

frenos son del tipo de auto-energía, utilizándose el impulso del propio vehículo para ayudar a detener el automóvil.

Visite hoy mismo al Agente Ford más cercano y vea Ud. este moderno automóvil, con opción entre dos tamaños de motor V-8 de 85 o de 60 caballos de fuerza. ¡Aquí hallará Ud. nueva economía y nueva seguridad! ¡Pruebe Ud. el Ford V-8 y convéznase!

Condiciones liberales de pago, incluyendo seguro ventajosísimo.



FORD

V-8

1937

AGENTES Y SERVICIO FORD EN TODAS PARTES

El penúltimo...

(Continuación de la Pág. 53)
 Los balones interiores se llenan con hidrógeno, mientras que los exteriores se llenarían con helio si dicho gas pudiera obtenerse. Actualmente los balones exteriores viajan vacíos.

¿Por qué los zepeelines no se caen.—

—Tenemos muchos estudiantes entre la tripulación—nos dice el capitán Lehmann—. Los alemanes estamos creando generaciones de aviadores, de la misma manera que otras naciones hicieron generaciones de marinos. Casi todos nuestros tripulantes tienen largos años de experiencia en el aire. Por lo demás, este mismo capitán que nos había estado sirviendo en los dirigibles alemanes desde antes de la guerra, siendo uno de los comandantes que bombardearon a Londres, y poseyendo toda clase de condecoraciones por su valor.

Precisamente, la posesión de tales tripulantes es el motivo por el cual Alemania puede pasar por el mar cuando sus dirigibles, mientras otras naciones—Inglaterra y los Estados Unidos entre ellas—no pueden hacerlo.

En su cámara, el capitán tiene un gran mapa del Atlántico del norte, en el cual pequeños círculos con letras marcan y representan la posición de todos los vapores que navegan por las inmediaciones. Y el *Hindenburg* obtiene frecuentemente informes del tiempo, que le envían esos vapores y las estaciones de tierra. Estas noticias son de la mayor importancia, ya que mientras los trasatlánticos más rápidos tienen que preocuparse cada día sólo por las seiscientas millas próximas, el zeppelin, con su gran velocidad, ha de preocuparse cada dos horas por las condiciones atmosféricas en la mitad del Atlántico.

Ante el mapa, el capitán parece un jugador de ajedrez, avanzando sus peones hacia un lado u otro, para escapar de la niebla o los vientos adversos. La velocidad del zeppelin es, precisamente, de sus mayores ventajas, ya que lo hace escapar de los vientos de baja presión en una forma que realmente maravilla. Frecuentemente en el viaje anterior al que relatamos, el *Hindenburg* pudo avanzar resueltamente hacia América, mientras un terrible huracán del equinoccio de septiembre barría materialmente las costas de Nueva York y el este. Para ello el capitán Lehmann necesitó solamente desviarse doscientas millas hacia el norte.

El motivo por el cual todavía ha establecido todo el servicio de dirigibles, entre Alemania y los Estados Unidos, reside en que los zepeelines todavía pueden ser expuestos al peligro de las nieves, que en un momento dado pudieran acumularse en el casco. Por ese motivo tal estación de invierno del *Hindenburg*.

excelente negocio.—

El viejo *Graf Zeppelin*, con una velocidad de solo 73 nudos, volado más de un millón de millas, en servicio de pasajeros desde el año 1928. Eso es más que lo que los trasatlánticos corrientes navegan durante toda su vida.

Próximo del *Hindenburg* diez vuelos de este a oeste, de Alemania a los Estados, ha sido en menos de 64 horas, y de unas horas en los regresos. El Nor-

mandia y el *Queen Mary*, con una ruta que es menor en cientos de millas, necesitan para llegar a Europa alrededor de 100 horas. En cuanto al costo de operación del zeppelin, pese al hecho de estar la industria en sus comienzos, los ingresos que se obtienen cubren los gastos.

El *Hindenburg* tiene una capacidad de gas de más de siete millones de pies cúbicos, cantidad más que suficiente para elevar a cualquier altura su peso de 430,950 libras, a las que hay que añadir las 15,740 libras de los pasajeros y las 26,250 libras de correo y mercancías.

El capitán Lehmann nos dice:—Cada día sabemos más sobre zepeelines, y tenemos ya una experiencia que nos permitirá construir y operar naves dos veces del tamaño del *Hindenburg*. El volumen de los nuevos dirigibles será limitado solamente por las necesidades del aterrizaje, y su veloci-

dad también aumentará mucho. El próximo año haremos al *Hindenburg* más rápido, y los viajes a Norteamérica serán 18 o más, en vez de 10. Y al final del verano se unirá al *Hindenburg* el *L-130*, actualmente en construcción. Tal vez 3,000 o más personas tendrán la oportunidad de cruzar el Atlántico por el aire, en 1937.

"Pioneers" de un nuevo día.—

Solo en la cubierta miro hacia abajo y veo un banco enorme, frente a Nantucket. Viene a ser una ilustración gráfica de los peligros de la navegación marina. Estamos volando por la ruta de los trasatlánticos, y podemos oír el sonar de las sirenas de los buques que navegan por ese paraje, completamente a ciegas. Aquí arriba, todavía la luz del día brilla con esplendor. Un oficial viene y nos comunica que, por una diferencia de dos horas, no batemos el récord de velocidad del *Hindenburg*, pero que éste ha sido el segundo viaje, en lo que a rapidez en llegar se refiere. Salimos de Francfort a las 7 y 30 de la tarde del lunes, y llegaremos a Lakhurst, New Jersey, a las nueve de la noche del miércoles. Aunque casi no nos hemos dado cuenta de ello, esta tarde salió a recibirnos un viento "de cabeza" que ha reducido nuestra velocidad hasta 50 millas.

La niebla se queda atrás, y de pronto está debajo de nosotros el *Queen Mary*, que abandona América. Es una bella vista, pero una vista que tiene sus raíces en el

pasado. Aquí arriba estamos ayudando a elaborar una nueva era, que será también una era de mayor eficiencia. En 1937, al atravesar el Atlántico por los aire será una vulgaridad, y dos dirigibles realizarán el servicio de manera ordinaria, mientras aviones ingleses y yanquis iniciarán sus experimentos en vuelos destinados principalmente al correo.

Observamos atentamente, y vemos la costa de Jersey surgiendo repentinamente como un collar que nos obsequiara el oeste. Y no podemos menos que sentirnos ufanos, al pensar en que estamos solamente empezando y ya hemos, en nuestros días, logrado éxitos aéreos que nuestros abuelos, puestos de rodillas, hubieran calificado de milagros.

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en el estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se puden en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estrñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Salas, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Píldoras Carters para el hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píldoras Carters para el hígado por su nombre. Refúse todas las demás. Precio: 30c.

Lata de 1 oz. 10¢
 Lata de 3 oz. 25¢

LUBRICA
 LIMPIA
 EVITA LA
 HERRUMBRE

CANZONERI, PASADO; MONTAÑEZ, FUTURO

por J. ARROYO RUZ

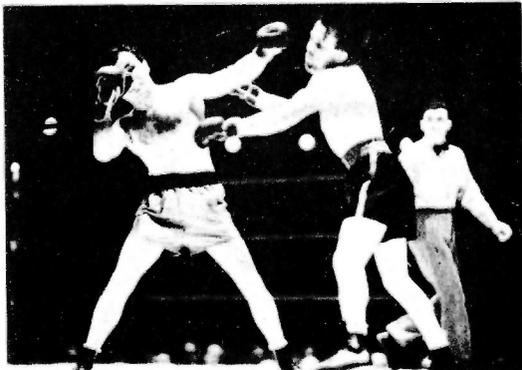


Después del reciente encuentro Canzoneri-Ambers, celebrado en Madison Square Garden, Ambers retuvo el título, tras quince rondas exitosas, en las que siempre faltó el elemento de drama tan del agrado de los espectadores.

LOS CIENTOS de millares de aficionados con que cuenta el boxeo en Nueva York, como los deportistas de todas las latitudes, son sentimentales y creen a veces que en nuestros tiempos pueden ocurrir resurrecciones milagrosas, como en la época en que el Salvador visitó este picaro mundo de incorregibles pecadores. Así el público que hace unas noches acudió a Madison Square Garden a presenciar el encuentro—tercer encuentro—entre Lou Ambers, campeón del mundo "oficial" de las 135 libras, y Tony Canzoneri, ex campeón mundial del mismo peso y ex maravilla de cualquier peso y de cualquier época, llevaba escondida, en el fondo del corazón, la esperanza de que el viejo Canzoneri, héroe de muchas memorables justas, escapara por una vez de la férula implacable del tiempo, y volviera a ser, si sólo por una noche, el magnífico gladiador de los años idios.

La obstinación de Canzoneri.—

¡Empeño inútil! Esas resurrecciones con sus explicaciones cuando el verdor de la juventud sigue llevando su savia de vida a los músculos de un atleta transitoria-mente cansado, son imposibles cuando largos años de lucha han realizado su obra de desgaste, de completo aniquilamiento. El peor enemigo de los grandes atletas, el implacable enemigo que nunca los perdona y que más tarde o más temprano los convierte en guánapos, es ese adversario que no ha perdonado a Canzoneri es-



ta vez, y que tuvo más que ver con su derrota de hace unas noches que los mediocre puños del pretendido campeón mundial.

A Canzoneri, naturalmente, no debe haberlo sorprendido el resultado del encuentro del Garden. A pesar de haber protestado al final por lo que él consideró un fallo injusto de los jueces—y la batida fué tan decisiva que hubo crítico que no le concedió al ex campeón un solo round—, Canzoneri está convencido a estas horas de que sus días como pugilista de primera categoría han pasado a la historia. ¿Por qué, entonces, esa obstinación suya en seguir en el cuadrángulo? Si el italoamericano insiste en seguir actuando en el ring, ahora que sus magníficas cualidades de otra época lo han abandonado por

completo, su final será lamentable. ¿Por qué ese fútil empeño en reconquistar lo que ya ha perdido para siempre? ¿Tiene que ver con esa claudicante actuación suya el amor hacia su esposa de unos meses, a la que quisiera obsequiar con unos triunfos que ya, a todas luces, no le pertenecen?

Un último peldaño de ignominia.—

La exhibición de Canzoneri frente a Ambers fué esta vez tan lamentable que nada me extrañaría que la Comisión neoyorquina decidiera poner punto final a sus actividades, suspendiéndolo en todo el territorio que controla. Ya en otra ocasión se habló de la posibilidad de recurrir a tal medida en el caso de Canzoneri, medida a todas luces cruel, y a la que el maravilloso gladiador de otras épocas debiera anticiparse, renunciando para siempre a seguir actuando en el ring.

Porque Canzoneri, al decir de los críticos neoyorquinos que comentaron su último esfuerzo entre las cuerdas, ha dado ya todo lo que tenía que dar, y nada le queda que poder ofrecer a los clientes. "Ni siquiera la bravura que nunca lo había abandonado, fué puesta de relieve esta vez"—escribe uno, a todas luces flemático.

Era el último peldaño de rebajamiento a que podía haber llegado Tony. ¿Negará el coraje al muchacho que nunca aceptó una

Porque de Canzoneri a Montañez existe actualmente una distancia que, llevada al frío cálculo de los guarrismos, nos haría llegar hasta la luna. ¡Lástima que no haya podido demostrar esa verdad el puertorriqueño en un encuentro inolvidable que hubiera llevado al Yankee Stadium—o a cualquier otro parque al aire libre—una concurrencia récord.

Porque un match entre Montañez y Canzoneri, antes de que el ex campeón se hubiera desprestigiado contra Ambers, hubiera sido mucho más interesante para los neoyorquinos que ese otro—indispensable ahora—en el que el campeón oficial arriesgue su corona frente al borincano, reconociendo la inmensa superioridad de Montañez sobre todos los demás individuos que integran la categoría de las 135 libras, en Canzoneri hubiera encontrado Pedro un hombre de colorido, con punch suficiente para que en un momento dado el factor suerte jugará un importante papel. En cambio Ambers no tiene nada que ofrecer contra el puertorriqueño, como no sea ese ataque flojo que surge de todas partes, pero con el que no logrará abollar un mal sombrero de paja.

Se impone un Ross-Montañez, por el título de los "woolters".—

Como reclamo de taquilla, Lou Ambers es perfectamente inútil, y ello lo ha demostrado cada vez que no ha tenido enfrente a un hombre de extraordinario poder atractivo, como Canzoneri o Montañez. Quiere ello decir que para obtener la remuneración a que tiene perfecto derecho, el puertorriqueño tendrá que volver los ojos a Barney Ross, el *champion* de la división de los *woolters*.

Ross debe resultarle a Montañez una proposición muy distinta a Ambers o Canzoneri, ya que el hebreo de Chicago aúna los dos factores que el puertorriqueño sólo encuentra separadamente en los dos campeones antedichos: juventud y punch.

Un encuentro entre Montañez y Ambers, aun siendo una gran atracción—que el muchacho de Cayey tiene un enorme prestigio que se manifiesta en la taquilla dondequiera que se presenta—acaso no logrará impresionar a las gentes como una auténtica "batalla de la centuria". Los fans neoyorquinos ya conocen lo que el borincano le hizo al campeón oficial, y existe aquí el refrán de que quien hizo un cesto hace ciento. En cambio un match entre Ross y Pedro, en el que aquél se juegue el título frente al hispanoamericano, evidentemente va a ser un *raid-out*, dondequiera que se realice.

Este año, por lo tanto, va a ser el año de la consagración de Pedro Montañez como el campeón más grande producido hasta ahora por nuestras tierras y por nuestra raza. Y si al puertorriqueño se le trata con la debida justicia y no se le siguen poniendo obstáculos de mala ley en el camino, lo más probable es que él lo encuentre disfrutando de los coronas mundiales. Montañez se opone, y yo espero que ante Barney Ross produzca uno de esos "clásicos" que sólo se presenciaban cada década.

Ambers y su optimismo delirante.—

Esa victoria sobre Canzoneri, en la que tuvo más parte la huella imborrable del tiempo que la propia grandeza o perfección, ha llevado, al parecer, a Ambers a un estado de optimismo delirante. Según declaraciones que hizo a los periodistas inmediatamente después del match, el muchacho de Herkimer espera derrotar a Pedro Montañez la próxima vez que ambos se enfrenten, y hasta de-rotarlo por nocaut, si sus planes de batalla le salen bien. ¡Por poco se entusiasma Ambers!

Necesidad...

(Continuación de la Pág. 40)

pendiente de G hasta 23, que cruzaría para seguir hacia Marianao. Al bajar desde Marianao a La Habana, entraría en G por la esquina de G y 23, subiría la cuesta de G por su calle de subida hasta 25, donde doblaría para seguir por 25 y continuar el recorrido inverso de subida hasta la esquina de 27 de Noviembre y San Lázaro, siguiendo esta calle por su derecha rumbo a La Habana.

Pero si bien desde la esquina de M y San Lázaro a la de G y 23 habrá disminuido el número de ómnibus, al reintegrarse los desvíos en G y 23 a la ruta primitiva, la aglomeración se producirá con la agravante del cruce de la calle 23, e igual congestión desde G hasta 12. Es necesario, pues, complementar los beneficios innegables del ramal preliminar, con la colocación de un vigilante de tránsito en el cruce de G y 23, que regule el movimiento y hasta el orden aun en los casos de ninguna aglomeración, porque es de observar que una de las causas frecuentes de colisiones en este cruce es la costumbre de los conductores de automóviles de subir por la calle G o Avenida de los Presidentes en el tramo correspondiente al norte de 23, para bajar por la misma Avenida, efectuando la vuelta alrededor del paseo central dentro de la calle 23, en cuyo caso, a falta de espacio necesariamente han de seguir dirección contraria y chocar con los vehículos que suben desde La Habana a Marianao. De modo análogo se produce la colisión entre los vehículos que marchan hacia La Habana con los autos que bajan para luego subir por la calle G, en el tramo situado del lado sur de 23.

Aunque el ramal explicado, completado con el vigilante de tránsito, responde plenamente a ineludibles necesidades del área desatendida, todavía sería capaz de una ampliación consistente en otro ramal que partiese a su vez de la esquina de J y 27 de Noviembre, continuase por toda la Avenida de la Universidad y circunvalase el Hospital General Calixto García para entrar por el extremo de la calle G en su confluencia con la Calzada de Zapata y Avenida de Carlos Terceiro y continuar por toda la Avenida de los Presidentes hasta llegar a 23. Los ómnibus pasarían entonces a la subida por el fondo del Hospital Universitario, con acceso a los patrones de práctica de los estudiantes de Medicina y por frente al Hospital Infantil, darían salida a los asistentes a las festividades de competencia de Club Atlético, servirían a los alumnos de la Escuela de Ingenieros Agrónomos situada en la Quinta de los Molinos y finalmente establecerían comunicación directa entre la parte sur de La Habana y el barrio, sin necesidad de desviarse a la Calzada de Infanta que cubre sólo al comienzo de este populoso barrio, ni desviarse hasta el paseo que comunica con la zona poco urbanizada del Carmelo. La simple descripción de este ramal nos dispensa de comentar en favor de una ampliación que sería ideal para la

calle G, equidistante de aquellas dos avenidas convertida en trayecto seguro, directo, económico, descongestionado y más ameno por su variedad. Posiblemente, la mayor facilidad de transportes económicos y un pequeño desembolso para sillas disminuidas por la cooperación de alguna banda que amenizase en la rotonda del monumento las tardes de días festivos, llevarían al público a ese sitio despejado, en terrenos elevados y sanos, verdaderos pulmones del barrio del Vedado y lugares de esparcimiento de que ahora se carecen.

Existe la creencia errónea de que la Avenida de los Presidentes excluye el paso de ómnibus como en las calles laterales del Paseo del Prado, que posee dos vías contiguas, Consulado y Zulueta, para todos los sistemas de locomoción. La Avenida de los Presidentes no tiene ese desahogo a cincuenta metros de distancia, ni sus pasajes central y laterales son frecuentados. Por eso las dos calles contiguas de G son recordadas en sus dos sentidos de subida y bajada, por los más variados medios de transporte, desde los carruajes públicos para escolares de ambos sexos hasta los pesados camiones cargados con lingotes o rollos para postes o pilotajes e incluyendo los carros cargados con toda clase de detritus. Pero serían ellos, caso de prevalecer una absurda prohibición de los únicos usufructuarios y al parecer privilegiados monopolizadores de esa moderna y necesaria avenida.

El aumento de pasajes por los ramales a expensas de los ómnibus y tranvías que no prestan ese servicio implica mayores ingresos para las compañías que lo establecieron, y de los gastos son los mismos sin aumento de embustibles en el ramal primero, ni roturas de llantas por carritas, el beneficio neto es evidente.

Una selección excluiría aquellos ómnibus que no dan transferencia, y también los improprios e incómodos, verdaderos *tas de ferrocarril* (montón de hierro viejo), como denominan en otros países a tales carruajes públicos con muelles duros, juego en los ensamblajes, desvencijados y mugrientos. De todos modos contra el estado intolerable de cosas prevalecientes en la actualidad, ha reaccionado el público. Respaldado con las firmas de numerosos vecinos y comercios abiertos, directores del Hospital Infantil, propietarios de grandes construcciones, administradores de regiones edificados, presidente del Club Atlético, decano de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, y con la conformidad del rector de la Universidad, ingeniero señor José Manuel Cadenas, y director del Hospital Calixto García, doctor Manuel Costales Latatú, hemos pedido en nuestro nombre y en el de todos los firmantes las rutas de ómnibus a que se contrae la solicitud presentada al honorable señor secretario de Comunicaciones y que, *beneficiosa para todos, sin perjuicio para nadie*, la creamos implícitamente resuelta en la forma que se pide.

Los crímenes...

(Continuación de la Pág. 41)

Encontró a George disponiendo de su mesa y sillas y efec-
Harrington. Esto tenía lu-
quince días después, George
cobrado el seguro, y sus es-
cachivaches no valía la pe-
conservarlos. La única per-

tenencia de algún valor era el
brazaletes de rubies, el cual había
recuperado nuevamente.

El detective comenzó de un modo
amigable, y George correspon-
dió. Martieplug reveló que estaba
enterado de lo de Violet, pero

Pasta Gravi

Un producto de utilidad pública!



Millones de personas han declarado unánimemente que la

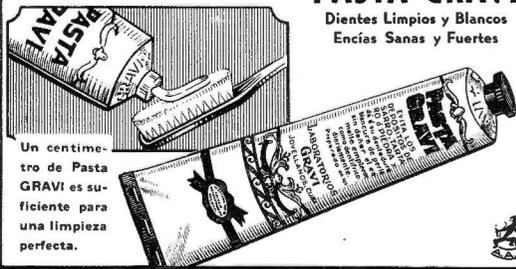
PASTA GRAVI

es un producto de utilidad pública... y tienen razón.

Las propiedades antisépticas de este moderno dentífrico mantienen la boca en perfecta higiene, evitando la caries y los focos infecciosos, que son causa de todo género de peligrosas enfermedades.

PASTA GRAVI

Dientes Limpios y Blancos
Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

guardó silencio en cuanto a Elsie.
—Verdaderamente no me lo explico, Mr. Martieplug!— manifestó George.— Uno pensaría que cuando una cosa así ha sucedido una vez ya no es posible que vuelva a ocurrir. Para mí era una obsesión... y por eso la pobre Madge me persuadió de que me embarcase de nuevo. Y... pero ¿a qué hablar de eso?

—Para hablar de eso he venido aquí— repuso Martieplug.— Y deseo hacerle a usted unas cuantas preguntas.

—Dispense usted— replicó George, que no cometió el ignorante error de confundir a un detecti-

ve con un juez—, pero el tema es muy doloroso para mí y no me es posible tratar de él. Si eso no le agrada a usted, ¿por qué no me detiene por asesinato? Yo le diré por qué no lo hace... porque no tiene ninguna prueba y no puede osterlarla.

George, como verán ustedes, tenía razón. El fiscal informó a Martieplug que estaba de completo acuerdo con George.

Inútil es decir que, ateniéndose al sentido común, las autoridades abrigaban la completa seguridad de que George había asesinado a Madge. Pero aquí se salvó gra-

(Continúa en la Pág. 66)

La dama refinada, antes de lavarse el rostro, agrega al agua unas gotas de

VIOLET SEC

LOCIÓN VIOLETA DISTINGUIDÍSIMA

Creación HUINUT



**Evite
la acidez
que amenaza sus dientes**

La ciencia ha confirmado que la Acidez Bacterica, causa de la caries, se forma en todas las bocas. Proviene de la fermentación de partículas de alimento en las hendiduras de los dientes que el cepillo no puede limpiar. Los dentífricos comunes son impotentes contra la acidez.

La Crema Dental Squibb es *antiacida* y por lo tanto *neutraliza* estos ácidos destructores. Combate la caries científicamente en su propio origen, y sin emplear substancias raspantes o irritantes deja los dientes limpios y brillantes.



**CREMA DENTAL
SQUIBB
NEUTRALIZA LA ACIDEZ BACTERICA**

* El correo de los Estados Unidos acaba de realizar una hazaña suya en Chicago. Una carta que fue despachada desde Springfield, en el Estado de Massachusetts, llevaba la siguiente dirección: R. J. Mohan, latitud 30 grados, 9 minutos, 40 segundos norte; longitud 41 grados, 10 minutos y

30 segundos oeste. La carta fue entregada al día siguiente a R. J. Mohan en el número 1301 de Main Street en la ciudad de Stratford, Estado de Connecticut.

* Las primeras huelgas de tipógrafos, o mejor dicho, de obreros

de la imprenta, se señalaron en Lyon en el siglo XVI: primero en 1519, y después en 1529 y 1530. Estas últimas fueron largas y azarosas. Un edicto real fechado en 1541 resolvió brutalmente el conflicto, que amenazaba eternizarse, viéndose los obreros en la necesidad de volver al trabajo.

La cuña...

(Continuación de la Pág. 21)

el gran automóvil parecía haberse estumado.

—No viajan en este momento— dijo MacEwen, cuando todos volvieron a reunirse en la Jefatura de Policía de Marietta—. Probablemente, se ocultan en el mismo lugar que la última vez... después del golpe de Lancaster. Van a esperar que amainemos un poco... y en seguida huirán. Pero atraparé a Kremmer, aunque tenga que perseguirlo cincuenta años!

Los cristales rotos—

Algunos minutos después, Butler volvió al banco: un criado trataba de poner en orden el local. Con la cabeza inclinada, el joven detective se puso a buscar algo en el suelo, lleno de toda clase de objetos. Al cabo, se bajó y recogió un fragmento de cristal, y un poco más lejos, encontró otro

fragmento hecho polvo, sin duda por el tacón de algún zapato. Recogió también cuanto pudo del mismo y lo depositó en un sobre.

De regreso al garaje donde había dejado su automóvil, la primera cosa que vio fue la cuña verde. Después de hacer algunas preguntas sin importancia, se dirigió a la tienda de un óptico, situada en la propia calle. Le mostró los pedazos de cristal que había recogido en el banco y el óptico los examinó atentamente.

—Son de unos lentes ligeramente cóncavos—dijo—, de unos espejuelos gruesos, pertenecientes a una persona extremadamente miope. La visión...

—Gracias—le interrumpió Butler—, me basta con eso. Vigile a todas las personas miopes que vengan aquí, bien para examinar-se los ojos, bien para comprar espejuelos o reemplazar cristales... Y añadió:

—Policía.

—Comprendo—contestó el especialista.

—Recogí esos fragmentos de cristal en el piso del banco—explicó el joven detective.

—Le deseo buena suerte; pero debe usted saber que corre el riesgo de encontrar centenares de personas en esta ciudad que usan la misma clase de espejuelos.

Cuando Butler volvió al garaje, la cuña verde ya no estaba allí.

—¿Salió la dama con ella?— preguntó.

—Desde luego.

—Cuando regresé, haga el favor de avisarme al hotel de enfrente. Pregunte por Tom Butler.

—Tenia usted razón al decir que conduce mal—le hizo notar el otro—. Fijese lo que le hizo a la defensa de ese coche...

—¿Llevaba espejuelos?

—Sí.

El G-man salió del garaje aun más intrigado.

Tiroteo nocturno.—

—¡Butler!

El joven detective saltó de su asiento. MacEwen entraba seguido de dos hombres.

—Hace una hora que le busco. Naturalmente, salió usted del hotel a darse un paseo higiénico hasta Marietta. ¿Estará cansado, verdad? ¿O prefiere, quizá, dársele las órdenes para que las reciba yo?... Bien: ahora que ya está aquí, ¿no? Ya sabemos donde tienen esos su guarida... ¿Supongo que sabe usted servirse de un revólver?

—¿Cómo! ¿Ha encontrado usted a Kremmer?

—Al menos, así lo creemos; pero no creo necesario gritárselo a toda la ciudad.

Era completamente de noche cuando los G-men se pusieron en camino a bordo de un rápido coche. Se dirigieron hacia Elisabeth, un pueblito situado a orillas del río Kanawah, y en este lugar se les juntó el policía que había logrado descubrir el escondite de los bandidos.

A una milla poco más o menos del caserío, a la entrada de los bosques y a un lado de la carretera, había una aglomeración de cabañas abandonadas. Los G-men dejaron su automóvil en uno de los senderos laterales e hicieron el resto del trayecto a pie. MacEwen les ordenó que sacaran sus armas y estuvieran prontos a hacer fuego y comenzó por extraer el mismo su pistola-ametralladora de la funda que llevaba bajo su brazo izquierdo. El lugar parecía completamente desierto, y las confusas siluetas de las cabañas emergían de un bosquecillo de pinos.

Inclinense cuanto puedan—susurró MacEwen—. Esos matadores ofrecen un escondite bastante bueno.

Los cinco hombres avanzaron lentamente, deteniéndose y volviendo a partir a cada ademán de sus armas. Habían penetrado en un bosquecillo de pinos y se hallaban ahora a veinte metros de la cabaña más próxima. Butler tropezó en algo, se arrojó rápidamente y recorrió con la mano una forma tendida sobre el suelo.

Inmediatamente le siseó a MacEwen.

—Aquí hay un hombre muerto—le dijo en voz baja.

—Es extraño—gruñó el policía, que se había acercado con precaución—. El cadáver está caliente todavía.

Bruscamente, el silencio del bosque fue desgarrado por una ráfaga de metralla: las cortas llamas de un arma automática resplandecían a la altura de una ventana de la primera cabaña.

—¡Tiéndanse!—ordenó MacEwen, echándose él mismo al pie del grueso tronco de un árbol.

Butler sintió una sacudida en una de las mangas de su americana en el mismo instante en que se arrojó al suelo.

La pistola-ametralladora de MacEwen se dejó oír a su vez. Butler se apoyó en uno de sus codos y disparó igualmente. Entre tanto, los otros tres G-men llevaban a cabo, con todas las precauciones necesarias, un movimiento envolvente bajo los árboles.

El tiroteo era intenso de ambas

Representante en Cuba:
A. FERRER HERNÁNDEZ
Apartado 194-Habana

LATIFLORINA

MARAVILLOSO PRODUCTO
MEXICANO PARA LA CU-
RACION RADICAL DE LA

DIABETES

SOLICITE INFORMES
Y MUESTRA GRATIS



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina "F". El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA. 4 HAWGANY. 5 LONDON-TAN. 6 SUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK

Agente: MAISON EUGENIA, Amistad, 59
De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

Kremmer—dijo el G-man que había descubierto la banda—. Y puedo jurar que había ningún cadáver cuando llegué a esta domo hasta aquí, hace tres horas.

—Creo que sé lo que ha ocurrido—le interrumpió Butler—. Kremmer comenzó a sentirse un tanto nervioso cuando se vio en esta cabaña, casi seguro de recibir una visita poco amistosa. Vio en la oscuridad a un hombre; lo tomó por otro, quizá por un G-man, y mató a uno de sus propios guardaespaldas... Estoy seguro de que así ha sido.

—Creo que se apresura usted, joven, como siempre...—contestó MacEwen—. Vamos, venga; no tenemos tiempo que perder. Mientras Kremmer esté libre, nuestro trabajo de esta noche no servirá de nada.

—¿Realmente?—replicó Butler en tono glacial—. Oiga, Mac: quizá yo no sea más que un novato, pero ello no impide el que me encuentre casi seguro de haber descubierto definitivamente a Kremmer. El cajero del banco de Marietta me fue dicho que, detrás del antifaz, sus ojos parecían los de un muerto: vidriosos, brillantes... ¿comprende usted?

—No.

—Tanto peor; pero insisto. ¿Quiere usted saber por qué razón usa antifaz Kremmer? Porque sus ojos no le sirven de nada: tiene que usarlos en espejuelos de cristal grueso, y de ahí que lleve un antifaz para ocultarlos... ¡Ojos vidriosos!... ¡Naturalmente! Pero los espejuelos se le rompieron durante el asalto al banco. Encontré allí fragmentos de cristal, de un cristal para quien muy miope. Por eso Kremmer disparó sobre uno de los suyos... Privado de sus lentes ve mal, extremadamente mal. Ahora, yo lo tengo. Está obligado a procurarse otros espejuelos a cualquier precio, so pena de no poder escapar. Ahora bien: no puedo encontrarlos más que en Marietta. Parkesburg o, preferentemente, en Huntington, a unas sesenta millas de aquí, al sur. Por eso razón ha huido. Apostaría lo que usted quiera sobre esto.

—Esta vez, Butler—le dijo MacEwen—, creo que ha encontrado usted algo.

—Sí, señor, más amablemente que pudo y le tendió la mano al joven detective.

—Gracias—respondió éste—. Ahora, lo mejor es llegarnos a Huntington lo más pronto posible.

—Regresen ustedes a Parkesburg—les ordenó MacEwen a los otros G-men—, Vigilen estrechamente todos los establecimientos de óptica y extiendan la vigilancia hasta Marietta.

—Y allí—intervino Butler—vigilen también un garaje situado en la calle principal, frente a un hotel. Hay allí una cuña verde que es propiedad de una dama. En cuanto vean a ésta, échense mano.

partes; pero el que venía de la cabaña hizo una breve pausa. Se escuchó un alarido de dolor e inmediatamente se reanudó el chaparrón de plomo.

—Se diría que hemos alcanzado a uno—dijo Butler, arrastrándose hacia adelante.

—Transcurrieron dos minutos. MacEwen les gritó a los bandidos que se rindieran, y en el mismo instante, de detrás de la cabaña llegó el ruido de algunos disparos; los otros tres G-men atacaban a su vez. La puerta se abrió y un hombre cayó de cara al suelo, mientras otro gritaba que se rendía.

Los policías irrumpieron en la cabaña: dos de los bandidos estaban muertos y un tercero se hallaba sentado en el suelo, suspiRANDOSE el pecho con las crispadas manos.

MacEwen proyectó sobre él el haz luminoso de su lámpara eléctrica.

—¿Dónde está Kremmer?—le preguntó al herido.

Éste esbozó una sonrisa irónica e cayó hacia atrás: había muerto.

—¿Hay algo que me intriga—dijo Butler—, el individuo con cuyo cadáver tropecé hace un rato. Voy a volver a examinarlo.

Y salió a toda prisa, seguido por MacEwen. A la luz de la lámpara, examinaron el rostro del muerto.

—Es uno de los hombres de

La persecución.—

Cuando se hallaron de nuevo en la carretera, MacEwen miró a Butler fijamente.

—En realidad no sé por qué le acompaño—dijo con impaciencia—. No me dice usted nada y adivino que me cuenta algo... Butler sonrió un tanto irónicamente.

—No hay ningún misterio. Pero, si no recuerdo mal, usted me ha dicho que Kremmer parece "un colegial de mejillas sonrosadas". ¿Ha visto usted alguna de esas comedias escolares en que los muchachos se visten de muchachos?

chacos? Yo he visto algunas y, a veces, resultaba prácticamente imposible distinguir a uno de esos muchachos de una verdadera joven. Eso es todo: ya sabe usted tanto como yo.

MacEwen abrió la boca para hablar; pero antes de que tuviera tiempo de articular una sola palabra, Butler había dirigido el coche hacia un puesto de gasolina situado a uno de los lados de la carretera.

—Supongo—prosiguió tranquilamente, mientras MacEwen rechibaba los dientes: a tal extremo había perdido la paciencia—, supongo que Kremmer habrá preferido llenar el tanque en un puesto como éste, admitiendo, desde luego, que haya tomado el camino de Huntington, de lo cual estoy moralmente persuadido. Es un hombre prudente, y éstas son gentes humildes, que no hacen preguntas.

—No le comprendo—interrumpió MacEwen—. Abandono esta estúpida carrera... es una locura. Dé la vuelta, Butler.

—Tenga un poco de paciencia y no lo lamentará.

Mientras el automóvil se colocaba frente a una de las bombas de gasolina, un hombre salió del puesto. Butler le habló.

—Deme cinco galones... Bien. A propósito: quizá haya usted visto una cuña verde, manejada por una joven que lleva espejuelos de carey y viste de gris con sombrero negro...—

—Sí—contestó el hombre—. Paró aquí hace unos veinte minutos. MacEwen abrió tamaños ojos. De pronto, estalló:

—¿Cree usted que voy a seguir corriendo con usted detrás de esa dama? Oiga, Butler: si está usted...—

—Cálmese, jefe... y volvamos a Kremmer. ¿Sabe usted que vine con él en el tren el otro día?

—¿Co... cómo?

—Cuando pienso—prosiguió Butler—que pude atrapar a Kremmer en Marietta! Llegó a Marietta desrazado de mujer. Una vez allí, estudié el terreno con toda tranquilidad y trazó su plan de asalto al banco. En el tren traía consigo una maleta grande, y apostaría a que contenía ropas de hombre y una pistola-ame-tralladora. Le resultaba fácil cambiar de ropas en el automóvil grande en que viajaban todos. Pero, de todos modos, ¡qué aplomo!... Volver a una ciudad después de haber...

NO PODÍA MOVESE

Pero Kruschen le dió nueva vida otra vez

Habia sufrido por tanto tiempo esta señora que se estaba resignando a estar permanentemente incapacitada. Éste era el estado a que había llegado, cuando la persuadieron a que ensayara las Sales Kruschen. Hoy tiene otra vez una nueva vida, según esta carta que su hijo nos escribe:—

"Hace cinco años mi madre estaba espantosamente tullida con artritis reumática. En un tiempo difícilmente podía mover pie ni brazo. Perdió toda fe en medicinas, hasta que la persuadimos a que les diera una prueba a las Sales Kruschen. Desde entonces no las ha abandonado ni se pasa un día sin dosis alguna. Ahora puede hacer casi todo su trabajo y entra y sale cuando quiere como acostumbraba hacerlo antes de enfermarse. Qué diferencia, cuando en una época ya se había resignado a estar incapacitada. Kruschen la ha vuelto otra vez a la vida."—Era J. H. J.

El estado reumático proviene de un exceso de ácido úrico en el cuerpo. Dos de los ingredientes de las Sales Kruschen tienen el poder de disolver los cristales de ácido úrico. Otros ingredientes de estas Sales ayudan para que el organismo expela esos cristales naturales, por los conductos naturales. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Peso 0.50—el grande, Peso 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

—¿Qué fué lo que le hizo pensar en los espejuelos?—interrumpió MacEwen—. Casi todo el mundo los usa hoy.

—Las gentes del garaje me enseñaron un auto con la defensa seriamente averiada. La dama de la cuña verde se había precipitado sobre él al regresar al garaje un poco antes. Ahora bien: tenía espacio más que suficiente para pasar. Kremmer llevaba espejuelos, pero no los que necesita. Quiénes los llevaba la montadura... A propósito, jefe: ¿tiene preparada la pistola?

—¿Qué está usted pensando?

—Algo me dice que vamos a tener necesidad de nuestras armas.

(Continúa en la Pág. 65)

PABLO J. OLIVA
INGENIERO

MARCAS Y PATENTES. ARCHIVO DE TODAS LAS MARCAS REGISTRADAS EN CUBA. REGISTRO DE MARCAS Y PATENTES EN CUBA Y EL EXTRANJERO

MANZANA DE GOMEZ, 225
TELEFONO M-9238

Para el baño y el tocador

H E aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle más fino de elegancia para el baño y el tocador:

La Legítima Agua de Colonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Kolonia 1800 de la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Kolonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Kolonia 1800 de Crusellas imparten un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

Exija la "LEGÍTIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

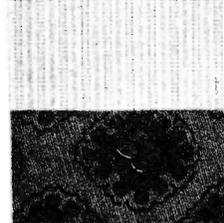
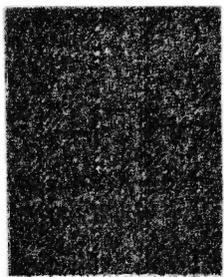
P A R A



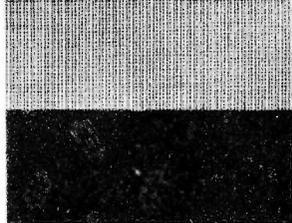
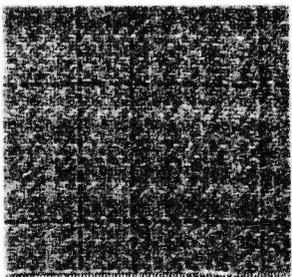
E L



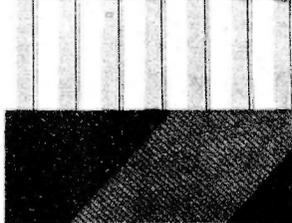
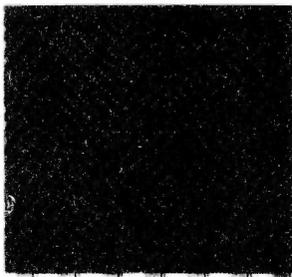
H O M B R E



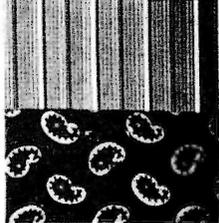
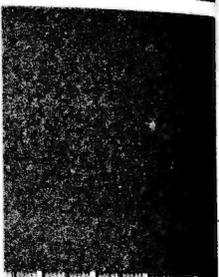
25



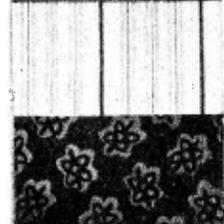
26



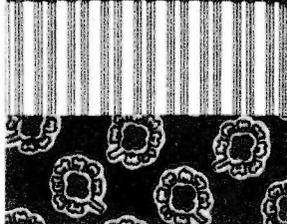
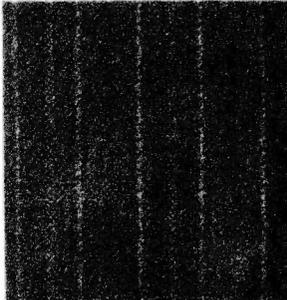
27



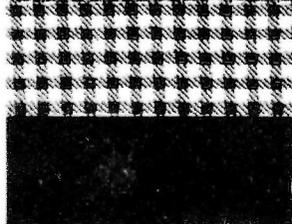
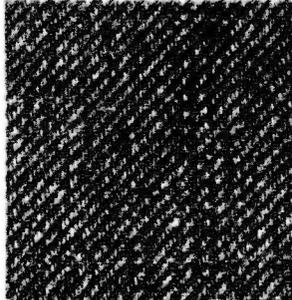
28



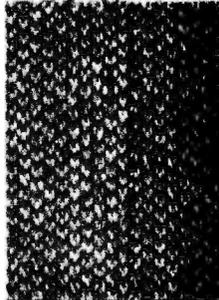
29



30



31



32



UNA NUEVA serie de combinaciones en colores, para la indumentaria masculina. Los tejidos combinados representan el traje, la camisa y la corbata.

Nº 25. Traje carmelita claro, con rayados en azul y una tenue doble raya roja. Camisa rayada en rojo y gris sobre un fondo de gris más claro. Corbata fondo azul con diseño rojo. Calzado: carmelita. Calcetines: azul o vino.

Nº 26. Traje de un gris azulado con cuadros delgados en rojo. Camisa a rayas finas en blanco, azul y rojo. Corbata de fondo rojo con diseños en azul y un diminuto

cuadrado amarillo. Calzado: carmelita. Calcetines: azul vino o *lovat*.

Nº 27. Traje rayado diagonal, en carmelita. Camisa de rayas gruesas en amarillo, blanco y dos rayas diminutas en gris oscuro y rojo. Corbata a rayas gruesas diagonales, en gris, rojo vivo y carmelita oscuro. Calzado: carmelita. Calcetines: gris o rojo, o mezcla carmelita.

Nº 28. Traje de un verde neutro, jaspeado. Camisa rayada en

amarillo, verde y blanco, corbata fondo salmón, con diseños en azul pálido y naranja. Calzado: carmelita. Calcetines: azul o *tan*.

Nº 29. Traje beige oscuro, camisa de fondo blanco con rayados diminutos en verde, gris y naranja y franjas en azul. Calzado: carmelita. Calcetines: azules.

Nº 30. Traje carmelita con rayados en azul, rojo muy tenue y beige. Camisa de fondo blanco con rayados en rojo vino. Corbata ro-

jo neutro, algo quemado, con diseño en amarillo, negro y azul. Calzado: carmelita. Calcetines: vino o azul.

Nº 31. Traje mezcla gruesa en verde y gris con rayados en azul. Camisa de fondo blanco con cuadros en amarillo. Corbata, fondo carmelita claro con diseño rojo vivo, amarillo y azul. Calzado: carmelita. Calcetines: *lovat*, amarillo o carmelita.

Nº 32. Traje mezcla gris con cuadro muy separado en rojo. Camisa de fondo blanco, diseño rojo y azul. Corbata de fondo rojo, diseño azul y amarillo. Calzado: carmelita. Calcetines: vino o azul.

POR ALGERNON

Muselinas INGLÉAS

Petronio Sobrinos de Nazabal

Calidad Máxima

Pidatas a su SASTRE

Impartadores de PAÑOS

Muralla 70

Teléfono M-1928 • Habana

AMIGOS "VICTORIA" X-139

Normas de Urbanidad

IV

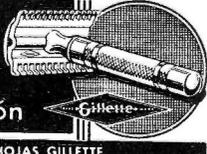
"Suppers" o cenas de última hora. La supper party, tiene casi invariablemente el carácter de acto de confianza, especialmente las cenas de después del teatro y después del baile, que están ahora muy en boga. Muchas personas, después de haber asistido al teatro, van a un restaurante para tomar una cena ligera; pero, cuando se trata de un grupo de invitados que han asistido juntos al teatro, es más elegante hacer la refacción en casa del dueño y del ama.

Esta pequeña cena, esencialmente íntima, no admite ceremonia alguna. Es el ágape menos convencional del día, y el ama puede introducir las novedades que guste en el menú. Con todo, ha de ir con cuidado respecto a los alimentos que sirva, pues ha de evitar que sean tan pesados y sustanciosos que impidan el sueño o causen pesadillas.

Una cena ya más formal, aunque no en el estricto sentido de la palabra, es la que sigue a un baile, a una recepción nocturna o a un baile benéfico. Se suele servir caldo en tazas, un plato caliente especial, una ensalada, un dulce o postre y café. En las casas particulares, este tipo de cena es completamente ceremonioso, y se pone la mesa con tanto cuidado como para la comida principal.

Almuerzos y desayunos.—La primera comida del día es la última de que vamos a hablar. El desayuno representa para muchas personas una taza de café o de chocolate tomado casi precipitadamente, con un panecillo, y acaso un huevo o una tajada de jamón. Este es propiamente el desayuno del hombre de negocios. Pero existe otro desayuno: el desayuno social, que se toma más tarde en la mañana, y al que se rodea con algo de la ceremonia propia de la hora del *luncheon*.

La máquina Gillette es un instrumento de precisión



USE LA MÁQUINA Y HOJAS GILLETTE SI DESEA "BIENESTAR FACIAL"

La mayoría de estas cenas son íntimas, y las sirve el ama sin ayuda de criados. Es más: en algunas ocasiones el alimento se dispone sobre una mesa y los convidados no sirven a su antojo. Son casi indispensables en la mesa un cesto lleno de nueces, almendras, etc., y otro de frutas. Para platos flambeos puede escoger entre un pavo o un pollo asado, preparado el día antes; ensalada fría, cortada; ensalada de patatas, aceitunas, té helado, etc. Si se prefiere un plato caliente, puede prepararse en un escalforador eléctrico sobre la misma mesa. Otros platos de gran aceptación son los huevos o pollo "a la royal" o "a la king", patés de pollo, huevos revueltos con sanchichas, ostras guisadas, etc. No hay en realidad un menú preciso. Por eso el anfitrión puede servir lo que guste, siempre que, como es de suponer, sepa que es del agrado de sus invitados.

Existe, por ejemplo, el almuerzo de etiqueta, que se sirve a los convidados o a los invitados de final de semana. Puede servirse entre las nueve y las once y media, y en realidad tiene mucho más de *luncheon* que de almuerzo. Se compone generalmente de un plato de fruta, unos ligeros entremeses, un plato de pescado caliente, un plato de huevos o de molletes calientes con mantequilla o jalea y café o chocolate. A veces se añade un postre de pudín o de fruta hervida.

Algunas amas de casa sirven este desayuno-almuerzo sin formalismos de etiqueta, debido a que los invitados no se levantan todos a la misma hora. Unos se levantan temprano para dar un paseo antes del desayuno; otros prefieren tomar el desayuno en la cama. Y así sucesivamente. El ama que tiene convidados en casa, generalmente les consulta y se

entera de sus gustos en materia de desayuno o almuerzo.

Para el almuerzo simple, de confianza, el ama pone la mesa lo más elegantemente posible con un cesto de frutas en el centro, con platos finos, mantelería de color, etc. No se sirve nada de complicada elaboración culinaria. Un cereal cocido, pastas con confituras, panecillos tostados con mantequilla, huevos revueltos con jamón: cualquiera de estos platos es bueno. El desayuno-almuerzo comienza desde luego, con fruta, para lo cual el ama dispone que los convidados tengan a mano recipientes de enjuague para que puedan servirse de ellos después del plato de fruta.

"Inter-nos"

JUAN DEL CARILDO. La Habana.—Un hombre galante debe considerar a toda mujer como una mujer, sin distinciones de clases, cuando el centro de su amor es la mujer, pero el amor es una segunda vista, y la mujer ve siempre a bajo un aspecto que escapa casi siempre a la percepción del hombre; ella descubre muchos elementos escondidos de las cosas, que nosotros, por desgracia, a veces, por desgracia, no vemos. Como dice un filósofo del amor: "En las cosas grandes y en las pequeñas que parecen de hecho, la ciencia y el arte, la experiencia y la fantasía, después de haber leído en el libro de la historia, el libro del corazón humano, consultada también siempre a la mujer que os ama; tráese de nuevo a la memoria una ley de arte o de comercio, de industria o de poesía, la mujer tendrá siempre alguna cosa nueva que decirnos, tendrá siempre sus revelaciones, y por obra del amor os sentiréis elevados".

ALGERNON II. Santa Clara.—Si usted está trabajando y no depende directamente de su padre, puede pedir a cualquier amigo, o a una persona que le gusta en su carta, que pida la mano de la muchacha. Pero si usted aún requiere el auxilio de su familia, con la aprobación de ser menor de edad, entonces no debe insistir en unas relaciones formales y debe esperar a ser dueño de sí mismo.

F. OLIVA. La Habana.—Si la ceremonia es de etiqueta, debe usarse una pautita en la indumentaria; frac, de noche, o chaqué de día; lo mismo para el novio que para el padrino los testigos. Si el novio va de frac o de chaqué es imprescindible que el padrino lleve idéntica indumentaria. Si la ceremonia no es de etiqueta, cualquier traje de calle decente le viene bien. Pero no use el "smoking", que no es prenda para tal ocasión.

THE GRAND MAN. Cartagena.—Hágase el traje cruzado de cuatro botones y puede combinarse con camisa gris y corbata fondo blanco con dibujos en rojo o gris. Use zapatos carmelita o de dos tonos, en carmelita y blanco. En cuanto a su conducta sentimental, cuando un hombre cree estar enamorado de dos mujeres, es que realmente no está enamorado de ninguna de las dos. Es amor tiene una esencia muy característica: el egoísmo. Y tiene un sello distintivo: la singularidad. Yo creo que no debe precipitarse. Estudie sus sentimientos. Tenga en cuenta que la prisa, en cualquier caso que trate de hacer, es asesinato de la futura felicidad.

CONSUL DE BANAGUISOR. La Habana.—Símpatía y un grano de audacia: he ahí la mejor arma del hombre. Pero tenga en cuenta que el amor es amor no basta tan sólo la posición, la audacia o la belleza por sí solas, sino más bien en una armonía de cualidades; que se puedan apreciar, comprensión, tacto y carácter.

PERICLES. La Habana.—1. Puede llevar un pañuelo blanco o negro. De hilo es más verible. La seda no viene bien con el calor. 2. Fomente los ojos con el color. 3. Camisa con cuello pegado y botones de nácar, corrientes. Existen en el mercado camisas especiales para el matrimonio de verano. 4. Zapatos de charol, sin puntera, o de becerro. 5. No debe usarse para bodas, ni por la tarde. El "smoking" es admisible después de las siete de la noche. Es ideal para una comida informal. Puede usar el "smoking" blanco, o gris, o "beige". El pantalón negro. Corbata, lo mismo negra que azul, que rojo ríto, con el pañuelo de idéntico color.

17 Afeitadas por 1¢



YA no amerita afeitarse con jabones corrientes—por economía.—Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAY-RUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

Sintonice la Cadena Crusellas

NUEVO AMOR. La Habana.—Para casarse es inútil pedir consejos a terceros personas. Cuando se tiene la cerviz dura, se hace lo que se quiere en el momento, sin importar el consejo de aquel o el otro. Y cuando se tiene una voluntad demasiado flexible, demasiado acomodaticia a todas las ideas de otros, se expone uno a perder hasta aquel poquito de voluntad que se posee.

MAQUIAVELO.—El traje gris puede llevar las siguientes combinaciones: camisa "beige" con corbata roja; camisa gris con corbata azul; corbata azul o blanca con corbata azul, roja, gris o carmelita.

DON RAMON.—No le aconsejo violencia de ninguna clase. Sencillamente, hables al padre de ella y expónale su caso con sinceridad y con firmeza de carácter. Si el buen hombre no entiende por razones haga lo que su conciencia le dicte, sin tomarlo en cuenta, pues ya ella es mayor de edad y no tiene necesidad del risto bueno paterno.

TRAJES

EL ARTE

REINA 21 HOVEDARS

Vista bien sin que le cueste más. Compre sus trajes hechos o a la medida en "El Arte", a casa que acredita con sus trajes el significado de su nombre. "El Arte" Reina 21.

ROPA DE VERANO



La evolución del colorido en la ropa de verano nos lleva a una amplísima gama de tonalidades. Antes era el blanco el clásico veraniego. Ahora los colores naturales, como beige, gris y crema, se están popularizando cada día más. En esta página ofrecemos cuatro modelos 1937, lanzados por una importante firma de Nueva York. El modelo de arriba es un *crash* con obra menuda, en blanco, con solapas romas y bolsillos de plastón. El modelo central es un *sharskin* (género que parece seda y que viste muy bien), con bolsillos de vivo, cruzado, y solapas amplias de picos. El color del género es un crema. A la izquierda, debajo, se presenta un traje de dril blanco, bolsillos de plastón, cuatro botones, abotonando en el botón inferior. Nótese el pañuelo oscuro en el bolsillo superior del saco. A la extrema derecha se exhibe una chaqueta de *crash*, en gris. La camisa es blanca con corbata de lazo a cuadros escoceses, donde predomina el rojo. Pañuelo blanco.

El cuadro ofrece cuatro tipos de sombreros veraniegos. El pajilla y el jipi son los más generalizados. El sombrero de paja oscura es el célebre Bankok, con cinta multicolor, que se usa mucho en el sur estadounidense. El otro sombrero es un castor muy ligero, que es utilizable para viajes.

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

ACABAMOS DE RECIBIR LA ÚLTIMA NOVEDAD:
EL FRESCO GÉNERO "SHARSKIN"

—Venga, jefe—recomendó.—No la mire con tanta insistencia. Podría ocurrir que no estuviera lejos alguien. Entremos a beber algo.

En el albergue.—

MacEwen penetró el primero en el establecimiento. La sala era de exiguas dimensiones: apenas había en ella una docena de mesas. Tres parejas estaban bailando.

El alumbrado era de un tono opaco. Los dos *G-men* se dirigieron hacia el mostrador del bar, situado en un extremo de la sala. Butler paseaba en torno suyo una mirada distraída.

MacEwen se inclinó sobre uno de los asientos.

—En el fondo—dijo en voz baja—, el rincón junto a la ventana... Una dama sola, que bebe cerveza, vestida de gris.

—Sí... es él—respondió Butler. Y en alta voz, pidió café y papecillos.

—No parece tener prisa—preguntó—y tampoco lleva espejuelos. Debe estar esperando que levante la niebla...

—Voy al cuarto de aseo de los hombres—dijo MacEwen, hundiendo una de sus manos en el bolsillo.—No está lejos del lugar donde está sentado. Prepárese, Butler, y no le quite los ojos un segundo.

—Tenga cuidado, jefe. Mire que es astuto como un diablo.

MacEwen cruzó descuidadamente la sala; pero no bien había pasado por frente a la mesa en que se hallaba sentada la dama sola, cuando Butler advirtió algo que le heló la sangre en las venas: Kremmer se había llevado una mano a los ojos como si le molestara algo en ellos, pero entre sus dedos brillaba algo: un cristal...

Butler se bajó de su asiento y gritó:

—¡Cuidado, Mac!
MacEwen se puso en guardia, pero en el mismo instante, Kremmer sacó una pistola automática de un bolsillo especial colocado a su espalda. Una pareja de las que bailaban tropezó con MacEwen y le hizo perder el equilibrio. La pistola de Kremmer escupió, y el policía cayó de espaldas, con un hombro atravesado por una bala.

—¡Toma eso, cochino pijo!—gritó el bandido.
Butler se hallaba en el centro de la sala cuando Kremmer abrió fuego, y antes de que el asesino pudiera acabar a MacEwen, disparó a su vez.

Tocado, Kremmer se volvió jurando y blasfemando. Asustados, los que bailaban se empujaban los unos a los otros hacia la salida, y una mujer cayó a los pies de Butler lanzando alaridos. La segunda bala del joven *G-man* atravesó el cuerpo de Kremmer por encima del corazón y le hizo caer de rodillas. En el mismo instante, MacEwen se lanzó sobre el bandido, aplastándolo bajo sus doscientas libras...

—¡Ha atrapado usted, Butler!—dijo con una ancha sonrisa.—¡Ha sido un tiro estupendo!

—Levántese, jefe—contestó el joven detective.—Está usted sangrando como un puerco. Ha sido una suerte que haya podido verle mirándole a través de ese cristal.

—Kremmer no había perdido aún el conocimiento cuando los dos policías le arrastraron hasta el centro de la sala, donde la luz era mejor. Su mirada se fijó en Butler.

—Un policía inteligente... dijo con un estertor.—Es... raro... —¿Se acuerda de mí, Kremmer?—le dijo Butler en tono burlesco. Y sin embargo, trató de ser amable con usted en el tren...

—¿Vsted? ¿Esté usted, maldito!... Un espantoso estertor sofocó su voz. Un instante después había muerto.

—Bien: ¡ya hemos saldado cuentas!—dijo gravemente MacEwen, rompiendo el trágico silencio que siguió.

Algunos rostros asustados aparecieron en la puerta que daba a la calle, y alguien preguntó:

—Pero ¿es un *G-man* ese muchacho?...

MacEwen le dió un amistoso codazo a Butler y declaró: —¡Sí, y no creo que haya ninguno mejor!

Lo cual, viniendo de MacEwen, era un cumplimiento inestimable.

Estudio...

(Continuación de la Pág. 17)

¿se usa aquí no quitarse el sombrero cuando van señoras en el ascensor? Esta impertinencia mía, que detestó al pobre interpretado, me ocurrió por esta misma idea de que las mayores responsabilidades deben caer sobre personas también de una mayor cultura, y la sociedad, por el contrario, alivió siempre de responsabilidades a esas personas, cargándolas todas a los débiles, a los incautos, en realidad, a los irresponsables. ¡Y es porque la instrucción no es la cultura!

Recuerdo cuando yo era muy niño, la impresión que me hacía oír leer la vida de Benvenuto Cellini, con sus crueldades, mal carácter, vicios e intemperancias. "¡Pero, mamá—le dije un día—, yo preferiría que no fuese artista y que hubiera sido bueno!" Mi madre, un poco confundida, trató de convencerme de que "la sociedad había ganado mucho con sus obras". Yo no sabía entonces quien era la sociedad y le respondí a mi madre: "Tendrá la "sociedad" muy mal corazón, pero Dios y los pobrecitos a quienes ese artista hizo sufrir lo hubieran preferido bueno..."

Y siempre fué así. Un gran artista, solía ser equivalente de voluntarioso, mal educado y vicioso. Un poeta antiguo por regla general era un perdido y sus extravagancias y mal corazón para sus familiares se les *perdonaban* con creces a atención a su talento e inspiración. Reconocida la naturaleza, por el contrario, que el escritor, el artista, el poeta, fuesen espejos de bondad, piedad y educación, ya que ellos habían podido llegar al lugar quinquagesimal que se llama arte... Lo que se le perdona a un cualquiera, no puede perdonarse a un ser de altura, reconocida. Cuando Gabriel D'Annunzio publicó hace algunos años las cartas íntimas que la gran Eleonora Duse había consagrado a su amor, con encargo expreso de que *nadie más que él las viera*, los escritores de Monte-

No se afeite a medias

● La afeitada consta de dos partes: La primera consiste en "segar" la barba; la segunda, en *caudarse* la piel. Goce de una afeitada completa... en la siguiente forma:

1. Para SENTIRSE bien, afeite—con la Crema Mennen: "Simple o Mentolizada. Luego aplíquese la Loción Facial Mennen — una loción que protege y refresca el cutis.

2. Para PARECER bien, use el Talco Mennen para Hombres. Es invisible. Úselo, también, después del baño.



video hicimos un acto de "anatematiza" al poeta que no sabía la grandeza del amor de una mujer... Y con ese acto respondimos al pensamiento que integra estas notas de hoy. ¡Cuántas veces sabremos de hombres que publican secretos de amor! ¡Y cuántas, en el correr doliente de los mundos, el desengaño de un corazón incomprendido nos habrá herido el alma con su queja...! Pero no era un poeta de renombre mundial el que lo producía... No venía el dardo arrojado por una mano que *sabía* del dolor y de la crueldad de producirlo.

Conoci una vez un caso muy interesante de hombre culto que comprendía su papel sobre los ignorantes. Era pariente mío y lo estimaba abogado, hombre inteligente y de profundos conocimientos en sociología. Un día, habiéndolo felicitado por haber dado término a un disgusto matrimonial, llevando a su esposa un bonito regalo y un ramo de flores. "Eres muy bueno"... le dije convencida. "Nada de eso—me contestó—. Es que yo soy más culto que mi esposa"... ¿eso?—le interrogué. Naturalmente. Yo soy el que ha estudiado, seguido una carrera, cultivado mi espíritu... Ella no tiene más que instrucción—tota el piano, habla francés, borda pri-

(Continúa en la Pág. 69)

"Regularice sus intestinos"

—le dirá su propio médico

"y verá usted cuantas molestias se evita—y qué bien se siente."

Cuando siente la cabeza pesada y cansado el cuerpo; cuando está desagradado, nervioso, sin apetito, no exagere sus preocupaciones hasta enfermarse de veras—ni, con la intención de atenderse, tome tampoco "calientes" purgante, pues podría resultarle más perjudicial que beneficioso.

Y lo peor es que muchas veces, creyendo conseguir la limpieza tan necesaria, hay quien recurre a purgantes drásticos, no sospechando que les perjudican las delicadas mucosas intestinales—[empeorando el mal en vez de corregirlo]. En cambio, las Píldoras de Brandreth, siendo puramente vegetales, son de acción suave, pero completa. Obran solamente sobre el intestino grueso. No interrumpen la digestión.

Miles y miles, en todas partes del mundo, toman las famosas Píldoras de Brandreth regularmente, porque saben que al mantener la regularidad intestinal ayudan su bienestar físico: vigorosa y despejado mental, disposición vigorosa y optimista, vista límpida, piel tersa. Y las Píldoras de Brandreth son realmente un auxiliar de confianza. Recuerde que son puramente vegetales. Más suaves que purgantes; y más eficaces que laxantes. No demore en tomarlas. Pídalas en las buenas farmacias—y no admita sustitutos.

La cuña...

(Continuación de la Pág. 61)

No olvide que es tipo duro de pelar: al menos, así lo afirma usted.

En aquel instante, la niebla envió el vehículo. Butler puso en marcha el limpiador de cristales automáticos; pero comenzó a caer una lluvia fina y vívida precisó amarrar la marcha. Los faros no iluminaban más que algunos metros de la carretera.

Butler se echó a reír. —No debe ser muy cómodo conducir en estas condiciones cuando uno es miopero—dijo—. Cuidado con la cuña verde: es posible que esté parada a un lado de la carretera, a no ser que... ¡Oh, mire!

Bruscamente, el joven detective abandonó la carretera y fué a detener el automóvil en una explanada de cemento, donde había otros cinco o seis vehículos y junto a la cual una especie de ponsa dejaba escapar por sus ventanillas la música proveniente de un aparato radiofónico.

Butler se bajó del automóvil y, acompañado de MacEwen, examinó cada uno de los automóviles allí estacionados. Al cabo de algunos minutos, el joven *G-man* alzó suavemente: allí estaba la cuña verde.

La obsesión de todos...

ENCONTRAR EL FILÓN SOÑADO

Es la fiebre de oro, el afán de riquezas, la fuerza oculta que mueve a esos miles de hombres que trabajan incansablemente, día tras día, para desentrañar el precioso metal oculto en las minas.

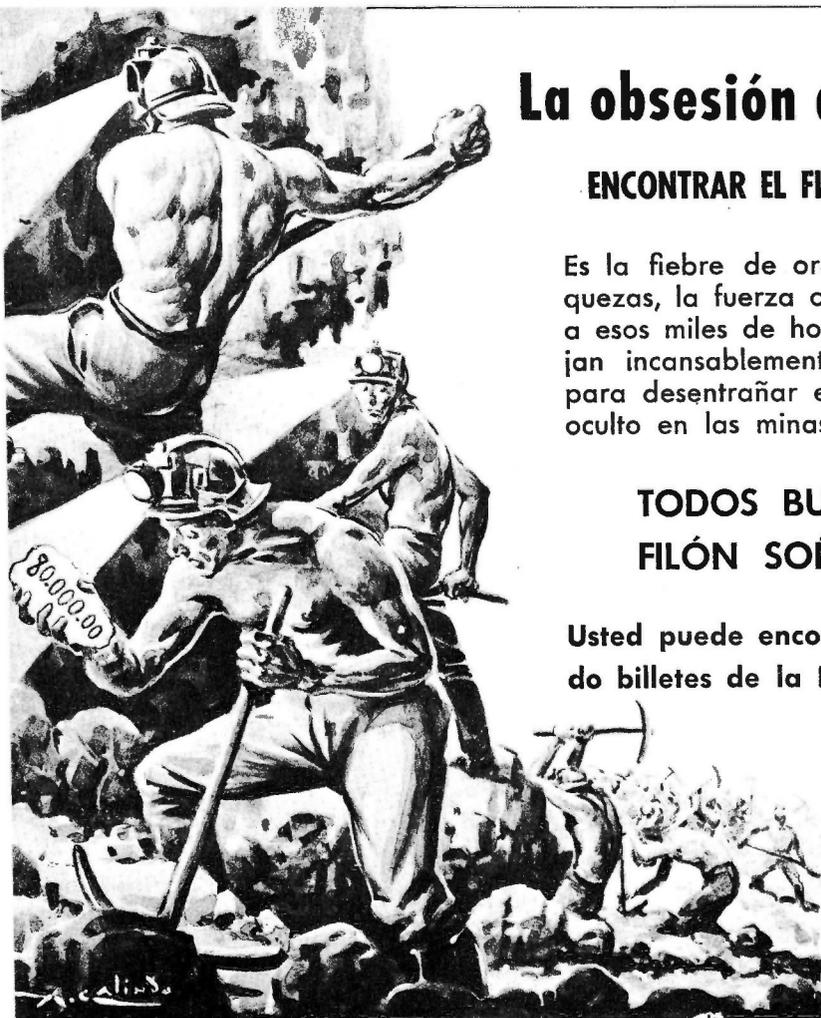
TODOS BUSCAN EL FILÓN SOÑADO ...

Usted puede encontrarlo comprando billetes de la Lotería Nacional.

CÓMPRELOS PARA EL PRÓXIMO SORTEO

80,000 pesos por 15 pesos

Ninguna inversión tan pequeña puede producir tanto



cias a un detalle muy simple del procedimiento jurídico. El único fundamento que existía para suponer que había ahogado a Madge era que había figurado con anterioridad en dos "accidentes" exactamente iguales. Ninguno de estos accidentes anteriores podía ser aportado como prueba con respecto al tercero, puesto que no existía entre ellos relación alguna salvo la que se suponía existir en la mente de George.

III

Las diez mil libras permitiéronle a George abandonar su empleo y fundar por su cuenta de nuevo

Los crímenes...

una agencia independiente. Esta vez podía hacer las cosas bien, y adquirió dos automóviles para hacer demostraciones y pruebas. Tenía un salón de exhibición muy decente con un taller bien equipado, en Tottenham Court Road.

Uno de sus primeros clientes fue la pequeña Polly Flinders, la cual presentose del brazo de un próspere corredor de Newcastle. Ella quedó estupefacta al reconocerle, y bastante complacida. En el curso del recorrido de prueba la convenció de que abandonase al corredor. Con ello perdió un clien-

(Continuación de la Pág. 59)
te, pero Polly lo valía, y todavía le quedaban más de la mitad de las diez mil libras.

Tomaron un piso en la parte menos elegante de Regent's Park, el cual caía muy cerca de la oficina, lo que resultaba a todas luces conveniente. Esta vez Polly mostróse resuelta a no ser una carga para George. Opuso su veto más terminante a todo lo que se relacionase con las carreras de caballos, y después de una semana o dos negose a permitir que le siguiese comprando vestidos de precio... excepto unos cuantos

nada más... los cuales, según dijo, habían de resultar económicos a la larga. Era menester, declaró, que él aprendiese a ser juicioso en cuestiones de dinero. No debía especular... debía invertir. Y si uno invierte su dinero juiciosamente, obtiene una utilidad tan considerable como si especulase con él. Ahí estaba, por ejemplo, el teatro, del cual ya poseía George bastante conocimiento práctico para que lo engañasen, como lo habían engañado los *tipsters* de las carreras.

Ella, según dijo, sabía de una comedia con la que se podía obtener grandes ganancias. Logró que el autor le entregase el ma-

nuscrito, y cuando leyó el papel que desempeñaría si George se decidía a meterse a empresario, éste convino en que la idea era excelente.

George, pues, facilitó todo el dinero necesario para montar el espectáculo, y, mediante una pequeña hipoteca sobre la agencia, pudo sostenerlo durante seis semanas en uno de los teatros del West End. Quedóle lo justo para enviar la compañía a provincias... con Polly en su papel. De esta suerte perdió entranbas cosas, el dinero y la amiga... si bien ella continuó escribiéndole carifosísimas cartitas desde provincias hasta que vino el derrumbe de la compañía.

A George le iba bastante bien con la agencia. Tenía gran afición a los automóviles y trabajaba mucho. Pero la marca que representaba era una de las de menos importancia, que ya ha fenecido. Vino el primer trimestre del nuevo año, el trimestre muerto, durante el cual el alquiler y los jornales de los operarios del taller convirtiéronse en un serio problema. Rehízose un poco en el verano, pero no lo suficiente. Si la agencia había de vivir precisaba de nuevo capital.

Conoció a May Toler en el exterior de una agencia de sirvientes, en Piccadilly. May tenía treinta y dos años y fué la única de sus esposas que era definitivamente bonita. Tenía largas y bellas manos, las que había podido conservar gracias a que hacía más de diez años que sólo trabajaba como primera doncella en casas ricas.

Con ella tuvo George que poner en juego todos sus recursos y su más bien tosco atractivo. Y hubo alguna que otra contrariedad. A la familia de May, que vivía en Willesden, no le gustó George al principio. Pero su hostilidad amoriguóse en parte ante el regalo que él hizo a su novia del brazalete de rubíes, el cual no se les ocultó que era valioso.

Casáronse en febrero de 1908. Él la había convencido para que cortase toda clase de relaciones con su querrellosa familia, y el matrimonio casi fué una fuga, pues la ceremonia se efectuó con testigos pagados en la oficina del registro de Camden Town.

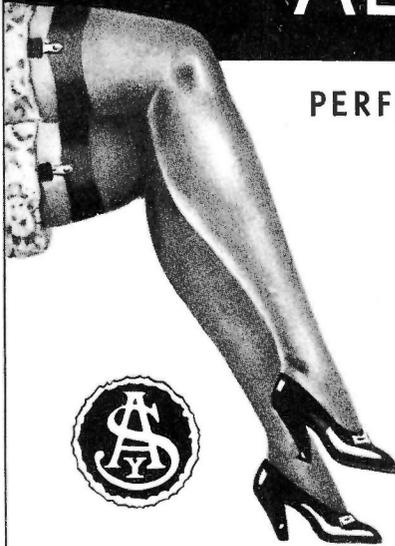
Posiblemente pensó él que de ese modo evitaría que la Policía se enterase de su casamiento. Por otra parte, podemos tener la seguridad que a aquellas alturas su actitud en cuanto a la Policía era de abierto desafío. Dábale cuenta de que lo tenían por un asesino. Pues bien, él había inventado el crimen perfecto, que podía hasta decirlo así, ser puesto por obra en público. Y al llegar aquí, y muy pesar nuestro, hemos de concebir un tanto a los fanáticos de la hiena... pues su padre contaba de igual modo, al usando una hoja de balance mediante un sistema de su invención cuando se le constaba que los contables de la Policía buscaban la falsedad.

Ambos aseguráronse la vida en común por quinientas libras. No se puede decir que dicho seguro en común constituyese una seria tentación para desistirse a nadie. Lo que le utilizó posteriormente como medio de levantar un pequeño empréstito destinado a su negocio. Ambos hicieron testamento en favor uno de otro... y él le envió por su cuenta a describir una póliza en una compañía distinta por diez mil libras contra muerte por cualquier clase de accidente.

Durante el verano vivieron bastante bien, pero al llegar el invierno empezaron los apuros. Habían comprado un pisito en Theobald's

La doncella de casa rica re-

MEDIAS ALMIRALL



PERFECTAS,
SEDUCTORAS...

Las medias ALMIRALL se recomiendan por su calidad y acabado perfecto.

Además, las medias ALMIRALL están confeccionadas con una adecuada proporción entre las medidas del pie, del tobillo y de la pantorrilla. Así se amoldan a toda la pierna, manteniéndose bien ajustadas sin necesidad de llevarlas demasiado tirantes. Y por esto no forman arrugas ni se "ruedan", lucen mejor y duran más.

POR CADA PAR DE MEDIAS ALMIRALL QUE COMPRE RECIBIRÁ GRATIS UN SOBRE DE ESKAMITAS COLGATE

CONOZCA EL SECRETO DE CONSERVAR SUS MEDIAS COMO NUEVAS

Cada vez que se quite las medias, lávelas, porque los ácidos del sudor atacan el tejido y, al perder su elasticidad, los hilos se corren y se rompen.

Disuelva un poco de ESKAMITAS COLGATE en agua y sumerja las medias. Con la yema de los dedos, presione suavemente las partes sucias — sin frotar ni retorcer las medias — haciendo así pasar la espuma de este jabón puro a través del tejido. Después, enjuáguelas con mucha agua y exprímalas con cuidado.

¡Qué bien lucen una vez secas! Recobran su buena forma, mantienen su lindo colorido y están suaves... ¡Como nuevas!



E-2

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

sultó ser una cocinera bastante mediocre y una administradora desastrosa. Por lo que respecta a su persona, muy pronto después de la boda empezó a mostrar señales de desintegración. Según parece, él la trataba con bastante bondad, y en cuanto a ella, nos consta que no era pendenciera. Pero echaba de menos su antigua ocupación, y solía pasarse la mayor parte del tiempo quejándose de todo, y últimamente caía en profundas melancolias. Hubo serias dudas acerca de si George dispondría de capital suficiente el verano próximo para aprovecharse de la temporada del

auge en los negocios. Y así, entre Resurrección y Pentecostes, llevó a su esposa a Colwyn Bay, en el norte de Gales. Esta vez, la única variación en el programa fué que la llevó remando mucho más lejos de la orilla. Cuando los recogieron, no cabía la menor duda de que la joven estaba muerta. Luego, en el tribunal del "coroner" tuvo el gran susto. Acababa de repetir su discurso respecto a cómo había ocurrido la cosa, cuando un abogado que representaba a la Policía se puso en pie. Ahora bien, los preceptos en cuanto al testimonio en un tri-

bunal superior son muchos y variados. Empero tratándose de un tribunal del médico del crimen, son ni más ni menos lo que al "coroner" se le antoje. Puede que sea una anomalía jurídica el que al hombre que a menudo es un amateur se le conceda más discreción que a un juez... Pero así es. Y George tuvo que salir del pazo como pudo. —¿Estaba asegurada su esposa, Mr. Carshaw? —Teníamos una póliza en común por quinientas libras, hipotecada para mi negocio. —¿Algún otro seguro? (Continúa en la Pág. 70)

HABLA DURIA POR "EL CURIOSO PARLANCHIN" LA HABANA

ES UNA CIUDAD RUIDOSA POR APATIA DE LOS HABANEROS

PNAS lanzada desde estas *Habladoras* la idea de constituir en nuestra capital una *Liga de los enemigos del ruido*, he comenzado a recibir adhesiones a ese proyecto, en tal cantidad y calidad, que aseguran a dicha *Liga* estable y larga vida y fecunda actuación. Existe unanimidad de pareceres en cuanto a la conveniencia y bondades de esa agrupación, aunque no todos están acordes en el nombre, pues algunos opinan que debe denominarse *Liga contra el ruido* y no de los *enemigos del ruido*; pero éste es problema fácil de solucionar y que en nada entorpece la creación y desenvolvimiento de la *Liga*.

Mientras continúa formándose ambiente sobre el asunto, voy a explicar, según ofrecí la semana última, la "táctica política" a seguir por la *Liga* contra los ruidos y los ruidosos.

Empezaré por advertir que en esas trascendentes cuestiones los ruidos no se requiere, como en tantos otros problemas cubanos, legislación adecuada para solucionarlo, porque ya poseemos desde el año 1929 una legislación municipal en la ciudad de La Habana, bastante perfecta y completa para impedir o disminuir los ruidos que atormentan a los vecinos y visitantes de esta capital de los tres castillos y la llave en campo azul. No hacen falta, pues, por el momento, nuevas disposiciones legales, sino, simplemente, que se cumplan o se hagan cumplir, las actuales. Y si hasta ahora no se han cumplido se debe, en gran parte, a que los habaneros no han querido que se cumplan.

Cuando en 1928-29 realizó la Prensa de La Habana—y este *Curioso Parlanchin*, de los primeros, si no el iniciador—intensa campaña contra los ruidos, todos los clamores se dirigieron a demandar de las autoridades municipales una legislación adecuada que pusiera coto a tan gravísimo y ruidoso mal.

En entonces alcalde de La Habana, doctor Miguel Mariano Gómez, recogió inmediatamente esos clamores, dirigiendo, primero, en 23 de diciembre de 1928, un suplicatorio a los vecinos de este término municipal, "para que voluntariamente contribuyeran a disminuir las molestias molestas producidas por los ruidos molestos y suprimir los que fueran innecesarios".

Pero, habiendo resultado insuficiente ese ruego, dictó entonces el decreto número 303, de 10 de julio de 1929, por el cual se establecieron las sanciones necesarias para restringir o impedir los ruidos inútiles y molestos; decreto que fué ampliado por otros varios, de acuerdo con las necesidades impuestas por la práctica. Ya había legislación contra los ruidos, con las sanciones correspondientes a las infracciones que ocurriesen. En los primeros meses se logró alguna disminución en los ruidos, pero, bien pronto, todo quedó como antes de la existencia de esas disposiciones legales.

Y así estamos hoy; o mejor dicho, nos encontramos mucho peor, pues varios agentes productores

de ruidos, como radios y guaguas, se han multiplicado prodigiosamente en toda la ciudad.

Ya no se puede alegar que los ruidos subsisten por carencia de legislación prohibitiva ni por falta de sanción para los infractores de esos decretos municipales, sino porque no se aplican esas disposiciones, y, por lo tanto, los ruidosos tienen vida libre, sin peligro alguno, para producirse, a su capricho, ruidosamente.

Cualquier vecino o visitante de La Habana que no desee que lo molesten con ruidos puede lograrlo, perfecta y sencillamente. ¿Cómo?

De una de estas dos maneras: Primera: Avisándole al vigilante de Policía más cercano, o a la estación de su barrio, que en la casa número tanto o en la calle tal se molesta a los vecinos y transeúntes con ruidos producidos en equis forma. El vigilante, que puede comprobar personalmente la existencia de ese ruido, requerirá en seguida al infractor, notificándole que ha incurrido en una multa; multa que tendrá éste que hacer efectiva en la Administración Municipal, y de no hacerla, se verá obligado a comparecer ante el juez correccional correspondiente, con las consecuencias del caso. Si el vecino o visitante avisa a la estación de Policía, de ésta se encomendará, con la diligencia adecuada, a un vigilante para que compruebe la infracción y requiera y multe al infractor.

Segunda: También puede dirigirse la denuncia al jefe del Departamento de Gobierno del Municipio, participándole que en tal lugar se infringen los decretos municipales sobre el ruido; y dicho jefe comisionará a un inspector para la comprobación y pena de ruidoso.

Como se ve, en manos de cada vecino o visitante de La Habana está el impedir los ruidos: para ello le basta la pequeña molestia de denunciarlos. Ahora bien, si quiere que los ruidos desaparezcan sin tomarse él por su cuenta ese *milimétrico* de trabajo, bien puede seguir o intentar avisar a los que le molestan, en castigo a su sabrosura y su apatía.

¿Y están prohibidos y penados todos los ruidos? Salvo algunos que no son llevables a la legislación y otros que

necesitan un cambio radical de costumbres, métodos o procedimientos en la vida urbana, sí, están prohibidos, en gran mayoría, los ruidos molestos e inútiles.

Los detallaremos. El artículo 1º del decreto número 303, ya citado, "toda clase de gritos y pregones en la vía pública". Sólo se autoriza "el pregón de los periódicos en forma moderada".

Quiere esto decir que cualquier vendedor de billetes que anuncia a gritos los números que lleva está infringiendo este decreto y podrá ser requerido para que deje de escandalizar al vecindario con los números, terminales y cabalas de los billetes. Lo mismo decimos de cualquier otra clase de vendedores ambulantes; no pueden proponer a gritos su mercancía, so pena de incurrir en la multa correspondiente. En cuanto al pregón de los vendedores de periódicos, que yo tampoco lo hubiera autorizado, pues todos debemos ser iguales ante la ley y los periodistas no somos mejores que los demás ciudadanos, ya que existe la graciosa concesión que nos ha hecho el referido decreto, debemos corresponder a ella haciendo una realidad "esa forma moderada" que se recomendaba en el artículo, sobre todo para los vendedores que se estacionan en determinadas esquinas, que son los que más molestan a los vecinos. Está probado que muchos, y los más importantes de estos vendedores hijos de periódicos, no necesitan pregonar para vender.

En cambio, lo visto a otros que pregonan por hábito o vicio, ininterrumpidamente, aunque no pasen transeúntes por delante de él, ni a pie, ni en automóviles, ni en tranvías o guaguas.

Está prohibido, por el artículo segundo, el uso en los vehículos, de las señales advertitorias consuetudinarias por cornetas, fotutos de viento y sirenas". Unicamente se autorizan en los automóviles el *klaxon* y en los tranvías las campanillas, pero unos y otros "los usarán sin estridencias y sólo a los efectos del tránsito". Ese artículo señala una multa especial de 5 pesos "por hacer uso del *klaxon* y timbres en las obstrucciones del tránsito público"; ¡Calculen ustedes cuantos 5 pesos

podrían recaudarse a diario en La Habana de acuerdo con esta disposición de ese artículo! Y ni el *klaxon* ni las campanillas podrán tocarse dentro de la población durante las horas comprendidas de 12 de la noche a 5 de la mañana". Lo que realmente no hace la circulación de los automóviles cuyos motores sean ruidosos, obligándose a toda máquina a estar provista, para poder circular, de *mufflers* eficientes. De modo que la máquina que escandaliza por la deficiencia de su motor, será retirada de la circulación.

A los vendedores ambulantes, además de impedirse los pregones, se les prohíbe, también, el uso de fotutos, pitos, cornetas y campanillas.

Tampoco pueden los establecimientos anunciar sus mercancías por medio de pregones en las puertas de sus locales; y otros espectáculos públicos mediante el uso de timbres en el exterior de sus edificios. La inutilidad de muchos timbres que se alegan necesarios para los comercios o las industrias, quedó comprobada una vez más con esta prohibición de los timbres en los espectáculos, tan usados hasta la fecha del decreto a que estamos refiriéndonos. Hoy en día los más importantes de esos timbres que se negocian, hacen, no usan timbres algunos, los cines que aun usan timbres, incurriendo con ello a diario en multa, es porque consideran todavía a La Habana una miserable aldea.

Sabido es que cualquier industria que sea declarada continua necesita la complacencia de los vecinos de la barriada para establecerse. Pues bien, aun dada esa autorización, están obligadas esas industrias a adoptar las medidas oportunas para ammoronar o hacer desaparecer todo ruido molesto e innecesario, especialmente durante las horas de 10 de la noche a 5 de la mañana; y tampoco pueden usar las industrias o fábricas de cualquier clase que sean, sirenas o pitos para avisar las horas de entrada y salida de los trabajadores.

En lo que se refiere a los radios, violas, ortofónicas y otros aparatos análogos, existen dos decretos, expresamente consagrados a prohibir los ruidos que estos ocasionan.

Está terminante prohibido por el decreto número 294 de 28 de junio de 1929 "hacer funcionar aparatos de radio, violas, ortofónicas, etc., en los establecimientos comerciales o industriales abiertos al público y en las fachadas de toda clase de edificios durante las horas de 6 a. m. a 5 p. m. en días hábiles". Se exceptúan "los establecimientos que se dediquen a la venta de los citados aparatos siempre que los hagan funcionar para realizar demostración de exhibición o prueba de los mismos, en lugares interiores de sus establecimientos y en forma que no causen molestias a los vecinos o transeúntes". Sólo se considerará permitida para los artistas músicos el uso de los aparatos fijados en la tarifa correspondiente, de 5 p. m. a 12 de la

(Continúa en la Pág. 72)

PREGUNTAS DE LA ENCUESTA SOBRE EL MATRIMONIO

1ª.—¿Qué opina usted sobre el matrimonio, tal como se encuentra hoy organizado en nuestra República? ¿Debe mantenerse así, modificarse o suprimirse?

2ª.—¿Qué opina usted sobre el divorcio? ¿Debe suprimirse o ampliarse, llegando hasta el divorcio por la sola voluntad de una de las partes?

3ª.—¿En qué estriba la bondad o el fracaso del matrimonio?

4ª.—¿Qué cualidades juzga usted más deseables en el hombre, para la vida conyugal?

5ª.—¿Qué cualidades considera usted más deseables en la mujer, para la vida conyugal?

6ª.—¿Cuál es la mejor edad para casarse?

7ª.—¿Es partidario de los hijos, en el matrimonio? ¿Cuántos? Suplicamos a los lectores que tengan a bien contestar las preguntas de esta encuesta, lo hagan lo más brevemente posible, precisando en cada una de dichas preguntas sus respuestas o juicios en no más de cinco líneas. Las respuestas deben dirigirse a: "El Curioso Parlanchin, CARTELES, Apartado 133, La Habana".

Estudio...

(Continuación de la Pág. 65)

morosamente—, pero ignora psicología y muchas cosas que llevan a la comprensión y a la tolerancia... Y como yo sé esto, trato de explicárselo. Le doy a entender, que el que cede primero, en lo que puede cederse—sin faltar al deber, que es la moral—, es quien más ama, porque el amor es sacrificarse y no oprimir ni torturar; y además de esto, consigo que su hermana, con quien vivo, y que es más torpe que ella, la sirvienta anciana que la crió, etc., etc., no me reciban cuando regreso a casa con rostros avinagrados, y con los ojos llorosos, con aires de víctimas y encima de todo con la sopa quemada o sin sal, "porque la señora está disgustada con el caballero que tiene mal carácter"... Yo, en mi casa, cuido dignidad y buen comportamiento con todos; y en las cosas de menor importancia, las digo, procuro convencer por las buenas, y cuando viene un asomo de disgusto, soy siempre quien cede, después de hacer constar las razones en que me fundaba, y llevándole después algún regalo, ella se arrepiente más pronto, casi siempre viene a darme entonces la razón y los demás de la casa me tienen por santo... y no lo soy en absoluto; sólo un hombre culto que quiere llevar bien su vida".

La filosofía de este hombre me pareció admirable. Y con el deseo que existen en casi todas las familias, de imponer voluntades, sin contemplaciones, sólo por el deseo de vencer oposiciones y salir triunfadores de aquellos seres que más deberíamos amar!...

* Otra prueba de que la instrucción es la cultura, la recibí en Bolivia. Solía ir de paseo por los caminos que rodean el alto Illimani, que como un barbudo patriarca deja caer los flecos de sus nieves eternas en las laderas de basalto, y trababa amistad con algunas familias de indios "aimará" en cuyas chozas me sentaba a charlar. Me contaban de su abandono, de las penas que pasaba su raza, tan trabajadora y sufrida, y uno de ellos, joven y simpático muchacho, me decía por medio del intérprete, que él sonaba todavía con libertar a sus hermanos, "los pobres indios siempre maltratados por todos, por los españoles primero, por los criollos después, por la policía y los soldados siempre"...

Yo dejé un tiempo de pasear por aquel sitio, porque otras provincias y otros pueblos me atrajeron y cuando regresé habían pasado varios meses. Un día en un camino vi un español goloso. Un indio, su mujer y sus niños eran conducidos a golpes y cantarzos por no sé qué infracción cometida en una finca. Los mayordomos o encargados de ella los echaban violentamente y uno de los que con más violencia empujaba a aquellos infelices, era aquel indio, que me dijo: "¿qué tanto anhelo tenía de liberar su raza"... "¿Qué hace usted?" le pregunté indignada. "Estos indios brutos—me responden—hay que pegarles para que entiendan!"... y volvió a apalarlos.

En los meses que no lo había visto, aquel hombre había cambiado de suerte; encontró un buen empleo, aprendió a leer... y como no aprendió humanismo, dejó de ser soberbia y hasta sintió vergüenza de su raza y quiso imponerse... Después mis amigos me contaron que es muy frecuente que allí ocurra esto. Que



Calidad desde 1862

los más crueles para los indios suelen ser sus propios hermanos, cuando se elevan un poco y aprenden a leer y escribir. Entonces la instrucción tomada a medias les da humos de suficiencia, haciendo efecto contraproducente. Los ensorbece, haciéndoles creer que son más que los otros que quedaron allí, vencidos y aniquilados en la ignorancia de la choza, y aprovechan el poder que les da el poco de instrucción recibida, para avasallarlos, y con la cobardía que obliga a muchos no ser fuertes sino con los débiles, vacían en los infelices que nadie defiende, la sed de venganza por las humillaciones sufridas... En cambio, la cultura, como yo la sueño, podría hasta no terminar de enseñarles a escribir, podría no haberles hecho comprender la gramática y tal vez continuarían contando por los dedos, pero antes que completar la enseñanza con todo eso, les hubiera enseñado deberes y derechos, justicias y desamparos, lo que es valor y cobardía, lo que significa amor del

prójimo y la intensidad de la palabra dignidad, y cuando todo esto, que es ciudadanía y educación cívicas; cuando todo esto que es verdadera cultura lo tuvieron aprendido, entonces todos los demás conocimientos, aun los de mayor cultura que ya penetran en campos de la ciencia, encontrarían el terreno tan bien preparado, que a buen seguro que no harían al hombre orgulloso, cruel y despótico, sino que a una mayor cantidad de ciencia y sabiduría respondería más grande fondo de misericordia, de piedad y de verdadera modestia.

Nuestro anhelo sería que se conociese a los grandes en algo, por su educación y su templanza, y que por el hecho de ser famosos o notables, no tengamos los demás que soportar sus genialidades.

Una vez, allá por el año 23 o 24, entré yo en un ferrocarril que iba para Francia, en una disposición tan triste de ánimo que hubiera deseado una persona buena con quien hablar un poco para distraerme. Sentada en frente de mi

iba una señora muy elegante con un perrito muy raro en los brazos. Llevaba a su lado una sirvienta a la que ni un momento dirigió la palabra, aunque se dejaba cuidar por ella con exceso. Yo traté de hablar con aquella señora y creía que esto hubiera aliviado la congoja que en aquel viaje experimentaba, pero la señora no me contestó. Dos o tres veces insinué algo, una atención, un pequeño interés hasta que callé, creyendo que sería extranjera y no me comprendía. Muy triste y aburrida cerré los ojos cuando sentí con estremecimiento un ruido espantoso... Habíamos descarrilado cerca de la raya de Francia y entre la dolorosa confusión de aquella noche, quedé mi pobre vecina con una pierna desgarrada y ensangrentada... La llevamos a una casilla miserable donde me pasé la noche atendiéndola y cuidándola como si fuese mi hermana, y en realidad que por ser humana, lo era... Pero lo más asombroso es que era extranjera.

(Continúa en la Pág. 72)

Los Ácidos En La Sangre Destruyen La Salud Y El Vigor Por Lo Común La Causa Está En Los Riñones

Nada puede destruir con tanta facilidad su salud, su fuerza y energía como el exceso de ácidos en su sangre. Cada vez que Ud. mueve una mano, da un paso, o emplea una cantidad más insignificante de energía, se destruyen las células del organismo con el resultante formación de ácidos. Este proceso se lleva a cabo aun durante

Por fortuna para Ud. Naturaleza ha establecido un método automático para librarse del exceso de estos ácidos. Para eliminar estos ácidos, Naturaleza ha dispuesto que su sangre circule 200 veces por hora a través de 9 millones de tubitos finos y delicados, o filtros, que se encuentran en los riñones. Los riñones tienen por función filtrar y eliminar todos los productos perjudiciales a la salud y depurar la sangre para que pueda llevar la vitalidad y energía a todas las regiones del organismo. Pero si los riñones funcionan más lentamente y no como es debido, el exceso de aproximadamente gradual de ácidos, toxinas y líquidos de su sangre cada 24 horas, entonces se produce una acumulación gradual de estos ácidos y productos de desecho, y lenta, pero seguramente su organismo sufre los efectos de la intoxicación, haciéndole sentirse viejo antes de tiempo y sufrir de agotamiento y postración.

Produce Numerosas Enfermedades

Si los males de los riñones hacen que sufra Ud. de acidez, levantarse en la noche, nerviosidad, dolores de piernas, vértigo, jaquecas frecuentes, reumatismo, hinchazón de los tobillos, ojeas, dolor de espalda, pérdida de la vitalidad, escorzo y cojera, no pierda el tiempo preocupado y esperando. La cosa más natural es ayudar a sus riñones con la receta que los riñones especial de un doctor llamada Cystex (pronúnciese Sis-Tex). Cystex obra directamente sobre los riñones y la vejiga, y es un auxiliar de los riñones en su función de eliminar las impurezas y ácidos del organismo, y para sostener la pureza de la sangre. No intente Ud. vencer la acidez de su sangre, tomando medicamentos para contrarrestar la acidez. La única manera en que Ud. puede librarse con seguridad de la acidez es ayudando a sus riñones a funcionar en forma apropiada y en esa forma eliminar

la acidez de su organismo. Lo más probable es que los ácidos queden retenidos, a menos que los riñones funcionen debidamente.

Los farmacéuticos y médicos en más de 35 países de todo el mundo recomiendan Cystex como el más efectivo y rápido como medicamento para los riñones. Por ejemplo, en fecha reciente escribió el Dr. Geo. B. Knight, médico de Camden, Nueva Jersey, E. U. A.: "Cystex es una receta excelente como auxiliar para vencer los males de los riñones. El organismo lo asimila en poco tiempo y comienza su efecto benéfico casi al instante. Y sin embargo, Cystex no contiene componentes peligrosos o nocivos." El Dr. C. Z. Rendelle, otro médico, bien conocido y examinador médico de San Francisco, dijo hace poco: "Puesto que los riñones depuran la sangre, los venenos se reúnen en estos órganos y deben eliminarse rápidamente del organismo, pues de lo contrario vuelven a penetrar al torrente sanguíneo y producen un estado de intoxicación." Con toda buena fe puedo recomendar Cystex.

Curación Garantizada

A causa de su éxito extraordinario mundial, Cystex se ofrece bajo la garantía escrita de que producirá el efecto a su satisfacción completa en 8 días, o se le devolverá su dinero al regresar el paquete vacío. Bajo esta garantía escrita puede Ud. someter Cystex a la prueba y observar lo que puede hacer en su caso especial. Ud. debe sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se haya sentido en mucho tiempo—Ud. debe sentir que Cystex ha producido su efecto de manera completa y absoluta, o sólo tiene Ud. que regresar el paquete vacío y no le costará un solo centavo. Ud. el único juez de su propia satisfacción. Con Cystex ya no se requieren esperas prolongadas, puesto que está preparado científicamente para producir su efecto sobre los riñones. Por esta misma razón la mayoría de las personas informan que la mejoría notable se produce dentro de las primeras 48 horas, y satisfacción completa en el transcurso de 8 días. El precio de Cystex es muy moderado en las farmacias, y la garantía de devolverle su dinero protege Ud. por completo, no debe exponerse a tomar medicamentos baratos de inferior calidad o irritantes, ni retardar su tratamiento. El precio es el mismo Cystex (pronúnciese Sis-Tex) en la farmacia.



Dr. G. B. Knight en esa forma eliminar

Los crímenes...

—Lo ignoro. Quizás ella lo tuviese.
—Conque lo ignora usted. ¿No es cierto que su anterior esposa estaba asegurada contra muerte por accidente por diez mil libras?
—Sí.
—¿No es cierto que en 15 de junio de 1906, tuvo un accidente exactamente igual en Paíngton? El quiero decir, ¿es o no es cierto que usted la levó remando mar afuera, y que el bote... ejem... zozobró del mismo modo que usted acaba de describir con respecto a su... ejem... última esposa?

Punto por punto el letrado puso de manifiesto los detalles de la muerte de Madge, acto seguido los de la Violet, y punto por punto, compararlos con los de la muerte de May.

Con tres había suficiente. Respecto al caso de Elsie no se podía hablar de seguro, por lo que no aludó a él.

Opinan los críticos que este interrogatorio fué una hábil manobra de la Policía. Esta podía exponer los hechos ante el tribunal del "coroner", aunque no ante la Audiencia. Mas cuando apareciese en los periódicos la relación de la pesquisa efectuada por el "coroner", todos los hombres del país en condiciones de formar parte del jurado la leerían con toda seguridad. De esta suerte, el jurado estaría enterado.

Pero el tribunal del "coroner" fué un poco más tosco de lo que las autoridades policíacas habían pensado. El jurado del "coroner" estimó a George Carshaw culpable de asesinato premeditado, y se le encarceló por orden del "coroner".

La Corona consideró que existían motivos para procesarle. En junio siguiente se le hizo comparecer ante el tribunal que había de juzgarle.

En el entretanto, Martieplug había realizado investigaciones acerca de George y descubierto el colegio para el que había ganado una copa en un certamen de natación. Ahora podían probar en contra suya que era un nadador de primera y que su tres veces repetido cuento de haberse agarrado desesperadamente a un remo no era sino música celestial.

Pero aun así George salió con bien del atolladero.

(Continuación de la Pág. 67)
tó precedentes. Pero Quilter se opuso.
En todos los precedentes que mi ilustrado colega acaba de citar hubo invariadamente la previa suposición de culpabilidad. En este caso no existe previa suposición de culpabilidad de ninguna especie. Hay la predominante suposición de un accidente... la cual sólo puede ser contrariada tomando en consideración los casos anteriores.

Una frase atrevida, pues admitía por inferencia que George era un asesino.
El juez estuvo de acuerdo y determinó que las pruebas de las anteriores muertes eran inadmisibles hasta que el ministerio fiscal hubiese establecido una suposición de culpabilidad razonablemente sólida en cuanto al caso de May. Ambos letrados parecieron quedar extralimitadamente complacidos con la susodicha decisión.

Después la Policía presentó al antiguo director del colegio, junto con un profesor y dos individuos que fueron condiscípulos de George. Estos caballeros evidenciaron la destreza nataatoria de aquí. El fiscal moströse triunfante.

—Milord, la difunta ahogó, según se le ha reconocido, en una docena de yardas del bote zozobrado. ¿Es creíble que el procesado, que es un nadador expertísimo, fuese incapaz de salvarla como ha declarado? Opino que se ha establecido la suposición de la culpabilidad del procesado. Por consiguiente, ruego a vuestro señoría que me conceda su venia para presentar... otras pruebas.

Esto era lo que esperaba Mr. Quilter.

—Me opongo, milord. No es mi propósito negar que mi cliente pudo haber salvado a su esposa, si el ahogado si así hubiese querido hacerlo.

¡Otro atrevimiento! ¡Navegando de cara al viento! Hubo lo que los diarios se empeñan en llamar una sensación en la sala. Y Quilter prosiguió.

—Mi ilustrado compañero ha olvidado más jurisprudencia de la que yo aprendí jamás, por lo que no creo que le sepa mal que recuerde el principio encerrado en la aléuya:

"No matarás, pero no necesitas oficiosamente en conservar la vida".

Reconozco que Carshaw no se esforzó por conservar la vida de su esposa. No he venido aquí a defender su índole moral, ni su conciencia. Espero aún que mi colega nos ponga de manifiesto algún argumento que Carshaw que revela patentemente una intención aleve.

Quilter ganó nuevamente.
Una vez en el agua aquellas dos personas, lo más que podía probarse en contra de George era que hubiese asistido deliberadamente de salvar a su esposa. De nuevo, la ley puede estar en desaceudo con la pública conciencia, pero la ley se impone. Y la ley siempre el principio de que no estás en ningún caso obligados a salvar a nadie de nada si no queréis hacerlo.

Con eso el ministerio fiscal tuvo que limitarse a probar que George había hecho zozobrar alvovosamente el bote... lo cual, quien estaban las cosas, era imposible de probar. Instruido por el juez el jurado falló que George Carshaw no era culpable.

Después de escapar protegido por la Policía de la multitud que rodeaba la Audiencia, George mostró su gratitud a Mr. Quilter dándole poder para que recla-

CONFÍENOS SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

4-558
-2514
-2824

se las diez mil libras del seguro de May a la compañía aseguradora contra accidentes. Y de nuevo ganó Quilter.

Afortunadamente para George, había bautizado a su agencia con un nombre caprichoso, por lo que pudo reanudar sus negocios, equipados como se hallaba ahora con nuevo y abundante capital. Puso en comunicación con Polly Ginders. Por esta vez la joven empezó a chillar al acercarse él, tuvo que poner pies en polvorosa.

No había en todo el país, y lo hicimos sin temor a incurrir en exageraciones, ni una sola persona que dudase de la culpabilidad de George. Vióse precisado a cambiarse de nuevo el apellido, sin trámites legales esta vez. Empezó cualquier inconveniencia que pudo haber sufrido por ese concepto, compensábase el egomaniaco al placer que le causaba el hecho de que la Policía sabía que era un asesino múltiple y no podía hacerle nada.

Y nada pudieron hacerle, en defecto, hasta que el Departamento de Pistas Falsas tuvo un golpe de inmerecida suerte.

V

En el mes de octubre siguiente arribó al Hotel Carlton un caballero americano llamado Mr. Huystefan, al que acompañaba su esposa. Mrs. Huystefan era inglesa. Una noche, mientras se vestía para la comida, fué asaltada en su alcoba por un ladrón que se llevó varias de sus joyas. La dama quedó muy nerviosa a causa del susto pasado, que la Policía comprendió que no sería posible sacarle nada aquella noche. Pero su marido, que era hombre metódico, entregó a los agentes una vieja escritura a máquina y perfectamente detallada, de las joyas de su esposa.

El apellido de él, explicó, era el de una antigua familia meridional que había pasado al Nuevo Mundo mucho antes que los puritanos del "Mayflower", y en consecuencia de las joyas hallárase grabado el blasón de la familia, ya bien acostado.

Scotland Yard no abrigaba muchas esperanzas. Un robo en el Hotel Carlton quería decir que los ladrones estarían bien organizados. Pero no obstante, los detectives echaron la red y quedamos no poco sorprendidos cuando una prestamista Holborn se hizo entrega de un brazaletes de oro con el escudo grabado en la parte interior del aro.

—¿Cuánto tiempo hace que tiene usted esto en su poder?

—Lo pignoré en febrero último tal Mrs. Carshaw. Aquí está la dirección...

Entonces mejoje para usted, porque no es lo que buscamos. Pero podría usted dejárnoslo dos o tres días.

A causa del nombre y la dirección el brazaletes fué enviado a las Falsas, como cuestión de rutina. Ningún detective que se ocupara, por la lógica pura hubiera arrojado ni un instante de su tiempo con aquel brazaletes. Mrs. Huystefan llevaba a Inglaterra una semana, y la joya había sido encontrada en Londres el pasado febrero. Y en cuanto al blasón, no ningún modo un diseño conocido.

Mas en la lista de las joyas rotas figuraba un brazaletes de oro. Por consiguiente, Tarrant llamó a Mrs. Huystefan, ya recordó su impresión que ayudó a identificarlo. La señora llegó al punto en Scotland Yard que el brazaletes como pertenencia y a continuación se examinó profundamente. El resultado muchísimo que se

hayano tomado ustedes tantas molestias por causa del brazaletes,—manifestó— Yo no me acordaba ya de que estaba en la lista que mi marido les dió a ustedes, si no les habria advertido inmediatamente. Este brazaletes lo regalé antes de marchar de Inglaterra hace seis años. Siento mucho que la pobre muchacha se haya visto obligada a empeñarlo. Si ustedes saben donde está, les quedaria agradecidísimo si quisieran darme su dirección, pues me gustaria poder ayudarla otra vez.

—¿Ayudar a quién, señora?

—A la muchacha a quien le regalé el brazaletes, Elsie Natley. Era una de mis criadas aquí en Londres, a raíz de mi matrimonio con Mr. Huystefan. Tomamos un *bungalow* en Croyde, cerca de Ilfracombe, en Devon, y Elsie fué con nosotros para guisar y hacer la limpieza, porque pensábamos vivir llanamente, ¿sabe usted? Sin etiqueta. No hace falta que le cuente a usted la historia en detalle, pero si le diré que le regalé el brazaletes por haberme salvado la vida. No se trataba de un caso de esos en que se sale del paso con una propina, ¿no le parece a usted? Si está pasando dificultades, desearia su dirección.

—¿Tiene usted inconveniente, Mrs. Huystefan, en explicarme de qué modo le salvó a usted la vida?

—Fué en ocasión de estar me bañando en la playa... ¡en la playa, eso es! Las corrientes por allí son una cosa imponente, pero yo lo ignoraba. Me alejé mucho nadando, y luego no podía volver. El mar estaba un tanto picado, y sentí que las fuerzas me abandonaban. Mi marido se lanzó a socorrerme, pero no era buen nadador. Elsie, desde el *bungalow*, se dió cuenta del peligro en que me encontraba. Saló precipitadamente, quitándose la falda al tiempo que corría, y luego los zapatos. Dejó atrás a mi marido y llegó a mi lado cuando ya empezaba a hundirme y me trajo a la orilla. Era una nadadora magnífica... su padre había sido barquero en el río Lee.

—¡Muchas gracias, Mrs. Huystefan! ¿Supongo que no piensa usted dejar Inglaterra por unas semanas?

—No; hemos venido a pasar seis meses.

Tarrant le dió las gracias de nuevo, y luego huscó el expediente de Elsie Natley. Elsie había fallecido, al igual que las otras mujeres, de asfixia por sumersion. De eso y no de otra cosa.

Refirióle la historia al jefe, y a poco se la referia asimismo a un joven letrado de la oficina del fiscal.

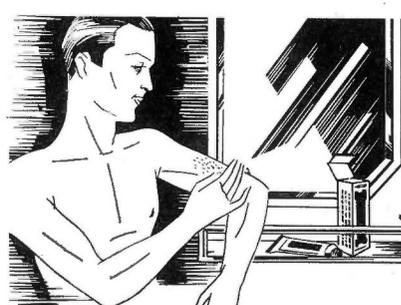
Tarrant recibió al joven con una sonrisa.

—Si les hubiera sido a ustedes posible demostrar sin lugar a dudas que la esposa de Carshaw, May, era una nadadora experta, habrían podido obtener un fallo de culpabilidad, ¿no es eso?

—¡Ya lo creo que sí! ¡Nos hubiera servido para probar lo que todo el mundo sabe, o sea que él la ahogó! Al propio tiempo, ello hubiera establecido la cuestión de previa culpabilidad necesaria, y hubiéramos podido presentar los otros casos.

—Pues bien, hay una tal Mrs. Huystefan que puede probar que Elsie Natley era una nadadora de primera fuerza. Y todavía les quedan a ustedes los otros dos casos... el de Madge y el de Violet. Ya que no les permitieron a ustedes utilizarlos la otra vez podrán utilizarlos ahora.

George fué ahorcado el día 7 de diciembre de 1909 por el asesinato de Elsie Natley.



INOTYOL

ALIVIA, CICATRIZA, CURA

LAS AFECCIONES DE LA PIEL



N. S. C.

Defienda

su belleza contra el sol y el aire

Proteja su cutis contra los destructores efectos del Verano. La hechicera apariencia que se consigue con la

CREMA ORIENTAL

Gouraud



es también eficaz contra la acción calcinadora y secante del sol y del viento. Disfrute de todas las diversiones veraniegas sin quemarse y sin que se le ponga la piel seca y cuartada.

Hay muchos usos para la Crema Oriental Gouraud... Suaviza y blanquea las manos enrojecidas y ásperas. Su duración a belleza añade atractivo a las piernas cuando no se llevan medias. Su contenido de oxígeno activo facilita adquirir muchísimos tientos y tiene útiles propiedades desodorantes. En Carne, Blanco y Rachel. Tamaños de 15, 25 y 60 cts.




MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA. ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS. TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65 TELÉFONO A-9995

Mothersills



SUPRIME LAS NAUSEAS DEL VIAJE EN SUS VACACIONES

Habladorías...

(Continuación de la Pág. 68)

noche; y para concederlo después de las 12 se requerirá verificar antes la investigación vecinal correspondiente y obtener la venia de los vecinos colindantes.

En cuanto a los radios u otros aparatos análogos, de particulares, las disposiciones sobre los mismos, en lo que a los ruidos se refiere, no pueden ser más rigurosas ni terminantes, pues según el decreto especial número 305, de julio 18 de 1929, "queda prohibido a toda persona que posea cualquier clase de aparato que emita sonidos musicales, ya se encuentren éstos instalados en cualquier lugar de fácil acceso al público o en casas particulares, imprimir a los mismos mayor potencia en la emisión de sonidos que la que naturalmente se requiera para ser oído dentro del local en que se produzcan". Esta disposición se aplica también a los establecimientos que estén autorizados, según ya vimos, a usar radios.

Por lo tanto, ¡oigan bien ruidosos ratiocuchasis!, todo radio que se oiga fuera de la casa en que está funcionando, o sea, en la calle o en las casas colindan-

tes o vecinas, está fuera de la ley, y sus dueños o manipuladores, incurros en multa y obligados a no continuar molestando a los vecinos y viandantes.

Ya lo sabéis, pues, compañeros enemigos del ruido: en vuestras manos está el impedir, mediante la denuncia correspondiente, que os sigan molestando los señores ruidosos. Si después de conocer, como ya lo conocéis, la legislación sobre el particular, os seguís quejando, es por vicio, por apatía, por frescura...

Nota importantísima.—El señor alcalde municipal, doctor Beruff Mendietta, deseoso de cooperar resueltamente a esta campaña contra los ruidos, me autoriza para que declare en su nombre que está dispuesto a no condonar ninguna multa que se imponga por infracción de los decretos municipales acerca de los ruidos.

Estudio...

(Continuación de la Pág. 69)

pañola, y me había entendido bien, pero me confesé que no me había hablado "por ser ella una gran artista y no tener costumbre de hablar con quien no había sido presentada, por si acaso iban a pedirle algo..."

Cuando a la mañana, yo me despedí para tomar de nuevo mi camino, ella llorando me pidió que no lo olvidase y que le dijese cómo podía pagarme aquel favor y yo prometí, desde la puerta le grité: "Señora, págume siendo más amable con la humanidad y recuerde que la suerte nos humilla en nuestra sequedad y orgullo, haciéndonos pasar, como a usted le ha ocurrido, de figura desdichosa, envuelta en pieles y mirando al otro con sus impermientes de oro, a tener que pedir mi auxilio herida y en camisa..."

Y así va enseñando la vida. Sólo la simpatía y el buen carácter hacen llevadera la vida. Sólo la gracia y la dulzura hacen perdurable la fortuna y el poder. Tan sólo la verdadera cultura, que se traduce en bajar hasta el humilde y sonreír a los que amor necesitan, nos hace parecernos a Dios, cuando reparte el sol y el aire al águila y la hormiga...

Tradiciones...

(Continuación de la Pág. 7)

y temerosa, saca el guiso y lo deposita sobre el su caso.

Cautelosamente, José Antonio, cuando todos se han entrado, se apodera de la olla y se vuelve a su tendal. Se ha ganado el condumio con el sudor de su frente.

Gran pena, inmenso llanto, debido a la pérdida de los hijos, me he de hacer hogar de la flor más bella, Cetrina y gallarda, María Encarnación era un regalo de la mirada. Cimbeante y mimbreaña, esbelta y grácil, junco la cintura, y pasión los ojos, María Encarnación era la flor más bella del gitanoismo, la reina del campamento.

Y ahora, María Encarnación agoniza irremediablemente. Suben a la impenetrable indiferencia de los cielos la gritería y la vociferación de los gitanoes. Fórmulas contra el maleficio, jaculatorias de misericordia, exorcismos de dureza, terribles conjuros mágicos, se mezclan en una algarabía estridente y descompuesta. Una mancha de terrores llorosos ensucia la claridad del sol. María Encarnación agoniza. La evidencia del triste destino que en la cordura del más viejo de sus abue-

MARTA ANDREWS

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA - VEDADO

TELÉFONO F-5322

los, la prevención de la medida consuetudinaria y precavida. María Encarnación no puede, no debe morir bajo techado. Ni un solo minuto debe un gitano albergar en su casa a la muerte. Si tal aconteciere, debería después quemar todo su ajuar, esparcir las cenizas y llorar en larga penitencia la temeridad de haber dejado a María Encarnación agonizar en la casa, y habrá de morir al aire libre.

El temblor temeroso, el miserable pánico que se ha apoderado de todos, ante la proximidad de la implacable, hace más prudentes e imperativos los consejos del viejo. De un modo u otro, hay que aminorar el estrago y el maleficio de la gran tragedia. La Muerte ronda la casa. Entre una ronda de alaridos, el espectro espantable asoma su faz cadavérica. Hay camastro de palo, de algar y librería de la pesadumbre de la adversidad.

Un momento, María Encarnación, entre el estertor agónico y la angustia postrimera, alza dificultosamente su cabeza de farfón cañí y quita decir algo. Se le acercan las comadres sencitas y espantadas. Y ella dice, con una hebra de voz con que coser el desgarrón del día: —Sacadme afuera.

Cae de nuevo, abatida y hermana, la cabeza emperatriz.

La Muerte ha delatado su presencia, por modo inequívoco y conciso. No hay tiempo que perder. Es necesario vencer el maleficio y derrotar a la adversidad. Se apartan las mujeres un instante, y los hombres se acercan al fetiche de la torbunda. Suavemente, cuatro entre ellos—volviendo alguno la cabeza—, tuman el cuerpo juncal de la gallardísima criatura en agonía y, con grandes precauciones, lo sacan al aire libre. Allí queda, cara al cielo, abiertos los ojos magníficos y profundos de la gitana. Mas el busto tentador por el soplo debilidad de un suspiro cobarde.

María Encarnación muere sin atraer maleficio ni tragedia ni desgracia. Muere de cara al sol, bajo el dosel de la gloria, sin que sus familiares hayan de temer nuevas desgracias inminentes. En el interior de la barraca, el abuelo más viejo contempla cariñosamente, mientras sonríe, la modestia del ajuar misérrimo y su hija besa con unción la vieja silla en que reposa de sus fatigas.

Ya una abeja de oro, llegada de no se sabe qué lejanos panales luminosos, revuela sobre la boca en flor marchita de la gitana yacente.

La invasión es un hecho. Un hecho y un constante peligro mil veces demostrado cada día. Todo el gitanoismo trahumante de Sierra Morena se ha volcado en Málaga y está infestando sus calles y sus plazas, dejando en todas partes malos recuerdos con sus fechorías y tristes consecuencias

con sus tretas. La ciudad entera siente el azote y clama por librarse de él. La gitanería campa por sus respetos y son cuantos convenciones, medidas y castigos.

La vida en Málaga está como envenenada de pus. Hay que sajar el tumor y librar a la enfermedad de sus malos humores. Sede del maleficio, que antaño merodeaba por Sierra Morena, Málaga adolece de culitas innumerables. El gobernador cavila y medita en busca de un feliz arbitrio que libre a la ciudad de aquella pernicioso y desagradable invasión. Al fin, le parece haber dado con él, conociendo el insuperable horror que los gitanoes sienten por todo lo relacionado con la Muerte. El gobernador, ladino y astuto, va a utilizar en bien de la ciudad el pánico de la gitanería. No arroja de Málaga a los gitanoes. Al contrario, les permite que vayan a disfrutar de los modos de avecinados en ella, sin el riesgo aparejado a su condición de indomiciliados y vagabundos.

El gobernador dicta una disposición a virtud de la cual todos los gitanoes de Málaga, a fin de disponer de un medio decoroso y honrado con que subvenir a sus propias necesidades, se dedicarán al oficio de sepultureros. El gobernador dicta esta disposición y espera. Espera, pues conoce la repulsión gitana y el miedo a la muerte de toda la gitanería, no ha de esperar mucho. Entre los gitanoes, la medida gubernativa causa la emoción de una puñalada.

Los más viejos y los más jóvenes, las mujeres y los hombres, las niñas de las bailarinas y las echadoras de cartas, los churumbeles lorriqueantes y las niñas sonrientes, todos, todos, sin excepción, sienten este puñal clavado hasta lo más hondo de su oscuro instinto ancestral. ¿Sepultureros? Maldición.

Protesta de unánime y el pánico vestido de asco—definitivo y resuelto. La voz de orden es lanzada: Antes muertos que sepultureros.

A sus conjuros, cuaja la caravana del éxodo. Los gitanoes no pueden vivir en una ciudad que se confía al horror de las sepulturas. Cavieren sobre ellos todos los maleficios implacables. Antes muertos que sepultureros. Gritando esta resolución acérrima se agrupan todos, hasta los más lejanos y hasta los que vivían acampanados en las afueras y en los arrabales.

—¡Antes muertos que sepultureros!—Y los gitanoes se van con sus asnos y sus carros, sus bailes y sus malicias, sus arrumacos y sus trampas. Se van por los caminos al azar de las aventuras. Sin volver el rostro, por miedo a contemplar el paso perseguidor de la Guadañadora.

... Y así, por el miedo a la Muerte, los gitanoes dejaron libre de su presencia la bella ciudad de Málaga, que veían todos los días bañarse en la claridad azul del mar latino.



Y sigue siendo un EMPLEADILLO al cabo de 20 años

Por no combatir el ESTREÑIMIENTO

Sólo las personas enérgicas logran sobrellevar... pero el estreñimiento abate y consume energía.

La mejor manera de combatirlo es comer Kellogg's ALL-BRAN. Este sabroso producto cereal proporciona la "fibra" de que carecen generalmente la alimentación moderna. Dentro del cuerpo la "fibra" del ALL-BRAN ejercita suavemente los músculos intestinales, lavando el conducto cual una esponja mojada.

Además, es rico en Vitamina B y hierro: dos valiosos reconstituyentes. Basta tomar dos cucharadas diarias con leche fría—o dos en cada comida, en casos crónicos. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's ALL-BRAN (Todo-salvado)

El remedio benigno y natural contra el estreñimiento 745



SECCION de 'La Madrecita'. Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

ON MOTIVO de celebrarse las fiestas más grandes de nuestra patria (19 y 20 de mayo), publico este interesante trabajo, dedicado a "La Madrecita" y sus hermanitos espirituales de Cuba por la hijita Lya Bonilla.

"Los héroes cubanos Maceo y Martí estuvieron en Costa Rica

Muchos años hace que varios héroes de la independencia cubana estuvieron en Costa Rica, país que les brinda asilo y cariño a todos los que sufren persecuciones por la libertad de su patria, especialmente cuando ellos saben corresponder con hidalgüa a la hospitalidad que se les ha dado.

Aquellos dos hombres encontraron aquí garantías de toda clase y protección para dedicarse por un tiempo a las labores que escocieron. Por eso Maceo se estableció en La Mansión, del cantón de Nicoya, provincia de Guanacaste, junto con otros distinguidos cubanos y en unión de éstos formó una colonia en que se estableció un intento de azucar que bastó para las necesidades de Nicoya y de otros cantones.

En este pedazo de tierra costarricense formalizaron sus últimos planes para conquistar la libertad de su querida Cuba en la lucha cruenta que debían emprender nuevamente; y así fué que, después de despedirse de los seres queridos que dejaban en la Mansión, regresaron a su patria con la insignia de morir o libertar a la Perla de las Antillas, con Martí y otros ilustres personajes que vivían en otros lugares de la República.

Lucharon y lucharon; murió Maceo antes de ver ondear el pabellón de la estrella solitaria triunfante, pero Martí sí lo vio en unión de otros esclarecidos patriotas.

Costa Rica, este pequeñísimo país de la América, se enorgullece de haber recibido en su seno a tan lustres libertadores y soñadores que vivieron acaso a desahogar o a meditar con calma sobre lo que debían hacer más tarde para independizarse de la madre España. Entre la pleiade de grandes cubanos vino el general Loynaz del Castillo, quien desafortunadamente murió en la ciudad de Nicoya, y sus restos fueron sepultados, aunque el año recién pasado fueron llevados a Cuba por el hijo del señor Loynaz del Castillo, cuando vino a Costa Rica en vistoso del carácter de ministro plenipotenciario de su patria libertada ya.

Todos esos cubanos dieron ejemplo, en tierra costarricense, de trabajo, honradez y laboriosidad.

La Mansión fue efectivamente una colonia cubana en aquella época, hoy no se ve en ella otra cosa que ruinas, lo que parece un susto, pues es inexplicable que en un terreno tan corto haya desaparecido su florecimiento hecho por cubanos gloriosos.

Lya Bonilla Ch.
Liberia, Costa Rica, 1937".

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

GLADYS LUQUE y N. URQUIOLA.—Tienen los dos sus regalos enviados en el expreso. Envíenme las direcciones correctas para mandarles el comprobante y puedan recogerlos.

ERIAM L. RIVAS, Mayari.—Mi dirección es bien fácil: "Para 'La Madrecita'", revisado la lista de niños premiados no estás. Dime cuándo te premie y en qué trabajo.

RAMONITO FLEITES y DIAZ, San José de los Yeras.—Te debía, mi querido hijito, un perrito desde hace mucho tiempo. Ya ves cómo todo llega hoy cuando espero una cámara fotográfica y además tu retrato. ¿Cuándo contestas así lo espero.

MARGOT R. LEÓN, Colonia La Funita.—¿Cómo es posible que no hayas recibido el premio? Hace tiempo te lo envié. No te olvidó, porque eres una niña inteligente y constante.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Hilda G. Lemus.
Retrato de Lorens: Noemi Lorenzo Nodarse.
Acuarela: Armando Álvarez Fuentes.
Jabones Catarin: Gregorio Mauris.
Beneficencia: No he recibido las soluciones esta semana.

LOS PRIMEROS PERROS



En los barcos de Sebastián Gaboto llegaron a la América del Sur los primeros perros. Los timbúes y otros indios del Paraná los recibieron con gran alegría.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

LA MANDRÁGORA



La raíz de esta planta se empleaba antiguamente en medicina, y los antiguos le atribuían grandes virtudes curativas. Creíase antaño que cuando se arrancaba la planta ésta emitía un quejido lastimero.

EL PAÍS DEL ORO

Según se afirma, el Canadá es el campo aurífero más grande del mundo. De acuerdo con recientes investigaciones, dicho país posee un "cinturón" de terrenos auríferos de 2 mil kilómetros de largo por 200 de ancho.



SECCIÓN RECREATIVA

PASATIEMPOS

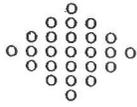
(Por Raúl González, Cascorro)

Los que solucionen los pasatiempos tendrán 4 puntos.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

NÚMERO IL ARTÍCULO
NEUTRO

ROMBO

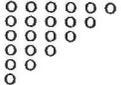


- 1ª Consonante.
- 2ª Hijo de Noé.
- 3ª Producción marina.
- 4ª Afectos.
- 5ª Destreza, astucia (Pl.)
- 6ª Artículo neutro (Pl.)
- 7ª Consonante.

CHARADA

- 1ª y 3ª: Haga rizos.
 - 2ª y 5ª: Se de cuenta.
 - 3ª y 2ª: Como (por la noche).
 - 4ª: Bebida.
- TODO: Nombre de un animal.

TRIÁNGULO



- 1ª Flechas.
- 2ª Se usan para defenderse.
- 3ª Letra (Pl.)
- 4ª Yunque de platero.
- 5ª Moneda de cobre de los romanos.
- 6ª Consonante.

TERCETO SILÁBICO

XX XX XX
XX XX XX
XX XX XX

- 1ª Para sembrar flores.
- 2ª Arbol.
- 3ª Taza grande.



HIJITOS INTELIGENTES
Juilito PAGES GOMEZ



Para Afecciones De La Piel

MENTHOLATUM

EXIJA EL LEGÍTIMO — RECHACE IMITACIONES

Renace...

(Continuación de la Pág. 42)

que había decidido, con esa exigencia peculiar en el público que ha contribuido a elevar a un desconocido al rango de ídolo, sus Janet y Charles debían vivir en la vida privada el mismo romance que vivieron en la farsa.

Nada tan pavoroso como la caída de un astro... Pero si esta caída ocurre cuando aun está en todo el apogeo de su juventud; cuando existen aun millones de fanáticos dispuestos a rendirle pleitesía; cuando la desaparición de la estrella está envuelta en el misterio... entonces la caída es más amarga y nada la justifica.

(En "Nace Una Estrella" tenemos el más elocuente ejemplo de una de estas caídas sombrías, y aquí mismo queremos rendir nuestro homenaje a la labor imaculada de Fredric March, impecable en su interpretación de esa estrella que rueda fatidicamente de su pedestal).

Nada en realidad justificaba la ausencia de Janet Gaynor. Por-

que el público la quería y no la había olvidado totalmente.

Janet Gaynor comenzó a sufrir. Hasta entonces había conocido solamente el sabor de la fama y los halagos. Los dolores de su vida privada, la ruptura de su verdadero gran romance—no el que la llevó al altar con un abogado desconocido de Hawaii, sino del romance con Charles Farrell—hicieron un surco hondo en su espíritu... Y la estrella de los cabellos color de cedro y los ojos oscuros y expresivos, fue sufriendo un cambio... El cambio operado por los grandes sufrimientos, Janet Gaynor se ha purificado en esa llama ardiente del dolor. El dolor de ver cómo se conmovía en sus bases el pedestal de su fama... de perder las ilusiones del corazón... de sentirse rodar al abismo pavoroso del olvido... De ver el surgimiento de potentes rivales tomando su puesto en la pantalla y en el corazón del público que había sido "su público"...



Los niños necesitan lo mejor, tenemos las armaduras apropiadas para ellos.

ÓPTICA FOLCH

FOLCH, UBEDA Y CÍA., Optometristas

O'Reilly, 92.

Habana.

Tel. M-3000

Nada tan patético como el esfuerzo de una estrella que, ha perdido su punto de apoyo y rueda vertiginosamente desde la cima de un pedestal hasta la sima del olvido, para mantenerse en el pináculo.

Más difícil que llegar a esa altura, que produce vértigos desde las regiones más altas, es regresar a ella después de haber rodado, arrastrando tras sí el manto descolorido de una fama que fue...

En el vocabulario del artista hay una frase de infinita tristeza, de enorme tragedia, cuyo sonido produce calofríos en la epidermis: es la frase "Yo fui" o "yo he sido".

Y sin embargo, lo último que muere en el artista es la fe en sí mismo: La confianza en encendidos y nuevos entusiasmos del público. Como esos amantes nostálgicos que viven de los recuerdos y que creen encender de nuevo la pasión de un viejo amor, al regresar de una ausencia muy larga.

Además, el regreso de una estrella que ha perdido parte de su brillo está sujeto a factores que son de índole heterogénea. El libreto, ese vehículo para su "nuevamente" ejerce una influencia decisiva. Por eso, después de una obra cumbre, la mayoría de los artistas cae en una lamentable mediocridad. Es difícil encontrar dos argumentos de la misma potencialidad y que se ajusten a la personalidad del artista. Charles Farrell tuvieron su "Séptimo Cielo" y los demás argumentos parecían descoloridos... Aun antes de que la joven estrella comenzara a sufrir aquellos cambios psicológicos que turbaron su vida como mujer y como artista, ya la compañía se desesperaba por no encontrar argumentos aplicables a Janet.

Ha sido preciso que la pluma fecunda y atrevida de William A. Wellman y Robert Carson, haya resmasado a Hollywood para que Janet Gaynor encontrara la oportunidad de reintegrarla nuevamente a la adoración del público que le rindió su homenaje hace diez años.

Janet Gaynor es hoy mucho mejor artista. Tiene la madurez que faltaba a la chiquilla ingenua. Tiene ese sello que sólo imprimen los dolores y el conocimiento pleno de la vida. Toda la experiencia de Hollywood le ha dado un prestigio que falta a las muchachitas llegadas de sus provincias... Pero ella (en la misma día) con la esperanza de conquistar el vellocino de oro.

Janet Gaynor lo conquistó. Lo reconquista hoy de manera dramática, inolvidable. Hay en su actuación una calidad exquisita que jamás tuvo en su maravillosa interpretación de Diana.

Tal vez juzgamos a Janet con ojos que han tenido el privilegio de conocerla cuando no era nadie en el engranaje multiforme de Cinealandia. Quizás el público no puede ver las cosas que nosotros vemos... Pero mientras contemplamos a Janet en su lucha por abrirse paso en Hollywood; después en su glorioso pedestal de ídolo; después en su papel de mujer abatida por dolores hondos y cayendo en el vértigo de la tragedia humanísima de su vida privada, hemos visto a la Janet Gaynor real, no a la artista de cine... Hemos visto el vestigio de esa lлага profunda de su espíritu... La hemos visto surgiendo como el Ave Fénix de sus propias cenizas... Para elevarse como cuando a altura que no tuvo en su primer vuelo.

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGA RÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

Se han llevado a la pantalla muchas historias que caricaturizaban a Hollywood. Ninguna, empero, ha servido para hacer que un estrella eclipsada renaciera de nuevo a la gloria. "Nace Una Estrella" es una historia que lleva en sí otra historia.

Vicki Lester (primeramente conocida como Esther Blodgett) no es un tipo ficticio: es Janet Gaynor interpretando la vida de Jane Barrymore.

En cuanto a Fredric March... su tragedia es la tragedia de muchos astros de Hollywood... ¡Podríamos citar tantos nombres!

Y he aquí que se nos ocurre citar un ejemplo: hace poco tiempo John Barrymore, el famoso Barrymore, en cuyos dominios jamás se había puesto el sol, "posaba" frente a un conocido hotel de Hollywood, "posaba" *pacientemente* para que un portero tomase su fotografía.

John Barrymore "posando" *pacientemente* para un portero es algo que tiene una relación directa con el carácter interpretado por March en "Nace Una Estrella"... porque John Barrymore, al que conocimos hace muchos años cuando estaba en el apogeo de su fama, jamás se le vio "posar" para un humilde portero, sino para el mismo asustado fotógrafo oficial de la compañía. Norman Maine (Fredric March) rodando miserablemente de aquellas alturas que le dieran un cachet de insolente superioridad.

¡Hollywood en toda la desnudez trágica de la verdad!

Para terminar queremos glosar ciertas frases del diálogo de "Nace Una Estrella"... Podrían servir quizás de estímulo a los que sueñan en la conquista de Hollywood:

"¿Quieres llegar a Hollywood?"

Trae contigo, ilusa provinciana, un pedazo de pan duro, para cuando se haya terminado el último centavo arrancado a tus economías. Un uniforme de criada; no para aparecer en un film, sino para usarlo cuando comienzas a sentir la realidad de Hollywood... Una plancha eléctrica para arreglar tu misma ropa...

Un abrigo de capotes de siete dólares para recorrer diez millas en una caminata trágica, el pavimento de los bulevares... Un boleto de ida y vuelta... O bien cinco hermosos trajes de París... Un lujoso automóvil... una secretaria preciosa... Una cuenta en el alcázar... Un abito de noche... Mejor aún: familiarízate con el verdadero Hollywood que existe detrás de esa publicidad fantástica que te ha enloquecido... observa ambos lados de esa brillante moneda; aquel que presenta la alegría, el orgullo, el triunfo, el color, las amarguras, las decepciones...

Pero aun así seguirán llegando a Hollywood millones de ilusos. Y entre ellas seguirán surgiendo estrellas que después olvidan cuando fueron extras anónimas en larga caravana con el que hacían cola frente a las oficinas de los repartos.

SECCION DE LA MADRECITA NIÑOS



¿CUANTOS ERRORES HAY EN EL DIBUJO?

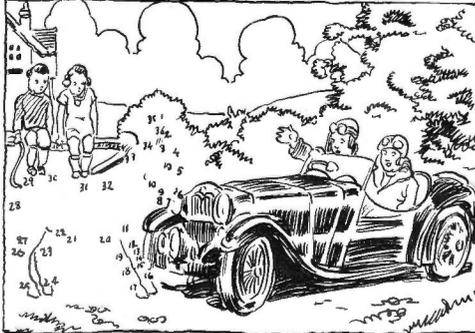
Mis niños inteligentes tienen que descubrirlo. Todos los que lo averiguarán, mejor dicho, entrarán en el sorteo de los premios siguientes: una cámara fotográfica; una muñeca tamaño grande; una acuarela; jabones Catarineu y un retrato tamaño 12 por 16 hecho por Lorens de Obispo, 113. Los niños de la Beneficencia tienen derecho a entrar en este sorteo.

¿DÓNDE ESTAN LAS GALLINAS?

¿Dónde están escondidas las gallinas escondidas al grabado. "La Madrecita" ya las encontró. ¿Y ustedes, cuándo? Los que encuentren tendrán de premio cinco puntos más.

OBSTACULO INVISIBLE

¿Qué clase de obstáculo es el que impide que el automóvil de los niños pueda avanzar? Si ustedes concierro basándose en los números que tomen un láminas en forma sujeta a los números desde 1 hasta el 36. Entendrán de qué clase de obstáculo se trata. Y si millones de atención hallarán el nombre del dueño de la casa que librará a los voluntarios del molesto obstáculo. Los solucionistas tendrán 5 puntos.



UN DIA DE CAMPO

Linda escena que puede en reconstruir mis hijos habituosos. Les confieso que es algo complicada la confección, pero como ya están un poco acostumbrados a esta clase de trabajos, lo podrán hacer. Hagan lo siguiente: Después de pegar en cartulina y recortar como de costumbre, practicarán los cortes señalados con A, B, C, D, doblarán por las tres piezas sujetas en los sitios que correspondan. Los niños que mejor presenten este trabajo tendrán de premio 8 puntos.



Historias de grandes patriotas:

MÁXIMO GÓMEZ

POR M. RODULFO



España decidió abandonar a Santiago. Máximo Gómez, con sus respectivas familias, se refugió en Santiago de Cuba, un lugar de España esta vez. Allí se permitieron entrar en Cuba los negros de color a ninguno. Esta ley era una gran desgracia para los dominicanos; pero la ley de Santiago de Cuba atenúa al permitir la entrada de los negros al tiempo de las coleccionas para aliviar a los emigrados.

"Muy pronto me sentí yo unido al ser que más sufría en Cuba". Estas palabras nos demuestran que Gómez fue abolicionista antes que separatista. "Mis negocios de maderas y otros—nos dicen—llevaron a distintos ingenios, y en uno de ellos vi por primera vez cuando con un látigo se castigaba, sin compasión, a un pobre negro, atado a un poste, en el batey de la finca, y deplante de toda la dotación del mencionado ingenio".

Aquella noche Máximo Gómez no pudo dormir pensando en los muchos hombres de piel oscura, que aprendió a amar y respetar al lado de sus padres. "...Acepté el principio de la Revolución para buscar la libertad del negro esclavo". Un día más tarde, Máximo Gómez fue a ver al general Juan José Villar, para proponerle, en nombre de los fugitivos, el abandono en que los tenían sumidos. El general, que amaba el alcohol, lo insultó.

Gómez, colérico, pidió allí mismo su licencia absoluta. Cuando la obtuvo en 1867, se retiró con su familia a una pequeña finca en el ingenio Guanarrubi en el Dajón. Allí se sostuvo con su trabajo personal, sin que le pesara nunca su gesto. El nos dice: "Yo me sentí herido por ello... Mejor fue así, porque para los hombres de bien, no hay deuda más obligada que la gratitud". Sin deudas que pagar a los que así lo maltrataron.

CUBANAS

¡Irresistibles todas!

Las mujeres por su belleza y
hermosura, y las cervezas por
su insuperable calidad.



Vea condiciones de nuestro Concurso- Serie Mundial

CERVECERIA

LA TROPICAL